

CENTRO DI STUDI MAGREBINI

STUDI MAGREBINI

VOLUME

XX

1988

ISTITUTO UNIVERSITARIO ORIENTALE

NAPOLI

ISTITUTO UNIVERSITARIO ORIENTALE DI NAPOLI
CENTRO DI STUDI MAGREBINI

COMITATO DI REDAZIONE

LUIGI CAGNI, ALDO GALLOTTA, GIOVANNI OMAN,
ROBERTO RUBINACCI (*direttore*), CLELIA SARNELLI CERQUA, LUIGI SERRA

CENTRO DI STUDI MAGREBINI

LA CONQUISTA ROMANA DELLA MAURITANIA

ENRIQUE GOZALBES

STUDI MAGREBINI

VOLUME

XX

1988

ISTITUTO UNIVERSITARIO ORIENTALE

NAPOLI

a cura di
GIOVANNI OMAN

TUTTI I DIRITTI SONO RISERVATI

Tip. «Don Bosco» - Via Prenestina, 468 - 00171 Roma - Tel. 25.82.640

LA CONQUISTA ROMANA DE LA MAURITANIA

ENRIQUE GOZALBES
(Granada)

La tierras que constituían las *Mauretaniae* (actuales territorios de Marruecos y Argelia) comienzan a entrar en contacto con Roma a partir del momento de desarrollo de la guerra de Yugurta. Es cierto que con anterioridad habían existido algunos contactos, por ejemplo los mercenarios *maurii* en la segunda guerra púnica, o relaciones con comerciantes romanos establecidos en *Hispania*. Pero el conocimiento entre los dos pueblos era menos que superficial. Significativa es la frase de Salustio que indica que en el momento de iniciarse la guerra de Yugurta la *Mauritania* no conocía a Roma nada más que por el nombre¹. Justo es indicar que en esos momentos las *Mauretaniae* no eran otra cosa al principio que las tierras del actual Marruecos; Salustio siempre indica que el límite oriental de la *Mauretania* había estado situado en el río *Molochath*. El dramático desenlace de la guerra de Yugurta, con la entrega de éste por parte del rey *Bocchus I* de *Mauretania*, puso en contacto directo a romanos y a mauritanos.

A la muerte de *Bocchus I*, que logró de los romanos la entrega de un extenso territorio al Este del *Molochath*, su reino se dividió en dos Estados

¹ Salustio, *Bell. Iug.* XIX. El concepto que los romanos tenían de los mauritanos, en los alrededores del año 200 a. de C., era el de un pueblo pavoroso establecido en las Columnas de Hércules, ignorante de todo trato humano, que eran intratables, feroces y crueles y que, incluso, se alimentaban de carne humana; Livio XXIII,5,11-12. Comerciantes romanos, pero sin duda de *Hispania*, aparecen ya en la *Mauritania* occidental desde mediados del siglo II a. de C., como demuestran las monedas republicanas de este periodo aparecidas en Melilla, *Tamuda*, Roches Noires, etc. Por ejemplo, *Caelius Antipater* había conocido a un comerciante que hacia el año 130 a. de C. practicaba comercio con Etiopia desde *Hispania*; Plinio, *N.H.* II,169. Cfr. J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*. Bilbao, 1978. No podemos tampoco olvidar el viaje de Polibio al África atlántica, referido por Plinio, *N.H.* V,9-10 y el de Eudoxo en época de *Bocchus I*, referido por Estrabón II,3,4.

independientes. Las fuentes romanas no especifican el proceso abierto en aquel momento, aunque sabemos que a partir de esas fechas hallamos dos reinos independientes en las *Mauretaniae*. Por una parte tenemos la *Mauretania* occidental bajo el dominio del rey *Bogud*; por la otra, la *Mauretania* oriental bajo el rey *Bocchus II*. La tesis más corrientemente aceptada es que *Bocchus I* dividió su reino antes de morir y se lo entregó a cada uno de sus hijos. El primero de estos reinos agrupaba la *Mauretania* inicial, es decir, el actual Marruecos; el segundo agrupaba los territorios anexionados a consecuencia de la guerra de Yugurta, es decir, una buena parte de la actual Argelia.

Tanto la *Mauretania* de *Bogud* como la de *Bocchus II* van a entrar plenamente bajo la órbita política de Roma. Se va a manifestar especialmente en sus intervenciones constantes en las guerras civiles romanas del siglo I a. de C. *Bogud* y *Bocchus* competían por una supremacía en la zona, lo cual explica que en las guerras civiles cada uno se alineara constantemente con bandos diferentes. Estas intervenciones mauritanas comienzan siendo algo sutiles incluso con anterioridad a la partición del reino. Lo vemos en la clara decantación de *Bocchus I* por Sila. Ello favoreció siempre la carrera política de Sila, así sabemos que el pueblo romano quiso elegir a Sila como edil ya que, dada su gran amistad con *Bocchus*, tendría gran facilidad para organizar juegos y combates de fieras africanas². En los momentos de tensión política entre Mario y Sila, el rey *Bocchus* mandó erigir una serie de trofeos en Roma. Resulta significativo que el más importante de ellos, consagrado en el Capitolio de Roma, consistiera en una imagen de oro de Yugurta en actitud de ser entregado por el propio *Bocchus* al general romano Sila³. Era todo un mensaje sobre quién podía presumir en Roma de la victoria sobre el rey númera y quién tenía el apoyo de la *Mauretania*.

Pero con el paso del tiempo la participación mauritana en los conflictos internos romanos fue cada día más evidente. Hacia el año 64 a. de C. *P.*

² Plutarco, *Sila* V. En efecto, por esas fechas, en el año 93 a. de C., comenzaron a llegar fieras de la *Mauretania* para el anfiteatro de Roma; Plinio, *N.H.* VIII,53 y Séneca, *De Brev. Vit.* XIII,6.

³ Plutarco, *Sila* VI. El mismo Sila presumiría con altivez de la amistad del rey de la *Mauretania*. Lo vemos, por ejemplo, en el episodio cuando hizo grabar un anillo de oro con la figura de *Bocchus* entregándole al prisionero Yugurta a él personalmente; Plutarco, *Sila* III. Precisamente, una de esas presunciones era que *Bocchus* habría puesto como condición que fuera Sila el que recibiera personalmente el prisionero. Puesto que había sido Sila el que se había arriesgado, consideraba que debía de ser él el que llevara la gloria. Este hecho mortificaba personalmente a Mario.

Sittio Nuceryno, partidario de *Catilina*, se hallaba en la *Mauretania* desde donde, en conexión con *Hispania*, preparaba el golpe de mano de *Catilina*⁴. En la guerra entre César y Pompeyo, la *Mauretania* de *Bogud* se alineó con el primero, mientras el reino de *Bocchus II* lo hacía con Pompeyo. No es momento de extendernos sobre esta cuestión que mencionamos como simple introducción histórica. Como ejemplos de estas participaciones, en el año 48 a. de C. el rey *Bogud* de *Mauretania* occidental, a petición de los cesarianos, pasó a la *Hispania Ulterior* con una legión de sus soldados⁵. Dos años después, el mismo *Bogud* pasó a intervenir en la lucha de África, donde lo encontramos sitiando ciudades⁶. En el año 45 a. de C., en la batalla de *Munda* en el Sur de *Hispania*, encontramos incluso un hecho curioso: en ella lucharon mauritanos contra mauritanos, los de *Bogud* en favor de César, los de *Bocchus II* en favor de Pompeyo⁷. Es una prueba más de que ambos reyes mauritanos veían en su intervención en las guerras romanas un medio de imponerse en el Norte de África.

Curiosamente las alianzas que estamos viendo, *Bogud* con el «partido popular» y *Bocchus II* con el «aristocrático», se invirtieron con posterioridad y así *Bogud* apoyaría finalmente a Marco Antonio, mientras *Bocchus II* hizo lo propio con Octavio. En este caso *Bogud* cometió un grave error de posicionamiento que le costaría la pérdida del reino.

El triunfo de Octavio supuso el que *Bocchus II* se anexionara también la *Mauretania* occidental. Pero el monarca era ya de edad muy avanzada y, para colmo, carecía de descendencia. A su muerte decidió legar su territorio a Roma⁸. Octavio Augusto gobernó inicialmente el territorio a base de lega-

⁴ Salustio, *Cat.* XXI. Todavía en el año 46 a. de C. vemos a *Sittius* luchar al lado del rey *Bogud* en favor de la causa de César, *Bell. Afr.* XXV. Curiosa es también la noticia de que en vísperas de la guerra civil entre los partidarios de Julio César y los de Pompeyo el Senado, partidario de Pompeyo, discutió la propuesta de envío a la *Mauretania* de Fausto Sila en calidad de pretor; César, *Bell. Civ.* I,6.

⁵ *Bell. Alex.* LXII. El rey mauritano acudía por la petición de Cassio, lugarteniente de César en la *Hispania Ulterior*; *Bell. Alex.* LIX. Con anterioridad, la *Mauretania* fue establecida en los planes como cabeza de puente. En el año 48 a. de C. César mandó a Longino pasar a la *Mauretania*; *Bell. Alex.* LI y LII. El paso iba a efectuarse por el estrecho de Gibraltar, pero Longino fue asesinado antes de llevar a cabo sus planes. Su sucesor, Cassio, continuó los planes *Bell. Alex.* LVI. El levantamiento de los soldados, con Marcelo al frente, evitó el paso; *Bell. Alex.* LVII-LVIII.

⁶ *Bell. Afr.* XXV.

⁷ J. M. Blázquez, *op. cit.*

⁸ Dion Cassio XLIX,43,7.

dos. No obstante estableció numerosas colonias romanas en el mismo. En la parte oriental, *Igilgili*, *Saldae*, *Rusazus*, *Rusguniae*, *Gunugu*, *Tubusuptu*, *Aquae Calidae* y *Zuechabar*. En el antiguo reino de *Bogud* la ocupación colonial fue menor. Sobre ella hablaremos posteriormente, baste mencionar los cuatro establecimientos: *Tingi*, *Zilis*, *Babba* y *Banasa*. Pero Augusto estaba afrontando además el establecimiento total de lo que Benabou ha llamado «un nuevo orden en el Norte de Africa»⁹. Su política ha sido calificada de «inteligente» por muchos historiadores. Decidió que en las *Mauretaniae* unificadas se estableciera una monarquía aliada o sometida. En este sentido, Augusto entregó el reino a Iuba, hijo del rey númida del mismo nombre que había combatido a César. Iuba II comenzó a reinar en el año 25 a. de C. teniendo enajenado de su dominio las colonias romanas. Siempre se mostró como un fiel aliado de los romanos, a los que debía el trono. El sometimiento a Roma, más concretamente a Augusto, aparece incluso en las monedas acuñadas en su reinado¹⁰. El rey Iuba II ocupó el trono hasta su fallecimiento en el año 23. El sometimiento de las *Mauretaniae* a Roma aparece claro con la entronización de Ptolomeo, hijo y sucesor de Iuba II. A finales del verano del año 24 una embajada romana acudió a la *Mauretania* para llevar al nuevo rey Ptolomeo los títulos de rey aliado, amigo del pueblo romano, y los ornamentos triunfales¹¹.

Un drama: el asesinato del rey Ptolomeo por parte de Calígula

Nada permitía prever que apenas quince años después de la parafernalia de tan fastuoso acto oficial de entronización y apoyo, la situación finalizara en un drama. Las tierras de las *Mauretaniae* se encontraban totalmente tranquilas, sin que el reino se viera azotado por ningún peligro. La tranquilidad interna del mismo también es evidente a la luz de la documentación disponible. La arqueología desarrollada en la zona occidental del reino demuestra la

⁹ M. Benabou, *La résistance africaine à la romanisation*. París, 1976, pp. 43 y ss.

¹⁰ Como podemos ver en J. Mazard, *Corpus nummorum Numidiae Mauritaniaeque*. París, 1955, especialmente p. 90. En la numismática y en otros datos de las fuentes literarias se detecta que, siguiendo el modelo helenístico, los reyes fueron objeto de culto; E. Gozalbes, «El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia». *Memorias de Historia Antigua*, 5, 1982, pp. 153-164.

¹¹ Tácito, *Ann* IV,26.

existencia de un desarrollo económico considerable, con un auge importante de la agricultura, con un comercio muy activo, en especial con ciudades de *Hispania*, y con un desarrollo industrial nada despreciable en sectores tales como el salazón de pescado, la púrpura y, posiblemente, las producciones textiles. Las colonias romanas desarrollaban su existencia sin ningún problema, sin reclamaciones territoriales por parte del reino de *Ptolomeo*. Por otra parte, los habitantes de las ciudades avanzaban considerablemente en la romanización social, económica, administrativa y cultural. Finalmente, el sometimiento político de la *Mauretania* a Roma era digno de mejor causa. Roma no tenía que afrontar grandes gastos en la defensa del territorio ni en su administración, ni tenía que hacer frente a las desventajas de una dominación directa en el terreno de las rebeliones indígenas. El orden instaurado por Augusto y continuado por Tiberio parecía inquebrantable por ambas partes. Ptolomeo no mostró en ningún momento, a lo que se sabe, una actitud diferente a la de Iuba II. Pero este orden de cosas, que beneficiaba considerablemente los intereses de Roma, fue bruscamente cambiado por el nuevo y efímero emperador: Calígula. El final, brusco y trágico, fue el asesinato de Ptolomeo por órdenes del emperador y el inicio de una sangrienta guerra de anexión.

Las circunstancias exactas del drama no son reflejadas con detalle por las fuentes literarias. Hace ya medio siglo Jérôme Carcopino realizó un magnífico análisis sobre los datos que se poseen sobre el asesinato; sus reflexiones al respecto continúan siendo de plena vigencia pese al tiempo transcurrido¹². Sus datos y conclusiones los utilizan de manera resumida todos los que hasta el momento han tratado de la cuestión que nos planteamos en este trabajo: la anexión de las *Mauritaniae* por Roma.

En prime lugar, la anexión de *Mauretania* no fue una decisión política razonada y largamente valorada por parte de la administración romana. El silencio de las fuentes literarias nos indica que nadie, ni en los círculos del Senado ni del palacio imperial, reclamaba una decisión de ese tipo. Fue algo imprevisto y producto de una coyuntura determinada en la propia existencia del Imperio. Las mismas relaciones existentes entre Calígula y Ptolomeo habían sido muy positivas hasta el momento del drama. A este respecto, no

¹² J. Carcopino, «La mort de Ptolémée, roi de Maurétanie». *Melanges Ernout*, París, 1940, pp. 39-50, reimpresso en *Le Maroc antique*. París, 1943, pp. 191-199.

podemos dejar de lado que el emperador y el rey mauritano no sólo eran amigos sino también parientes. En concreto, Calígula y Ptolomeo eran primos ya que ambos eran nietos de Marco Antonio¹³. Esta relación, en principio, era suficiente para que las relaciones entre Roma y su monarquía aliada no sufrieran ningún tipo de quiebra. Las relaciones económicas eran bo-yantes, como parecen demostrar las monedas de Calígula aparecidas en ciudades de la *Mauritania Tingitana*. Incluso conocemos una de las bromas de pésimo gusto gastadas por el emperador y que tuvo en Ptolomeo a un receptor. En el año 37 ó 38 Calígula ordenó súbitamente a un caballero romano salir desde el puerto de Ostia hacia el de Caesarea, capital del reino mauritano. La misión del mencionado caballero romano era llevar a Ptolomeo unas cartas de contenido secreto. En una de ellas radicaba la broma, pues indicaba al rey norteafricano que al portador de las misivas no debía hacerle ni bien ni mal alguno¹⁴. Esta broma evidentemente no parece el contexto de la relación con alguien a quien se está planeando eliminar.

Los acontecimientos del asesinato del rey Ptolomeo aparecen documentados en muy pocos autores clásicos. No cabe duda de que en un momento determinado pudo conducir a correr un tupido velo un sentimiento de pudor ante lo que constituye uno de los episodios menos gloriosos de la historia de Roma. Pero tampoco cabe duda alguna de que en los primeros tiempos determinados autores, tales como Séneca, o bien silenciaron o bien suavizaron los datos debido al temor de la censura. Así en los autores clásicos casi encontramos una «conspiración de silencio», posiblemente por desconocimiento, sobre el asesinato del rey Ptolomeo. Un ejemplo significativo podemos mencionar a este respecto. Resulta significativo por su lejanía a los hechos. En el siglo V, el cristiano Orosio nos hablará extensamente de las muchas locuras y crímenes de Calígula, mencionando la triste suerte seguida por sus hermanos y la planificación de los asesinatos tanto de miembros del orden senatorial como del ecuestre; en su escrito no encontramos otra cosa que silencio con respecto al asesinato del rey mauritano¹⁵. Silencio que solamente puede explicarse, dado el contexto descalificador contra Calígula, por un desconocimiento acerca de la misma existencia de este asesinato.

Haciendo un repaso de los datos aportados por las fuentes literarias,

¹³ Suetonio, *Caius* XXVI.

¹⁴ Suetonio, *Caius* LV.

¹⁵ Orosio, *Adv. Pag.* VII,5,9-10.

muy pocos años después de los hechos nos hablará de los mismos Séneca. Todavía en las palabras que dedica a la cuestión encontramos, como ya destacara en su día Carcopino, un nivel muy considerable de autocensura. En efecto, hacia el año 60, es decir, unos 21 años después del asesinato, se atreverá a mencionar el caso concreto del rey Ptolomeo de *Mauretania*. Lo más importante no es la cita en sí misma sino el contexto general de la mención de Ptolomeo. Ese contexto de la cita es el de toda una serie de grandes personajes que, después de haber alcanzado el culmen de la riqueza y del poder, habían caído en la mayor de las ruinas. Así vemos desfilar en la cita personajes conocidos en la historia: Sexto Pompeyo, cónsul en el año 14 y personaje que había alcanzado fabulosas riquezas, Sejano, Crespo, el mismo rey númera Yugurta... En este contexto es en el cual Séneca incluye la mención del rey Ptolomeo de *Mauretania*, que pone en relación directa con el caso de otro personaje conocido en la historia, el rey Mitrídates de Armenia. Séneca hace una comparación entre ambos personajes; para el filósofo de origen cordubense, tanto Ptolomeo de Mauritania como Mitrídates de Armenia habían caído como meros prisioneros en manos del emperador Calígula, indicando en un párrafo bastante oscuro que el uno (en referencia a Mitrídates) fue enviado al destierro mientras el otro (en referencia a Ptolomeo) hubiera deseado tener una mayor protección: *Ptolemaeum Africae regem... inter Gaianas custodias vidimus, alter in exilium missus est, alter ut meliore fide mitteretur, optabat*¹⁶. Ciertamente, como ya indicara Carcopino en su análisis del texto en el trabajo mencionado, nos encontramos con una referencia tímida y muy poco atrevida pero que, en todo caso, no permite ninguna duda acerca del trágico final del rey mauritano. En efecto, Séneca solamente se atreve a informar acerca de que el rey Ptolomeo fue sometido a prisión; la insinuación de asesinato la encontramos, de manera oscura, en la indicación de que hubiera deseado tener una mejor protección de su persona en la prisión. Es cierto que resulta difícil, contra lo indicado por Carcopino, comprender esta autocensura tan fuerte cuando el mismo Séneca informa de las «matanzas de Calígula». La especulación sobre el texto de un personaje tan bien informado como Séneca puede ser interminable. Del contexto general queda en pie una posibilidad que apuntamos. Quizás podría deducirse que, en un principio, Calígula no planificara el asesinato sino el simple destierro el rey mau-

¹⁶ Séneca, *Tranq. anim.* XI,12.

ritano. Es una cuestión que probablemente no podremos conocer con exactitud jamás.

Algunos años más tarde Plinio ya no reprimirá la verdad sobre la cuestión, aunque desgraciadamente sea en una cita enormemente breve. Plinio afirmará sin ambages que Calígula asesinó sin más al rey Ptolomeo de Mauritania, lo que llevaría a las tropas romanas a conquistar el territorio ya en época de Claudio: *Romana arma primum, Claudio principe, in Mauretania bellavere, Ptolemaeum a C. Caesare interemptum ulciscente liberto Aedemone...*¹⁷. Esta cita de Plinio es la más conocida y utilizada al respecto, por lo que en ella descansa la interpretación tradicional que arranca del siglo XIX. Sin embargo, como veremos después, la primera intervención de las tropas romanas en la *Mauritania* no se produjeron con Claudio sino con el mismo Calígula.

Pero si estos autores más cercanos a los hechos apenas nos refieren datos sobre los mismos, encontramos algunas precisiones más en dos posteriores. A la luz de sus testimonios, el asesinato del rey Ptolomeo por órdenes de Calígula comienza a ser conocido. El más breve de ellos es el historiador Dion Cassio. Este autor se limita a mencionar que el emperador Calígula llamó al rey Ptolomeo de Mauretania a que acudiera junto a él. Una vez que se encontraban juntos, conociendo las riquezas considerables del rey Ptolomeo, decidió ordenar su asesinato¹⁸. De acuerdo con los datos aportados por Dion Cassio este acontecimiento habría tenido lugar en el año 40.

El segundo autor al que nos referimos es bastante más explícito sobre este hecho histórico. Naturalmente nos referimos a Suetonio. En su obra biográfica sobre los Césares, siempre se muestra dispuesto a la crítica de los mismos, recogiendo todo tipo de chismes y de calumnias sobre los emperadores. En consecuencia, no tenía razones para la censura ni para desperdiciar la ocasión que tenía, comentando el crimen, para descalificar a Calígula como un demente absoluto. En un primer párrafo se limita a mencionar la muerte de Ptolomeo que califica como cruel¹⁹. Pero en otra ocasión se extiende mucho más sobre la cuestión. Aún sin ofrecer todos los detalles que quisiéramos sobre los hechos, Suetonio es la mejor fuente de información sobre el drama del asesinato real. Según Suetonio, en un principio Calígula ha-

¹⁷ Plinio, *N.H.* V,11.

¹⁸ Dion Cassio LIX,25,1.

¹⁹ Suetonio, *Caius* XXVI.

bría recibido a Ptolomeo con todos los honores. Se confirma lo que hemos visto ya en Dion Cassio, es decir, que Ptolomeo acudió ante el emperador cumpliendo así una invitación del mismo. Pero según Suetonio, en unos espectáculos circenses, cuando el rey Ptolomeo hizo su entrada en el anfiteatro, atrajo todas las miradas de admiración por parte del público debido, fundamentalmente, a la enorme belleza y riqueza de su manto de púrpura. No olvidemos que la costa atlántica de la *Mauretania* producía una púrpura de gran calidad; allí, en unos islotes del Sur, indudablemente en Essaouira, el rey Iuba II había establecido unas considerables industrias de fabricación de púrpura²⁰. Pero la admiración del pueblo asistente hacia Ptolomeo y su lujosa vestimenta fue demasiado para el envidioso Calígula. Loco de celos ante la situación, proverbiales llegaron a ser sus locuras y excentricidades, mandó asesinar a Ptolomeo, su rey aliado y además pariente: *Ptolemaeum et arcessitum e regno et exceptum honorifice, non alia de causa repente percussit quam quod edente se munus ingressum spectacule convertisse hominum oculos fulgore purpurae abollae animadvertit*²¹.

Carcopino analizó con mucho ingenio otra serie de datos indirectos que permitían algunas precisiones sobre los hechos, precisiones que no son ofrecidas por estas modestas fuentes literarias. En primer lugar, tal y como señaló Dion Cassio, el asesinato del rey Ptolomeo se produjo en el año 40. Efectivamente, sabemos por una inscripción que el año 40 aparece como el primer año de la provincia romana²², por lo que fue entonces cuando se produjo el asesinato y la anexión oficial del territorio. Carcopino destacó cómo Calígula estuvo ausente de Roma durante casi todo el año 40, no volviendo a la ciudad hasta el día 31 de agosto. Todos los meses restantes iniciales del año el emperador se encontró en la Galia haciendo simulacros de campañas guerreras. La mención de Dion Cassio precisamente sitúa en esta época el asesinato de Ptolomeo. A Carcopino le bastaba con ubicar esos juegos circenses mencionados por Suetonio para hacer más precisiones sobre el crimen. De acuerdo con su análisis, los juegos de circo no fueron otros que los celebrados en *Lugdunum* (Lyon) con la presencia de Calígula. En consecuencia, habría sido ése y no otro el escenario de los hechos. Calígula quiso celebrar en Lyon unos juegos circenses fastuosos, con la presencia de reyes que

²⁰ Plinio, *N.H.* VI,202.

²¹ Suetonio, *Caius* XXXV.

²² *C.I.L.* VIII,8630.

le rindieran pleitesía y lo glorificaran ante los galos, para lo cual hizo comparecer a Ptolomeo de Mauretania, Agripa de Palestina y el propio Antioco. La grandeza y presunción de Ptolomeo arruinó los delirios de grandeza del emperador y supondrían la causa del asesinato. Independientemente de que haya mucho de verdad en las consideraciones realizadas por Carcopino, más adelante analizaremos con detenimiento las causas de la anexión de la *Mauretania*, comentando al tiempo las motivaciones apuntadas por otros autores.

La reacción mauritana y la intervención romana

El asesinato del rey Ptolomeo suponía un punto sin retorno para la política romana en el Norte de África. Después de este hecho no quedaba otra solución que la anexión del territorio mauritano. Pero los romanos no tuvieron tiempo de hacer planes. Inmediatamente se produjo una terrible reacción mauritana. Sobre la misma apenas sabemos nada por las fuentes literarias. Eso sí, por Caio Plinio sabemos que como consecuencia del asesinato del rey Ptolomeo, su liberto *Aedemon* trató de vengarlo, poniéndose al frente de un movimiento de resistencia de los «bárbaros»²³. Esto es todo lo que sabemos sobre los primeros acontecimientos puesto que las fuentes literarias nos informarán, y muy brevemente, ya de las actuaciones romanas.

¿Quién era *Aedemon*? El mismo Plinio nos indica que se trataba de un liberto del rey Ptolomeo. Su nombre es claramente de origen oriental²⁴, es decir, con toda probabilidad nos hallamos ante un esclavo procedente del Mediterráneo oriental y comprado en Roma muy joven por Iuba II, después manumitido por el propio Ptolomeo²⁵. La esclavitud era un fenómeno atípico en las *Mauretaniae*, que nunca basaron la parte fundamental de la producción en la mano de obra esclava; así la esclavitud aparece desde la época de Iuba II como un fenómeno puramente doméstico, ligado a las modas romanas²⁶. Sabido es por las fuentes de la época, en especial Suetonio, la

²³ Plinio, *N.H.* V,11.

²⁴ M. Euzennat, «Grecs et orientaux en Maurétanie Tingitane». *Antiquités Africaines*, 5, 1971, p. 114.

²⁵ E. Gozalbes, «Consideraciones sobre la esclavitud en las provincias romanas de Mauretania». *Les cahiers de Tunisie*, 107-108, 1979, p. 55.

²⁶ E. Matilla, «Esclavitud en la Mauritania Cesariense». *Revista Internacional de Sociología*, 13-14, 1975, pp. 109-136; E. Gozalbes, «Consideraciones sobre la esclavitud...», *op. cit.*, pp. 35-67.

enorme influencia que en esa época tenían los libertos del emperador. La *Mauretania* no estuvo al margen de esa moda y también en esto imitó a Roma; así sabemos que en la *Mauretania*, en época de Ptolomeo, los libertos regios tenían controlados los principales cargos del gobierno²⁷. Uno de esos cargos importantes fue indubablemente el desarrollado por este liberto, *Aedemon*, que decidió no reconocer la autoridad romana y encabezar un movimiento de resistencia. El hecho de que la oposición a los romanos se efectuara, por lo que sabemos, básicamente en el Occidente, hace pensar en la posibilidad de que *Aedemon* hubiera desempeñado la gobernación en esa zona²⁸. No obstante, no hay datos suficientes para sacar conclusiones.

Como hemos señalado, la reacción fundamental se produjo en la parte occidental, en el antiguo reino de *Bogud*. No existen testimonios sobre la zona oriental, ni de fuentes literarias ni arqueológicas. Es probable que en *Caesarea* y en otras poblaciones el grado de romanización fuera ya muy intenso y los propios romanos gozaran de apoyos suficientes como para controlar la situación desde el primer instante. Por el contrario, en la zona occidental de la *Mauretania*, la arqueología ha demostrado hasta qué punto se produjo una inmensa conmoción en el país a consecuencia de la guerra entre los mauritanos resistentes y los romanos. Encontramos documentadas destrucciones tanto en ciudades indígenas como en colonias romanas. Es decir, que estructuras urbanas de significación política muy diferente resultaron destruidas en los acontecimientos. Este hecho merece destacarse y que nos detengamos a analizarlo más en detalle.

Si los efectos destructores afectaron tanto a colonias como a ciudades de administración mauritana, caben tres posibilidades generales. Primera, que los autores de todas las destrucciones fueran los indígenas. Segundo, que los autores de todas las destrucciones fueran los romanos en su intervención en el territorio. Tercero, que los autores de unas y otras destrucciones fueran diferentes de acuerdo con dos fases en la guerra inicial. Esta última es la consideración indiscutiblemente más probable. Los datos arqueológicos los veremos seguidamente, pero no resulta lógica en absoluto que los romanos destruyeran sus propias colonias ubicadas en la *Mauretania* occidental. Por otra parte, ciudades indígenas fueron arrasadas, especialmente en la parte

²⁷ Tácito, *Ann.* IV,23,1.

²⁸ E. Gozalbes, «Consideraciones...», *op. cit.*, p. 55.

Norte. Bien está que cabe la posibilidad de que hubieran sido los independentistas mauritanos los autores, pero ello escapa a una cierta lógica. La ciudad de *Tamuda* fue totalmente arrasada, un núcleo urbano floreciente desapareció totalmente. No parece que existieran supervivientes, ni los romanos premiaron el lugar con el asentamiento de colonos con posterioridad. Al contrario, la zona se militarizó con el asentamiento de un *castellum*, lo cual hace pensar en la existencia de focos insumisos en los montes cercanos durante el Alto Imperio. Todo ello hace pensar en que los autores de las destrucciones fueron diferentes y que nos hallamos ante dos fases en la guerra de *Aedemon*.

En una primera fase los mauritanos se habrían levantado contra la intervención romana, atacando las colonias y tratando de dominar la situación. Sin embargo, de las cuatro colonias romanas existentes en la *Mauritania* occidental, una de ellas de localización desconocida, solamente en una de ellas está atestiguada una destrucción a consecuencia de la guerra. Es cierto que en *Zilis* (Dchar Jdid) las excavaciones realizadas han sido demasiado fragmentarias como para obtener conclusiones. En la estratigrafía reconstruida de *Banasa* no aparecen tampoco testimonios acerca de un nivel de destrucción ubicable en los acontecimientos de la guerra de conquista romana.

Por el contrario, en *Tingi* hallamos continuados testimonios arqueológicos de la conmoción que azotó la *Mauritania* occidental. Lo destacó hace ya años Michel Ponsich: no es ya solamente la ciudad, sino que hasta la más pequeña villa rústica de la zona fue destruida. Los vestigios de incendio y destrucción son muy netos y se encuentran en todos los establecimientos de la época²⁹. Acertadamente, Ponsich cuestiona que *Tingi* se rebelara contra los romanos cuando sus habitantes habían alcanzado el derecho de ciudadanía (y más, era una colonia romana). Terminó preguntándose si acaso no fueron los partidarios de *Aedemon* los que atacaron *Tingi* para hacer frente a las legiones romanas procedentes de *Hispania*. Es evidente que los partidarios de *Aedemon* atacaron y destruyeron *Tingi*, arrasando y saqueando su campo dependiente. Pero, ¿y las restantes colonias? No hay datos suficientes para dar una respuesta a esta pregunta. Como veremos después, la actuación de *Aedemon* no se limitó a atacar *Tingi* o el conjunto de las colonias romanas que, obviamente, era el objetivo militar más próximo. Su actuación

²⁹ M. Ponsich, *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*. Paris, 1970, p. 184.

igualmente se dejó sentir en *Volubilis*, ciudad en la cual los romanos tenían muchos simpatizantes.

Que los mauritanos tomaron le dominio total de la situación parece deducirse de la documentación arqueológica. Pero además tenemos el lacónico texto, una simple frase, de Aurelio Victor que indica sobre los hechos: *Mauris provinciis accesere*³⁰. De esta lacónica frase se deduce que los mauritanos reaccionaron rápidamente al asesinato de su rey y controlaron totalmente el territorio. Por otra parte, la administración romana se vio en notables dificultades para reaccionar con la rapidez necesaria. El motivo de esta lentitud de actuación lo documenta el mismo Aurelio Victor: el levantamiento de los mauritanos coincidió en el tiempo con una revuelta del pueblo de los *Musulanes* en *Numidia*³¹.

Finalmente, los romanos reaccionaron en el mismo año 40. De acuerdo con las fechas de los espectáculos de *Lugdunum*, el asesinato de Ptolomeo se debió efectuar en el verano del año 40, más concretamente hacia el mes de julio. La reacción mauritana se produciría seguidamente y la intervención del ejército romano cabe situarla en el otoño de ese mismo año 40. Plinio afirmó que las tropas romanas atacaron la *Mauritania* en época de Claudio: *Romana arma primum, Claudio principe, in Mauretania bellavere*³². Nos hallamos indudablemente ante un error del enciclopedista latino. Fue bajo Calígula cuando las tropas mauritanas intervinieron en la *Mauretania*.

Calígula encargó la dirección de la guerra a *Marco Licinio craso Frugi*. Este hecho lo conocemos, o más bien lo deducimos, gracias a una inscripción que, se bien es fragmentaria, resulta clarificadora. En ella aparece *Crasus Frugi* como *legatus Ti. Claudii Caesaris, Aug. Germanici in M...ia*³³. La restitución de este nombre ha provocado discusiones ya antiguas acerca de si nos hallamos ante una legación en *Macedonia* o en *Mauretania*. Fishwick, en un trabajo anterior sobre la conquista de *Mauretania* por Roma, negaba la posibilidad de que *Marcus Licinus Crassus Frugi* fuera legado de Claudio en

³⁰ Aurelio Victor, *Epit.* X,5.

³¹ Aurelio Victor, *De Caes.* IV,2.

³² Plinio, *N.H.* V,11.

³³ *C.I.L.* VI, 31721; cfr. A.C. Pallu de Lessert, *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine*. Paris, 1986, t. I, p. 472.

Mauretania ya que como tales en el territorio el historiador Dion Cassio no menciona sino a Suetonio Paulino y a Hosidio Geta³⁴. Por otra parte, indicaba que no podía realizarse esa interpretación ya que el título de legado no tenía paralelos en la *Mauretania*.

Las consideraciones realizadas por Fishwick son claramente insuficientes y han sido contestadas por Gascoü. Gascoü ha escrito unas páginas que consideramos definitivas sobre la cuestión. En primer lugar, contesta la aseveración de que el título de legado no tiene paralelos en la *Mauretania*, cosa que no es cierta, pero además la legación venía forzada por los graves acontecimientos militares³⁵. Para Gascoü, Calígula encargó la conquista de las *Mauretaniae* a *Crassus Frugi* pero más adelante Claudio le renovó la legación en el mismo territorio, razón por la cual aparece en la inscripción romana como legado de Claudio en la *Mauretania*.

La razón de las contradicciones que encontramos a partir de las fuentes ha sido explicada con plena satisfacción por parte de Gascoü. En efecto, el triunfo militar romano sobre los mauritanos no se habría producido bajo Claudio, sino todavía en vida de Calígula. A este respecto tenemos un texto de Dion Cassio que es precioso como fuente de documentación. Según Dion Cassio los libertos del emperador Claudio persuadieron a éste, recién ascendido al trono, para que recibiera los ornamentos triunfales por la campaña militar de conquista de *Mauretania* cuando no solamente allí Claudio no jugó ningún papel sino que todavía estaba Calígula en el poder cuando se aplastó a los mauritanos insumisos³⁶.

En consecuencia, hay que modificar la opinión tradicional que, a partir del texto de Plinio, ubicaba en el año 41 y bajo el principado de Claudio la victoria sobre los mauritanos³⁷. La campaña de *Crassus Frugi* se efectuó en los últimos meses del año 40 y terminó con una victoria militar. Esta se con-

³⁴ D. Fishwick, «The annexation of Mauretania». *Historia*, 20, 1971, pp. 467-487, concretamente p. 479.

³⁵ J. Gascoü, «M. Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie». *Melanges Pierre Boyancé*, Roma, 1974, pp. 299-310, concretamente pp. 307-308.

³⁶ Dion Cassio LX,8,6.

³⁷ Al respecto, R. Cagnat, *L'Armée romaine d'Afrique*. Paris, 1913, t. I, p. 30; J. Carcopino, *op. cit.*, p. 37; M. Rachet, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*. Bruxelles, 1970, p. 133; M. Benabou, *op. cit.*, p. 91.

siguió a finales de ese año 40 tal y como acertadamente han considerado Fishwick y Gascoü³⁸.

El desarrollo de la guerra fue enormemente sangriento y, desde luego, los mauritanos ejercieron una dura resistencia. La prueba de ello la tenemos en que, según Dion Cassio, en las operaciones de abastecimiento tuvieron que participar incluso los navíos procedentes de *Britania*. Del aprovisionamiento del ejército romano en la campaña de conquista se encargó la Bética; precisamente en el año 44 Claudio excluyó del Senado romano al prefecto de la misma, *Umbronio Silo*, acusado de corrupción al no mandar el suficiente grano al ejército que estaba actuando en la *Mauretania*, acusación que muy probablemente fue una intriga de los libertos de Claudio³⁹. Cagnat supuso que Claudio mandó las tropas establecidas en la *Tarraconense*, la *IV Macedonica*, la *VI Victrix* y la *X Gemina* para la campaña de *Mauretania*⁴⁰. Este hecho parece lógico dada la cercanía, aunque es puesto en duda por Benabou quien, no obstante, indica la posibilidad de que participaran auxiliares hispanos⁴¹. En favor de la hipótesis de que fueron fundamentalmente las tropas de *Hispania* las que actuaron tenemos también, aunque no sea un dato excluyente, que a partir de la conquista en la *Tingitana*, y también en la *Cesariense*, se asentarán unos volúmenes considerables de tropas de esa procedencia⁴².

A partir de alguna documentación disponible, Kotula interpretó que los sedentarios mauritanos, es decir, los habitantes de las ciudades, se inclinaron decididamente por la causa romana^{42 bis}. Esta interpretación es muy discutible. Hace ya bastantes años que Miguel Tarradell documentó la destrucción

³⁸ D. Fishwick, *op. cit.*, pp. 473 y ss.; J. Gascoü, *op. cit.*, pp. 304 y ss.

³⁹ Dion Cassio LX,24,5.

⁴⁰ R. Cagnat, pp. 26, dato repetido posteriormente por los autores tomándolo unos de otros. Sobre el ejército hispano, J.M. Roldán, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*. Salamanca, 1974.

⁴¹ M. Benabou, *op. cit.*, p. 91.

⁴² M. Roxan, «The auxilia of Mauretania Tingitana». *Latomus*, 32, 1973, pp. 838-855.

^{42 bis} T. Kotula, «Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie». *Archeologia*, 15, 1964, pp. 76-92. Otros autores especulan con la causa que condujo a *Aedemon* a la revuelta. Por ejemplo, M. Rachet, *op. cit.*, pp. 127-128, se hace la pregunta de si pensaba en algún momento acceder al trono si vencía a los romanos. En todo caso, el único testimonio que tenemos es el de Plinio cuando indica que lo que buscaba era vengar el asesinato de su rey.

de ciudades mauritanas, tales como *Tamuda* y *Lixus*, como consecuencia de la guerra⁴³. Es mucho más factible pensar que estas dos ciudades fueron destruidas por los romanos y no por los propios mauritanos. *Lixus* muy probablemente fue la capital occidental del reino de Iuba II y Ptolomeo. Es ésta una cuestión en la que ahora no podemos extendernos pero que cada vez parece más verosímil⁴⁴. En las destrucciones de la guerra de *Aedemon* murieron muchas personas, propietarios agrícolas. El estudio del agro lixitano demuestra una densidad de ocupación de villas rústicas enormemente considerable en época de Iuba II⁴⁵. No había tierras libres y la densidad de las villas rústicas mauritanas indica la existencia de una pequeña propiedad, siguiendo indudablemente el modelo de las colonias romanas cercanas. Sin embargo, después de la guerra, Cladio estableció en *Lixus* una colonia de veteranos romanos⁴⁶. El establecimiento de la colonia en esta época suponía la existencia de un volumen muy considerable de tierras libres, cuando sabemos que el grado de ocupación era total hasta la guerra. Este hecho solamente tiene una explicación lógica: la existencia de una cantidad enorme de confiscaciones como producto de la guerra de *Aedemon*. Y si esas confiscaciones se produjeron para dejar tierras libres a los colonos romanos, eso significa que esos propietarios mauritanos del agro de *Lixus* habían tomado partido contra la causa de los romanos.

El caso de *Tamuda* igualmente resulta significativo. Nos hallamos ante una de las poblaciones más importantes de la *Mauretania* occidental, aunque sistemáticamente se haya obviado este hecho. Prueba de ello no sólo lo tenemos en el dato de que acuñara autónomamente moneda en el siglo I a. de C.; Pomponio Mela, que cita muy contadas poblaciones de la *Mauretania* occidental, enumera *Tamuda* entre las principales⁴⁷. Su principal fuente econó-

⁴³ M. Tarradell, «Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón». *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*. Tetuán, 1954, pp. 337-344.

⁴⁴ J. Carcopino, *op. cit.*, pp. 167 y ss. defendió que esa capital fue *Volubilis*. Su argumentación no se mantiene en pie hoy día.

⁴⁵ M. Ponsich, «Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Lixus». *Bulletin d'Archéologie Marocaine*. (B.A.M.), 6, 1966, pp. 377-423.

⁴⁶ Plinio, *N.H.* V,3.

⁴⁷ Mela III,10, en un pasaje corrupto menciona *galdavobritania*. En 1658 en su edición Vossius restituyó *Gilda*, *Volubilis*, *Prisciana*. Esta edición fue la utilizada por R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*. París, 1923, p. 29 y a través de él ha pasado como cierta sin discusión por parte de todos los autores. La restitución de *Gilda* y *Volubilis* parece acertada; por el contrario, es muy infeliz

mica fue una potente agricultura; incluso en el siglo I a. de C. mantuvo grandes contactos comerciales con ciudades hispanas tales como *Gades*, *Carteia*, *Malaca* y *Carthagonova*, como demuestran la gran cantidad de monedas hispanas aparecidas en las excavaciones de *Tamuda*⁴⁸. Es muy posible que *Tamuda* exportara productos agrícolas a *Hispania*, especialmente en los momentos en los cuales ésta se hallaba asolada por las guerras civiles romanas.

El núcleo urbano de *Tamuda* llegó a alcanzar entre los 3.000 y los 4.000 habitantes en época de *Iuba II*, cifra muy considerable para una población de esta zona. Pero además, en las cercanías había otros centros dependientes de cierta importancia. Concretamente en el mismo valle del Martín, Sidi Ab-selan del Behar, pequeña ciudad en la desembocadura del río⁴⁹, y un pequeño poblado agrícola en *Kitzan*⁵⁰. En suma, una concentración importante de población. Pues bien, todas ellas, desde la gran ciudad de *Tamuda* hasta los centros urbanos dependientes, todos estos lugares fueron destruidos por la guerra y fueron abandonados. Es decir, que desapareció la población de forma súbita. Esto solamente puede explicarse por la existencia de una masacre de la población y por la fuga masiva de los supervivientes. La no vuelta de los mismos, el que los romanos no asentaran en el lugar una colonia, nos está indicando un castigo.

Estos datos que hemos recogido creemos que son suficientes para suponer, con bastante más verosimilitud que lo contrario, que *Tamuda* y *Lixus*, dos de las principales ciudades de la *Mauretania* occidental, tomaron partido por la causa de *Aedemon*. Como consecuencia de ello, las tropas romanas de *Crassus Frugi* atacaron tanto *Tamuda* como *Lixus*, tomándolas al asalto. *Lixus* podía defenderse mejor; en el caso de *Tamuda* no era difícil pues carecía de murallas⁵¹. Ambas ciudades sufrieron los rigores del asalto, que se manifestó en el nivel de fuego y destrucción que sirve de intermedio entre la ciu-

la reconstrucción de *Tania-Prisciana*. No tienen nada que ver esos dos nombres. En realidad esa *Tania* no puede ser otra que *Tamuda*.

⁴⁸ E. Gozalbes, «Carteia y la región de Ceuta. Contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la antigüedad clásica». *Actas del I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (Ceuta, 1987), en prensa.

⁴⁹ M. Tarradell, «El poblamiento antiguo del valle del río Martín». *Tamuda*, 5, 1957, pp. 222 y ss.

⁵⁰ E. Gozalbes, «Kitzan, poblado púnico-mauritano en las inmediaciones de Tetuán (Marruecos)». *Antiquités Africaines*, 12, 1978, pp. 15-19.

⁵¹ M. Tarradell, *Marruecos púnico*. Tetuán, 1960, pp. 97 y ss.

dad mauritana y la romana. *Lixus* tuvo más suerte y sobrevivió al acontecimiento. Por el contrario, una parte de la población de *Tamuda* pereció también en los enfrentamientos, pero el resto huyó. No volvió a establecerse.

El problema es, por tanto, mucho más complejo que lo considerado por Kotula. Este autor habla de una decantación de las ciudades por el bando romano, a consecuencia de su tradición púnica, mientras la población nómada sería la que apoyó a *Aedemon*. Hemos visto como este hecho no se cumple para el caso de *Lixus* ni para el de *Tamuda*. Son dos ejemplos lo suficientemente importantes como para descartar este punto de vista de Kotula. No obstante, parece cierto que los elementos semi-nómadas de la población se opusieron fuertemente a la intervención romana, es decir, básicamente se pusieron del lado de *Aedemon*. El hecho es importante ya que, como señalaba por esas fechas Pomponio Mela, algo más de la mitad de la población de la *Mauritania* era precisamente semi-nómada⁵². Los mauritanos de este medio rural, que encontraban en las actividades pastoreras su principal medio de subsistencia, iban a pagar muy duramente la represión. Trataremos más sobre esta cuestión más adelante.

En el N.O. de la *Mauritania* occidental, los romanos arrasaron toda la zona de *Tamuda* y de *Lixus*. No hay datos para conocer los hechos en otras ciudades, pero sin duda la arqueología nos irá documentando con el tiempo más poblaciones destruidas. Es muy probable que los romanos, desde *Tamuda*, introdujeran sus tropas hacia la región más occidental del Rif. En efecto, en otra ocasión hemos publicado unos restos romanos existentes entre los fondos del Museo Arqueológico de Tetuán. Proceden de Busiaf, pequeño poblado de Beni Jalid. Básicamente encontramos en los mismos fragmentos de lucernas de buena calidad, del tipo II de Ponsich, clasificables cronológicamente precisamente en los momentos de la conquista. Igualmente aparece un asa de ánfora olearia hispánica con la estampilla L.F.O.⁵³. Esta marca exportó aceite entre los años 30 y 80, y ejemplares han sido igualmente hallados en *Thamusida* y en *Sala*⁵⁴. En un artículo reciente, comentando este da-

⁵² Mela III,10.

⁵³ E. Gozalbes, «Atlas arqueológico del Rif». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22, 1980, pp. 21-22 y 32.

⁵⁴ J. Boube, «Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa». *B.A.M.*, 1973-75, pp. 186-187.

to, se ha indicado que este vestigio no es suficiente para considerar que nos hallamos con un puesto romano⁵⁵. Mi opinión no es que nos hallemos ante un campamento militar estable; creemos que son los vestigios que quedaron en el lugar de un asentamiento militar muy temporal: justamente del momento de la conquista. Consideramos que es un testimonio de que un destacamento de las tropas romanas avanzó por el Rif occidental para derrotar a los mauritanos que, sin duda, se habían refugiado en esa zona.

Un aspecto importante, sobre el cual no hay testimonios definitivos, es el del itinerario de la conquista romana de la parte occidental, en la cual se concentró la resistencia y las operaciones militares. En alguna ocasión se ha especulado con la posibilidad de que el desembarco romano se hubiera producido en *Thamusida*⁵⁶. Creemos que esta explicación no tiene lógica alguna. Difícilmente los romanos podían dejar ni siquiera momentáneamente a los insumisos controlar por más tiempo la zona del Norte. El control de los mauritanos de *Aedemon* del litoral del Estrecho suponía un serio peligro tanta para la navegación como para las propias ciudades costeras de la Bética. Podemos mencionar el testimonio del poeta *Calpurnius*, de época de Nerón, para poder vislumbrar como en *Hispania* se consideraba un peligro latente la cercanía de los *maurii*⁵⁷. Con toda probabilidad el desembarco romano se realizó en *Tingi*. Indudablemente es el lugar con más posibilidades. Hay que tener en cuenta que desde época de Augusto la travesía de pasajeros y mercancías, entre la Bética y la *Tingitana*, se hacía precisamente en la ruta naval *Belo-Tingi*⁵⁸. Por otra parte, *Tingi* era el centro fundamental de las comunicaciones. Aunque de fecha posterior refleja una situación de continuidad histórica: el *Itinerarium Antoninum* documenta que todas las vías terrestres, así como las líneas de navegación de la *Tingitana*, partían precisamente de *Tingi*⁵⁹. La virulencia de la guerra en el Norte, con las sangrientas destruccio-

⁵⁵ A. Bazzana, P. Cressier, L. Erbaty, Y. Montmessin y A. Touri, «Première prospection d'archéologie médiévale et islamique dans le nord du Maroc». *B.A.M.*, 15, 1983-84, p. 368: «les trouvailles ne sont pas suffisantes pour admettre avec E. Gozalbes... que Busiaf (tribu des Banu Khalid) ait été un poste romain».

⁵⁶ R. Rebuffat, «Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l'histoire du Maroc». *B.A.M.*, 8, 1968-1972, p. 56.

⁵⁷ *Calpurnius*, *Poet. Lat. Min.* IV, versos 40-41.

⁵⁸ Estrabón III,1,8; Plinio, *N.H.* V,3; *Itinerarium maritimum*, 495, 4-6.

⁵⁹ M. Euzennat, «Les voies romaines du Maroc dans l'Itinéraire Antonin». *Hommages à Albert Grenier*, Bruxelles, 1962, pp. 595-610.

nes de *Lixus* y *Tamuda*, es propia de unos episodios iniciales de guerra y no de los finales. A ello hay que unir, igualmente, un interés por recuperar a corto plazo el dominio sobre los territorios de las antiguas colonias.

Desde *Tingi* los romanos avanzarían en dos líneas diferentes. Una de ellas marcharía hacia la zona de *Tamuda* y el Rif occidental. Ya hemos hablado de la actuación del ejército en este caso. La segunda, la más importante, avanzaría hacia el Sur, atacando y destruyendo la importante ciudad de *Lixus*. Ignoramos la suerte que en las dos fases de esta guerra tuvieron las tres colonias augústeas: *Zilis*, *Babba* y *Banasa*. Solamente la arqueología podrá darnos una respuesta a este interrogante.

En su avance hacia el Sur, los romanos llegaron a la ciudad de *Volubilis*. Aquí encontramos un hecho curioso que ha motivado interpretaciones generalizadoras: la mayor parte de los habitantes de *Volubilis* habían ya tomado partido por el bando romano. La arqueología demuestra la existencia de una fuerte conmoción en la ciudad; una capa continua de incendio separa el nivel de la ciudad mauritana de la desarrollada a partir de la época de Claudio⁶⁰. Este hecho nos documenta que *Volubilis* también padeció los estragos de la guerra de *Aedemon*. Pero en este caso sabemos con cierta seguridad que esa destrucción fue ocasionada no por los romanos sino por los partidarios de *Aedemon*.

En efecto, la mejor fuente de información es una inscripción latina de la ciudad conocida desde hace ya bastantes años. Su importancia resulta extraordinaria para el conocimiento de los hechos⁶¹. A partir de ella sabemos que Claudio premió a los volubilitanos con la concesión del derecho de ciudadanía romana y con otros privilegios como recompensa por el partido adoptado en la guerra de *Aedemon*. En la inscripción se menciona un personaje de *Volubilis*, llamado *Marcus Valerius Severus*, que fue edil, sufeta, duumviro y primer flamen del municipio volubilitano, además de *praefectus) auxilior(um) adversus Aedemonem oppressum bello*. Nos hallamos, en consecuencia, ante un documento de enorme trascendencia. Pueden observarse los títulos del personaje, indudablemente el más importante de *Volubilis* al final del reinado de Ptolomeo y bajo Claudio. Los cargos de edil y de sufeta

⁶⁰ M. Euzennat, «Le temple C de Volubilis et les origines de la cité». *B.A.M.*, 2, 1957, pp. 48 y ss.

⁶¹ M. Euzennat y J. Marion, *Inscriptions antiques du Maroc, 2: Inscriptions latines (I.A.M.)*. Paris, 1982, n° 448.

los debió poseer con anterioridad a la intervención romana, es decir, que muy probablemente cuando *Volubilis* tomó partido por los romanos *Severo* era sufeta de la ciudad. Luego prolongó su mandato con el título de duumviro. Este alto personaje de *Volubilis*, que evidentemente no era militar, aparece igualmente con un título extraordinario, el de prefecto de los auxiliares destinados a luchar contra *Aedemon*, el vencido en la guerra. En consecuencia, cuando los romanos llegaron a *Volubilis* *Aedemon* todavía no se encontraba derrotado. El sufeta *Marco Valerio Severo* entonces se puso al frente de un reclutamiento de auxiliares volubilitanos para ayudar a los romanos a combatir contra los mauritanos insumisos dirigidos por *Aedemon*.

Gascou ha realizado un estudio de la inscripción en cuestión y de otros datos, como las tribus de los ciudadanos romanos de *Volubilis*, alcanzando conclusiones que son muy interesantes⁶². En concreto, Gascou considera que la concesión a los volubilitanos de la *bona vacantia*, de los bienes de los ciudadanos muertos en la guerra sin dejar ningún tipo de herederos, es un favor sin apenas paralelos en el mundo romano. Ello le lleva a concluir dos cosas importantes: primera, que en el momento en que se produjo el asesinato del rey Ptolomeo había ya en *Volubilis* un fuerte núcleo de ciudadanos romanos; segundo, que la guerra de *Aedemon* provocó la muerte no sólo de una parte de los combatientes enrolados como auxiliares, sino de una parte muy considerable de la población civil sin distinción de edad ni sexo, lo cual significa que los partidarios de *Aedemon* se apoderaron durante algún tiempo de *Volubilis* y acometieron en ella una auténtica masacre⁶³. El análisis de las tribus de los ciudadanos le permite llegar igualmente a la conclusión de que en *Volubilis*, en época del rey Ptolomeo, había ya muchos habitantes que habían logrado acceder a la ciudadanía romana. Este hecho explica sin duda que *Volubilis* se decantara desde el primer momento por la causa de Roma.

El episodio final de esta guerra se efectuó después y fue, sin duda, en el que de una u otra manera intervinieron los auxiliares de *Volubilis*. Orgullosamente los volubilitanos declaraban en la inscripción anterior, después de la cita de los auxiliares en la lucha, que *Aedemon* había sido derrotado en la guerra. No hay datos para conocer exactamente las circunstancias de este último episodio del drama de la *Mauritania*. Es probable que se produjera un

⁶² J. Gascou, «La succession des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis». *Ant. Afr.*, 12, 1978, pp. 109-124.

⁶³ J. Gascou, *op. cit.*, p. 113.

combate frente a frente de los dos ejércitos, mecánica en la cual evidentemente los romanos tenían notable ventaja. Lo cierto es que *Aedemon* debió sucumbir con su derrota puesto que no lo vemos reaparecer en los episodios posteriores. Como señalaron tanto Fishwick⁶⁴ como Gascou⁶⁵, el liberto *Aedemon*, convertido en máximo dirigente de unos mauritanos que querían ser independientes, debió de morir, pero todavía en vida de Calígula, lo que ubica este hecho en diciembre del año 40 o en los primeros días del año 41 (puesto que Calígula fue asesinado el 24 de enero de este último año). La guerra había terminado en teoría con el aplastamiento de los mauritanos, aunque de lo confuso de la situación quizá provenga el que no hubiera ninguna rendición.

En esta situación accedió Claudio al imperio. El grueso de las operaciones militares ya había finalizado, concretamente había desaparecido la figura de *Aedemon*, el terrible enemigo que había encabezado el movimiento anti-romano. Pero es evidente que el peligro subsistía dado que los mauritanos insumisos, sin duda refugiados en las tierras del Sur hacia las estribaciones del Atlas Medio, no habían pedido la paz. En este estado de cosas, Claudio decidió renovar la legación imperial a *Crassus Frugi*. La *damnatio memoriae* de Calígula hizo que en la inscripción romana no se hiciera alusión a que el mando de legado inicialmente le había sido dado por Calígula, simplemente aparece como legado de Claudio en la *Mauretania*. Pero además los libertos de Claudio convencieron al emperador de adjudicarse una gloria aunque no fuera propia. En este sentido, Claudio se atribuyó el éxito en la *Mauretania*, asumiendo los ornamentos triunfales cuando, al decir de Dion Cassio, «no estaba todavía en el poder cuando la guerra se acabó»⁶⁶.

Como acertadamente supuso Pallu de Lessert, a *Crassus Frugi* se le concedieron los ornamentos triunfales⁶⁷. Suetonio nos habla indirectamente del episodio mauritano aunque sin citar su nombre. En su crítica de Claudio lo refiere al indicar que solamente había emprendido una expedición y además de escasa importancia; al concederle el Senado los ornamentos triunfales

⁶⁴ D. Fishwick, *op. cit.*, pp. 476 y 480.

⁶⁵ J. Gascou, «M. Licinius...», *op. cit.*, pp. 303 y ss.

⁶⁶ Dion Cassio LX,8,6.

⁶⁷ A.C. Pallu de Lessert, *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine*. Paris, 1896, t. I, p. 4.

consideró que este simple título no era suficiente para su majestad imperial⁶⁸. Es evidente que no podía hacer mucha ilusión a Claudio el gozar de un triunfo en el cual no había tenido ninguna intervención. Puede observarse la consideración de Suetonio acerca de que el triunfo en la *Mauritania* era de una escasa importancia. Por ello emprendió seguidamente una expedición contra *Britania*. Nuevamente sería *Craso Frugi* el encargado de llevarla a cabo. Suetonio nos informa de que en la misma, *Craso Frugi* recibió por segunda ocasión los ornamentos triunfales. La primera indudablemente había sido la guerra de conquista de la *Mauretania*.

En suma, a comienzos del año 41 la situación ya estaba dominada por parte de los romanos. Los mauritanos insumisos se hallaban replegados hacia el Sur, el zona del Medio Atlas. *Crassus Frugi* recibió la renovación de su legación en la *Mauretania*, lo cual permitió a Claudio atribuirse el triunfo efectuado con alguna anterioridad. Se ignora el momento en el cual *Crassus Frugi* abandonó la legación en la zona recién conquistada. Según Benabou debió realizarse en el año 42, cuando Claudio celebró el triunfo⁶⁹. No obstante, esta fecha es discutible; con más probabilidad Claudio consideró definitivamente acabada, con victoria, la guerra en el año 41.

Las campañas militares del año 42

Pese al triunfo obtenido a finales del año 40, los romanos no habían obtenido una victoria definitiva sobre los mauritanos insumisos. Así Dion Cassio nos habla de la existencia en el año 42 de un nuevo levantamiento mauritano y de dos campañas militares destinadas a dominar las poblaciones indígenas. Indudablemente, en este caso no nos encontramos con una represión de la población urbana. Las ciudades del país se encontraban ocupadas y controladas por los romanos. El ámbito de las campañas ya no iba a ser el de los territorios que realmente ocuparían los romanos sino las tierras fronterizas.

Crassus Frugi había recibido los ornamentos triunfales y dejó la legación en las *Mauretaniae*. Fue sustituido por *Suetonius Paulinus*, otro personaje de rango senatorial. Al comienzo del año 42 tuvo que hacer frente a la revuelta

⁶⁸ Suetonio, *Claudio*, XVII.

⁶⁹ M. Benabou, *op. cit.*, p. 91.

de los mauritanos que no querían reconocer el dominio romano. La actuación militar de *Suetonius Paulinus* en la *Mauritania* fue objeto, hace ya bastantes años, de un trabajo de Chappelle⁷⁰. Dion Cassio nos habla muy someramente del episodio, indicando que «al año siguiente los mauros, que habían vuelto a comenzar la guerra, fueron dominados por *Suetonius Paulinus*, antiguo pretor, que por su parte hizo incursiones en el país hasta el Atlas»⁷¹.

Plinio también documenta esta expedición ofreciéndonos algunos datos complementarios sobre la misma. En un primer párrafo, sin mencionar al general romano, indica que los «bárbaros» fueron perseguidos, acción en la cual las tropas romanas llegaron hasta el Atlas: *refugientibusque barbaris, ventum constat ad montem Atlantem*⁷². Seguidamente habla de las presunciones de los que participaron en estas expediciones militares; no solamente los personajes consulares y los generales que eran senadores, que en esos momentos dirigían las operaciones, sino los simples caballeros, que después gobernaron el país, presumían como tinte de gloria de haber llegado hasta el fabuloso monte Atlas: *Nec solum consulatu, perfunctis, atque e senatu ducibus, qui tum res gessere, sed equitibus quoque romanis qui ex eo praefure ibi, Atlantem penetrasse in gloria fuit.*

Más adelante Plinio nos ofrece más datos sobre la expedición de *Suetonius Paulinus*. Su fuente de información es directa: el informe remitido por el propio *Paulinus* al Senado romano. Según Plinio, el general *Suetonius Paulinus* fue el primer jefe romano que logró no sólo llegar al Atlas sino sobrepasar el mismo; su informe sobre el Atlas es concordante con lo que ya sabían los romanos con respecto a su gran altura, a que las cimas estaban coronadas continuamente de una espesa capa de nieve, señalando que toda la zona estaba cubierta de inmensos y espesos bosques de árboles maravillosos, con una madera magnífica y brillante, de olor penetrante y con hojas parecidas a la del ciprés: *Suetonius Paulinus* (quem consulem vidimus) primus romanorum ducum transgressus quoque Atlantem aliquot milium spatio, prodidit de excelsitae quidem eius, quae ceteri: imas radices densis altisque repletas silvis incognito genere arborum, proceritatem spectabilem esse enodi nitore, fron-

⁷⁰ F. de la Chappelle, «L'Expedition de Suetonius Paulinus dans le S.E. du Maroc». *Hespéris*, 19, 1934, pp. 10-24.

⁷¹ Dion Cassio LX,9,1.

⁷² Plinio, *N.H.* V,11.

des cupressi similes, praeterquam gravitatem odoris, tenui eas obduci lanugine: quibus addita arte posse quales e bombyce vestes confici. Verticem altis etiam aestate operiri nivibus⁷³.

Según su informe, *Suetonius Paulinus* tardó un total de diez días en llegar hasta el Atlas. Presumió en su informe de que no solamente llegó hasta él, sino que lo atravesó. Después encontró un río llamado *Ger*, y toda una serie enorme de arenales de color negro, donde de cuando en cuando surgían roquedades que parecían calcinadas. Este país sería inhabitable debido al calor; los que habitaban los bosques cercanos, repletos de elefantes, de fieras y de serpientes, recibían el nombre de *Canarios* porque vivían como perros, repartiéndose con estos animales los despojos: *Decumis se eo pervenisse castris, et ultra ad fluvium, qui Ger vocaretur, per solitudines nigri pulveris eminentibus interdum velut exustis cautibus, loca inhabitabilia fervore, quanquam hiberno tempore expertum. Qui proximos inhabitent saltus, refertos elephantorum, ferarumque, et serpentium omni genere, Canarios appellari. Quiptte victum eius animalis promiscuum his esse et dividua ferarum viscera*⁷⁴.

Solino también nos habla de la expedición de *Suetonius Paulinus* en relación con las cosas maravillosas que ocurrían en el Atlas. Este general, reprimiendo a los mauritanos en la época de la conquista, habría llegado hasta el mismo Atlas sobre el que escribió un informe detallado. Se trataría de una zona poblada por bestias feroces y elefantes, con enormes y espesos bosques, que producían una maravillosa madera que producía un olor extraordinario y que además producía una sustancia similar a la lana para la fabricación de vestidos⁷⁵. Como podrá fácilmente observarse, el relato de Solino no procede directamente del informe escrito por *Suetonius Paulinus* sobre su expedición, sino que deriva directamente de las referencias resumidas por Plinio.

A la luz de estas tres fuentes, especialmente el informe resumido por Plinio, podemos obtener algunas conclusiones. En el Sur del país, en las estribaciones del Atlas Medio, se habían refugiado los mauritanos insumisos. Su concentración suponía un evidente peligro para los dos provincias romanas, máxime cuando la derrota de *Aedemon* no había supuesto la firma de la paz entre mauritanos y romanos. Es cierto que estos insumisos parecen ya

⁷³ Plinio, *N.H.* V,14.

⁷⁴ Plinio, *N.H.* V,15.

⁷⁵ Solino, *Coll. rer. mem.* XXIV.

ser exclusivamente elementos del medio indígena no urbano. Los romanos habían realizado sobre éstos una terrible matanza que, en parte, condujo a cierta despoblación de las tierras del interior de la provincia. Plinio, hablando de la *Mauritania Tingitana*, indicaba que en otro tiempo los principales habitantes habían sido los mauros, que habían dado nombre al territorio, pero que en esa época ya se encontraban diezmados por las guerras y reducidos a muy pocas familias: *Tingitanae provinciae longitudo XCLXX millia passuum est. Gentes in ea, quondam praecipua Maurorum, unde nomen, quos plerique Maurusios dixerunt. Attenuata bellis ad paucas recidit familias*⁷⁶. Este texto indica hasta qué punto las campañas romanas de conquista afectaron al medio indígena semi-nómada. Según Plinio, la masacre de estos indígenas mauros había sido tan considerable que se encontraban en auténtico trance de extinción, no quedando ya sino unas pocas étnias.

Esta expedición de represión de los mauritanos insumisos se realizó en la zona oriental de la *Tingitana*, en la confluencia con la *Cesariense*. Nada justifica la consideración de Carcopino acerca de que *Suetonius Paulinus* partió para la misma de la región de Orán⁷⁷. Es más, resulta muy difícil saber exactamente cual fue el itinerario seguido por el legado de Claudio en la *Mauritania*. Solamente sabemos que la expedición fue al Sur de la *Tingitana* ya que Plinio habla de la misma a la hora de tratar de esta provincia. El dato de que *Paulinus* llegó al Atlas tras diez días de marcha nos indica bien poco, especialmente porque no conocemos el punto de partida. En todo caso, puede aventurarse sobre el mismo la ciudad importante situada más hacia el Sur, es decir, *Volubilis*. En ese caso, el avance de las tropas romanas se habría producido en dirección S.E. El Atlas de los romanos no era el Alto Atlas, que nunca llegaron a conocer, sino el Atlas Medio. Una vez atravesado éste, cubierto de extensísimos y tupidos bosques, entre los cuales destacaba el árbol conocido como cidro, el ejército se introdujo en zonas ya muy áridas, en especial cuando arribaron al río *Ger*, que por la similitud de nombres y por las características geográficas debe de corresponder con el actual Guir.

Militarmente, esta campaña de *Suetonius Paulinus* no tuvo trascendencia alguna. Dion Cassio se limita a mencionarla pero no la destaca. La gran fa-

⁷⁶ Plinio, *N.H.* V,17.

⁷⁷ Como afirmó J. Carcopino, *op. cit.*, p. 37.

ma que llegó a alcanzar fue por el postín que se dio el propio *Suetonius Paulinus*. Se consideraba la primera persona que había llegado hasta uno de los extremos del mundo, el primer romano que había atravesado e ido más allá del Atlas. Significativo es el texto ya mencionado de Plinio acerca de los tintes de gloria de estos personajes ante el hecho de haber atravesado el Atlas⁷⁸. Había indudablemente en ello motivos de prestigio personal, pero también religiosos y políticos acerca de la grandeza de Roma⁷⁹. La expedición de *Suetonius Paulinus* tuvo importancia además por otro factor que sin duda la motivó: la búsqueda de la apertura hacia el Sur del comercio romano de determinados productos suntuarios. El mismo Plinio criticaba a diversos romanos, comenzando indudablemente por el propio *Suetonius Paulinus*, por haberse hecho noticias de toda una serie de fábulas sobre el Sur de la *Tingitana*, extrañándose de que altos personajes se hubieran dejado llevar por estas fábulas cuando conocían la realidad: *Sed id plerumque fallacissimum experimento deprehenditur, quia dignitates, si indagare vera pigeat, ignorantiae pudore mentiri non piget: haut alio fidei proniore lapsu, quam ubi falsae rei gravis auctor existit*⁸⁰. Indudablemente, en la crítica a personajes posteriores estaba incluido el primero, *Suetonius Paulinus*. Mentiras que Plinio considera más lacerantes cuando en estas expediciones se exploraron los bosques para obtener el cidro y el marfil, y las roquedades de Getulia para buscar el murex y la púrpura. Estos datos, la búsqueda de determinados productos suntuarios, parecen ser los motivos de la expedición de *Suetonius Paulinus* y de sus sucesores del orden ecuestre. Volveremos más adelante sobre este importante testimonio que nos ofrece Plinio el enciclopedista.

Pese a su escasa importancia militar, las presunciones de *Suetonius Paulinus* fueron magníficamente acogidas en Roma. Sus relatos justificaban, en nombre de la grandeza de Roma, la muy discutible conquista de la *Mauretania*. Ello explica el que *Suetonius Paulinus*, que no había hecho otra cosa que una exploración del Sur sin demasiada efectividad militar, fuera recibido en Roma como triunfador y se le premiara a continuación, en el año 43, con el consulado.

En el mismo año 42 los mauritanos insumisos volvieron a dar señales de su existencia. Parece indudable que avanzaron hacia el Norte tratando de

⁷⁸ Plinio, *N.H.* V,11.

⁷⁹ T. Kotula, *op. cit.*, pp. 76 y ss.

⁸⁰ Plinio, *N.H.* V,12.

sorprender a los romanos. Acerca de esta expedición solamente tenemos el testimonio de Dion Cassio, que es relativamente extenso⁸¹. Según Dion Cassio, inmediatamente los mauritanos volvieron a levantarse teniendo como jefe a *Salab*. Les tuvo que hacer frente *Cn. Hosidius Geta*, personaje de rango pretoriano como lo era *Paulinus*. *Hosidius Geta* hizo marchar su ejército contra las huestes de *Salab*. Lucharon en campo abierto una primera y una segunda vez. En ambas los romanos impusieron su superioridad. No cabe duda de que en ese momento la causa mauritana ya se encontraba definitivamente derrotada. Ante la situación, *Salab* decidió escapar con los supervivientes y refugiarse en regiones arenosas del Sur. Así colocó en los límites algunos de sus soldados para que intentaran detener el avance romano. *Hosidius Geta* tomó entonces una decisión que era muy temeraria: decidió marchar con el grueso del ejército en persecución de *Salab* y los suyos. El ejército se puso en marcha y en una formación que evitara la existencia de emboscadas. La marcha debió de ser muy considerable puesto que a los romanos se les acabó el agua. Dion Cassio destaca como los indígenas además de estar acostumbrados a resistir durante mucho tiempo la sed, gracias al conocimiento del terreno tenían más facilidad para procurarse agua. Llegados a un punto, los romanos comenzaron a sentir los estragos de la sed, no habiendo ya solución ni en avanzar ni en retroceder. Según este relato, *Hosidius Geta* había cometido un error que resultaba dramático para sus tropas. En todo caso, el relato nos indica que ya los que estaban resistiendo a los romanos eran fundamentalmente los indígenas del extremo Sur, es decir, más los gétulos que los propios mauritanos.

Pero en estos momentos, las campañas militares tenían mucho de religión y de superstición. Los romanos se habían creído lo suficientemente fuertes como para adentrarse en las arenas del desierto. Hacía falta un milagro que los sacara del atolladero. Resulta difícil que ésta fuera la versión del propio *Hosidius Geta*, puesto que su estrategia militar queda muy malparada del relato. En el mismo, un indígena que luchaba en las tropas romanas persuadió a *Hosidius Geta* para que acudiera a los encantamientos y magias, afirmando que este tipo de cosas había producido en ocasiones una gran cantidad de agua. En efecto, los indígenas mauritanos del ejército romano

⁸¹ Dion Cassio LX,9,1 y ss.

comenzaron una sesión de magia, indudablemente invocando a los *Dii Mauri*⁸². Según la versión de Dion Cassio, comenzó entonces a llover de una manera tan considerable que el ejército pudo satisfacer enteramente su sed. Los mauritanos insumisos de *Salab* quedaron alucinados por esta «lluvia milagrosa»⁸³, la cual interpretaron como un apoyo de los *Dii Mauri* hacia la causa de los romanos. Ante esta situación decidieron espontáneamente pedir la paz.

Finalizaba así la guerra romana de conquista que se había extendido desde el otoño del año 40 hasta el de año 42, con tres campañas militares. Comenzaba ahora la organización de todo este territorio anexionado al Imperio Romano, el cual se dividió en dos, creando las provincias de *Mauritania Tingitana* y de *Mauritania Cesariense*. Se adoptaron medidas de organización administrativa, tales como la potenciación de la estructura administrativa de las ciudades. Pero esta es una historia que ya no corresponde al objeto de nuestro trabajo.

Causas de la conquista romana de las Mauretaniae

Una vez vistos los acontecimientos militares de la conquista romana, queda por analizar otra parte que consideramos de mayor importancia: las causas de la conquista romana. Octavio Augusto no había de anexionarse pura y simplemente el territorio, siguiendo algo que también era regla general de la actuación romana en Oriente, prefirió entregarlo a un rey norteafricano aliado. Medida que, como señalamos, ha sido ampliamente defendida por los investigadores sobre la romanización del Norte de África. Este modelo de relaciones entre Roma y el reino autónomo se rompe en una coyuntura determinada, la del segundo sucesor de Augusto. Queda por analizar las causas de que este hecho se produjera justamente en esos momentos.

La interpretación más tradicional al respecto es la de Jérôme Carcopino, que descansa en interpretar el hecho como un producto puro y simple de la locura y de la megalomanía de Calígula: «en particulier, il ne pouvait s'ac-

⁸² Sobre los mismos, G. Camps, «L'Inscription de Béja et le problème des Dii Mauri». *Revue Africaine*, 98, 1954, pp. 233-260.

⁸³ Se conoce otro episodio similar en el año 172; J. Guey, «La date de la pluie miraculeuse et la colonne aurélienne». *M.E.F.R.*, 1948, pp. 105-127.

comoder des lentes transformations sur lesquelles avaient compté ses prédécesseurs pour fondre insensiblement la Maurétanie dans l'unité du monde romain... Sa mégalomanie ombrageuse s'était alarmée soudain du faste que déployait le Maure et qui éclipsait le sien, en même temps que sa cupidité s'était allumée à l'éclat des fabuleuses richesses que supposaient tant de pierrieres et de pourpre... Par ce coup de folie, la Maurétanie perdait à la fois son roi et son indépendance»⁸⁴.

En principio la interpretación de Carcopino es correcta. Es más, descansa en el testimonio directo de las fuentes. Tanto Dion Cassio como Suetonio nos informan de que el asesinato de Ptolomeo fue debido a una explosión de envidia y locura por parte de Calígula ante las riquezas y esplendor que representaba Ptolomeo. La esperanza de encontrar grandes riquezas sirve como complemento. Nos hallamos ante una interpretación indiscutible por simple y que descansa en una determinada interpretación de la historia. Pero, junto a un hecho lógico, Calígula estaba loco según los testimonios romanos, debemos de no conformarnos con la epidermis y profundizar más. Como veremos después, Carcopino dio en la clave al mencionar la púrpura y las pedrerías del rey mauritano, y la esperanza de encontrar grandes riquezas en el territorio norteafricano.

Pero la interpretación de la locura de Calígula ha sido considerada, y con razón, como insatisfactoria. Necesita un complemento que nos explique otras razones menos «personales». En este sentido, se han apuntado otras que, sin duda, enriquecen el debate sobre este punto. Principalmente podemos mencionar el breve párrafo que le dedicó a la cuestión Rostovtzeff. Para Rostovtzeff, sería el «hambre de tierras» agrícolas la que justificaría la conquista de territorios norteafricanos, especialmente las *Mauretaniae*: «Estas consideraciones explican la anexión de Numidia primero y luego de Mauritania, que requirieron ambas considerable esfuerzo militar y no eran en absoluto necesarias desde el punto de vista político ni bajo el aspecto militar. Era preciso abrir las tierras de África a la colonización romana y el deber primero del Gobierno era crear las necesarias condiciones de seguridad»⁸⁵.

La explicación de Rostovtzeff presenta el notable avance de no descansar en la cuestión de la simple locura de Calígula sino de considerar como

⁸⁴ J. Carcopino, *op. cit.*, p. 36.

⁸⁵ M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del Imperio Romano*. 3ª ed., Madrid, 1972, p. 75.

un hecho lógico la conquista. Respondería a la evolución de la actitud romana con respecto al Norte de África y descansaría en el interés por extender la explotación agrícola. No obstante, esta interpretación la consideramos insuficiente y más que discutible. Nos referimos concretamente a explicar la conquista por la existencia de un «hambre de tierras» válidas para la agricultura. Esta tesis no se sostiene en pie con un estudio de la agricultura en el territorio. Es más, los documentos literarios romanos, ni Suetonio, ni Dion Cassio, ni sobre todo Plinio, nos hablan de que fuera el interés agrícola el que desatara las pasiones romanas. El estudio de la agricultura en la *Mauritania Tingitana* descarta decididamente la consideración de Rostovtzeff. En efecto, en la *Tingitana* buena parte de las mejores tierras se encontraban ya precisamente en manos de los romanos. En efecto, como señalamos en su momento, Augusto había establecido un total de cuatro colonias en la *Tingitana*. Las tierras de la más norteña de ellas, la de *Tingi*⁸⁶, entraban en contacto directo con las de *Zilis*⁸⁷. A continuación quedaba en territorio mauritano las de *Lixus*, pero hacia el interior los romanos tenían una tercera colonia, *Iulia Babba Campestris*⁸⁸. Las tierras de esta tercera entraban en contacto con las de la cuarta, *Iulia Valentia Banasa*⁸⁹. Es decir, que solamente quedaban fuera del dominio romano, como destacables, las tierras del valle del río *Tamuda*, las de *Lixus* y las grandes llanuras cerealísticas de *Gilda* y *Volubilis*. Escasa cosa era para el Imperio Romano. Máxime si tenemos en cuenta que, a raíz de la conquista, los romanos no aumentaron considerablemente la explotación agrícola, incluso parece sufrir ésta una disminución, no alcanzando los niveles de Iuba II hasta entrado el siglo II. En *Tamuda*, en época romana, la explotación agrícola disminuyó muy considerablemente; y

⁸⁶ Contra lo indicado por Plinio, *N.H.* V,2, era colonia romana con anterioridad a la conquista; J. Gasco, «Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.C. et le règne de Claude». *Ant. Afr.*, 8, 1974, pp. 67-71.

⁸⁷ Plinio, *N.H.* V,3. Indudablemente corresponde con las ruinas de lo que se había venido citando como *Ad Mercuri*. Cfr. M. Euzennat, «Les voies...», *op. cit.*, p. 601.

⁸⁸ Plinio, *N.H.* V,5. Todavía no se ha encontrado su ubicación, cfr. R. Rebuffat, «Les erreurs de Plinie et la position de Babba Iulia Campestris». *Ant. Afr.*, 1, 1967, pp. 31-57. La ubicación más probable, dado que Plinio la pone en relación con *Lixus*, es en el curso alto del río Lukus, algo al este de Alcázarquivir.

⁸⁹ Plinio, *N.H.* V,5; R. Thouvenot, *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*. París, 1941.

en *Lixus*, en el siglo posterior a la conquista, parece ser mucho menor que con anterioridad, a partir de los vestigios arqueológicos.

Naturalmente, también puede pensarse en la existencia de razones de orden político y religioso para explicar la decisión de la conquista de las *Mauretaniae*⁹⁰. Concretamente, puede hablarse de que la anexión de las Mauritania suponia poner broche definitivo a la dominación norteafricana del Norte de África. Igualmente, puede considerarse congruente como elemento de la política romana de convertir en provincias, el ejemplo del Oriente mediterráneo es significativo, todos los territorios sometidos de una o de otra forma. Naturalmente, todo ello tiene una parte de razón.

En lo referente a los motivos de orden religioso, tampoco puede descartarse su incidencia en los acontecimientos. Entre otras razones, porque en el imperialismo romano resulta muy difícil deslindar lo religioso de lo puramente político. El llegar hasta el Atlas, el fijar en el mismo las fronteras de Roma, suponía un tinte de gloria para emperadores que, como Calígula, realizaban caricaturas o pantomimas de expediciones para recibir los ornamentos del triunfo, o que, como en el caso de Claudio con respecto a las *Mauretaniae*, osaba incluso apropiarse ornamentos triunfales por hechos sucedidos en época de su predecesor. Julio César había llegado hasta el límite del mundo, encontrándose frente a Britania y mandando una expedición a la misma; Augusto presumió altivamente de haber extendido las fronteras de todas las provincias en vecindad de razas todavía no dominadas⁹¹, y de controlar todo el Oceano desde *Gades* hasta la desembocadura del Elba; en esa misma época Iuba II presumiría de haber descubierto las fuentes del Nilo al pie del Atlas; más tarde Nerón mandaría una expedición, «que llegó más lejos que ninguna otra» hasta las fuentes del Nilo. En ese sentido, el extender el dominio romano hasta el Atlas tenía un contenido religioso y propagandístico fuera de toda duda. La prueba la tenemos en el relato de *Suetonius Paulinus* sobre su expedición. La tenemos también en la presunción de personajes senatoriales, sin duda *Hosidius Geta* y caballeros, sin duda los primeros procuradores romanos de las *Mauretaniae*, de haber llegado hasta el Atlas.

Marcel Benabou, conociendo las opiniones de autores anteriores, se in-

⁹⁰ Cfr. las obras mencionadas de T. Kotula, D. Fishwick, M. Benanou, etc.

⁹¹ *Res Gestae* XXVI,1.

clina por una explicación política y económica. En efecto, para Benabou la solución creada por Augusto, la entrega de las *Mauretaniae* a un rey aliado, era solamente una medida pasajera pero que tenía que llegar a un final. En tiempos de Augusto nos hallaríamos con una medida lógica, dado que era la que daba más garantías, y la más económica. Pero en tiempos de Calígula el conjunto del país había llegado ya a un estadio de desarrollo y de prosperidad que hacía rentable su posesión⁹². Pero nuevamente nos hallamos ante la imprecisión de que, especialmente, no se nos aclara en los aspectos en los cuales las *Mauretaniae* aparecían como rentables.

Una nueva explicación: los productos suntuarios

En nuestra Tesis Doctoral planteamos un estudio de los diversos factores de la estructura económica de la *Mauritania Tingitana*⁹³. En la mencionada investigación hemos tratado de profundizar en las causas económicas de la conquista romana y en el papel de la economía en las relaciones entre elementos romanizados y semi-nómadas. Al respecto llegamos a una conclusión cuyos datos de apoyo vamos ahora a resumir. En época de Calígula y de Claudio los romanos no se plantearon, como quiere Benabou, que el país era rentable en abstracto. Tampoco, como quiso Rostovtzeff, conquistaron las *Mauretaniae* por el «hambre de tierras» o por un especial interés agrícola. La principal motivación de los romanos para la conquista de las *Mauretaniae* no fue otra, adornada naturalmente con componentes políticos y religiosos, la obtención de determinados productos suntuarios procedentes de esas tierras norteafricanas.

Este dato ha pasado desapercibido hasta el momento y consideramos necesario el remarcarlo. Al respecto hay que hacer alguna consideración con carácter previo. La investigación sobre el Marruecos antiguo ha adolecido hasta el momento de una cierta unilateralidad. En primer lugar, con respecto a las fuentes literarias. El siglo pasado Charles Tissot, en condiciones bastante difíciles, investigaba sobre la localización de topónimos mencionados en las fuentes clásicas. En 1923 Raymond Roget realizaba una pequeña recopi-

⁹² M. Benabou, *op. cit.*, p. 90.

⁹³ E. Gozalbes, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. de C.)*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1987.

lación de fuentes literarias geográficas que describían el Marruecos antiguo. Concretamente, sobre todo, Estrabón, Pomponio Mela, Plinio, Ptolomeo y el *Itinerarium Antoninum*. La investigación ha continuado utilizando prácticamente nada más que estas fuentes y en la versión de Roget⁹⁴. En consecuencia, se ha desarrollado la arqueología pero en lo referente a los documentos literarios, encontramos muy poco más que la utilización de esos autores para una discusión: la ubicación de ciudades y su localización arqueológica.

Esta metodología ha impedido el construir una coherente historia antigua de Marruecos. Es cierto que las fuentes literarias son muy escasas y pobres en relación con otras provincias del Imperio Romano, tales como el *Africa Proconsular* o las *Hispanias*. Pero no es menos cierto que, en una serie de autores menores, no geógrafos, encontramos referencias que sueltas no tienen demasiada importancia, puestas en común aportan una visión nueva sobre las *Mauretaniae*. Incluso de Plinio no se ha obtenido el partido necesario. Se ha utilizado su descripción del territorio recogido en el libro V de su *N.H.* Pero en otros libros de Plinio, tratando de los árboles o de los animales, hay datos de un interés extraordinario para el estudio de la economía de la *Mauritania Tingitana*.

En este trabajo nos vamos a limitar a resumir algunos datos fundamentales. Queda, no obstante, un trabajo importante por realizar como es la inserción del tema de los productos suntuarios, importantes en las *Mauretaniae*, dentro del complejo panorama de la economía del Imperio Romano. Creemos que la cuestión global del Imperio con respecto a estos productos suntuarios puede ponerse en paralelo, salvando las distancias, con la de los productos suntuarios de procedencia oriental tales como las sedas, las especias, los ungüentos, los perfumes, los objetos de arte, el marfil, el ébano, etc.⁹⁵. Sobre ellos se han formulado tesis interesantes, en ocasiones exageradas, acerca de su incidencia en la situación económica de Roma. Nuestro objetivo aquí es bastante más modesto: la incidencia de las exportaciones suntuarias en las *Mauretaniae*.

⁹⁴ Al respecto, E. Gozalbes, «Fuentes para la historia antigua de Marruecos. Fase pre-romana». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 16, 1977, pp. 127-154; M. Pastor Muñoz, «El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y romanas». *Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, Granada, 1987, pp. 149-171.

⁹⁵ B.H. Warmington, *The commerce between the Roman Empire and India*. Cambridge, 1928.

Las fuentes literarias sobre el asesinato de Ptolomeo permiten comenzar a vislumbrar la cuestión que nos interesa aunque no la aclaran en detalle. Dion Cassio refirió, como vimos, que Calígula, conociendo las riquezas del rey Ptolomeo, decidió ordenar su asesinato para apropiárselas⁹⁶. Suetonio habla de la locura de envidia del emperador al constatar la riqueza del manto de púrpura de Ptolomeo⁹⁷. Aquí ya observamos un elemento que, en teoría, podría ser casual aunque no lo es. El abstracto comentario sobre las riquezas aquí se concreta más, es la púrpura la que desata las apetencias del emperador romano.

El testimonio de Plinio es una de las claves para el conocimiento de la cuestión que nos ocupa, las motivaciones económicas de la conquista de las *Mauretaniae*. Plinio no nos habla de la agricultura como la causa, ni de riquezas en abstracto, las cita por su nombre. En efecto, el interés romano en la *Tingitana* aparece centrado en una serie de productos suntuarios que se buscaron con notable avidez en las tierras del Sur, en las cercanías del Atlas. Concretamente se mencionan tres elementos: la madera obtenida del árbol llamado cidro, el marfil de los elefantes mauritanos, y el murex y la púrpura procedentes de la *Gaetulia* atlántica⁹⁸. Esta cita, del mismo libro V, no ha sido comentada hasta ahora en relación con su importancia: en ella encontramos mencionados los verdaderos intereses que los romanos tenían en la *Mauritania Tingitana*.

La primera exportación suntuaria de *Mauritania Tingitana*, probablemente también la más importante de ellas, fue la madera del árbol llamado cidro, el famoso *citrus* de los latinos. Los cidros de *Mauretania* eran una especie única de tuya que no existía en otros territorios. En traducción la palabra más acertada es la de cidro, puesto que se trataba de un árbol que sólo se producía en este territorio. A comienzos de siglo, sin suponer la gran importancia de este elemento, Besnier destacó que existieron mesas de cidro que la *Tingitana* exportó a Roma⁹⁹. Más recientemente, Jodin ha destacado

⁹⁶ Dion Cassio LIX,25,1.

⁹⁷ Suetonio, *Caius* XXXV.

⁹⁸ Plinio, *N.H.* V,12.

⁹⁹ M. Besnier, «La géographie économique du Maroc dans l'Antiquité». *Archives Marocaines*, 7, 1906, pp. 273-274.

la importancia de los bosques en la *Tingitana*, recogiendo algunas fuentes literarias que documentan la explotación antigua de la madera¹⁰⁰.

Dos textos clásicos nos introducen al conocimiento de la importancia de la explotación del cidro de la *Tingitana*. El primero de ellos es un párrafo de Lucano cuando indica, con notable exageración, que los mauros vivían de los bosques de cidro como única riqueza y que, a raíz de la conquista, las hachas romanas habían entrado en esos bosques desconocidos y hasta a las extremidades del mundo se había llegado en busca de manjares y de mesas¹⁰¹. El segundo de ellos es Estacio cuando nos habla de las grandes riquezas del mundo que serían el oro de *Hispania*, la plata de *Dalmacia*, las cosechas del *África*, los cereales de *Egipto*, las perlas de los mares orientales, el marfil de la India y, finalmente, los cidros de la *Mauretania*¹⁰². La importancia que estos dos textos dan a la explotación del cidro mauritano no puede dejarse de lado. Lucano documenta el papel considerable en la economía tingitana, Estacio lo introduce como una de las mayores riquezas del mundo conocido.

La madera de cidro de la *Tingitana* se exportaba a Roma ya en época de Iuba II. Se utilizaba en un doble sentido. En primer lugar, dada su extraordinaria belleza, para fabricar el artesanado de determinados templos¹⁰³. Pero, sobre todo, en la propia *Tingitana* se fabricaban enormes mesas de madera formadas de una sola pieza, con colores diversos y que se exportaban a Roma¹⁰⁴. Plinio nos describirá el porqué del interés romano; se trataban de ejemplares de una enorme belleza, hechos en una sola pieza de madera vetada, pero en la misma madera existían diversos colores. Eran ejemplares únicos en el mundo y su valor dependía de la belleza y calidad de las vetas de la madera¹⁰⁵. Nos encontramos, por tanto, ante elementos ya conocidos en Roma con anterioridad a la conquista.

La conquista de las *Mauretaniae* ocasionó en Roma un enorme impacto con respecto a este producto suntuario. Cuando se vendieron los bienes que

¹⁰⁰ A. Jodin, «L'Exploitation forestière du Maroc antique». *Actes du 93 Congrès National des Sociétés Savantes*. Paris, 1970, pp. 413-422.

¹⁰¹ Lucano, *Fars*. IX,426-429.

¹⁰² Estacio, *Silv*. III,3.

¹⁰³ Horacio, *Odas* IV,1.

¹⁰⁴ Estrabón XVII,3,4.

¹⁰⁵ Plinio, *N.H.* XIII,91.

habían pertenecido a los reyes mauritanos, pudo constatarse la existencia de mesas de cidro de un valor fabuloso. Sabemos que entonces dos mesas de cidro que habían pertenecido al rey Iuba II se vendieron en Roma al precio astronómico de un millón doscientos mil sesteracios cada una¹⁰⁶. Un par de datos permitirá vislumbrar el valor de esa cifra. Como el mismo Plinio indica, una de estas mesas de madera de cidro, las de mejor calidad naturalmente, alcanzaba el precio de una muy extensa explotación agraria¹⁰⁷, hecho que se confirma con el análisis de los precios que en aquella época tenían los latifundios¹⁰⁸. Pero además esa cifra, un millón doscientos mil sesteracios, es equivalente (en tiempos de Nerón) a ochenta y cuatro kilogramos de oro.

Plinio se lamentaba de que recientemente, probablemente se refiere al incendio de Roma del año 64, se hubiera perdido en un incendio una mesa que había batido todos los records: en el mercado romano se había pagado por ella un millón trescientos mil sesteracios, es decir, 91 kgs. de oro. Otros múltiples ejemplares de mesas de cidro, pertenecientes a Ptolomeo, accedieron al mercado romano, entre ellas la más grande de todas las conocidas.

Los romanos se lanzaron con avidez a la explotación del cidro mauritano. Como consecuencia de ello, desde la pacificación del territorio en época de Claudio, comenzó a llegar al mercado romano una cantidad considerable de mesas que, aunque no llegaran a la calidad de las procedentes de las posesiones reales, tenían precios muy altos, que normalmente superaban el medio millón de sesteracios. En la veintena de años posterior a la conquista, la explotación intensiva del cidro de la *Tingitana* alcanzó un nivel muy difícil de prever. Resulta curioso que esa afluencia considerable de mesas de cidro a Roma no produjera en ese momento una bajada del precio de las mismas. Sólo así se explica que en estos momentos algunas mesas batieran el récord de los precios. La explotación fue intensiva y el mercado romano, ávido de lujos y de productos «exóticos», tuvo la suficiente capacidad para absorber esas mesas. Plinio nos documenta que debido a esta explotación intensiva que se realizó a partir de la conquista, en su época ya habían sido exterminados los mejores cidros, concretamente menciona la extinción del cidro de mejor calidad que era el existente en el Atlas en el monte *Ancorarius*¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Plinio, *N.H.* XIII,92.

¹⁰⁷ Plinio, *N.H.* XIII,93.

¹⁰⁸ F. de Martino, *Historia económica de la Roma Antigua*. Madrid, 1985, t. II, p. 305.

¹⁰⁹ Plinio, *N.H.* XIII,95.

Todo hace pensar en una rápida e intensa explotación que puso a disposición de la minoría más poderosa económicamente de Roma las mesas mauritanas de cidro que, con anterioridad, habían estado reservadas a muy contados personajes. Con toda probabilidad, esta mayor explotación de la madera de cidro, con un nivel muy considerable de exportación a Roma, no se debió a ninguna bajada de los precios sino al impacto propagandístico que en Roma ocasionó la por tantas razones estéril conquista de las *Mauretaniae*. Plinio llegará a señalar, con notable ironía, que las mujeres achacaban a los hombres el alto precio de las mesas de cidro de *Mauretania* cuando sus maridos les reprochaban el precio de las perlas procedentes de los mares orientales¹¹⁰.

Existen bastantes testimonios literarios acerca de la continuidad de las exportaciones de mesas de madera de cidro a Roma. En las sátiras de la época, vemos como se convierte en un tópico (Petronio, Marcial, Juvenal, etc) la crítica acerca de que las mesas de madera de cidro mauritano sean tan caras como el oro. Estos testimonios llegan hasta la época de Adriano, cuando parece que se produjo una notable disminución. Pero ése es un tema que ya escapa al objeto de este trabajo.

El segundo gran producto suntuario de la *Tingitana*, y en su conjunto de las *Mauretaniae*, fue el marfil. En este caso nos encontramos con un elemento de menor importancia ya que se producía también en otros lugares. A comienzos del siglo II, Juvenal hablará de las mesas que descansaban en pies de marfil procedente de Siena, Mauritania, la India o Arabia¹¹¹. Aquí nos está documentando los lugares de procedencia del marfil romano pero, además, una nueva costumbre que se inició a finales del siglo I; las mesas de cidro mauritana se pasaron a hacer descansar en pies de marfil.

La importancia de los elefantes en el Marruecos antiguo fue señalada por Jodin hace ya algunos años¹¹². No vamos a entrar aquí en el tema, aunque sí a mencionar que el marfil se encontró entre las principales pro-

¹¹⁰ Plinio, *N.H.* XIII,91.

¹¹¹ Juvenal XI,125. Por otra parte, Marcial documenta la práctica en su tiempo de que las mesas de madera de cidro mauritanas descansaran en pies de marfil, cfr. Marcial, *Ep.* II,43; IX,22; X,98; XIV,91.

¹¹² A. Jodin, «L'Éléphant dans le Maroc Antique». *Actes du 92 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1970, pp. 51-64.

ducciones suntuarias de las *Mauretaniae*. Estrabón ya documentaba la caza del elefante de la *Tingitana* en época de Iuba II¹¹³, y Plinio se extiende bastante al respecto. Ya vimos su texto, en el cual menciona el marfil de los elefantes como uno de los productos buscados con más interés por los romanos en la *Tingitana* a raíz de la conquista. Plinio documenta varias zonas donde existían manadas de elefantes: por una parte, las montañas de Gomara y Yebala hasta las proximidades de Ceuta¹¹⁴, por la otra, el bosque de la Mamora junto a *Sala*¹¹⁵. Finalmente, en la zona al Sur de la provincia, en las estribaciones del Atlas.

La rapacidad romana también produjo sus consecuencias. La caza masiva del elefante, para la obtención del marfil, hizo que rápidamente comenzaran a desaparecer los mejores ejemplares. Bajo los emperadores Flavios ya era muy raro que los elefantes de esta zona produjeran los grandes colmillos de los cuales se obtenía el marfil¹¹⁶. Plinio documenta que todo el Norte de África, desde el golfo de las Sirtes hasta las Columnas de Hércules, producía elefantes, pero que los ejemplares más grandes no se hallaban aquí sino en la India. A ello se unía el que los elefantes sufrieran una persistente persecución para la obtención del marfil¹¹⁷. Debido a esta constante persecución, el elefante huía del hombre y se refugiaba en los bosques que eran muy poco frecuentados¹¹⁸. Seguidamente Plinio pasaba a describir el procedimiento seguido para la caza de estos elefantes, afirmando que muchos habitantes del Sur de la *Mauretania Tingitana* vivían exclusivamente de la misma¹¹⁹. Este procedimiento utilizado por los indígenas consistía en la utilización de fosas; siempre se buscaba el herir a los elefantes en los pies, atacando en primer lugar al jefe de la manada. En los confines de la *Mauretania* las grandes defensas de los elefantes servían de montantes en las puertas de las casas. Este marfil exportado desde los confines de la *Mauretania* alcanzaba en Roma un

¹¹³ Estrabón XVII,3,4; XVII,3,7.

¹¹⁴ Plinio, *N.H.* V,18; sobre ésta y otras citas de elefantes en la zona de Ceuta, E. Gozalbes, «Los elefantes de Septem Fratres». *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 2, 1988.

¹¹⁵ Plinio, *N.H.* V,5.

¹¹⁶ Plinio, *N.H.* VIII,4.

¹¹⁷ Plinio, *N.H.* VIII,27 y VIII,32.

¹¹⁸ Plinio, *N.H.* VIII,9-10.

¹¹⁹ Plinio, *N.H.* VIII,24.

altísimo precio pues de este material era del que se solían fabricar para los templos las estatuas de los dioses¹²⁰.

Nuevamente podemos observar en estas citas la existencia de un producto suntuario de la *Tingitana*, aunque en este caso no exclusivo de ella, y que alcanzaba en Roma un precio astronómico. A base del mismo los *negotiatores* romanos alcanzaban grandes beneficios. De las citas de Plinio se deduce que todavía en su época existía un volumen muy considerable de exportación. Incluso, ya fuera del ámbito cronológico que nos interesa, parece que a partir de la época de los Flavios existió una intensificación de esas exportaciones. Eliano ya nos hablará solamente de la existencia de elefantes en el Atlas, recogiendo incluso el mito de la existencia allí de un cementerio de los mismos¹²¹. De la región del Norte y de *Sala* no dice nada, con toda probabilidad hacía ya mucho tiempo que habían desaparecido. Pero la caza masiva del elefante provocará en ambas *Mauretaniae* la extinción de los mismos. Todavía parecen existir a comienzos del siglo III a juzgar por una remisión de impuestos otorgada por Caracalla a los habitantes de la colonia *Iulia Valentia Banasa*¹²². En el siglo IV ya Themistios documentará la extinción total¹²³. Isidoro de Sevilla, hablando de la *Mauritania Tingitana*, dirá que en el pasado produjo elefantes pero que en su época solamente existían ya en la India¹²⁴. La extinción de los elefantes en el Norte de África, incluida la *Tingitana*, no fue producto de ningún cambio climático como se ha especulado en ocasiones; fue consecuencia de la caza intensiva a la que estos animales se vieron sometidos para la obtención del preciado marfil.

El tercer gran producto suntuario mencionado por Plinio es el tinte obtenido del murex y de la púrpura. No olvidemos el testimonio de Suetonio acerca de que precisamente fue el manto de púrpura del rey Ptolomeo el desencadenante de los deseos de Calígula de poseer el territorio norteafricano. El origen de la industria de la púrpura en el África atlántica hay que ponerlo en relación con los fenicios, que fueron los introductores de la misma. Sin embargo, la explotación a gran escala se inició en época de Iuba II. Plinio documenta que en el territorio del Sur, en la *Gaetulia*, el rey Iuba II había

¹²⁰ Plinio, *N.H.* VIII,31.

¹²¹ Eliano VII,2.

¹²² *I.A.M.*, nº 100.

¹²³ Themistios, *Or.* X.

¹²⁴ Isidoro, *Et.* XIV,5,2.

establecido industrias de fabricación de púrpura en unas islas situadas frente al territorio de los Autololes¹²⁵. La arqueología ha permitido documentar la existencia de esta industria justamente en los islotes de Mogador, actual Essaouira¹²⁶.

Con anterioridad a la conquista romana, la púrpura fabricada en estas industrias de la *Mauretania* atlántica había ya alcanzado en Roma una fama muy considerable. Al respecto podemos mencionar el testimonio de Ovidio¹²⁷ y, sobre todo, de Pomponio Mela. Este último afirma que en litoral de los nigritas y gétulos, pueblos que llevaban una vida nómada, el territorio tampoco era estéril puesto que allí se criaban múrices de los cuales se obtenía una púrpura que era apreciadísima en todas partes¹²⁸. En consecuencia, la *Mauretania* exportaba púrpura en bastantes cantidades al mundo romano y en la capital imperial este producto era bien conocido.

La arqueología documenta la continuidad de la explotación de la púrpura en Essaouira con posterioridad a la conquista romana. Plinio nos hablará bastante al respecto de la púrpura de *Gaetulia* y sobre el procedimiento de obtención de la misma. Los romanos mantuvieron, por tanto, en un principio el nivel de explotación. La púrpura de mejor calidad, al decir de Plinio, se obtenía en Asia en la ciudad de Tiro, en Europa en la Laconia, y en África en Méninx y en la costa gétula del Atlántico¹²⁹. Naturalmente, la púrpura de la *Mauretania* atlántica continuó en explotación y exportación en los años siguientes; tanto Horacio¹³⁰ como Juvenal¹³¹ destacarán la alta calidad de la púrpura de esa procedencia.

Todos estos testimonios, que hemos resumido para no extendernos excesivamente, nos permiten aproximarnos a la respuesta que buscábamos acerca de las causas de la conquista romana de los territorios de las *Mauretaniae*. Naturalmente, no se trata de una respuesta absoluta o excluyente. Entre otras razones, porque no eran éstas mencionadas las únicas exportaciones de las *Mauretaniae* hacia Roma. Es cierto que la riqueza agrícola del territorio

¹²⁵ Plinio, *N.H.* VI,202.

¹²⁶ A. Jodin, *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Mogador)*. Tànger, 1967.

¹²⁷ Ovidio, *Ars Am.* III,170.

¹²⁸ Mela III,10.

¹²⁹ Plinio, *N.H.* IX,127.

¹³⁰ Horacio, *Carm.* II,16,35; *Epist.* II,2,181.

¹³¹ Juvenal VIII,101; IX,19.

no puede menospreciarse. Las *Mauretaniae* alcanzarán una justa fama agrícola, pero referida exclusivamente al aspecto cerealístico. El olivo también se producía, aunque no en cantidad suficiente; en los siglos I y II está documentada la importación de aceite de la Bética, al menos en la *Tingitana*¹³². El país producía mucho vino, especialmente la zona occidental, pero la coyuntura era muy mala para el mismo: en el Imperio había un exceso de vino que no hizo otra cosa que bajar continuamente de precio. Todo ello es poca cosa para justificar el cambio de política por parte de Roma. Las *Mauretaniae* igualmente exportaban esclavos en cierta cantidad¹³³. Pero aún y así, salvo ya en el Bajo Imperio, tampoco las *Mauretaniae* ocuparon un papel destacado a este respecto. En el estudio de Bang acerca de los esclavos cuya procedencia está documentada en época imperial apenas un 3,3% son mauritanos, superados ampliamente por los itálicos, hispanos, germanos, galos y africanos¹³⁴. Nuevamente nos encontramos con poca cosa para justificar económicamente una anexión que tantos riesgos suponía y que, pasado el tiempo, se iba a demostrar costosa por las constantes rebeliones indígenas¹³⁵. El territorio también exportó pieles y vestidos, pero tampoco parece que la cuestión alcanzara una importancia considerable. Distinto es el caso de los salazones de pescado, pero éstos se exportaban utilizando el nombre del de *Gades* como defendieron Ponsich y Tarradell¹³⁶.

Indudablemente, también resulta válido un análisis político del hecho, tal y como ha reflejado Benabou. El imperialismo romano estaba cambiando de política y a lo largo de las mismas fechas vemos desaparecer algunos reinos vasallos en la zona del Mediterráneo oriental. En ese sentido, las *Mauretaniae* no son sino un ejemplo más de esa nueva coyuntura en la relación del Estado romano con respecto a territorios extremos y fronterizos. En este caso nos encontramos con la originalidad de ser una tierra occidental. Pero junto a los factores políticos, interrelacionados con los religiosos, nos encontramos indudablemente con un interés económico por poseer las *Maureta-*

¹³² J. Boube, «Marques d'amphores...», *op. cit.*, passim.

¹³³ E. Gozalbes, «Consideraciones sobre la esclavitud...», *op. cit.*

¹³⁴ Recogido en A. Balil, «Economía de la Hispania romana». *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, p. 347.

¹³⁵ Al respecto, M. Euzennat, «Les troubles de Maurétanie», *C.R.A.I.B.L.*, 1984, pp. 372-393.

¹³⁶ M. Ponsich y M. Tarradell, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris, 1965.

niae. No creemos que la cuestión se solucione con la simple referencia a la demencia bien contrastada de Calígula. Los pocos que nos informan del asesinato cometido en la persona del rey Ptolomeo lo hacen señalando un afán por conseguir sus riquezas. Nos hallamos, por tanto, con un interés material. Ese es el que no creemos que corresponda a la explotación agrícola o a otros factores económicos. Creemos que ese interés se centraba en los productos suntuarios que la *Tingitana* producía. Unos productos suntuarios, madera de cidro, marfil y púrpura que hemos visto como eran conocidos suficientemente en Roma. Unos productos suntuarios que el Estado romano utilizó además como justificación del engrandecimiento del Imperio. Cuando *Suetonius Paulinus* y sus sucesores presumían de haber llegado y atravesado el Atlas, no solamente estaban haciendo una invocación de carácter mítico acerca de la expansión de Roma: estaban glorificando su memoria con la apertura a los romanos de los lugares de obtención de preciados elementos suntuarios que justificaban la conquista de las *Mauretaniae*.

البحر الأحمر - بحر القلزم

The Red Sea. See the excellent article of C. H. Becker, reprinted by A. P. Hollingdale in the *Encyclopaedia of Islam*, new edition, I, 301-303.

البحر الأحمر - بحر القلزم

Una small part on the extreme western frontier of Egypt on the Red Sea is pronounced generally *البحر الأحمر* (the Red Sea) in Arabic. This is the form used in the 17th edition of the *Encyclopaedia of Islam* (article by H. A. S. Gibb, I, 763). But the form *البحر القلزم* which occurs in the text available here of *Islam* would incline us to doubt if it was really pronounced as *Yakut* suggested it or rather *البحر القلزم* as the form of *Islam* with it sometimes.

To the above mentioned article by Gibb I add the following from *Islam* (I, 763): the site of *Yakut* is called also by the bedouins of the East *البحر القلزم* (the Red Sea) which was called in Greek

... *البحر القلزم* (the Red Sea) which was called in Greek *ἡ θάλασσα ἡ ἰσθμιακή* (the Isthmian Sea) because of its position at the Isthmus of Suez. This form is also found in the *Encyclopaedia of Islam* (I, 763) and in *Islam* (I, 763).

COMMENTARY ON THE CHAPTERS ON EGYPT
OF *NUZHAT AL-MUSHTĀK* BY AL-SHARĪF AL-IDRĪSĪ

HUSEIN MONÉS
(Cairo)

FIFTH SECTION FROM THE SECOND IKLĪM
(continuation)(*)

Paragraph 1

بحر القلزم = Baḥr al-Ḳulzum.

The Red Sea. See the excellent article of C.H. Becker, revised by C.F. Beckingham in the *Encyclopaedia of Islam*, new edition, I, 931-933.

عِيذَاب or عِيَذَاب = 'Idhāb or 'Aydhāb.

This small port on the extreme southern frontier of Egypt on the Red Sea is pronounced generally عِيَذَاب 'Aydhāb. So vocalizes it Yāqūt (VI, 246) and under this form it comes in the 2nd edition of the *Encyclopaedia of Islam* (article by H.A.R. Gibb, I, 783). But the form عِيَذَاب which occurs in the best available mss. of Idrīsī would incline us to doubt if it was really pronounced as Yāqūt vocalized it or rather عِيَذَاب or عِيَذَاب as the mss. of Idrīsī write it sometimes.

To the above mentioned article by Gibb I add the following from Ramzī (I, 339): the site of 'Idhāb is called now by the bedouins of the Eastern Desert سواكن القَدِيمة Sawākin al-Ḳadīma which was called in Greek

* *Studi Magrebini*, XVIII, 1986, pp. 13-60. The division of the articles of the commentary is made according to the same division of my edition of the text of Idrīsī on Egypt (*Opus Geographicum*, II, Neapoli-Romae 1971, pp. 132-137₁₅; III 1972, pp. 317-334₁₇) and its English translation (*Studi Magrebini*, XVI, Napoli 1984, pp. 17-41).

Myosshormos at 22° 20' longitude. It lies near the frontier between Egypt and the Sudan opposite to the town of Abū Simbil (Ibsambūl on the Nile bank, Markaz al-Dirr, province of Aswān). Opposite to it on the eastern shore of the Red Sea there is approximately the small harbour of رابغ Rābigh on the gulf of Rābigh شرم رابغ 130 km. to the north of Djadda.

The most valuable description of 'Idhāb at the height of its prosperity during the fifth and sixth century of the *hidjra* (XII–XIII of the Christian Era) is furnished by Ibn Djubayr in his *Rihla* (pp. 40–46 of N. Naṣṣār's edition, Cairo 1955). Here he gives a vivid description of the town, its commerce, its population and its importance as one of the most active ports on the Red Sea. Ibn Djubayr's material was taken over by Maḳrīzī (*Khiṭaṭ*, Cairo 1916, I, 327) who did not bother to mention his source. He adds however important data on that part giving some informations about its history from the Fatimid times to those of the Mameluks. He sets 666/1267–8 as the final date for the prosperity of 'Aydhāb and Ḳūṣ on the Nile because the importance of that last depended on 'Aydhāb as a commercial town.

Some localities on the Red Sea coast in Arabia

A good number of the localities that Idrīsī mentions in this paragraph are situated in the Peninsula of Arabia but they were parts of the territory of Egypt nearly throughout the Middle Ages and down to the conquest of Egypt by the Ottoman Turks in 912/1517. According to the description and division of mediaeval Egypt as given by al-Ḳalkāshandī in *Ṣubḥ al-A'shā* (III, 387–389) there was beside the well known provinces of Lower and Upper Egypt a group of provinces that extended all over the peninsula of Sināi and then southwards on the coasts of the Red Sea in Arabia until the land of Madian. These eastern provinces of Egypt were called "these of the *ḳibla*" (*kuwar al-ḳibla*). The term *ḳibla* here means the Sanctuary of Mecca and these were the provinces situated to its side.

These provinces were five in number, namely:

1) the province of al-Ṭūr and Fārān. Al-Ṭūr is Ṭūr Sinā', the Mountain of Sināi and means the peninsula of Sināi. Fārān is identified by Yāḳūt (VI/323) as the mountains of Mekka or Mekka itself, but it meant the coastal plain along the eastern shore of the gulf of 'Aḳaba.

2) the province of Rāya and al-Ḳulzum: al-Ḳalkāshandī, who was the

head of the royal chancellery of Egypt for a certain time, says that Rāya is unknown to him! Al-Ḳulzum is the small port at the northern tip of the gulf of Suez called Klyzma by the Greeks. According to Maḳrīzī (*Khiṭaṭ*, I, 343), al-Ḳulzum was the capital of a *kūra* with the same name. He says that the port of al-Ḳulzum was bustling with activity, but the town lacked water completely. It had to be carried to it from Afar. Ibn Kurdadhbīh cited by Maḳrīzī expands on the wide activity of the town and adds that the distance between it and Ayla was 6 days' march. Gaston Wiet in his commentary on the *Khiṭaṭ* of Maḳrīzī (IV, fasc. 1, pp. 34–35 and note) gives an exhaustive bibliography on Ḳulzum till 1923, the year in which he published this part of the *Khiṭaṭ*.

3) the province of Ayla and its territory (*Ayla wa ḥayyizuhā*), Madyan and its territory, al-'Awnīd and its territory and al-Ḥawrā' and its territory. This long and barren *kūra* extended until the south of the region of Madyan. Al-Ḳalkāshandī did not identify al-'Awnīd.

4) the province of Badā Ya'ḳūb and Shu'ayb. Ḳalkāshandī fails to tell us where this province existed.

Likewise he forgets to mention the fifth of these five provinces of the *ḳibla*.

الكور الصغار = al-Kuwar al-Ṣiḡhār (the small provinces).

I do not know if the word *ṣiḡhār* is used here as an adjective or as a term. It would be interesting to know that such small places in Hidjāz as al-Surayr, al-Suḳyā and the rest of the localities described as Kuwar Ṣiḡhār were really small provinces. I'll try to identify what I can from them, but I should notice that Idrīsī is a bit vague and uncertain here. My chief authority for the identification will be the excellent geographical dictionary of Arabia of Abū 'Ubayd al-Bakrī called *Mu'djam mā ista'djam* (ed. by Mustafā al-Saḳḳā, Cairo 1949, 4 vols.).

السرير = al-Sarīr.

In the basic ms. this name occurs as al-Sarrīn (without vocalization). We have two other variants: السوويس al-Suways (Suez) and السدين (al-Sadīn). Both are – however – not vocalized in the mss. It is not possible that the correct reading be al-Suways because the place wanted here should be further to the east in Arabia. The form ميرين Sirrayn occurs in Yāḳūt

(V, 81) and is described there as a small town near Mekka on the sea-shore. It occurs also in Ibn Ḥawqal's map of Arabia (I, 21). Al-Bakrī gives two further possible forms: al-Surayr السُرَيْر and al-Sarīr السَّرِير. The first is a valley in Khaybar and the second was a place in the abodes of Banū Kināna on the Red Sea shore. Anyone of the three last forms is possible here.

السُّقْيَا = al-Suqya.

The more frequent form of this name is al-Suqyā السُّقْيَا which was the most important oases of a region rich with water and cultivation called al-Furu' الفُرُوع that extended to the east of the main trade route from Medina to Mekka. Al-Suqyā stood some 180 km. to the south east of Medina. Through the region of al-Furu' ran a side route that derived from the main trade-route at al-Ruway'a الرُّوَيْيَا and ran eastwards and then southwards and rejoined the main route at al-Djuḥfa الجُحْفَا. This sideway was Muḥammad's preferred route between Medina and Mekka because his mother Āmina bint Wahb was buried at al-Abwā' الأَبْوَاء, some 40 km. to the south of al-Suqyā (Bakrī, III, 742-743, 1020-1021, 954-958).

جُدَّة = Djudda.

Is well known.

الجُحْفَا = al-Djuḥfa.

Is mentioned by all our sources. According to Yāqūt (III, 62) – who is the most accurate here – it was a big village with a central mosque ذات منبر between Mekka and Medina. It was the meeting place of the pilgrims from Egypt and Syria. It stands nearly at the middle of the main route between the two big towns. It is 83 miles (166 km.) to the north of Medina.

الجَار = al-Djār.

Is also a wellknown place mentioned by Ibn Khurdadhbih, al-Muḥaddasī, Ibn Ḥawqal and Yāqūt. The last of these gives sufficient details and descriptions of it (III, 34-35). It is described as a town on the Red Sea shore at a distance of one day and one night from Medina, three days from Ayla (Ēlāth) and three days from al-Djuḥfa. It was an important port for the ships from Abyssinia, Egypt, Aden, China and India. It has an island in

front of it called قَرَارٍ Qarāf which was a port for the Abyssinian traders. See also al-Bakrī, *Mu'djam*, II, 355-356. Ibn Ḥawqal says that al-Djār was the haven of Medina and that it stood 3 days far from it on the Sea shore.

صِنكَان = Şinkān.

The vocalization is mine and is not sure. In an another ms. it occurs as صِنكَان. There is no place with either of these two names in that region. It can be a corrupted form for Djubaylāt جُبَيْلَات which Idrīsī will mention towards the end of his paragraphs on Egypt. Maḥrīzī (I, 343) mentions Djubaylāt together with Ayla and Fārān. Ibn Khurdadhbih mentions it in connection with Tīrān and the entrance of the gulf of 'Aqaba. Gaston Wiet gives – in the course of his commentary on Maḥrīzī (IV, fasc. 1; p. 35) – interesting informations about Djubaylāt. C.H. Becker says in his article on Baḥr al-Ḳulzum in the first edition of the *Encyclopaedia of Islam* (I, 594) that Djubaylāt or Djubaylān or Djobāl was a place at the entrance of the gulf of 'Aqaba near the island of Tārān or Tīrān.

Paragraph 2

جَبَلُ الْمُقَطَّم = Djabal al-Muḥaṭṭam.

The name applies now to the limestone hills that stand to the east of Cairo, but Arab writers gave the name to all the chain of mountains that runs to the east and west of the Nile valley at varied distances from the course of the river until Aswān. It is true that the chain is not continuous, but mediaeval geography of Egypt illustrated it as an uninterrupted sequence of high mountains on both sides of the Nile.

اليَحَامِيم = al-Yaḥāmīm.

Ḳuḍā'ī (*apud* Maḥrīzī, *Khīṭaṭ*, II, 166) defines these as isolated mountains that look on Cairo from the east and from the side of its cemetery: "اليحاميم هي الجبال المنفرقة المطلة على القاهرة من جانبها الشرقى وجبانتها". He says further that these isolated plates end at the route of al-Djubb, that means Birkat al-Djubb of which Idrīsī will speak later on. From Maḥrīzī's article on al-Djabal al-Aḥmar الجبل الأحمر (II, 167) we understand that this Red Mountain was one of these Yaḥāmīm and that it was called al-Yaḥmūm

البيحْموم. Al-Djabal al-Aḥmar is a lower branch of al-Muqaṭṭam. It begins towards its northern end and goes N.W. approaching the town of Cairo and ends near the quarter of Cairo called al-'Abbāsiyya. Between them runs the Route of the Djubb طريق الجُبِّ which continues behind the Muqaṭṭam and proceeds even till Ḥilwān. It ends near some dry valleys and canyons the most important of which is Wādī al-Ḥimār وادي الحِمَار which was in the olden times a small tributary of the Nile.

The cemetery of Cairo mentioned here is the famous القَرافة al-Ḳarāfa (cf. L. Massignon, *La ciudad de los Muertos*, "al-Andalus". XXIII, 1958, 1-18).

As regards what Idrīsī says that al-Yaḥāmīm are black, al-Ḳuḍā'ī (*op. cit.*) says: "They are given this name because of the variety of their colours; the Yaḥmūm, according to the Arabs, is the dark black" البيحْموم في كلام العرب الاسود المظلم. In reality the al-Djabal al-Aḥmar is neither red nor black. It has the colour of lime stone as al-Muqaṭṭam itself.

مُقْتَطَام الكاهن = Muqṭām al-Kāhin.

Maḳrīzī (II, 161) says that he was مَقْتَم بن مِصْر بن حَيْصَر بن حَام son of Noah. Al-Ḳuḍā'ī (*apud* Maḳrīzī, II, 163) says that he was a pious man who isolated himself in that mountain for worship and gave it his name. Ibrāhīm ibn Waṣīf Shāh (*apud* Maḳrīzī, II, 162) calls him Muḳayṭām the Philosopher المُقَيِّطَام الحليم who used to make alchemy in that mountain and gave it his name.

See also *Subḥ*, III, 306 and al-Bakrī, *Masālik*, 69-70.

Paragraph 5

البُجَّة = al-Budja.

It is called also البُجَاه al-Budjāh, pronounced colloquially البِجَه, al-Bedja. Nomadic tribes living between the Nile and the Red Sea, from the beginning of the Kinā - al-Ḳuṣayr route downwards to the angle formed by the 'Atbara and the hills of the Eritrean-Sudanese frontier.

See the article by P.M. Holt in the *Encyclopaedia of Islam* (new edition, I, 1157^a - 1158) and Elio Migliorini and others, *L'Italia in Africa*, Roma 1955, I, *Index* under *Begia*.

جُبِّ حُمَيْرَة = Djubb Ḥumayra (var. جُبِّ جُنَيْن = Djubb Djunayn).

This is probably جُبِّ عُمَيْرَة Djubb 'Umayra mentioned by Yāḳūt (III, 46) a place near Cairo called after a well which is attributed to عُمَيْرَة بن عُمَيْرَة. I wonder if the Djubb Ḥurayra of Idrīsī was a distortion of the copist of عَيْن جِدَيْرَة (he writes it 'Ayn Gedeira) mentioned by C.S. Jarvis in his book *Three Deserts* (3^d edition, London 1939, 131) in the Peninsula of Sināi. This 'Ayn and its valley وادي جِدَيْرَة had a long history under the Ptolemies, and it is very possible that the legend told by Idrīsī about the water of this well is nothing but an echo of the history of this hard to define well.

We find more details about the Desert of 'Idhāb in the *Khīṭaṭ* of Maḳrīzī (III, 299 sgg. and the notes by G. Wiet).

Paragraph 7

الْقَلَات وَالتَّرُوش وَالْجِبَال النَّاتِئَة = al-Ḳālāt wa 'l-Turūsh wa 'l-Djibāl al-nāti'a.

Ḳālāt is the plural of Ḳāla, a rugged small promontory of the Coast. Cf. also Dozy, *Supplément*, II, 297 where he mentions this same passage of Idrīsī. تَرُوش is the plural of تَرَش tarsh, a reef submerged under shallow water (cf. Dozy, *Supplément*, I, 145^a). الجبال النابتة: mountains thrusting out of water, can be read also الجبال النابتة, literally: mountains growing out of water. This reading occurs in A.

Paragraph 8

جزيرة النعمان = Djazīrat al-Nu'mān and جزيرة الساميري = Djazīrat al-Sāmīrī.

Those two islands are hazardous to identify since Idrīsī furnishes no details which can help us to identify them with two of the many islands of the southern basins of the Red Sea. I could not find them in any of the sources at hand.

Djazīrat al-Sāmīrī is obviously attributed to the Sāmīrī mentioned in the *Kur'ān* (sūra XX, Ṭāhā, 85). The proof of that is what Idrīsī tells afterwards

about the Sāmiriyya Jews **يهود ساميريّة** who inhabit this island. The mark which distinguished them was that they say when they meet anyone **لا مِسّاس** (= no touching or don't touch) cited in the *Qur'ān* (the same *sūra*, 97). This Sāmīrī is said to have been a notable Jew who was hostile to Moses and his brother Hārūn (Aron), or a cousin of Moses or a chief from the land of Kirmān or a Copt who pretended to be an ally of Moses while he was in Egypt, but once he was in Palestine he became his enemy. He invited the people of Israel to worship the bull. Many people followed him and God punished him by inflicting up on him such a bad fever that nobody could come near him or touch him.

Cf. al-Alūsī, *Rūḥ al-Ma'ānī fī tafsīr al-Qur'ān al-'aẓīm*... (Cairo, dateless, XVI, 243-256).

Paragraph 9

البُهَار = al-Buhār.

A species of fish, see the translation of Idrīsī by Jaubert, I, 134. It is mentioned by Damīrī (*Ḥayāt al-ḥayāwān*, I, 178) as a good big fish of the sea, white in colour **حوت ابيض طيّب من حيطان البحر** (Idrīsī says that it is red in colour).

الْحِنْدَجَر = al-Khindjar.

Vocalized by Dozy (*Supplément*, I, 407) **الْحِنْدَجَر**, al-Khandjar, literally: the dagger. Dozy reproduced the description of this fish without further commentary.

القِرْش = al-Ḳirsh.

This species of fish is generally identified with the shark, but we do not know exactly which kind because Arab writers give different descriptions of the shark (Damīrī, II, 270-271).

Paragraph 10

القُرُوش = al-ḳurūsh or al-turūsh.

The first is the plural of **قِرْش** *ḳirsh* (= a shark) and the second is plural of **تَرْش** *tarsh* (a submerged reef). Both words are acceptable here.

Paragraph 11

This paragraph is a general judgement of the Red Sea. It is clearly inspired by Mas'ūdī, *Murūdj* (III, 55-56). Sometimes he quotes Mas'ūdī literally without mentioning him.

FOURTH SECTION FROM THE THIRD IḲLĪM

Paragraph 1

In this section Idrīsī includes the district of Cairo, a small part of the province of al-Djīza (Guizeh), the province of Fayyūm, all the Delta and the northern part of the Western Desert. Ibn Sa'īd, who also follows the partition into *iḳlīm* and *djuz'* (*Baṣṭ*, 63-64) dedicates more space to this area. He begins it by the region of al-Fayyūm where, according to him, the longitude is 56°40' and the latitude 27°30'. It extends southwards until Ḳūṣ and al-Ḳuṣayr.

The Delta of the Nile is very briefly mentioned by Ibn Sa'īd in this Section. He did not deal with it in Section III of the 3^d *iḳlīm*. This is an example of how some Arab geographers skipped important parts of the globe because they could not use well the complicated system of dividing the earth into imaginary astronomical divisions. Fortunately enough Idrīsī did not incur in such serious errors. The picture of the earth was clear to him, and his mind was sufficiently scientific to warn him against the perils of the blind application of purely theoretical systems.

The term *akhbār Miṣr* which Idrīsī uses here does not mean the "news of Egypt" but rather miscellaneous informations and data about it. This is obviously a special use of the term *akhbār*.

The term **والداخل فيها والخارج عنها** (*wa 'l-dākhil fihā wa 'l-khārij 'anhā*)

means the regions that are included in it – Egypt – and those which are not parts of it. Later on we will encounter a term which differs slightly from this in form but is very different in meaning. It is *والداخل اليها والخارج منها* (*wa 'l-dākhil ilayhā wa 'l-khārij minhā*) which means the things that are important to it and those that we exported from it.

Paragraph 2

It is hardly possible to identify all the localities that Idrīsī mentions on the desert routes from Cyrenaica (Barqa) and Alexandria because the itineraries were based on wells, small inhabited places, mountain passes and the like. All such landmarks except the mountain passes are not permanent or at least their names are liable to change. Desert wells dry up very often and the others appear. The itineraries have to change their courses according to that. The wells are named after their owners very often. The owner can be a person or a tribe or a group. With the change of the proprietors the water sources receive new names in the majority of cases. Thus if we search for Djubb Manād for instance it is most likely that we will never find it because that same *djubb* or underground cistern had changed its name many times since the days of Idrīsī. It is very possible also that this was not its name in the days of Idrīsī but rather in the days of the author from whom he got it. This is also true with regard to small inhabited places in the desert: they often disappear or change their names.

I could identify some of the names of places that Idrīsī mentioned here with actual and still existing places. Others were identified with the help of other mediaeval sources. But a certain number of them were difficult to recognize or identify.

مدينة برقة = Madīnat Barqa.

According to Yāqūt (Cairo 1906, II, 134–135) the word Barqa means a patch of stony ground with various colours. The *barqa* can also be a mountain with the same characteristics. He adds that there are more than a hundred places in Arabia with the name of Barqa. But it seems more plausible that the name of Barqa which concerns us here existed before the Arab conquest. It was called Barkà and was one of the five towns the Greek emigrants founded in Cyrenaica, namely:

– Cyrène which is written now Cirene or Cyrène. It is قيرين *Qayrīn* in some of the Arabic sources. It give the European name of the whole region Cyrenaica.

– Barkà. Now al-Mardj, but it gave the Arabic name of the region: Barqa برقة.

– Euthesperides, now Benghazi بنى غازى.

– Apollonia; now Marsā Sūsa مرسى سوسة.

– Teuchira, now Tocra تنكرة.

Barqa was not only the town of Barkà but all the Peninsula that juts out in the sea at Ṭabruḡ and ends at al-'Egeila. Since the Arab conquest Barqa is the eastern side of the gulf of Syrta called now Sidra.

J. Despois wrote an up-to-date article in the second edition of the *Encyclopaedia of Islam* (I, 1048–1050) on the town of Barqa and its Peninsula the greatest part of which is occupied by al-Djabal al-Akḡḡar الجبل الاخضر (the Green Mountain). I can add little to this article in this brief Commentary, but I draw the attention to a very useful manual of the geography of Libya written by Salem A. Hajjaji: *The new Libya*, Tripoli 1967. It contains an excellent geographical description of all the regio Idrīsī examines here. We should also take in consideration the overwhelming economic and social upheaval that is taking place in all Cyrenaica as a result of the discovery of the oil fields in the south of the province of Barqa especially in such localities as Kalanshū, Jalo, Wāḡa, Zagut, Sammah, Baiḡah, Raguba, Zliten, Mabruk and Eddahra.

قصر الندامة = Kaṣr al-Nadāma.

The term *qasr* *qasr* with its plurals *qasūr* *qasūr* or *qasūr* and *uqṣur* *uqṣur* are used by Idrīsī in the general sense of this term current in the North Africa, that means a mountain village or a fortified or walled one in the lowlands. But it can indicate also an old building whether it was small or big, abandoned or inhabited. This kind of *qasūr* is generally nothing but ruins, neglected or adapted to the living of poor and small communities. Sometimes the *qasr* is the remains of an old church or even abandoned catacombs which were – or can be – inhabited now and then. In Egypt the name *qasr* or Luxor or *al-Uqṣur* *al-Uqṣur* is given to the greatest complex of ancient Egyptian temples. This is the famous Luxor.

This being the variety of the localities that might carry the name of *qasr*

or its plural forms, it is very often very difficult to identify the places whose names are preceded by this term. The locality in question is one example of these. Al-Bakrī mentions many *qṣūr* on route from Barqa to Alexandria. The nearest to Barqa of these is Qaṣr al-Rūm. This may be Qaṣr al-Nadīma mentioned here at 6 Arabian miles (ca. 12 km.) to the east of Barqa although we can neither confirm it or explain why it was called "the Qaṣr of Regret or Repentment". Al-Bakrī says with regard to Qaṣr al-Rūm that it consisted of a couple of brick underground water cisterns *طوب اقبا* near a mountain at the foot of which there are water wells *djibāb*. The biggest of these was called al-Muṭaffīla.

تاكست = Tākst (without vocalization).

Ibn Ḥawqal writes it *تاكست* Tākst without vocalization or description. Perhaps it is the locality called Teknis mentioned in *Italia and Africa* (I, 107) near 'Ayn Shaḥḥāt near Benghasī.

مغار الرقيم = Maghār (the cave of) al-Raḳīm.

It is mentioned by Ibn Ḥawqal in the plural form Maghā'ir al-Raḳīm. This is one of the numerous caves all-over the Moslem world given the name of the famous *kahf* (cave) where the Seven Dormants – called in Arabic Ahl al-Kahf, the People of the Cave – lay dead for centuries, then they were resuscitated by divine will (*Coran, sūra XVIII, The People of the Cave*). We have no details about this locality that stood near one of the numerous caves of the coasts of Libya.

جب حليمة = Djubb (the well or cistern of) Ḥalīma.

I think that this name is spoiled by the copists and that its correct form is *جب خيمة* Djubb Khēma which is an oasis near the coast in the Western Desert of Egypt to the west of the Kaṭṭāra Depression. It still stands not far to the south of Marsā Maṭrūḥ. Here Idrīsī confuses some of the places of the Desert Route with those of the Coastal Route (*Ṭarīq al-Sāḥil*).

Qaṣr al-Shammās is very probably the place called *زاوية الشمس* (Zāwiyat al-Shammās) which stands now between Sīdī 'l-Barrānī and Marsā Maṭrūḥ. Al-Bakrī does not mention Djubb Ḥalīma, but he mentions (p. 4) Kharā'ib (the ruins of) Abī Ḥalīma. He says that this was a small locality

near al-Ramāda الرمادة not far from Qaṣr al-Shammās. He adds that Kharā'ib Abī Ḥalīma was an inhabited *qaṣr*. It had a market, five wells and some water cisterns.

Kharā'ib Abī Ḥalīma of al-Bakrī is most probably the same place which Idrīsī will mention a little after as Ḥawānīt Abī Ḥalīma *حوانيت ابي حليمة*. The confusion between *خرائب* and *حوانيت* is very liable.

وادي مخيل = Wādī Makhīl.

It is mentioned by Ibn Ḥawqal (I, 62) and al-Bakrī (p. 4). This last says that this Wādī Makhīl was a fort or a fortified place, *ḥiṣn*, which had a mosque and an active market *sūk 'āmira*. There were water cisterns around it (*djibāb mā'*) and ponds or water pools (*birak*). Consequently water is never missing there. These characteristics can be true in this part of Libya only if this were a part or an off-shoot of the Green Mountain (al-Djabal al-Akhḍar). This suggestion is confirmed by the fact that the distance between Wādī Makhīl and Adjdābiya according to al-Bakrī is five days journeys, approximately between 180 and 200 km. Indeed there exists to the south west of Derna and right on the Libyan plateau not far from al-Djabal al-Akhḍar a small village called Makīlī or Machīlī *مكيلى*. This can very well be Wādī Makhīl unless al-Bakrī confused about the distance. In this case the place in question can be Bīr Abū Makhīl in the Egyptian territory a little to the S.W. of Marsā Maṭrūḥ.

It is interesting to notice that while Idrīsī describes here the route from west to east our other sources – including Ibn Ḥawqal – make the contrary. As Idrīsī depends much on this last, he makes lamentable confusion in place names and distances.

العقبة = al-'Aqaba.

If Wādī Makhīl is Bīr Abī Makhīl in the Egyptian territory and not Makīlī in Libya, this 'Aqaba can very well be the 'Aqaba that al-Bakrī mentions near al-Kanā'is (p. 4) and says that it is also called Ābār Qays and adds that these Ābār (= wells) are two wells of fresh water with deep pit *وهما بيران عذبتا المياه بعيدتا الارشية*. We need not say that the word 'Aqaba means a difficult mountain pass or an arduous part of the road and that it is very frequent in place names all over the Moslem world.

The same 'Aḳaba is also mentioned by Ibn Ḥawḳal (p. 63) in the vicinity of al-Ramāda.

Nevertheless when we mention the 'Aḳaba on the coast of the Libyan Desert we mean generally 'Aḳabat al-Sallūm عقبة السلوم or al-Sallūm السلوم simply on the Egyptian boarder. Ibn Khaldūn for instance speaks of عقبة الكبرى من تخوم الديار المصرية (al-'Aḳaba al-kubrā min tухūm al-Diyār al-Miṣriyya = the great pass or passage on the boarder of Egypt), (VI, 197).

Al-Sallūm or Salloum itself is not at the frontier between Libya and Egypt. It is 10 km. behind, a little to the east of the pass.

حوانيت ابى حليمة = Ḥawānīt Abī Ḥalīma.

See above under Djubb Ḥalīma.

خربة القوم = Kharibat al-Ḳawm.

Called by al-Bakrī (p. 4) خرائب القوم Kharā'ib al-Ḳawm. He says on the authority of Muḥammad ibn Yūsuf al-Warrāḳ that this place was a town destroyed by the Byzantines. It enjoyed sufficient water provision and near it stood Ḳaṣr Ma'add ibn Khālid. Ibn Ḥawḳal (p. 63) mentions Kharā'ib al-Ḳawm without any detail.

قصر الشمس = Ḳaṣr al-Shammās.

We do not have in this area a place with exactly this name. What we have actually is زاوية شماس Zāwiyat Shammās, a small village on the Mediterranean Coast at 129 km. to the west of Marsā Maṭrūh. It depends now to the province of Maṭrūh. It is a small fishers village that stands on a promontory 6 km. far from the route to Sallūm. Al-Bakrī (p. 4) mentions Ḳaṣr al-Shammās in this area and says that it was a small pleasant place near al-Ramāda. As we do not find al-Ramāda, which was more important than Ḳaṣr al-Shammās, we cannot identify this last. However, it is very probable that it is the actual Zāwiyat al-Shammās.

سكة الحمام = Sikkat al-Ḥammām.

I do not know if Idrīsī speaks here of a town with this name or of the route leading to the town of al-Ḥammām. In case the allusion is made to the route, we can deduce that Ḳaṣr al-Shammās was not on the main trade

route and that people had to cover 25 miles (ca. 50 km.) to catch-up with the route. This may serve as a further proof that Ḳaṣr al-Shammās is Zāwiyat al-Shammās.

As for al-Ḥammām الحمام itself it is a well known town in the actual province of Maṭrūh in Egypt. It stands on the railway road between Alexandria and Marsā Maṭrūh at 74 km. from Alexandria. It is an old town mentioned by Yāḳūt and Muḳaddasī. These two confuse it with Dhāt al-Ḥimām ذات الحمام which is another place altogether. Bakrī (p. 3) assures that it is pronounced in the way I wrote it here. Al-Maḳrīzī mentions it with its correct name and says that it depended to the district of Alexandria.

جبّ العوسج = Djubb al-'Awsadj.

It is mentioned also by al-Bakrī (p. 4) and ibn Ḥawḳal (p. 63). Most probably this was the name of one of the numerous underground cisterns جباب that exist throughout the distance between Sīdī al-Barrānī and Zāwiyat al-Shammās. Sometimes these cisterns are made very deep under the ground and water-wheels سواني were installed on them to lift the water. That is why many of the places there are not called Djubb so and so but Sāniya so and so.

الطاحونة = al-Taḥūna.

This place is mentioned also by Ibn Ḥawḳal (p. 63) without any detail.

حنية الروم = Ḥaniyyat al-Rūm.

This name means the Arch of the Greeks or the Byzantines or even the Romans. Presumably this place was called after the ruins of a monument of the Antiquity. Al-Bakrī (p. 3) calls it only الحنية al-Ḥaniyya. He says that it was half an arch standing amidst a barren field فحص separated from the sea by a height. It is said that this arch was the gate of Alexandria. Around it dwell small groups of the tribes of Mazāta and Luwāta. Between al-Ḥaniyya and Dhāt al-Ḥimām there is a table مائدة of black marble. It is said that this was the table of Pharaoh. Below it there is a cistern called al-Tays.

ذات الحمام = Dhāt al-Ḥimām (= that of the fevers).

According to al-Bakrī (p. 3) this place was given that name because of

the fever that infected its air. Travellers were afraid of it because of that. But it had abundant water preserved in cisterns around it. There were also gardens and a ruined building which was used for the dwelling for the guard squadrons of the governor of Egypt. These details show that this place was a guard-post 38 miles (76 km.) to the east of Alexandria on the coast.

I have already said in the commentary on *Sikkat al-Ḥammām* that this *Dhāt al-Ḥimām* cannot be *al-Ḥammām* because of the big difference of pronunciation of the two. But it seems to me strange that *al-Idrīsī* skips an important town and caravan-station as *al-Ḥammām*.

ثونية = Thūniya.

The vocalization of the second syllable of the name is mine and I am not sure of it. We will see that the right reading of the name can be تونيه Tonio. This small village that existed according to *Idrīsī* 20 miles (ca. 40 km.) to the west of Alexandria is a problem because nowhere between Alexandria and *Marsā Maṭrūḥ* (302 km.) do we find a place with this name. Actually there are three small towns within the distance of 40 km. to the west of Alexandria: *al-Hawwāriyya* الهوارية (44 km.) *Īkindjī Maryūṭ* ايكنجي مريوط (35 km.) and *Bahīdj* بهيج (53 km.). *Thūniya* can be one of these. It can also be *Burdj al-‘Arab* برج العرب that pleasant place at 53 km. to the west of Alexandria on the railroad to *Marsā Maṭrūḥ*.

But if we disregard the distance which *Idrīsī* gives here between Alexandria and that *Thūniya*, we can suggest that the place wanted here is *Marsā Maṭrūḥ* itself. This is obviously a pure conjecture based on the following reasoning: *Marsā Maṭrūḥ* was called in the Greco-Roman times *Paraetionium*. In the current use this was pronounced *Paraetionio*. As we have many instances of abridging foreign long names by dropping their first part we can see that it is very possible that *Parae-Tonio* remained *Tonio* only, that means تونيه which is *Idrīsī*'s ثونية. Another example of dropping the first part of a proper name in the process of the arabization of words is the Greek *Callirrhoe* (= *Edessa*) which gave in Arabic الرّحما *al-Ruhā* (cf. M. J. de Goeje, *Arabic Geographical Literature*, Leiden 1950, p. 96). It is true that *Marsā Maṭrūḥ* is 291 km. to the west of Alexandria while *Idrīsī*'s *Thūniya* was 40 km. as he says, but we have seen how *Idrīsī* confuses distances in this part in such a way that it is sometimes preferable to disregard them to be able to identify places with some success.

طريق الساحل = *Ṭarīq al-Sāḥil* (The coastal route from Alexandria to *Barqa*).

From here onwards *Idrīsī* gives the description of what he calls the coastal route. This route is obviously different from other similar routes described by *Iṣṭakhrī*, *al-Bakrī* or *Ibn Khaldūn* because *Idrīsī* does not present here a land route that runs parallel to sea-shore, but a mixed sea and land route: parts of which are made by sea, and their distances are given in *mad-jrā*, and others are made by land, and their distances are given by miles. We do not know if he made this combination himself or there was indeed a well known route that had to be covered on land, where the ground permits, and by ships where the water is favourable and the ports accessible.

Anyhow this combination of land and sea parts in the same route seems to have been dictated by the nature of the terrain and the prevailing conditions of insecurity on the routes.

This combination of land and sea parts of the same route reveals the insufficiency of the Moslem mariners in this part of the Mediterranean to run big ships or cover long distances: they made small sea trips only: from Alexandria to *Ra's al-Kanā'is* and then back. At *Ra's al-Kanā'is* the traveller had to take another ship or walk to another part of the way and so on.

The distance from Alexandria to *Barqa* by land is enormous: 1800 km. By water it was even bigger. *Idrīsī* estimates it at 1150 sea-miles that means some 2300 km. There were no Moslem private owned ships that could make such huge marine voyages. Governments did not protect, subsidize or care about private navigators. On the contrary: they harassed them with heavy taxation and nearly paralyzing vexation of all sorts. Ports never enjoyed their care and the deterioration of Alexandria — the biggest of these Moslem ports in the Mediterranean — is a vivid example of the fact.

The State-owned fleets were, however, much better equipped and cared for. The Fatimid fleets were well built and adequately equipped. Their mariners were clever and experienced. *Ḳalkashandī* gives in *Ṣubḥ al-A'shā* a vivid illustration of their vessels, equipments and power. The Ayyubids kept their marine force on the same level. There were also the Italian and the Catalan fleets operating in this area. For such navigators *Idrīsī* gave in the end of the paragraph two marine route measurements: one from Alexandria till the

beginning of the Peninsula of Cyrenaica parallel to the coast and the other right in the sea from Alexandria to Bardia.

رأس الكنائس = Ra's al-Kanā'is.

Still bears the same name on the map of Egypt. This cape which forms the western side of the Gulf of al-Kanā'is خليج الكنائس is some 240 km. far from Alexandria. The eastern side of the same bay is marked by Ra's al-Dab'a رأس الضبعة generally written Daba, the ancient Zephyrium. All this part of the Egyptian coast is well known for its beauty. From Daba to Marsā Maṭrūḥ the coast offers an impressive series of rocky formations jutting from the coast or separated from it by short distances that reminds us of the beauty of the Mediterranean in the Aegean Sea. The region around Ra's al-Kanā'is is fertile and rich of water and vegetation. History and legend add to the charm of the landscape. The railway adds to its importance. Marsā Maṭrūḥ, the ancient Paraetionium, was the place from which Alexander the Great started southwards to the oases of Sīwā. To the west of Marsā Maṭrūḥ there is a charming part of the coast called the Baths of Cleopatra حمامات كليوباترة. Near Daba there is a nice spot on the sea coast called Ra's al-Ḥikma رأس الحكمة where the last of the Egyptian kings erected a recreation sea-side palace. At 106 km. from Alexandria stand the little town of al-'Alamayn العلمين so famous during World War II. The memory of the fierce battle that raged there from 23 October to 4 November 1942 is immortalized by the awe inspiring cemeteries near that small Egyptian town.

Al-Kanā'is الكنائس after which the cape is called, is described by al-Bakrī (p. 4) as being three *kaṣr* (old building) fallen to ruins. Near these ruins there is a mountain pass عقبة called Ābār Ḳays آبار قيس. These Wells of Ḳays were, according to al-Bakrī, two wells of fresh water with deep pits. Al-Kanā'is is the old name of Ra's al-Ḥikma. It stands on the tip of a promontory 14 km. long. The nearest railway station to it is Abū Ḥaggāg that stands 238 km. to the west of Alexandria.

مرسى الطرفاوي = Marsā al-Ṭarfāwī.

Bearing in mind that Idrīsī says that the distance between Ra's al-Kanā'is and Ra's al-Ṭarfāwī by sea is one *madjra* (100 miles, that means 200 km.) we can say that this is the village called now الطرفاية or زاوية الطرفاية al-Ṭarfāya or Zāwiyat al-Ṭarfāya. It stands 163 km. to the west of Marsā

Maṭrūḥ but not on the main car route because it is situated at the top of a jetty thrusting 3 km. in the sea. It depends to the district (مركز *markaz*) of al-Sallūm, province of Marsā Maṭrūḥ.

جون رمادة = Djawn (= the Gulf of) Ramāda.

This is with all probability the Gulf of al-Sallūm خليج السلوم. We are not sure of the vocalization of the *sīn* because in Egypt it is pronounced with *fathā* (السلوم *al-Sallūm* while in the town itself and in European languages it is with *damma* السلوم *al-Sollūm*). Idrīsī writes it al-Slum without vocalizing the *sīn* and without *waw* after the *lām*.

Idrīsī puts this Djawn Ramāda 50 miles to the west of Marsā al-Ṭarfāwī. This can well apply to the Gulf of Sallūm because it is some 80 km. to the west of al-Ṭarfāya mentioned above.

This suggestion of identifying Djawn Ramāda with the Gulf of Sallūm is confirmed by the fact that Idrīsī mentions immediately after it the mountain pass of al-Slum: عقبة السلوم.

Sallūm is the last town of importance before the Egyptian borders with Libya. It stands 10 km. before the frontier. It is a *markaz* in the province of the Western Desert. Its name in Roman times was Banares. It does not stand immediately on the sea-shore because rocky hills and desert sands separate it from it. It is the last station of the railway line from Maṭrūḥ. The access to it by car is somewhat difficult because of the aforesaid *aḳaba*. Its population is around 15.000 now. Its markets are lively and rich with both the products of the desert and the latest occidental innovations. The coast near to it boasts of some excellent spots for fishing sport. Food and all sorts of provisions are abundant there. It is a *markaz* مركز (administrative center) depending to the governorate of the Western Desert محافظة الصحراء الغربية the capital of which is Marsā Maṭrūḥ.

I could not identify the name of Ramāda رمادة. Can it be the actual Sīdī 'l-Barrānī سيدي البراني? Its descriptions by al-Bakrī (p. 4) lends to such a suggestion because he says that it is a pleasant town near the sea-shore. It has walls and a central mosque. Around it there are gardens of varied species of fruits and near it stands Ḳaṣr al-Shammās. In all that part of the coast from Maṭrūḥ to Sallūm there is no other place to which this description fits as to Sīdī 'l-Barrānī. It stands 180 km. to the west of Marsā Maṭrūḥ.

مَرْسَى عَمَارَة = Marsā 'Imāra.

This is the small village of عين مارة 'Ayn Māra that stands to the west of Derna at a small distance of the coast in Cyrenaica, Libya.

الملاحَة = al-Mallāḥa.

I could not identify this locality.

لُكُو = Lukko.

This is a small haven and village some 19 km. to the east of Ṭubruḡ. It is not on the main car route that goes parallel to the coast of Libya, but a special route of about 10 km. links it with it. Its official name is مَرْسَى لُكُو Marsā Lukko.

طَبْرُوقَة = Ṭubruḡa.

This is sure the well known town of Ṭubruḡ. By no means can it be Ṭabarḡa طَبْرُوقَة because this is between Bougie and Bizerte in Tunisia (Yāḡūt, V, 21-22). Ṭubruḡ is rarely mentioned in our sources although it was well known in ancient times under the name of Antipyrgos. Up to the beginning of the XIX century it was a very small hamlet on the coastal caravan route. In the Middle Ages it had some water wells but they dried up and Ṭubruḡ should import its water from places. Its greatest advantage in our days is its superb port which is the finest in Libya. In the Middle Ages it drew its importance from its geographical situation just in the middle of the route from al-Bardiyya to Derna and from being the outlet for the products of the oases in the interior. Water was always – and still is – the chief concern of the inhabitants of the town. During the Italian period water was brought to Ṭubruḡ from Italy and Derna by cistern-boats. Under the British a water pipe-line was stretched from Alexandria, but they dismantled it when they left. Now the town is in due need of water because of the sudden flourishing that it experienced as a result of the discovery of the oil in the south of Cyrenaica. Ṭubruḡ is the living place for the oil-technicians workers, employer and the like. Its population rose from mere 2.500 in 1954 to 70.000 souls now. Water and provisions are brought from Derna and al-Djabal al-Akhḡar to the south. It stands at the intersection of 32° N. lat. with 24°

E. long. Its harbour is deep and sheltered by high ground and is very safe. From the administrative point of view it depends to the *mutaṣarrifiyya* متصرفية (= governorate) of Derna. All the province of Barḡa ولاية برقة which corresponds to the Italian province of Cyrenaica, is divided into three governorates متصرفيات: Bēghāzī, al-Bayḡā' and Derna. But Ṭubruḡ has the advantage of being the chosen residence of Idrīs al-Sanūsī, King of Libya. Hence the special care that the government gives it. Half of the port of Ṭubruḡ is reserved to the exportation of oil. The other half is reserved for free commerce. It is an active port. In November 1966, for instance, it handled 23.000 tons of export and only 176 tons of import goods.

Ṭubruḡ is rapidly expanding and it is very possible that it will be Libya's most important harbour if the problems of water and food were adequately dealt with. From old, it was the outlet for the trade of the oases which extend from Djaghbūb جغبوب to Sīwā. Now it has to handle one of the richest oil export and refining industries in the Middle East.

Ṭubruḡ is famous in the world because of the fierce fighting that raged around it during World War II. It witnessed one of the celebrated episodes of that war: the capture of Ṭubruḡ by the Australians and the defeat of the Italians in January 1941; it was besieged by Irwin Rommel and the Afrika Korps for eight months during which it was mercilessly bombarded by air until it was relieved by the British in December 1941. It fell in the hands of the Germans in June 1942 and at last it was recaptured by Gen. Montgomery and the 8th army in their drive from al-'Alamayn in November 1942.

The actual port of Ṭubruḡ is called مَرْسَى المَرْيِجَة or المَرْيِجَة Marsā al-Ḥarīḡa. It is constructed by one of the oil companies that has the concession of exploiting the rich oil field of al-Sarīr.

رَأْس تِينِي = Ra's Tīnī.

This is the small promontory called رَأْس التِين Ra's al-Tīn that stands at the south of Derna. It is a small village on the sea-shore connected with Derna by the main asphalt route that goes to Ṭubruḡ and Bardia. A stretch of 60 km. of this route go parallel to the coast.

النَبْدَرِيَّة = al-Nabdariyya.

I should read it al-Bandariyya because, with all probability, this is a deformation of the name of the actual al-Bardiyya البَرْدِيَّة currently written in

European languages Bardia. But I left Idrīsī's form as it is because it occurs in this way in all the mss.

Bardia is a small locality on the main route from Ṭubruk to Sallūm. The distance between Ra's al-Tīn and Bardia by land is 228 km. while Idrīsī says that it is two *madjrā* by sea. This means 200 miles or approximately 400 km. My observation is based on the assumption that Idrīsī's al-Nabdariyya is the actual Bardia which can be erroneous. But if my suggestion is valid, then Idrīsī confused here the position of the localities with regard to one another.

This is no serious drawback of Idrīsī's description of this part of North Africa, because the majority of these places are small localities or caravan stations, the position of which is difficult to determine. In fact it is admirable that this man could mention all these places in that region which was very slightly inhabited and known in those times. However, if my suggestion that al-Nabdariyya is Bardia, then Idrīsī displaced it with relation to the gulf of which we will speak in the next commentary.

جون ردين = Djawn (= the Gulf of) Radīn.

I think that Radīn is a deformed form of the correct reading of this name. It should be Dirīn after the name of دريانه Diryāna, a small hamlet on the sea-shore between Tocra and Bēghāzī. We wonder why Idrīsī did not call the big gulf of Syrta – or Sidra – with its well known name. It is possible that the name of Dirīn was the popular one among the mariners and navigators, because Idrīsī does not invent the names: he takes them from books or from people.

In the next paragraph Idrīsī goes back to al-Nabdariyya which I identified as Bardia. Here we have a confirmation of this suggestion because Bardia stands on the western side of the vast gulf whose basin extends till Alexandria.

Here come to end those three small paragraphs that Idrīsī reserved to give details useful for navigators. Such details were presented to Idrīsī while he was working at Palermo. They are in general exact and useful.

روسية = Rūsiyya.

This term which occurs also with *hamza*: رؤسية *ru'ūsiyya* means – according to Dozy (Glossary of his French translation of this part of Idrīsī, p.

305 and *Supplément*, I, 495) – from a promontory to the other, because one of the meanings of the word *ra's* is cape or promontory. The expression means thus “in a direct line” and it should be read *قطعة روسية* (= direct crossing) from one side of the gulf straight ahead to the other side.

على التقوير = 'alā 'l-taḳwīr.

According also to Dozy and De Goeje, in the same source and place, this expression means: following the contour of the gulf.

See also Dozy, *Supplément*, II, 245.

المجرى = *al-madjrā*.

Here Idrīsī gives the length of the *madjrā*: 100 miles. We find the same thing in Ibn Djubayr. Dozy says that the *madjrā* is the distance covered by the ship in one day (*Supplément*, I, 191).

طلميثة = Ṭulmayṭa (Ptolemais).

Now طلميثة Ṭulmīta, a small jetty a little to the North of Bēghāzī. It depends to the governorate of this last. This small port was founded under the Ptolemies when the frontiers of Egypt included all Cyrenaica.

طرف التعديّة = Ṭaraf al-Ta'diya (Cape of Crossing).

This may not be a place name at all. It may be an indication to mariners that they should after Bardia sail westwards in a straight line to cross the gulf and avoid sea reefs and other perils that may encounter them if they did not cross from here.

هيب ورواحه = Hayb and Rawāḥa.

Two small Arab tribes that came to North Africa with the drive of the Hilāliyya. The first was a branch of B. Bahtha from B. Sulaym the 'Adnanites (see Ḳalḳashandī, *Ansāb*, 440). The second – Rawāḥa – was a branch of Ghaṭafān, the 'Adnanite confederation of tribes. Ḳalḳashandī (*Ansāb*, 266) says that their abodes were in the region of Barḳa in the territory of B. Hayb. This confirms what Idrīsī says.

It is worthwhile to notice that Idrīsī says عمالة هيب (*'imālat Hayb*) that

means the province of the tribe of Hayb or its administrative sector. This shows that in Libya the big tribes and their abodes were considered administrative divisions as was the case with the big Berber tribes in the rest of North Africa.

جبال أوثان = Djibāl Ūtān.

The name may be also pronounced Awthān. These are most possibly the mountain called al-Djabal al-Akhḍar. The description Idrīsī gives here can only apply to this complex of green meadows, forest-covered heights and fertile valleys that are the jewel of Cyrenaica. I could not find any explanation of the name Idrīsī gives to this mountain. I did not find there any *wādī* or geographical landmark that has this name or anything similar to it.

See Salem A. Hajjaji, *The new Libya*, Tripoli 1967, 30-32.

Paragraph 3

الإسكندرية = Alexandria.

The material of Idrīsī about Alexandria is obviously based on Ibn Ḥawḳal (I, 150-151) with substantial additions mainly from the *Masālik* of al-Bakrī (part on Egypt, ms. p. 76 sgg.). Idrīsī had probably visited Alexandria but, as usual, he is very reticent and vague with regard to the places he witnessed. I think it is impossible that Idrīsī misses visiting that important town during his passing through Egypt in his way to the east and his return from it. It is incredible however that Idrīsī with all his perspicacity and capacity of observation could not furnish us here with material on Alexandria equal to those furnished by Ibn Djubayr or Ibn Baṭṭūṭa.

This does not impede us to say that Idrīsī's article on Alexandria is of great value as it is obviously clear in the text although his Alexandria is that of the Middle Ages in general and not that of this time as we should have hoped.

Rhuvon Guest in his already antiquated article on the town in the first edition of the *Encyclopaedia of Islam* provides a good summary of its history in Moslem times and compiled an excellent bibliography. Etienne Combe, who spent many years of his life as a teacher and a librarian in Alexandria, left us a good series of articles on that town. The majority of these studies

has been published in the Bulletin of the Faculty of Arts of the Alexandria University. Gamāl al-Shayyāl in his work on the history of Alexandria enumerates his most important studies. Gaston Wiet furnishes us with most valuable material on Islamic Alexandria in the commentaries he made on the text of his edition of the *Khiṭaṭ* of Maḳrīzī (III, 70 sgg.). See also Maspéro et Wiet, *Materiaux pour servir à la géographie de l'Égypte*, «Mémoires de l'Institut Français d'Archéologie Orientale», vol. XXXVI, Le Caire 1919, p. 9 sgg.; Ḳalkshandī, *Ṣubḥ*, III, 403-404; Ya'qūbī, *Buldān*, ed. A. W. T. Joynbull and J. De Goeje, 1892, pp. 338-339; French translation of that work with commentaries by G. Wiet, Le Caire 1937, pp. 196-197, part 2, vol. I, p. 5 sgg.; *Kitāb al-istibṣār* (anonymous), ed. by Sa'd Zaghlūl 'Abd al-Ḥamīd, Alexandria 1985, p. 91 sgg.; Gamāl al-Dīn al-Shayyāl, *Al-Iskandariyya. Ṭubghrafiyat al-Madīna wa taṭawwuruhā min aḳdam al-'uṣūr ilā 'l-waḳt al-ḥādīr* (in Arabic), Cairo 1951; Idem, *Ta'rīkh madīnat al-Iskandariyya fī 'l-'aṣr al-islāmī*, Alexandria 1967 (the bibliography in these two books is of special importance), Le Caire-Alexandria, Les Guides bleus illustrées, Hachette, Paris 1962.

These sources together with those cited by Rhuvon Guest in the article we mentioned above provide the reader with the sources necessary for the knowledge of the past of Alexandria which is impossible to resume here anyway. We are going to give here a brief idea about the town now.

Actually Alexandria is a governorate *محافظة* divided into 9 initial districts *اتسام* of which the largest and the most prosperous is al-Raml or Raml al-Iskandariyya. This last is divided in its turn into subdistricts which are increasing all the time because the town is expanding along the sea-shore westwards and especially eastwards. In its incessant expansion Alexandria absorbs and assimilates former suburbs. While its extension eastwards is considered a growth of the Raml district, its expansion westwards lies within the jurisdiction of the district of al-Max which is generally called Mex. In the east the growth reached now al-'Amriyya *العمرية* 17 km. far from the town centre. Its population is 1.516.234 (1965). Its new port - inaugurated 1962 - is one of most active and important in the eastern Mediterranean.

Briefly speaking the actual town of Alexandria can be divided into four distinctive parts which meet together as the four wings of a cross in a central spot which can be considered the heart of the town.

This center of the town is situated at the base of the small isthmus that links the old island of Pharos with the ancient Egyptian village of Rakōtis. In fact Alexander created his town on the site of this in 332 B.C. The Ptolemies after him completed his work by linking the new born Alexandria with the near island of Pharos by some sort of a dyke that was called the Heptastadium because it measured 7 stadii. It was broadened on the years until it came to look – together with the island of Pharos – as if they were a natural peninsula that made Alexandria and gave it importance since it formed on both sides two fine and well sheltered basins for two fine ports where docks and shipyards arsenals could be easily created while the main peninsula was used for stores, hangars, workshops, customs and official installations. We have still two ports in Alexandria: eastern and western. Actually the western one is far more important.

The center of the town stands at the base of the peninsula. It is a somewhat big rectangular sector marked by four landmarks: the wide place called Maydān al-Taḥrīr – formerly al-Manshiyya, the terminal of the Raml metropolitan tramway lines, the two beautiful semi-circular places of Sa'd Zaghlūl and Khediwe Ismā'īl and the busy commercial street of Ṣafiyya Zaghlūl which bustles permanently with activity and served as a link between the old town and the new one. In fact very little has remained of the very old town and what we call the old town dates in the majority from the beginnings of the XIX century.

The first of the four parts of the town is the above mentioned peninsula. It is the port with its various installations. As it is the custom with the port districts of big ports, little can be said of it besides the traditional maritime installations whether they were for shipping and transport, customs and the corollary official installations or stores, shipyards, arsenals and the like. Nothing of these things is worth of special mention save for statistics.

In spite of that, this part of the town boasts of some of the most interesting monuments and points of attraction such as the former Royal Palace of Ra's al-Tīn, the superb mosque of Abū 'l-'Abbāṣ al-Mursī – work of the Italian architect Rossi, the pioneer of modern new-classic Moslem architectural art – the Aquarium and the Marine Museum, the old mosque of Terbāna, the beautiful bay of al-Anfouchī and a series of old style fortifications known as the *ṭawābī* (fortresses) that date from the Mamelouke and Turkish

times. Some of them were built in the XIX century such as Ṭābiyat Ḳā'it Bāy, Ṭābiyat Ada and the like.

The second part of the town is the main old town standing in the narrow isthmus between the Mediterranean and lake Mariūṭ. All the districts of this part: Muḥarrām Bey, al-Manshiyya, al-Labbān and the like were built from the beginnings of the XIX century onwards. The center of this part is the railway station called Maḥaṭṭat Miṣr. In this part, and precisely at its south we encounter the catacombs of Kōm al-Chogāfa, which are considered among the best preserved in the world, and the Column of Pompey ('Amūd al-Sawārī) which Idrīsī will describe later on. At the eastern side of this part we find the Greco-Roman Museum and the modern stadium of the town.

The third part is the extension of the town to the West along the coast. It begins with the industrial sectors of Cabbārī and Mīnat al-Baṣal. It continues through the equally industrial quarters: al-Wardiyān, al-Max (Mex) and proceeds till the beautiful suburb of Abū Sīr, an ancient Greco-Roman town that was called Taposiris Magna (48 km. from Alexandria). This same route leads to al-'Alamayn, 106 km. to the west of Alexandria and from there to Marsā Maṭrūh, Sīdī 'l-Barrānī and onwards to Cyrenaica.

The fourth part which is virtually the most modern and the most beautiful part of Alexandria is its extension to the east along the coast through a series of residential districts and sea resorts at the same time. These start at al-Chaṭbī where we also find, a little to the south, the buildings of the University of Alexandria (inaugurated 1941) and the College of Saint Marc. This is the largest extension of the town that grows incessantly. This extension is generally called al-Raml and ends traditionally at al-Muntazah, 17 km. to the east of Alexandria. There stands still the second magnificent ex-royal palace that bears the same name of Ḳaṣr al-Muntazah. But the every growing town left it behind and reached al-Mandara and al-Ma'mūra at the outskirts of the ancient town of Abū Ḳīr. Further in the same direction we reach Rashīd (Rosetta).

For a good and concise description of the town as it is now with useful information about its antiquities, see the special small *Guide Bleu* called *Le Caire, Alexandrie et leurs environs* (Hachette, Paris 1962).

دواميس = *dawāmīs*.

Plural of *dāmūs*, means here underground arches built to conduct water to the houses of the town. On the other meanings of this term, see Dozy, *Supplément...*, I, 460–461.

منارة الاسكندرية = *Manārat al-Iskandariyya* (the Lighthouse of Alexandria).

It is described by all the Arab authors who dealt with Alexandria in more detail than Idrīsī. Yāqūt (I, 236 sgg.) even gives a design of it (p. 243). His information is based upon narratives of Sa'īd ibn 'Ufayr and followed by a very reasonable discussion. Worth notice also is the opinion of Ibn Ḥawqal (I, 151) about the legendary narratives repeated by almost all our sources. al-Bakrī reproduces all the material furnished by Ibn 'Abd al-Ḥakam without comment. The best study on the subject is that of M. Asín Palacios: *Una descripción nueva del Faro de Alejandria* ("Al-Andalus", vol. I, fasc. 2, pp. 241–292). It is an exhaustive study based on the description of the Lighthouse furnished by Yūsuf ibn al-Shaikh in his book *Alif Bā'* كتاب ألف باء (Cairo, 1287, II, 537–538) and nearly all the Arab writers who described the Lighthouse.

الرشاشي = *al-rashshāshī* or الذراع الرشاشي = *al-dhirā' al-rashshāshī* or الرشاشية *al-rashshāshiyya*.

That means a measure of longitude which was used in North Africa and Spain. It equals الذراع السوداء *al-dhirā' al-sawdā'* current in the Orient under the Abbasids. It measured 54,04 cm. (Walter Hinz, *Islamische Masse und Gewichte*, Leiden 1955, p. 60).

يعمر بن شداد = *Ya'mur ibn Shaddād*.

According to a legend attributed to Muḥammad ibn Ishāq and reproduced by Yāqūt (I, 238) this man should be the founder of Alexandria. Yāqūt reproduces another legend that attributes the foundation of Alexandria to Djubayr al-Mu'tafikā. This legend is given on the authority of Sa'īd ibn 'Ufayr. One of the legends reproduced by Ibn 'Abd al-Ḥakam (*Futūḥ*, 40) attributes the foundation to the Pharaohs and then to Alexander. The rest of our chroniclers attribute the foundation of the town to Alexander calling

him Dhū 'l-Ḳarnayn except Maḳrīzī who asserts that Dhū 'l-Ḳarnayn was not Alexander. Some of our authors however attribute the building of some of the most important monuments of the town to Shaddād ibn 'Ād, father of Ya'mur. Maḳrīzī (I, 232 sgg.) furnishes us with the most startling array of legends about the building of Alexandria. Gaston Wiet in his commentaries on his edition of the *Khīṭaṭ* (III, 83, 133 sgg.) studied those legends and gave very interesting ideas on the subject.

Later on we will find that the legend says Ya'mur was helped in the task by two men: one from Thamūd and the other from the tribe of the Mu'tafikāt. All three: 'Ād, Thamūd and his last one are ancient extinct nations mentioned by the Kur'ān.

جبل بریم الأحمر = *Djabal Berīm al-Aḥmar*.

Al-Djabal al-Aḥmar (= the Red Mountain) is well known. It is situated to the north east of Cairo and is considered a branch of the rugged mountain that extend to the east of the Muḳaṭṭam hills and proceeds till Ḥelwān. It is rather a long hill that ends at the fringe of the district of Cairo called al-'Abbāsiyya.

المسلتان = *al-Misallatān* (the two Obelisks).

Idrīsī refers here to the two obelisks of Alexandria. They stood in the town until the middle of the XIX century. One of them was offered to the United States of America by Muḥammad 'Alī (died 1841) and it stands now in New York. The second still stands in the town and is called مسلة كليوباترة (= the Big Needle of Cleopatra). They were made by the order of that queen and were erected in front of the temple which she founded in honour of Anthony. Cleopatra did not live to see the temple complete. When Augustus entered Egypt he saw that it was completed and dedicated it to the imperial cult. It was baptised the Caesarium.

The remains of that temple were discovered in 1874 between the actual building of the principal Jewish Synagogue of Alexandria (in al-Nabī Danial Street) and the place where the remaining Obelisk still stands.

المجلس المنسوب لسليمان بن داود = *al-madjlis al-mansūb li-Sulaymān ibn Dāwūd* (the Pavillon attributed to Sulaymān son of David).

Maḳrīzī calls it a *riwāḳ* (= portico) and says that it was called Bayt al-Ḥikma, the House of Wisdom or Philosophy (I, 259). He mentions five Greek philosophical schools among which we find the neo-platonics. It is thought that the Ḥikma mentioned here is the Neoplatonism (see the notes of G. Wiet in his edition of the *Khīṭaṭ*, III, 133–134). The building in question is the Serapium, the most important monument of Rakotis, name of the village to the north of which Alexandria was built. According to Greek historians, this Serapium stood near the still existing Column of Pompey (see next commentary). Excavations were made on the site by Botti who discovered some architectural remains that carry dedicatory inscriptions to the cult of Serapis. Further excavations were made afterwards and lead to the discovery of two long subterranean galleries and a deep catacomb. Later on the *façade* of the temple described by Maḳrīzī was discovered as well as some statues of Ramses II and Psematic.

اسطوانة عظيمة ورأسها عليها = *uṣṭuwāna 'aẓīma wa ra'suhā 'alayhā* (a huge column with its capital on top of it).

This is obviously the column attributed to Pompey and known generally as عمود السواري (Column of the columns). It is sometimes attributed to Diocletian. The attribution to Pompey lacks historical basis. It was very probably erected by one of the Psematics somewhere else because it carries inscriptions with this name. Later on it was transported to its actual site and erected upon a pedestal by Postumius – the prefect of Egypt – to the honour of the emperor Diocletian after his victory upon Achilles who had declared himself emperor in Egypt five years earlier. The total height of the column is 30 m. and the height of the pedestal is 22 m. The column is hewn out of red polished granite. This column still stands at the north east of the town outside the remains of the ancient Arab rampart. In the *Khīṭaṭ* (III, 128–129) together with G. Wiet's commentary.

Paragraph 6

مدينة الفسطاط هي مصر = *madīnat al-Fuṣṭāṭ hiya Miṣr* (= the town of al-Fuṣṭāṭ is Miṣr).

The word *miṣr* is Aramaic and it means the limit. The Arab bedouins who inhabited the eastern desert of Egypt and extended over the Peninsula of Sinai and northern Arabia until Mesopotamia used the word *miṣr* to denote the limits to which they could freely go. Thus the eastern fringe of the Delta and the area that lay immediately to the south of the head of the Nile Delta were *miṣr* to them. So also were the south western fringe of Mesopotamia. Precisely near the head of the Delta and the south western Mesopotamia sprang the first three *amṣār* (plural of *miṣr*) in the history of Islām: al-Fuṣṭāṭ, Kūfa and Baṣra. Over the years the term *miṣr* came to denote all Egypt. Thus when 'Amr ibn al-'Āṣ marched in Egypt he said that he was heading for *miṣr* and when he won the battle of 'Ayn Shams and took possession of the Roman fortress of Babilon or Babilyūn or Bab-Liūn and the area around it he said that he won Madīnat Miṣr, that means its capital.

As the term *madīna* comes from the Aramaic Medinta and meant originally a town and the area on which its jurisdiction extended, the term Madīnat Miṣr meant all the area that extended from the head of the Delta downwards until the village which was called Dayr al-Tīn recently baptised Dayr al-Salām to the extreme South of the actual Cairo. According to Ibn Raḍwān (*apud* Maḳrīzī, Cairo 1324/1906, II, 144) it was composed of four parts: al-Fuṣṭāṭ, al-Ḳāhira, al-Djazīra (of Rōḍa) and al-Djīza. After the creation of the town of al-Fuṣṭāṭ, it was current to speak of Madīnat Miṣr as Madīnat Fuṣṭāṭ Miṣr (see the detail in Maḳrīzī, *loc. cit.* and *sgg.*).

Idrīsī's phrase "*and the town of al-Fuṣṭāṭ is Miṣr*" seems somewhat odd, but in fact it was current in use, because Miṣr meant since a long time the capital of Egypt as well as the whole country. Thus what he really wanted to say is that the town of al-Fuṣṭāṭ and Miṣr are one and the same thing.

In the Middle Ages Cairo was a different thing from al-Fuṣṭāṭ. Between them there was a vast area lightly inhabited: it extended from the actual Bāb Zawīla southwards till roughly a line that went from the Nile bank at what is known as Fumm al-Khalīdj (also al-Saba' Saḳḳayāt) until Birkat al-Fīl, to the extreme east of the quarter of al-Sayyida Zaynab.

Idrīsī speaks only of Madīnat al-Fuṣṭāṭ. Of Cairo he says nothing except mentioning its name connected with the canal or *khalīdj* that traverses it. So also does Ibn Ḥawḳal. But this last was in Egypt when Cairo was in the first stage of its history. It was then a residential town for the Fatimid Calif, his family and his troops. People, ordinary people I mean, did not dwell in Cairo then and he is not to be blamed for having been silent about it. But in Idrīsī's time it had developed to be a real town and his silence about it is difficult to explain.

Paragraph 7

الجزيرة = al-Djazīra.

It is more accurate to say al-Gazīra because this is the real pronunciation used by the people of Egypt. This is جزيرة الروضة Djazīrat al-Rōḍa, the southern one of the two islands that stand in the course of the Nile opposite to Cairo. It was famous because of the Nilometer installed there. This is why Idrīsī says that it was called دار المقياس (the place of the Nilometer).

Paragraph 8

Here Idrīsī goes back to Fuṣṭāṭ or Madīnat Miṣr as he calls it. He follows here the text of Ibn Ḥawḳal (I, 145) whom he calls al-Ḥawḳalī. After summarizing the words of this last traveller, he adds a strange information about the Mosque of 'Amr ibn al-'Āṣ saying that it was originally a church. I did not find that in any other source. See the detailed account of Maḳrīzī about that Mosque (Cairo 1906, vol. IV, p. 4 sgg.).

الموقف = al-Mawḳif.

The buildings of the north eastern side of al-Fuṣṭāṭ or Madīnat Miṣr ascended the plateau that leads to the Muḳaṭṭam Hill. This higher part of the town extended northwards until al-Ḳarāfa which was the cemetery of Fuṣṭāṭ at those times. All this high part was called 'Amal Fawḳ (= the Higher District). Al-Mawḳif was a vast esplanade at its centre. It was sometimes called al-Mawḳif wa 'l-'Askar which means roughly "the Parade Place

and the Camp". Al-'Askar became later the military barack-town for the soldiers of Muḥammad ibn Tughgh al-Ikhshīdī.

Paragraph 11

دار المقياس = Dār al-Miḳyās (= the House of the Nilometer).

We dispose of three excellent studies of that Nilometer: Marcel, *Mémoire sur le Miḳyās de l'Île de Rodah (Description d'Égypte, Etat Moderne, tome second, 2^{ème} partie)*; Omar Toussoun, *Mémoire sur l'Histoire du Nil (Mémoires présentées à l'Institut d'Égypte, tome huitième, 1925, pp. 304 sgg.)*; William Popper, *The Cairo Nilometer (Studies in Ibn Taghrībirdī's Chronicles of Egypt, I, University of California Press, 1931)*. About the actual state of the Nilometer of Rōḍa see *l'Égypte (Guides Bleus)*, 1956.

Paragraph 12

قرية منف = Ḳaryat Manf (the Village of Memphis).

Here too Idrīsī follows the text of Ibn Ḥawḳal (I, 160). See on that village: Maḳrīzī, *Khīṭaṭ*, III, 25-29 and the notes of Wiet and Yāḳūt (VIII, 181-182). Manf does not exist now with this name. Its site should have extended from the actual Mīt Rehīna ميث رهينة (District of al-'Ayyāṭ العياط, province of Guiza) till the town of al-Djīza including the village of Saḳḳāra and that of Nazlat al-Simmān نزلة السمان (district and province of al-Djīza).

The extension of this area can be estimated approximately at 18 km². Naturally the town did not cover all this area, but the name applied roughly to the whole of it because the Pharaohs from the first to the IV dynasty made their capital and residence there. Some of them would choose this side and others choose the other leaving the former residence neglected and abandoned. The area began to fall in oblivion from the V dynasty onwards till it was definitively succeeded as capital by Thebes. The village of Manf mentioned by Arab geographers can be very probably the actual نزلة السمان or the near-by village الكوم الأخضر al-Kōm al-Akhḍar (formerly الكوم الأسود al-Kōm al-Aswad). Both names are new, coined in the later Islamic times (see Ramzī, part 2, vol. III, p. 7 and 24). The last recent Arabic source in

which Manf occurs is *Tuḥfat al-Irshād* (Ramzī, I, 422). For the Arabic sources which mentioned Manf see *Kitāb al-Istibṣār fī 'Adjā'ib al-Amṣār*, ed. by Sa'd Zaghlūl 'Abd al-Ḥamīd, Alexandria University Press, 1958, p. 83, n. 2. See also Ibn Ḥawqal, I, 160 and *Marāṣid*, Cairo, 1954, III, 1323.

As for عين شمس 'Ayn Shams it still exists between al-Maṭariyya المطرية and المرج al-Mardj to the north east of Cairo. It is sometimes thought that its name is the Arabic equivalent of Heliopolis, which is not true. The ancient Egyptian town of Ounou or Ōn whose religious name was Pi-Ré and which the Greeks called Heliopolis stood 2 km. to the north of al-Maṭariyya on the site of the actual village of Tall Ḥasan تل حسن. That town was the cradle of the most permanent of Egyptian cults, that of Rā or the god of the sun with all the forms it took throughout the centuries of the ancient history of Egypt (Amon-Ra, Harmakis, Atōn, etc.). Near that village of Tall Ḥasan still stands the obelisk of Sesostris I as a landmark of the glory that was Ōn. As for the modern town of Heliopolis هليوبوليس also called مصر الجديدة Miṣr al-Djadīda it stands some kilometers to the S.E. of the site of the old. It is a completely modern creation the foundation of which began in 1905 by a Belgian real-estate company. It developed so rapidly that it became the most flourishing suburb of Cairo.

A legend about Manf and 'Ayn Shams

This legend which Idrīsī copied from Ibn Ḥawqal (I, 60) appears to be an alteration from its original as told by Ḳuḍā'ī and reproduced by Yāḳūt (VIII, 182).

البلسان = al-Bilsān.

A species of a medical plant called in latin *salsucus*, a small tree with white leaves which gives a strong odour; it has small fruits red or black in colour. The species called *bilsān* is called in French *hièble* or *yèble* and has a thick juice (cf. Dozy, *Supplément*, I, 100; and the commentary of Wiet on this plant which is written sometimes بيلسان in his edition of *Khīṭaṭ*, I, 114, n. 9). Al-Dīnawarī in his book on the plants كتاب النبات (ed. by Bernhard Lewin, Uppsala 1953, p. 66) writes it بلسن *bulsun* and says that it is lentil. Idrīsī took this information from Ibn Ḥawqal (I, 161) who says that the plant is called بلسم from which an oil called دهن البلسان is extracted.

Paragraph 13

سيرو = Sīrawā.

The vocalization exists in the ms.; Ibn Ḥawqal (I, 161) whom Idrīsī follows here writes it شبروا *Shabrawā*. Ramzī (I, 289) lists it among the Egyptian towns that disappeared. He cites here the testimony of *Djany al-Azhār* which he attributes to Maḳrīzī. Now we know that it is the abridgement of *Nuzhat al-Mushtāḳ* by Idrīsī himself. In this case the testimony is useless. Anyhow it is useful to reproduce here the words of *Djany al-Azhār* with this respect:

باسفل الفسطاط ضيعة سيروا ويتصل بها جبل المقطم وبه جمل من قبور الانبياء.
وعلى ستة اميال منها الهرمان وهما مشهوران ، ويتصل بقريهما مدينة الفيوم
وبينهما مرحلتان.

Here we read that the Muḳaṭṭam hills are connected to Sīrawā and that the Pyramids lay 6 miles far from it. In the text of the *Nuzha* which we edit now these details are told of Fuṣṭāt and not Sīrawā. This is the result of erroneous abbreviation: instead of saying ويتصل بارض الفسطاط the author of *Djany* said ويتصل بها making the pronoun ها relate to the village of Sīrawā.

We notice that the text of *Djany al-Azhār* speaks afterwards of the town of al-Fayyūm. This means that Sīrawā stood on the route from Fuṣṭāt to Fayyūm. This permits me to suggest that the village in question did not disappear but still exists under the name of Sīnarū سينرو, a village in the district of Abshwaī أبشواي, province of Fayyūm.

See Ramzī, part 2, vol. III, 73.

Paragraph 14

In the course of his paragraph on the two Pyramids الهرمان Idrīsī says that between a Pyramid and the other there is approximately a distance of five miles وبين الهرم والهرم نحو من خمسة اميال. This assertion can be accepted only on the assumption that the two Pyramids meant here are two groups of Pyramids: that of Djīza and that of Saḳḳāra most probably.

مدينة الفيوم = Madīnat al-Fayyūm (= the town of al-Fayyūm).

By the word *madīna* Idrīsī means the town and the area under its jurisdiction or province. Here we see the survival of the Syriac *mdinta* and its meaning. Many of our authors use the word in that sense: Ḳuḏā'ī and Maḳrīzī for instance. Some of the most representative Arab historians and geographers follow this example as Ibn 'Abd al-Ḥakam, *Futūh*, 13-14; al-Muḳaddasī, 203; Ibn al-Faḳīh, 13; Ibn Ḥawḳal, I, 159; Yāḳūt, VI, 414-416; Mas'ūdī, *Murūdj*, II, 384; Maḳrīzī, I, 245 sgg., etc.

In the comment on the canal of al-Manhā and Baḥr Yūsuf I gave the necessary information about Fayyūm and its region. I spoke also about the work of the Pharaos and the Ptolemies in the creation of this province which was and still is one of the richest and most productive of Egypt. I'll add here only that the total area of the Fayyūm district is 1700 km², all of which is densely inhabited. The inhabitants are 839.163 (1960). This means that it represents one of the most densely inhabited regions of the world.

Lake Ḳārūn is the most salient geographical feature of the region and all its names throughout the history meant "the lake": in ancient Egyptian it was Ta-Shé (= the region of the lake); in Greek it was Limné (= the lake), and in Coptic Phiom with the same meaning. This last gave the Arabic form al-Fayyūm. Many Arab historians, thinking that everybody spoke Arabic everywhere and in all the times, suggested that the name was originally *alf - yōm* (= a thousand days) and assure as an explanation of this that this was the period necessary for the creation of all the engineering work of the ever fertile region of Fayyūm.

The region was important since the earliest times of the history of Egypt, but the kings of the XII dynasty were the architects of this great work although some geographers, like J. Ball, think that the junction of Baḥr Yūsuf with the rivulet that flowed from the rim of the height of Lāhūn to Lake Ḳarūn was made by a natural process of retrocession of the rivulet (cf. J. Ball, *Contributions to the geography of Egypt*, Cairo 1939, pp. 178-285).

Whatever might have happened the current theory is that the Pharaos were the authors of the work in the technical way we have described before.

In the early Arab organization al-Fayyūm was one of the small *kūra* (al-Ḳuḏā'ī and *apud* Ṣubḥ, III, 376). In the administrative organization

under the Fatimid calif al-Mustanṣir it continued to be an independent *kūra* under the name of al-Fayyūmiyya الفيومية (Ṣubḥ, III, 393), it was called عمل الفيومية. Muḥammad 'Alī transformed it into a *mudīriyya* in 1883 مديرية الفيوم, but after his death it was annexed to the *mudīriyya* of Banī Suēf and called Ma'mūriyyat al-Fayyūm. It was separated from Banī Suēf in 1858 to be reannexed to it in 1864. In 1870 it was separated again and was considered a complete *mudīriyya* مديرية الفيوم. In 1960 it became a governorate محافظة الفيوم (see: *Nudjūm*, IX, 254, note 1 by Ramzī).

As for the town of Fayyūm, currently written Fayoum or Medinat el-Fayoum it is a relatively small town whose inhabitants in 1760 were a little over 200.000 souls. It is a pleasant nice town but has nothing distinctive in particular. It stands a little to the south of the place where the ancient Egyptian town of Shedit stood. This was the capital of the province in Pharaonic times and it was dedicated to the cult of the crocodile, the divinity of the region. The name of that divinity was Sobek. The Greeks translated his name to their language and called the town Crocodilopolis. The Ptolemies however baptized it Arsinoe. The Copts called it Phiom. Naturally the Pharaonic — and possibly the Ptolemaic — town stood on the shore of Lake Ḳārūn, but as this lake is getting smaller over the years, the town became further from the lake to the south year after year. The remains of the old town are still to be seen to the north of the actual one in the form of some hillocks or mounds clustered near a village called Kōm Fāris كوم فارس 4 km. to the north of Fayyūm.

The railway to Fayyūm starts at al-Wāṣṭā الواسطي 92 km. south from Cairo on the main railroad to Aswān. From there a narrow gauge railroad starts to Fayyūm (38 km.). There is also a direct bus service from Cairo that starts from Midān Taḥrīr every half hour.

Fayyūm is famous all over the world for the impressive number of papyrus documents that were discovered in the mounds around Kōm Fāris and in the ruins of other temples. The documents are in all the languages that were used in Egypt over the years: Hieroglific, Demotic, Coptic, Greek, Latin and Arabic. This made Fayyūm a favourite theme for historians. The peculiar formation of this huge oasis enhanced the interest of geographers and geologists. No part of Egypt was so thoroughly studied as Fayyūm. Add to that the attraction of the province and its lake as a rewarding field for hunting wild ducks.

خليج تنهت = Khalīdj Tanhamt (= the Canal of Tanhamt).

Omar Toussoun (*Histoire du Nil*, pp. 261–262) identifies this small canal of region of al-Fayyūm with an old canal which was called ترعة النزلة (= Canal of al-Nazla) which is used now as a drainage with the name of the Wādī مصرف الوادي (see map XVII at the end of the cited work and Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Futūḥ*, p. 13).

ادياس = *adyās*.

Plural of ديس *dīs*. Dozy in his glossary of Idrīsī cites a text which shows that the ديس was a plant in Egypt from which they made thick and strong ropes for ships.

القرقس هو قطعة جيل من جيل السفن وهو حشيش عندهم (عند أهل مصر) يقال له الديس منه تعمل جبال السفن كما يعمل أهل العراق من السعف.

الظرقاء = *al-zarqā’*.

Dozy translates it *tanaris*; he translates the phrase as follows: “On coupa les roseaux (القصب) qui se trouvaient là, ainsi que les lianes (العصاب), les étouffés arbrisseaux (الادياس) et les tanaris (الظرقاء)”; (see pp. 176–177 of the translation).

بيتوتات = *bayūtāt* (= houses or families).

This form seems to me a corruption of بيوتات (plural of the plural بيت جمع الجمع) which is often used for good or noble families. Dozy says (Glossary, p. 275) that Ibn Ḥayyān uses this word for *familles nobles*. What Ibn Ḥayyān uses is the correct form بيتوتات.

Paragraph 16

منية السودان = Munyat al-Sūdān.

This locality is located by *Tuḥfat al-Irshād* in the province of al-Saman-nūdiyya من اعمال السمنودية. Ibn al-Djay‘ān puts it in the province of al-Gharbiyya اعمال الغربية. In *Ḳawānīn al-Dawāwīn* of Ibn Mammātī we read

جسر منية السودان بين شبرا بين البحرية وبين جسر السنطة (= the bridge of Munyat al-Sūdān between Shubrā Bēn and the bridge of al-Sanṭa (Gharbiyya province). The latest document in which it appeared is the Survey of 1228/1813. It exists no more.

Paragraphs 17 and 18

الحمى الصغير = al-Ḥimā al-Ṣaghīr and الحمى الكبير = al-Ḥimā al-Kabīr.

I could not identify those two localities. The absence of such names in our geographical sources seems to me natural because the word حمى *ḥimā* means an area reserved by the Government or the Sulṭān for the grazing of its – or his – houses and cattle (see the article حمى in the *Lisān al-‘Arab* (XVIII, 317) and *Marāṣid*, Cairo 1954, I, 428–429). Such reserves exist under this or that reign, and can disappear in other.

Paragraph 20

دير الفيوم = Dayr al-Fayyūm.

Non existant now. It may be a corruption of دير افتام Dayr Aftām mentioned by Ibn Sarābiyūn (*Adjā’ib al-aḳālīm al-sab’a*, ms. British Museum, II, 603).

See also Omar Toussoun, *op. cit.*, p. 156.

Paragraph 21

قرية تونس = Ḳaryat Tūnis (= the village of Tūnis).

The different variants with which the name of this locality occur in the mss. show that its correct original form suffered much alteration. There is no place with any of these names in this part of Egypt. Ramzī (part 2, vol. III) judicially corrects it to بوش Būsh (district and province of Banī Su‘f). Būsh is an ancient village which Gauthier mentioned when he spoke of a village called Smen-Hōr (= the Goose of Horus) and said that it is the same village of Chnā Khenou which H. Brugsch (*Histoire d’Egypte*, Leipzig 1859) identified with the Coptic Buchin. This last name occurs in Améli-

neau's *Géographie*... under the forms of Pouschin, Busim and Būs which is the actual Būsh.

Yāḳūt mentioned Būsh and said (II, 304) that it was a *kūra* and a town in the nearer Upper Egypt, to the west of the Nile far from the shore

كورة ومدينة بمصر من نواحي الصعيد الادنى في غربى النيل بعيدة عن الشاطئ.

But I did not find it in the list of *kūra* given by al-Ḳuḏā'ī (Maḳrīzī, II, 310). Ibn Mammātī, *Tuḥfat al-Irshād* and Ibn Djay'ān write it بوش قرا Būsh Ḳurā which is equivalent to the Coptic Tchora Bouchin. All those writers make it a dependance of the province of al-Bahnasāwiyya من أعمال البهنساوية.

Būsh is actually a small town in the district and province of Banī Suēf. It lies 112 km. south from Cairo and 9 km to the north of Banī Suēf, the capital of the province. It stands 9 km. to the W. of the Nile bank. To its W. begins the route to al-Lāhūn and al-Fayyūm.

Paragraph 22

القيس = al-Ḳēs.

A very old town mentioned by Gauthier among the towns of Middle Egypt in the Pharaonic times. Its religious name was Hordit (= Horus is here) and its civil name was Saka. It is said that this was later on corrupted to Kasa which is hardly possible. It is said also that this Kasa gave the Coptic name of the place with all its variety: Koeis, Konis, Kais and Keis. But it is more plausible that these different Coptic forms of the name came directly from Saka by dropping the first syllable *sa*. The transition from Ka to Kais or Keis is very possible. From that last came the Arabic form al-Ḳays or colloquially al-Ḳēs.

In ancient Egyptian times the town was the capital of the XVII nome of Upper Egypt. Amélineau says that its name appears in the bilingual list of the bishoprics of Coptic Egypt as Kino-ano (= Kais) and affirms - contrary to what Gauthier says - that its ancient Egyptian name was Hatsouten. He adds that it was also called Kīs.

Strabo says that its Greek name was Kynopolis and that it was the capital of the Kynopolite nome. According to him it stood between Ahnās and al-Ashmūnīn. He also mentions its corrupted ancient Egyptian name of

Kasa saying that it was its sacred name and that it meant the bull which was the deity of its inhabitants. Some scholars do not agree with this identification and say that Kynopolis stood in an island in the Nile opposite to the actual village of al-Shēkh Faḏl الشيخ فضل.

The Arabs of the earlier period made al-Ḳays and its district a small *kūra* of Upper Egypt (see the list of those *kūra* by al-Ḳuḏā'ī in Maḳrīzī, II, 310 and *Ṣubḥ*, III, 377). Under the Fatimids the *kūra* was abolished and annexed to the province of al-Bahnasā. Since that time it declined till it became one of the big villages under the Mamluks and Turks.

Maḳrīzī (III, 309-310) dedicates an article to it which attributes its name to one of the officers of 'Amr ibn al-'Āṣ: Ḳays ibn al-Hārith al-Murādī (on the authority of Ibn 'Abd al-Ḥakam and Abū Sa'īd ibn Yūnus) which is not true, because the town bore this name long before the Arab conquest. He cites al-Kindī who exalts the woolen fabrics of the town (cf. the valuable notes of Wiet on Maḳrīzī).

The town is mentioned in all our Arabic sources, so we need not enumerate them here. Idrīsī's material on it seems to have been taken from al-Kindī's *Faḏā'il Miṣr*. Now it is a small town depending to the district of Banī Mazār, province of Minyā. It is 3 km. to the S.E. of Banī Mazār and 199 km. from Cairo. It does not stand on the main railroad. The access to it is through a special land route. The necropolis of the ancient Egyptian town is still to be seen in caves in the mountain near the village of al-Shēkh Faḏl الشيخ فضل, 8 km. further on the same route.

See also Ramzī, part 2, vol. III, 214-215.

Paragraph 23

أسفل الأرض = Asfal al-Arḏ.

This is the name generally given by Arab mediaeval writers to Lower Egypt. It is called sometimes al-Rīf الريف and is generally divided into three geographical sections: بطن الريف Baṭn al-Rīf (the lands between the two main branches of the Nile), الحوف الشرقى al-Ḥawf al-Sharḳī (those to the east of the branch of Damietta) and al-Ḥawf al-Gharbī الحوف الغربى (those to the west of the branch of Rosetta). There was also a third Ḥawf, that of Ramsīs حوف رمسيس which comprised the southern part of the actual pro-

vince of al-Behira. It was given that name after a small town called رمسيس, now a village depending to the district of إتياي البارود Ityāy al-Bārūd, province of Behira. The western fringe of Ḥawf Ramsīs and the adjacent parts of the Libyan Desert were called الكفور الشاسعة al-Kufūr al-Shāsi'a (= the Vast Namlets; *Subh*, III, 402 and Ramzī, I, 235). Lower Egypt is called now الوجه البحري al-Wadjh al-Baḥarī, while Upper Egypt is called الوجه القبلي al-Wadjh al-Qiblī. Both terms appear for the first time in official documents in the Survey of Sulṭān Muḥammad ibn Ḳalāwūn called الروك الناصري al-Rūk al-Nāṣirī made in 715/1315 (see Maḳrīzī, *Khīṭaṭ*, I, 312 sgg.).

Ibn Ḥawḳal however says (I, 161) that: al-Ḥawf are the Nile lands lower (the word أسفل, lower, means here to the north because it was supposed that the Nile in his flow from the south to the north was descending from the higher lands to the lower ones. This explains to us also why we say Upper Egypt مصر العليا and Lower Egypt مصر السفلى) of al-Fuṣṭāt while those lands to the south of Fuṣṭāt are called al-Rīf. The majority of the *rasātīk* (= small *kūra*) of Egypt and its villages are situated in the Ḥawf and the Rīf:

والحوف ما كان من النيل أسفل الفسطاط ، وما كان من النيل جنوبية يعرف بالريف. ومعظم رساتيق مصر وقراها في الحوف والريف.

المنية = al-Munya.

This is the suburb of Cairo called منية الشيرج or السيرج. It is an old village that is mentioned by our authors in different forms: al-Muḳaddasī mentions المنيتان (= the two Munya) that means our منية الشيرج and منية الاصبع Munyat al-Aṣḅagh which is the actual Minyā (town and province). Yāḳūt says that it stands one parsang (ca 6 km.) to the north of Cairo on the route to Alexandria. Ibn Mammātī and *Tuḥfat al-Irshād* call it منية الأمراء Munyat al-Umarā'. So also does Maḳrīzī and adds that Munyat al-Umarā' is Munyat al-Sīridj. Ibn al-Diay'ān in *al-Tuḥfa al-Saniyya* expands on its prosperity and the activity in its markets. Ramzī (I, 14-15) says that it was simultaneously given the three names of al-Munya (because of its fame), Munyat al-Umarā' (because many princes dwelt in it) and Munyat al-Sīridj (because there had been many sesamy oil mills).

Ramzī says that its name occurs in the list of Coptic bishoprics in the form of Munyat al-Shīridj and opposite to it comes name in Greek: Timoni Psismelou which is the translation of the Arabic name.

Until 680/1281-2 Munyat al-Shīridj, which is pronounced locally Minyit al-Sīrig, stood on the river bank opposite to an island that was in the course of the river called Djazīrat al-Fīl. But the branch of the Nile that separated this island from the main land was filled up with earth and the island became a part of the main land. On that part stands now the district of Rōḍ el-Farag in Cairo and a part of the district of Shubrā. Consequently al-Munya became in the midst of the cultivated fields.

منية القائد = Munyat al-Ḳā'id.

Mentioned also by Yāḳūt (VIII, 188). He says that it is in the beginning of Upper Egypt to the south of al-Fuṣṭāt إفسطاط. He adds also that between it and Madīnat Miṣr there is a distance of two days voyage, which is not possible if it were in the beginnings of Upper Egypt as he says. Some confusion should have taken place here, either in the name of the locality or in its distance. Yāḳūt further says that it is called after a certain general called Faḍl القائد فضل without specifying who this Faḍl could have been.

Paragraph 24

شبره = Shubrah.

Generally called شبرا. Actually one of the largest quarters of the modern Cairo, at its north. Originally there were two Shubra, one was always attached to Cairo and a small village to its north called Shubrā al-Khēma شبرا الخيمة. This is the one wanted here. It is an old village whose ancient Egyptian name was Shubrū. Amélineau mentioned it saying that its Coptic name was Prohibo and its Arabic one is Shubrā Raḥima رحمة شبرا. I suggest that Raḥima is a corruption of al-Khēma mentioned above.

Its name occurs in a great variety of forms in the works of the different Arabic authors, for instance: شبرا دمنهور Shubrā Damanhūr (*al-Mushtarāḳ* of Yāḳūt). It was given that name because of its vicinity to a village called دمنهور شبرا Damanhūr Shubrā; شبرا الخيمة Shubrā al-Khēma in *al-Intiṣār* of Ibn Duḳmaḳ; *Tuḥfat al-Irshād* writes it شبرى الخيمة and adds: وهي شبرا (= it is Shubrā al-Shahīd, a suburb of Cairo); in *Tādj al-'Arūs*: شبرا المكاسة because the tent of customs خيمة المكس was pit-

ched there; al-Maḡrīzī (*Khiṭaṭ*, Cairo 1223, III, 244) says: شبرا الحيام ويقال لها شبرا الشهيد and adds that it was so called because there had been a small wooden box containing the finger of one of the Coptic martyrs. This box was opened every year on the eight of the Coptic month of Bashans بشنس and the finger was washed in the water of the Nile. Without that the Nile flood would not come. This feast called that of the Shahīd (= the Martyr) عيد الشهيد. Copts used to flock to the place and pitch tents for the occasion. Hence came the name Shubrā al-Khēma or al-Khiyām (see Ramzī, part 2, vol. I, pp. 12-13).

In the last century Muḡammad 'Alī built in Shubrā al-Khēma - which is also called Shubrā al-Balad شبرا البلد - a country villa which was called Ḳaṣr Shubrā قصر شبرا and built the famous road of Shubrā which started where the actual Cairo railway station is. It was a pleasant street with beautiful sycamores on both sides. This is the main street of the quarter of Shubrā today. Muḡammad 'Alī and his successors gave their friends and courtiers lots of lands to build villas with gardens on both sides of that avenue. They gave also some lots to Europeans and Christian religious societies to build convents, schools or churches. All those Christian institutions exist till now whereas the palaces nearly disappeared and gave place to rows of modern buildings to house the ever increasing population of Cairo. Shubrā is the largest quarter of Cairo and accounts for one seventh part of its population (400.000 inh.). Together with the quarters of al-Sabtiyya السبتية (to its West) and Rōḍ al-Faradj روض الفرج (to the N. of al-Sabtiyya) and al-Ḳolālī القللي they account for nearly a third of the population of the capital: one million souls.

خيمة البشنس = Khaymat al-Bashnas.

This is the reading given by Dozy (translation 149) for this name which occurs very corrupted in the original ms. I preferred it because we have already seen in the preceding commentary that Shubrā was called Shubrā al-Khēma because the Copts celebrated on the eighth of the month of Bashans the feast of a Coptic martyr whose finger was preserved there. They used to pitch a tent which was called that of the martyr. Here we see that it was also called that of the month of Bashans.

Paragraph 25

بيسوس = Baysūs.

Actually a small town depending to the district of Ḳalyūb قليوب and the province with the same name. It is called now Bāsūs باسوس and lies some 24 km. to the North of Cairo just next to the Nile Barrage. It is written Baysūs by the mediaeval writers who mentioned it. The first document which gives its actual form of Bāsūs is the survey of 1228/1813.

See Ramzī, part 2, vol. I, p. 55.

Paragraph 26

الحرقانية = al-Kharḳāniyya.

Also written الحاقانية al-Khāḳāniyya. Actually a small village in the district of Ḳalyūb in the province with the same name. We read in the *Tuḡfa* of Ibn al-Djay'ān جزيرتها الحاقانية (= al-Khāḳāniyya and its island), and in *al-Intiṣār* of Ibn Duḳmāk: جزائر الحاقانية Djazā'ir al-Khāḳāniyya. The locality was obviously on one or more of the many islands which existed in the Delta before the building of the Nile Barrages القناطر الحيرية to the north of Cairo. These islands existed between the ramifications of the net of canals and branches most of which disappeared now leaving behind the name of *djazīra* so and so where is no island now. The island that existed opposite al-Kharḳāniyya disappeared when the river branches or canals around them were abolished. This took place a little after the conquest of Egypt by the Ottoman Turks and already the islands of al-Kharḳāniyya were parts of the mainland in the reassessment of the lands of Egypt made by the Turks in 933/1525-26. Al-Kharḳāniyya still exists with that name. It is a village depending to the district and province of Ḳalyūb. Some times it was written al-Khāḳāniyya الحاقانية but since the survey of 1228/1813 it kept its actual name of al-Kharḳāniyya.

Paragraph 27

سردوس = Sardūs.

This old village which disappeared now should have existed near **باسوس** Bāsūs, a village depending to the district and province of Ḳalyūb. These two are very often mentioned together **باسوس وسردوس** Bāsūs wa Sardūs. No geographer dedicated an article to it but I can gather from the detailed information furnished by Omar Toussoun in his study of the branches of the Nile (see below) that Sardūs was the name of an island that stood between the two branches of Sardūs **خليج سردوس** and that of Dimyāt **خليج دمياط**. This village – or island – gave its name to one of the mediaeval branches of the Nile. This branch started near it and went to the lake of Manzala. It should not be confused with another Sardūs to the N.W. of the actual Dusūḳ, the capital of a district in the Gharbiyya province. This second Sardūs is identified by Ramzī (I, 276) with **عزبة كوم النصف** 'Izbat Kōm el-Niṣf, a locality that depends to Shabās al-Milḥ **شباس الملح** near the village of Kenayyisat al-Ṣaradūsī **كنيسة الصردوسي**, in the district of Dusūḳ; Gharbiyya province. I suggest that this second Sardūs can be corrected to **صرادوس** Ṣarādūs which is more accurate.

Paragraph 28

شلقان = Shalaḳān.

A small village some 7 km. to the west of the branch of Damietta and some 40 km. to the N.E. of Cairo depending to the district of Ḳalyūb, Ḳalyūbiyya province. According to Ibn Mammātī and *Tuḥfat al-Irshād* it depend in Arab times to the province of Sharḳiyya. This author mentioned it another time under the name of Muniyat Shalaḳān **منية شلقان** which *Tuḥfat al-Irshād* writes erroneously Manshiyyat Shalaḳān **منشية شلقان**. Ramzī (part 2, vol. I) draws the attention to the confusion that occurs very often between the name of this locality and that of Shalaḳām **شلقام** which was in the Bahnasawiyya in Upper Egypt.

Paragraph 29

زفينة = Zufayta.

This term is now a village called al-Munīra **المنيرة** in the district of Ḳalyūb, province of Ḳalyūbiyya. It stands now a few km. to the east of the Nile bank at 35 km. to the N.E. of Cairo. But according to this information of Idrīsī (and other geographers) it should have been right on the bank in the past. It stood on the branch of Tinnīs (actually that of Damietta) opposite to the beginning of the big island that existed between the then existing branch of Melīdj **بحر مليج** and that of Shābūr **خليج شابور** (actually the Rosetta Branch). This island comprised the greater part of the actual three governorates of al-Munūfiyya, al-Gharbiyya and Kafr al-Shēkh (all between the two branches of the Nile). Its southern part was called Djazīrat Antūhā **جزيرة أنتوها** and its northern part was called that of Maḥallat Abū 'l-Hayātīm **محلة ابو الهياتم** (see plate XI in the above mentioned work of Omar Toussoun. It occurs in some sources in different forms **زفتي شطنوف** Ziftā Shaṭanūf (*Tuḥfat al-Irshād*) **زفيتى شطنوف** Zufaytā Shaṭanūf (Ibn al-Djay'ān), **زفيتة شلقان** Zufayta Shalaḳān (the Land Redistribution of 933/1526–27). Zufayta was its name till 1934 when its people, hating such a degrading name for their town (Zufayta **زفينة** or Zefēta **زفينة** as it is currently pronounced, means the pitch place) asked to change the name to **المنيرة** al-Munīra (= the Illuminating) and the Government accorded.

Paragraph 30

شنتوف = Shanaṭūf.

I preserved this form of the name of this town which is generally known as **شطنوف** or **شطانوف** Shaṭanūf or Shaṭānūf because Amélineau mentioned it in his *Géographie...* as Schentoufī and said that it was mentioned in the Coptic texts also in the form of Schentouf. The form of Idrīsī is thus its earlier and original one; Shaṭanūf is a later deformation. The deformation should have occurred early in the Arab times because Ibn Khurdadhbih mentioned it in this form and said that it was a **كورة شطنوف** *kūra* but I did not find a *kūra* with this name. This form of Shaṭanūf suggested to some authors a philological Arabic explanation of the name, on the as-

sumption that it is composed of two words: شط (= bank) and Nūf or al-Nūf النوف or Munūf منوف (Yāqūt, V, 266-267). That is why this last vocalizes it شطنوف Shaṭṭanawf which is not correct. Yāqūt puts it in the province of Gharbiyya, while Ibn Mammātī, *Tuhfat al-Irshād* and Ibn al-Djay'ān put it in that of al-Munūfiyya, where it is actually now. The present form of its name شطانونف occurs for the first time in the Survey of 1228/1813 (see further Ramzī, part 2, vol. II, 162-163).

With regard to what Idrīsī says about its position "on the beginning of the branch which goes down to Tannīs and Dimyāṭ" على رأس الخليج ... الذي ينزل إلى تنيس ودمياط, Ramzī (*loc. cit.*) says: "The beginning of the Delta رأس الدلتا was at Shaṭānūf till the middle of the VI century A.D. There the Nile course divided into two branches, one went to Damietta and the other to Rosetta". After that the island of Dirwa got attached to the shore of Shaṭānūf, thus the beginning of the Delta descended till the site of the Barrage, which lies South of the island of Dirwa. In 1910 the island of al-Sha'īr جزيرة الشعير, which lies in the course of the Nile south of that of Dirwa, got attached to that last. The beginning of the Delta thus descended 2 km. south of the Barrages. Omar Toussoun in his *Histoire du Nil* - mentioned many times here - studied this interesting subject of the beginning of the Delta in a special chapter: *Le sommet du Delta* (139-147) and gave an excellent map (plate IV). His points of view differ slightly of what Ramzī says here.

Paragraph 31

The branches of the Nile in the Delta.

The Nile branches in Egypt are treated by almost all the mediaeval geographers who spoke about Egypt. Omar Toussoun in his remarkable work *Histoire du Nil* enumerated all those authors and translated into French almost all the material they furnish, including Idrīsī. Thus, for a full bibliography on this subject, the reader can consult his exhaustive list of sources.

It is interesting to notice that, in spite of the vast material about the subject, Idrīsī's short description of those branches is the clearest and the most precise. He is even more accurate here than Ibn Sarābiyūn, Maḳrīzī, Ḳalkāshandī and the rest of this admirable series of Egyptian historian-

geographers without parallel in any other Muslim land. The reason is clear: all those were not specialized in geography as he was. We have here a very vivid example of this undiscutable talent and method: he assembled the material, put aside the historical or literary digressions and started drawing a map of the main course of the river and the branches. He did a great effort to fit the diverse and very often contradictory information in one comprehensive plan, and then he started to write. That is why his *exposé* is free from the contradictions and errors which occur generally as a result of the lack of mapping. It is clear that he relied here, as in the rest of his material on Egypt, on Ibn Ḥawḳal and his "picture" (صورة) of Egypt (opposite page 126 in vol. I), but he corrected Ibn Ḥawḳal in many points and gave a vivid and admirable description. No wonder that this description of Idrīsī was the basis upon which Omar Toussoun relied in drawing the map XI in his *Histoire du Nil* which shows the Nile branches in the Arab times.

Omar Toussoun, in the chapter of his book dedicated to the branches of the Nile (chapter VIII, pp. 147-195) followed the method of Ḳalkāshandī in his *Ṣubḥ*, that means describing the branches one by one, without trying to give a general description which can help to locate their situations and the relations between them (vol. III, pp. 297-301). He substituted that general description with the valuable series of maps he attached to his work but a description was, nevertheless necessary.

However, Idrīsī's description will be more easily followed with Omar Toussoun's map in sight. I'll not comment on Idrīsī's description here on the assumption that the reader would resort to the comprehensive work of Omar Toussoun and maps X and XI at the end of his work.

The two branches of the Nile in the Delta.

These are the Pelusiac and the Canopic branches of the Ancients, actually that of Damietta and that of Rosetta. Compare that with the similar description furnished by Ḳalkāshandī in *Ṣubḥ* (III, 287). It is interesting to notice how those branches and canals changed their names very often.

قيس أنمار = Ḳays Anmār.

I could not identify this locality.

ببيج = Babbīdj.

I vocalized it in this way because its actual name, which is a deformation of the original one, is **أبيج** Abbīdj. Actually a village in the district of Kafr al-Zayyāt **كفر الزيئات** in the province of Kafr al-Shēkh **محافظة كفر الشيخ**, formerly in the northern part of the province of al-Gharbiyya. It was mentioned by Ibn Ḥawḳal (I, 141). Yāḳūt (II, 54) vocalizes it Babīdj **ببيج** and says that it was in the island of Banī Naṣr **جزيرة بنى نصر** which was between the three branches of Shābūr **خليج شابور**, that of Sakhā **خليج سخا** and that of Ibyār **خليج إبيار** (see map XI in Omar Toussoun's above mentioned work). He says that there were in Egypt seven places with the name of Babīdj: this one, Babīdj Ḳimn **ببيج قمن** in the province of al-Būṣīriyya **عمل البوصيرية** (actually Ḳimn al-'Arūs **قمن العروس**, in the district of al-Waṣṭā, province of Banī Su'ēf); Babīdj Anqāsh **ببيج أنقاش**, Babīdj Ghaylān **ببيج غيلان** and Babīdj Farḥ **ببيج فرح**. These last three names disappeared.

Babīdj occurred for the first time with its actual name of Abbīdj in the Survey of 1228/1813.

See Ramzī, part 2, vol. II, 120.

خليج شابور = Khalīdj Shābūr (the Branch of Shābūr).

In this branch see Omar Toussoun, p. 189 and map XI.

سندیون = Sandiyūn.

Actually a town in the district of Fuwwah **فوه** in the province of Kafr al-Shēkh. It was mentioned by Ibn Ḥawḳal (I, 141). Its name occurs altered in Yāḳūt (V, 152): **سندمون**, but he corrected it in *al-Mushtarik* and said that it depended to the *kūra* of Fuwwa wa 'l-Muzāḥimatayn **كورة فوه** (see Ramzī, 2, II, 112).

سمونس = Samūnis.

I could not identify it. Dozy read it (translation 179) **سمديسي** Samdīsa. He may be correct although this last town will come later.

فوه = Fuwwah.

Actually capital of the district with the same name in the province of Kafr al-Shēkh. It lies on the eastern bank of the Branch of Rosetta on the main railroad from Cairo to Rosetta via Ṭanṭā, 72 km. to the N.E. of this town.

Fuwwah is generally identified with the town called by the Greeks Metelis and by the Copts Meleg. The Arabs pronounced it **مسيل** Masīl. Amélineau says that he read in the list of the bishoprics of Coptic Egypt: "Metileos = Madjīl = **مصيل** (Maṣīl), the seat of Fuwwah" and adds that Champollion said that Melidj is the town of Fuwwah and that Ptolemy placed it on the eastern bank of the Canopic branch. Ramzī (part 2, vol. II, 113) disagrees with both and says that Masīl, Meleg or Melīdj and Fuwwah were different localities. He accepts only the fact that Fuwwah was the seat of the bishopric of Masīl. He suggests that the old name of Fuwwah was Poei which Amélineau mentioned elsewhere. Fuwwah is mentioned by Yāḳūt (VI, 406). In Arab times it was the capital of the province of Fuwwah which is often joined with the province of al-Muzāḥimatayn **فوه المزاحمتين** (Maḳrīzī, II, 306).

Paragraph 32

تنيس = Tinnīs.

It is currently pronounced **تنيس** Tannīs (cf. Ḳalqashandī, *Subḥ*, III, 383). It was one of the most important towns of Egypt throughout the Middle Ages. Almost all our sources give detailed information about its flourishing textile industry in those times. The most extensive material at hand is that of al-Maḳrīzī (*Khīṭaṭ*, III, 194 sgg.) which brings together the greatest part of the citations of previous works. This valuable material of al-Maḳrīzī gains more value by the rich commentary that G. Wiet added to it.

The importance of Tinnīs in Moslem times was basically the continuation of its prosperity in ancient times. Its decline from the middle of the Fatimid times (969-1171) onwards was mainly due to the unwise and rapacious economic policy of that dynasty and the subsequent ones. The caliphs, their visirs, sultans and provincial prefects kept harassing the weavers

with heavy exactions until at least under the early Mamlukes; the poor men had to abandon a trade that not only yielded nothing but made them also a very visible target for the unsatiable appetites of these short-sighted men. Moreover, the eastern side of the Delta was suffering a persistent and progressive change in its geographical and aquatic conditions. On the one hand the surface was sinking slowly and consequently the sea water kept invading lake Manzala more and more (see our commentary on lake Tinnīs بحيرة تنيس). It is sufficient to say here that three of the ancient branches of the Nile in the Delta passed through this lake depositing on its bottom steadily substantial layers of alluvion every year. These three were the Mendasian, the Saitic and the Pelusian which were called in Moslem times Khalīdj Sardūs خليج سردوس, Khalīdj Būṣīr خليج بوسير and Khalīdj al-Faramā خليج الفرما respectively. During the later Middle Ages and largely under the Turks the branch of al-Faramā disappeared completely, that of Būṣīr dwindled to a small canal called that of Shanashā ترعة شنشا while that of Tinnīs became an insignificant brook.

Since the beginning of the XIX century the Delta began to take its actual form which differs completely from the former ones. This is of course the result of the modern irrigation system and techniques.

The town of Tinnīs stood on an island with the same name: Djazīrat Tinnīs جزيرة تنيس which is still to be seen 9 km. to the S.W. of Port Saïd in the lake as well as the ground of the east of the Delta are sinking steadily. It is interesting to read with relation to that the information that Idrīsī – based on Ibn Ḥawḳal – offers us about the water level in lake Manzala. Maḳrīzī expands more on that point.

The town of Tinnīs, that depended for its sweet water provision on the Tinnīs branch that passed near it and filled its water cisterns during the flood time suffered heavily from its regression. Consequently the flourishing island of Tinnīs whose prosperity al-Mas'ūdī describes in detail in his *Murūdj* (III, 387) became a half deserted small island. The town also dwindled from rich industrial textile center bustling with activity to a poor and small village. Already when Ibn Ḥawḳal visited Egypt in the second half of the X century the city was agonizing as a result of the injustice of the Fatimids – whom he calls al-Maghāriba – and especially Ya'qūb ibn Ḳillīs the rapacious visir of al-'Azīz bi-'llāh, the second of the Fatimid caliphs of Egypt (I, 153). During the Crusades the town suffered much from the in-

cursions of the Crusaders. Consequently, the flourishing *kūra* of Tinnīs and Dimyāṭ which occurs in the list of Ḳudā'ī (*Subḥ*, III, 388) disappeared from the list of Egyptian provinces under the Mamlukes. Tinnīs became a dependance of the double *kūra* of al-Ḍaḳahliyya wa 'l-Murtāḥiyya كورة الدقهلية والمرتاحية (*Subḥ*, III, 401). Since then we heard little of Tinnīs.

Tinnīs is actually a deserted small island called Tall Tinnīs تلّ تنيس that stands in the lake Manzala near the course of Suez Canal. Some Roman ruins are still to be seen in the western side of this Tall (= hill) (see Ramzī, I, 197–198).

Paragraph 33

شنوان = Shanawān.

Ramzī (part 2, vol. II, 164) suggests to rectify the name of this village to Shanawāy شنواي. He is quite right because Shanawān is another village all together. It stands in the middle of the Delta in the district of Shibīn al-Kūm شبين الكوم, province of al-Munūfiyya. He also says that G. Wiet, commenting the article of Shanawān in the book called *Djany al-Az-hār*, said that Shanawān is the same locality of Shanawāy, which is not correct as we saw. Wiet attributes this book to Maḳrīzī while it is the work of Idrīsī. But Wiet is not to blame for that because the attribution of that book to Idrīsī was made only a few years ago by Giovanni Oman.

Shanawāy is mentioned by Ibn Mammātī and Ibn al-Djay'ān. They write it شنويته. It is in the actual province of Munūfiyya. Its name is pronounced in that way now. *Tuḥfat al-Irshād* writes it شنواية Shanawāya. It occurred under its actual name of Shanawāy in the survey of 1228/1813.

قرية الشاميين = Ḳaryat al-Shāmiyyīn.

I could not find this village under this name in any of the sources at hand. Ramzī (part 2, vol. I, 42) reproduces this same paragraph of Idrīsī in the course of his article on اكياد دجوى Ikyād Didjwā which he thinks is the name of the locality in question now. This Ikyād Didjwā was called formerly according to him منية الشاميين which occurs in many of the old sources and was located opposite to Ṭant on the eastern bank of the Nile, that means exactly where Ikyād Didjwā stands now.

The original name of the place was Kiyād. For a certain time it was called Munyat or Ḳaryat al-Shāmiyyīn apparently because a group of Syrians settled in it. But already in the survey of the land of Egypt made under Saladin and which is generally called *al-Rūk al-Ṣalāḥī* الروك الصلاحي the village had already regained its name of Kiyād. It occurs in Ibn Mammātī's *Ḳawānīn* and in *Tuḥfat al-Irshād* as dependant of the province of Sharḳiyya *من أعمال الشرقية*. In *al-Tuḥfa al-Saniyya* it is mentioned together with Didjwā in the province of Ḳalyūbiyya. The same thing occurs in *al-Intiṣār*, but in the Survey of 1228/1813 it is listed as Ikyād Didjā. It stood formerly on the river bank but it is now far from it to the east. Between it and the river there is now the village of Djazīrat al-A'djām جزيرة الاعجام which was formerly an island. It depends to the district of Ṭūkh مركز طوخ province of Ḳalyūbiyya.

Paragraph 34

طنط = Ṭant.

Actually Ṭant al-Djazīra *طنط الجزيرة*, a village in the district of Ṭūkh, province of Ḳalyūbiyya. Ibn Mammātī, *Tuḥfat al-Irshād* and Ibn al-Djay'ān mentioned it in the Munūfiyya province. It depended to that province till 1274/1857-58 because it stood on the western bank of the branch of Damietta opposite to the small island called *جزيرة الاعجام* Djazīrat al-A'djām which we mentioned in the previous commentary. The course of the branch of Damietta marked at that time the line of division between the two provinces of Munūfiyya (west of it) and Ḳalyūbiyya (to its east). As Ṭant stood on the western bank it was listed in Munūfiyya. But after 1274/1857-58 the Damietta branch changed its course making a sharp swing westwards and passing to the west of Ṭant and Djazīrat al-A'djām. The water course between the island and the former eastern bank was filled up with earth. In that way Djazīrat al-A'djām became a village on the eastern bank of the new course of the branch of Damietta and to its east stood Ṭant. Both are in the Ḳalyūbiyya province since 1275/1858. (See Ramzī, part 2, vol. I, 50).

شنوان = Shanawān.

This is the real Shanawān which the copists of Idrīsī confused with Shanawāy which we mentioned. Actually it is a big village in the district of Shebīn al-Kōm, province of Munūfiyya. Ibn Mammātī listed it in the same province, the area and the frontiers of which were widely different from the actual ones. Ibn al-Djay'ān wrote it شنوان Shanawāl while it is listed in the Survey of 1228/1813 as Shanawān al-Gharāḳ شنوان الغرق. Ramzī (part 2, vol. II, 111) says that it is listed in the different surveys from 1236/1820-21 onwards with that name of Shanawān.

Paragraph 35

قشيرة الابراج = Ḳushayrat al-Abrādj.

It is actually called شبرا شهاب Shubrā Shihāb, a village in the district of Ḳalyūb, Ḳalyūbiyya province. Ibn Mammātī and *Tuḥfat al-Irshād* write it شبرا because it stands opposite Sihwādj (which is actually in the district of Ashmūn, province of Munūfiyya). Ramzī (part 2, vol. I, 56) says that Ḳushayrat al-Abrādj is mentioned by Ibn al-Djay'ān under the name of شبرى الابراج in the Ḳalyūbiyya province. Ibn Duḳmāk mentions it in *al-Intiṣār* under the same name and says that it was also called شبرا العسس Shubrā al-'Asas, that means Shubrā of the policemen because the customs were levied there on the ships sailing in the Nile. In the Testament of the Sultan Ḳā'it Bāy وقف السلطان قانتباي written in 879/1474 we read شبرا شبرا الابراج وتعرف بشبرا التفتيش Shubrā al-Abrādj known as Shubrā al-Taftīsh (= That of the inspection) for the same reason. Under the Turks it was called شبرا شهاب after the name of a saint whose tomb exists there. Under the actual name it appears in the survey of 1228/1813.

Paragraph 36

سيوجة = Siyūdja.

The name of this locality occurs lamentably corrupted in all our mss. Our basic ms. is the worst here, it gives شيرجة Shīrdja. I adopted the variant of A which is nearest to the correct name. Siyūdja is called now Sihwādj

سهواج, a village depending to the district of Ashmūn, province of al-Munūfiyya. It is mentioned with the actual name (by Ibn Mammātī, *Tuhfat al-Irshād* and Ibn al-Djay‘ān in the province of al-Munūfiyya (Ramzī, part 2, vol. II, 162).

Paragraph 37

الصالحية = al-Ṣālihiyya.

A village in the District of Ṭūkh province of Ḳalyūbiyya (Ramzī, part 2, vol. I, 43). There are other four localities with the same name in Egypt: one in the district of al-Ṣaff **مركز الصف** (province of al-Djīza), a second in the district and province of al-Fayyūm, a third in the district and province of Ḳinā and the fourth in the district of Fākūs **مركز فاقوس**, province of al-Sharḳiyya. The last one is the most important. It is a big town founded by a narrow gange railway line starting from al-Zaḳāzīḳ **الزقازيق** (currently Zagazig). It lies 106 km. to the north east of Cairo.

Paragraph 38

منية العطف = Munyat al-‘Aṭf.

Actually called **العطف**, district of Munūf, province of al-Munūfiyya (Ramzī, part 2, vol. II, 214). There are other two localities in Egypt with the same name of al-‘Aṭf **العطف**: one in the district of al-‘Ayyāṭ **مركز العياط**, province of Djīza and one in the district of al-Maḥmūdiyya **مركز المحمودية**, province of al-Behīra. This last is the most important of the three.

Paragraph 39

جدوة = Djadwa.

The name of this locality is badly corrupted by the copists, because its correct name is **جدوة** Didjwa as it appears in Yāḳūt (IV, 41) with nearly the same localization, although I think that there is some error in Yāḳūt’s description because he says that it is on the bank of the Eastern Nile on the river of Rashīd...

قربة على شط النيل الشرقي على بحر رشيد ، بينها وبين الفسطاط ستة فراسخ من كورة الشرقية ، وبعضهم يقولها بكسر الدال.

If it were on the branch of Rosetta, it cannot be on the eastern branch of the Nile, which is that of Damietta, and consequently, it cannot be in the province of al-Sharḳiyya. But he is quite right to say that some people pronounce it **جدوة** Didjwa because this is exactly how it is now pronounced: **دجوى** Didjwā. It is a big village in the district of Ṭūkh, province of al-Ḳalyūbiyya (see Ramzī, part 2, vol. I, 45).

Paragraph 40

منية العطار = Munyat al-‘Aṭṭār.

Actually **ميت العطار** Mīt al-‘Aṭṭār in the district of Banhā **مركز بنها**, province of al-Ḳalyūbiyya. Mīt **ميت** is a colloquial corruption of the classical **منية** pronounced currently **منية**. Yāḳūt (V, 297) writes it **ارمنت العطار** Armant al-‘Aṭṭār (in the article on Shumayrif **شميرف**). The word Armant **ارمنت** is a corruption of **منية** (see Ramzī, part 2, vol. I, 26).

Paragraph 41

انتوهي = Antūhā.

Dozy, in his translation of this passage (p. 181) wrote it Antouhī, which is not correct. In the old documents and sources it is written also **انتوها** Antūhā and **انتوها** Antūha. This is an old village mentioned by Amélineau: “Anteou” without identification, but Yāḳūt (I, 105) mentions it **انتوها**, obviously he read its name badly and misplaced it in his dictionary, and said that it is a village of Egypt in the region of al-Munūfiyya and added: **وتعرف** **بمسجد الخضر ايضا** (= known also as Masdjid al-Khiḍr) which locates it definitely. Ibn Mammātī and *Tuhfat al-Irshād* confirm Yāḳūt; they say: **انتوها** **وهي مسجد الخضر من اعمال المنوفية**. The old Antūha was called Masdjid al-Khiḍr in the survey of Saladin **الروك الصلاحي**. This Masdjid al-Khiḍr is mentioned in the article on Shumayrif in Yāḳūt’s Dictionary (V, 297): **بها ...** **مشهد الخضر يزار** (= in it there is the burial place of al-Khiḍr which is visi-

ted). Thus this supposed tomb was near Shumayrif, and almost in the near-by Antūhā. It ended by giving the village its new and actual name that superseded the old one of Antūhā. Masjid al-Khiḍr of today is a big village in the district of Kwīsna مركز قويسنا, Munūfiyya province (Ramzī, part 2, vol. II, 205).

Paragraph 42

شمريرف = Shumayrif.

Our basic ms. makes the last letter of the name ق instead of ف (Shumayrif). Yāqūt (V, 297) and *Marāṣid* (II, 813) write it correctly: Shumayrif. During the Ottoman period the name was corrupted to the actual one of مشيريرف Meshērīf. It is a village in the district of Kwīsna, province of Munūfiyya (Ramzī, part 2, vol. II, p. 206).

Paragraph 43

The island to the North of Antūhā

The term اسفل used by Idrīsī here and which means literally "below" or "down of" or "to the south of" should be interpreted in the contrary sense. Idrīsī and all our mediaeval geographers started their reckoning from the sources of the Nile then "descended" with it towards the sea. That is why they said Upper and Lower Egypt. Consequently they considered Djīza for instance below Benī Suēf, and Fuṣṭāṭ "below" (*asfal min*) Djīza and so until we reach the sea. We have seen that Idrīsī refers to the southern route from Alexandria to Barḡa, that means the desert one, as the higher route in the desert الطريق العليا في الصحراء. This means that the coastal route was the lower one. But it seems that the terms *a'lā* (= higher) and *asfal* (= lower) do not correspond precisely to south and north, because Idrīsī and the other geographers use clearly and correctly the terms *shamāl* (= north) and *djanūb* (= south), but the exact sense of "higher" and "lower" with regard to the Nile was that since the water ran from the south to the north, the first should be higher than the second, and all the Delta should be lower than Upper Egypt and even in the Delta every place should be lower (اسفل من) than every other place to its north. Thus when we read انتوها, *asfal*

Antūhā, we should understand "to the north of Antūhā". As for the use of the term in North Africa as a general rule, the desert was regarded as higher than the coastal belt. Consequently the desert route was the higher one.

Thus the island mentioned here "below Antūhā" should be situated to its north. According to map XI of Omar Toussoun's *Histoire du Nil*, this island existed between the Branch of Tinnīs (Khalīdj Tinnīs), actually that of Dimyāṭ فرع دمياط and the Branch of Melīdj which was called "the Sea of Melīdj" بحر مليج or "the Sea of Shibīn" بحر شيبين. It was a big island that covered a third part of the actual Gharbiyya province and was sometimes called the "Island of Kwīsna" جزيرة قويسنا after the name of the town with that name in the actual Munūfiyya province.

Omar Toussoun in *Histoire du Nil* (pp. 176-177) studied the Branch of Melīdj called Baḥr Melīdj or Baḥr Shibīn and made a very useful map of the Delta that seems to us indispensable for the study of all the geographical Arabic texts of the Middle Ages about Egypt.

Paragraph 44

بنة العسل = Binat al-'Asal.

The vocalization of Bina is mine and it is based on the fact that it is a deformation of the old pronunciation of the name of the town of Banhā: it was pronounced Binhā.

The word Bina occurs in some of the mss. as منية العسل Muniyat al-'Asal which is very plausible, but we cannot adopt it because Idrīsī says immediately afterwards: ويقابلها في الضفة الغربية منيتها الكبرى المنسوبة إلى بنها (= and opposite to it on the western bank stands its big Munya attributed to Binhā) which excludes the possibility of correcting Bina to Munya. But this statement assures that Bina is Binhā and in this case we are authorized to read it بنه Binha or to rectify it to بنه Binha. It remains however without explanation that Idrīsī writes the two names of بنه and بنها in the simple time.

The Pharaonic name of the town according to Gauthier was Der Neha (= the field or the wood of the sycamore trees). He says also that the Coptic name was Banaho.

The early Arabs seem to have used both the previous forms of the name: Per-Neha and Banaho and called the town Birneha which was modi-

fied to Bineha (which gave most probably the form of Binha بنه) and Banaho (which gave that of Banhā). All the Arab geographers except Yāqūt say Banhā (cf. Ya'qūbī, *Buldān*, 337; Abū 'l-Fidā', II, 165; Maḳrīzī, *Khīṭaṭ*, II, 126–129 etc.). Yāqūt (II, 295) writes it Binhā and adds that the people pronounce it Banhā.

Ibn Mammātī writes it بنها العسل Banhā 'l-Asal (Banhā of the Molasses). Molasses, the concentrated juice of the red-crust-sugar-cane is called in Egypt the black honey العسل الاسود and it is the product for which Banhā is famous till our days. Not far from it, in the small town of Sa-ryākūs سرياقوس (district of Shibīn al-Ḳanāṭir شبين القناطر) the best kind of this black honey is produced.

Banhā is actually the capital of the Ḳalyūbiyya province. It is a town and an administrative district. The town is called usually Bandar Banhā بندر بنها while the district is called Markaz Banhā مركز بنها. The area of this last extends over 42 towns and villages. It covers 148,3 km². of the most fertile soil on Earth. The population of the town according to the census of 1960 was 85.000 inhabitants, and that of the district 250.510. the density of population is 735 souls for km. by far; the heaviest in the world.

The biggest part of the town of Banhā stands on the eastern branch of the Damietta Branch of the Nile. The rest stands on the western bank and the two are attached to one another by an old bridge that is famous all over Egypt because of a popular song. Now there is another new bridge besides the railway one. Banhā stands on the main railroad from Cairo to Alexandria, at 47 km. from the first. This is the biggest handicap of the town, because its nearness to the capital puts limits to its growth. That is why we notice that although Banhā is a major urban center for an extremely rich area of cultivation, it still lays far behind the level of progress we expect for it.

The region of Banhā produces all the variety of plants and trees of the Delta. It is famous however for its excellent cotton and its numerous ginning mills. It boasts also of a time old factory of rose water ماء ورد which was well known for the excellence of its product in the Middle Ages. This explains its fame with the perfumed honey or molasses sherbet شراب العسل of which Idrīsī will speak now. They made it of molasses, water and rose-water and bottled it and exported it to all parts of the world.

Until 1950 the capital of Ḳalyūbiyya province was Ḳalyūb. In that year 'Abbās I, khedive of Egypt, removed the capital to Banhā where he had al-

ready built a palace. Up to that time Banhā was dependant from the administrative point of view on the district of Ṭūkh. In 1913 it was definitely made a *markaz* and capital of the province (Ramzī, part 2, I, 20).

Paragraph 45

أتريب = Atrīb.

This was the ancient Egyptian Hathoribī, capital of the tenth nome of Lower Egypt called the nome of Kamit, the black cow. The Greeks called it Athribis and the Copts Athrēbī. According to Ammianus Marcellus (XXII, 16) it was a very important town. Excavations made on its site in 1850 uncovered an important temple dedicated most probably to Horus. Excavations continued since that year bringing to the light important remains and documents, the last of which was a tomb discovered in 1950; it is thought that it was built for the wife of Psematic II of the XX dynasty.

In the VIII century Atrīb was still the seat of a bishopric, but it was already declining by that time. Its decline continued steadily until it became a group of mounds and ruins as it is clear from the description of Ibn al-Djay'ān.

The site of Atrīb was called تل أتريب (= the hill of Atrīb) on the western bank of the branch of Damietta to the north east of Banhā. This hill existed till 30 years ago beside the cemetery and the central hospital of Banhā. It covered – according to Ramzī (part 2, vol. I, 18) – 200 feddans, but it is removed now. Peasants used its earth as a fertilizer. It is now cultivated fields. in the Survey of 1897 appeared two small villages (عزبة) every one of which was called نصف أتريب (Niṣf Atrīb = Half of Atrīb). One of them depended to Banhā and the other to the village of Mīt Khanāzīr ميت خنازير, called now منية السباع Minyat al-Sibā'. It is the one pertaining to Banhā which was called Tall Atrīb.

Once the *tall* (= hill) disappeared and the area became cultivated fields, the name of Atrīb was given to the area gained in this way. In July 1942 the small village called Niṣf Atrīb was separated from Banhā with the name of Atrīb adding to it the small hamlets of al-Marba' and al-Kūbrī عزبة المربع وعزبة الكوبري (cf. Ramzī, part 1, vol. II, 18).

Paragraph 46

جنجر = Djandjar.

This village is called now جنجرة Gangara in the district of Banhā, province of al-Ḳalyūbiyya (Ramzī, part 2, vol. I, 21).

Paragraph 47

منية الحوفي = Munyat al-Ḥūfī.

This village is called now ميت الحوفيين Mīt al-Ḥūfiyyīn in the district of Kwīsnā, province of al-Munūfiyya. It occurred in *Ḳawānīn al-Dawāwīn* of Ibn Mammātī and in *Tuḥfat al-Irshād* under منية الحوفيين Munyat al-Ḥūfiyyīn (Ramzī, part 3, vol. II, p. 207).

Paragraph 48

سنيت = Sanīt.

I am not sure of the vocalization of the first letter of this name, because it is nowhere vocalized. It is called now إسنيت Isnīt, a village in the district of Banhā, province of al-Ḳalyūbiyya. Gauthier mentioned it in his *Dictionnaire* without vocals: *Snt. Tuḥfat al-Irshād, Tādj al-'Arūs* and Ibn al-Djay'ān wrote it سنيط Sanīt. It appeared with its actual name of Isnīt in the Survey of 1228/1813 (Ramzī, part 2, vol. I, 19).

ورورة = Warwara.

Actually a village in the district of Kwīsnā, province of al-Munūfiyya. Ibn Mammātī, *Tuḥfat al-Irshād*, and Ibn al-Djay'ān wrote it ورورا (Ramzī, part 2, vol. II, p. 208).

Paragraph 49

الحمارية = al-Khammāriyya.

The name occurs in the basic ms. الحمارية, changing the ح into خ.

which is an error of the copist. Other manuscripts of Idrīsī and some other sources write it even in more corrupted forms (الحمادية etc.). It is called now كفر ميت Kafir Mīt al-'Izz, in the district of Mīt Ghamr ميت غمر in the province of al-Daḳahliyya. It stands some km. south of Mīt Ghamr on the eastern bank of the branch of Damietta and on the main railroad from Cairo to Damietta at some 76 km. from Cairo (cf. Ramzī, part 2, vol. I, 259).

منية الحارون = Munyat al-Ḥārūn.

Actually called ميت الحارون Mīt al-Ḥārūn, a village in the district of Ziftā, province of al-Gharbiyya. Yāḳūt (II, 336) mentioned it under al-Bayḍā' البيضاء and said ... البيضاء ويقال لها منية الحارون قرب المحلة من كورة جزيرة قويسنا Djazīrat Kwīsnā mentioned here was the island to the north of Antūhā, which we mentioned above. Kwīsnā was not a *kūra* till the Mameluks times. It does not appear in the lists of *kūra* of Makrīzī or Ḳuḍā'ī (cf. *Khīṭaṭ*, I, 307 sgg.), but it does appear among the eight *a'māl* (provinces) in the time of Maḳrīzī (*ibidem*, I, 306) which shows that this island did not take its definite form and became worthy of a province of its own until the Mameluk period. Al-Bayḍā' is the ancient name of the locality in question (cf. Ramzī, part 2, vol. II).

Paragraph 50

صحراشت الكبرى = Ṣaḥrasht al-Kubrā.

I adopted the form given by the Paris ms. 2222 although the actual name of the locality is Ṣaḥragt al-Kubrā with ح instead of ش. It stands in the district of Mīt Ghamr, Daḳahliyya province in the Delta.

Idrīsī's form is nearer to the ancient and Coptic name mentioned by Gauthier and Amélineau: Sahrascht. The name of this locality occurred clearly corrupted in the different sources: the copists of *Djany al-Azhār*, Idrīsī's smaller geographical work corrupted it to صحراشت Ṣaḥrasht. Yāḳūt mentions two places: صنهشت ابن زيد (Ṣanhasht ibn Zayd) which is the actual صهرجت الصغرى Ṣaḥragt al-Ṣuḡhrā with which we will deal in the next commentary, and Ṣaḥradjt which is our here. For other variants of the name see Ramzī (part 2, vol. I, 257).

Paragraph 51

صحراشت الصغرى = Şahrasht al-Şughrā.

The same notice we mentioned concerning the correct form of the name of the previous village applies here. It is called now صحراجت الصغرى Şahradjt al-Şughrā in the district of مركز أجا Agā, province of al-Daḡahliyya. Ibn Mammātī, *Tuḥfat al-Irshād* and Ibn al-Djay‘ān mention it under its actual name. The last of these adds that it was also called صحراجت الكنانية Şahradjt al-Kināniyya. Ramzī (part 2, vol. I, 173) says that in 1259/1843 a part of the area of Şahradjt al-Şughrā was separated under the name Kafr al-Sayyid كفر السيد, but it was attached to it again in 1903. Hence the official name of the locality is صحراجت الصغرى وكفر السيد Şahradjt al-Şughrā wa Kafr al-Sayyid.

Paragraph 52

منية غمر = Munyat Ghamr.

It is actually called Mīt Ghamr ميت غمر. Mīt is generally a colloquial deformation of Munyat or Minyat. It is one of the nine districts (*marākiz* مراكز) of the Daḡahliyya province. Nearly 80 towns and villages depend to this vast district, the area of which is 308.3 km². According to the census of 1960 the population of the whole district is a little over half a million. It stands on the main railroad from Cairo to Damietta at 82 km. to the north of Cairo. A nice bridge connects it with the opposite and nearly twin town of Ziftā: the first stands on the eastern bank of the Damietta branch and the second on the western one. It has a flourishing industry of textiles and ginning cotton.

Near Mīt Ghamr are found the ruins of an ancient Egyptian town called now Tall Muḡaddam تل مقدم. We find there the ruins of a temple built by Osarkon II. Many of our old writers corrupt the name to Munyat ‘Amr منية عمرو.

Paragraph 53

منية زفتة = Munyat Zifta.

The actual name of this important capital of the district that carries its name in the Gharbiyya province is Ziftā زفتى. It is a town بندن and a district مركز. The area of this last is 211.5 km² and the population was around 250.000 in 1960. The town is a flourishing agricultural centre and a typical town of the Delta of the Nile: rather a big village than a town and a fair for the numerous and densely populated villages all around. It stands on a main railroad line that goes from Alexandria to Zagazig. The distance between it and Ṭanṭā there is 26 km.

Amélineau mentioned it in his *Géographie* and said that it was called in Coptic Zébété. Yāḡūt (IV, 395) wrote it زفتنا and confused it with زفتته which we mentioned and said that it is called also زفتنا, but he corrected his information afterwards (VIII, 188) and mentioned “منية زفتنا” in the north of Egypt at the mouth of the branch of Damietta, opposite to Munyat Ghamr”. It seems that it was only a small village during the Arabs times. Maḡrīzī (III, 207) mentions it only with regard to the rivalry and continual fight between two Arab chieftains who lived there. It occurs nowhere in the lists of *kūra*. Ibn Mammātī and *Tuḥfat al-Irshād* call it منية زفتى جواد Munyat Ziftā Djawād and say that it was in the province of Djazīrat Kwīsnā من اعمال جزيرة قويسنا, but Ibn al-Djay‘ān, who mentions it with the same name, says that it depended to the province of al-Gharbiyya. It is a *markaz* since 1871 (see Ramzī, part 2, vol. II, 57).

Paragraph 54

منية الفيران = Munyat al-Fīrān.

Ramzī (part 2, vol. III, 56–57) suggests that this was the mediaeval name of the actual village of Dahtūra دهتورة, in the district of Ziftā, Gharbiyya province. His suggestion is based mainly on the localization of both between Ziftā and Ḥānūt. Both were dependancies of the province of Djazīrat Kwīsnā and Dahtūra depends actually to Gharbiyya. Ramzī adds that the name of Munyat al-Fīrān was abandoned because of its humiliating sense (= the land estate of the rats). Dahtūra goes back to the ancient

Egyptian name of Hāt-Tout-Rā which meant "Palace of the Image of the god Rā". Precisely on the site of Hāt-Tout-Rā stands actually the village of Muṣṭāy مصطاي not far from Dahtūra.

Paragraph 55

دَقْدَوْس = Daḳādūs.

I vocalized this name according to Yāḳūt (II, 65) who locates it in the *kūra* of al-Sharḳiyya. Actually it is دَقَادُوس Daḳādūs, a village in the district of Mīt Ghamr, Daḳahliyya province. The name is ancient Egyptian mentioned by Amélineau. He says that the Greeks called it Athokotos and the Copts Takados. The Arabs as usual adopted the Coptic name because it was the popular one. They wrote it تَقَدُوس Taḳadūs and under this form it occurs in the *Tuḥfa* of Ibn al-Djay'ān. The form of the name as given by Idrīsī occurs in the Survey of 1228/1813 (cf. Ramzī, part 2, vol. I, 255).

Paragraph 56

منية فيماس = Munyat Fīmās.

It is identified by Ramzī (part 2, vol. I, 263) with the village of مِيت مُحْسِن Mīt Muḥsin in the district of Mīt Ghamr, Daḳahliyya province although Mīt Muḥsin does not stand exactly on the river bank as Idrīsī says with regard to Munyat Fīmās. It stands in fact some kilometers far from the river to the N.E. of Mīt Ghamr. Here Ramzī makes the following remark: "Whoever examines what Idrīsī says about the localization of the sites of the villages and the distances between them can see clearly that the majority of his informations with this regard is strikingly erroneous". It is possible that Ramzī is right in making this remark concerning the localities that Idrīsī mentions in the east of the Delta, but we would say that it was nearly impossible for geographers like Idrīsī or Muḳaddasī or Ibn Ḥawḳal to do that with absolute accuracy: first of all the water courses are so numerous there that it is very difficult to know exactly if this village or that stood to the east or the west of this branch or the other. Then the water courses themselves were in constant change. Idrīsī definitely passed through the Delta in his way from Fuṣṭāṭ to Alexandria, but it was impossible for him to

stand at every village and study its case. He also did not see the eastern part of the Delta. Neither did Muḳaddasī or Ibn Ḥawḳal, but Idrīsī is far more accurate than both of them.

Paragraph 57

حَانُوت = Ḥānūt.

There are two villages with this name in the Delta: this one and another in the district of Kafr Ṣaḳr كَفر صَقر in the province of Sharḳiyya. Our Ḥānūt here is a village in the district of Ziftā, Gharbiyya province. Ibn Mammātī and *Tuḥfat al-Irshād* mentioned it in the *kūra* of Djazīrat Ḳwisnā, while Ibn al-Djay'ān locates it in the province of Gharbiyya. In his time the island of Ḳwisnā had already disappeared; I mean it was no more an island. The canal or branch of Malīdj or Sherbīn that was the cause of its existence was filled-up.

Paragraph 58

منية اسنا = Munyat Isnā, or Asnā.

It is not possible to identify this locality, because of the wide difference between its variants in the mss.: اشنا, Ishnā or Ashnā, اشباط, Ashbāt, اسناط, Asnāṭ, etc. All those might well be deformations of its correct name. However, it can be منية سننا Munyat Sanatā, a village in the district of Bilbēs مركز بلبيس (Ramzī, part 2, vol. I, p. 104) identified by Amélineau with a Coptic village in the same place called Psénétaï. He said that it is in Arabic سندا Sanadā. Champollion and Quatremère said that the Arabic equivalent of Sanatā is the actual village of السنيطة al-Senēṭa, district of Fāḳūs, مركز فاقوس, Sharḳiyya province. Ramzī does not agree with that identification. We should notice here the resemblance between السنيطة and one of the variants given in the margin اسناط. Dozy (p. 153) read here اشنا. Omar Toussoun wrote it Santā on map XI attached to his *Histoire du Nil*.

دمسيس = Damsīs.

Ramzī (part 2, vol. II, p. 61) identified it with كفر شبرا اليمن Kafr Shubrā al-Yaman, a village in the district of Ziftā, province of Gharbiyya. Omar Toussoun located this last place on map XI to the N. of Sunbāṭ سنباط in Djazīrat Banī Naṣr, on the western bank of the branch of Damietta opposite to ميت دمسيس Mīt Damsīs which stands on the eastern bank.

Damsīs was mentioned by Gauthier and Amélineau; both said that its name in Coptic was Temsiot. In Arab times Damsīs was a *kūra* (see the lists of Ḳudāṭ and Maḳrīzī, *Khīṭaṭ*, III, 308–311 and *Ṣubḥ*, III, 384), but this *kūra* disappeared under the Mamlukes and became a part of the province of al-Muzāḥimatayn عمل المزاخمتين which was a big province comprising the eastern part of the two actual provinces of al-Gharbiyya and Kafr al-Shēkh (see *Ṣubḥ*, III, 406). Yāḳūt mentioned Damsīs (IV, 72) and said that it was a village at four parsangs from Samannūd سمنود and two from Birā برا (Ramzī says that Yāḳūt confused the two distances with one another). He mentions also the *kūra* of Damsīs. Ibn Mammātī and *Tuḥfat al-Irshād* say that Damsīs depended on the province of Djazīrat Kwīsnā, while Ibn al-Djayʿān and Ibn Duḳmāḳ mention it together with its Shubrā: دمسيس وشبراها. This is Shubrā ʿl-Yaman شبرا اليمن (district of Ziftā, province of al-Gharbiyya), which was called also شبرا سنباط Shubrā Sunbāṭ. Damsīs disappeared slowly and became a small locality depending on the near by Shubrā ʿl-Yaman, under the name of Kafr Shubrā ʿl-Yaman. Ramzī (part 2, vol. II, 193) noticed that G. Wiet confused it with the actual ميت دمسيس Mīt Damsīs (district of Aga مركز اجا, Daḳahliyya province). We should add also that Wiet was always under the impression that the book of *Djany al-Azhār* was a condensation made by Maḳrīzī of *al-Rawḍ al-Miʿtār* by al-Ḥimyarī. Now we know – thanks to Giovanni Oman – that this book is an abridgment of *Nuzhat al-Mushtāḳ* made by Idrīsī himself. Wiet translated passages of this book in the course of his commentary on the *Khīṭaṭ* of al-Maḳrīzī. It is in this translation that he confused Damsīs with Mīt Damsīs.

AL-ANDALUS EN LA GEOGRAFÍA DE AL-IDRĪSĪ

C. E. DUBLER †

TRADUCCIÓN

Primera sección (ḡuzʿ) del IV clima (iqḷīm)*

[38] Volvamos ahora a la descripción de al-Andalus y de sus provincias. Mencionaremos sus caminos, la situación de sus entornos, las necesidades de su estado, los principios y las desembocaduras de sus ríos, los montes más renombrados y lo asombroso de sus valles. Y procederemos así diciendo lo necesario con la ayuda de Allā, el Alto.

[39] Como ya dijimos, al-Andalus tiene forma de triángulo, circundado por el mar por los tres lados: al sur el Mediterráneo, al oeste el Atlántico y al norte el mar de los Ingleses (*baḥr al-inḳliṣīn*), que son de los rum (cristianos). Al-Andalus se extiende desde la Iglesia de los cuervos (Cabo de San Vicente), situada sobre el Océano, hasta el monte (llamado el templo) de Venus (= Port Vendres), midiendo 1100 millas; y en lo ancho mide desde la iglesia de Santiago, situada en un cabo del mar de los Ingleses, hasta Almería, que se halla en el Mediterráneo, 600 millas.

[40] La península de al-Andalus está dividida en su mitad, a todo lo largo, por un extenso monte llamado al-šārrāt, al sur del cual se halla la ciudad de Toledo, centro de todo el país de al-Andalus, ya que de ella a Córdoba, hacia el sud-oeste, hay 9 días; a Lisboa, hacia el oeste, 9 días; de Toledo a Santiago, sobre el mar de los Ingleses, hay 9 días; a Jaca, hacia el

* La división en párrafos está hecha siguiendo la edición crítica del texto editado por el autor, cfr. *Opus geographicum*, V, Neapoli-Romae 1975, pp. 535₁₀-582; VII, 1977, pp. 725-734₁₈.

este, 9 días; a la ciudad de Valencia, hacia el sur-este, 9 días, e igualmente a la ciudad de Almería, sobre el Mediterráneo, 9 días.

[41] La ciudad de Toledo fue, en tiempo de los cristianos, la capital y el centro de su administración. Ahí se halló la Mesa de Sulaymān, hijo de Dāwūd – sobre él sea la salvación –, con una cantidad de tesoros cuya enumeración sería muy larga. Lo que está al sur de los montes llamados al-šārrāt se denomina išbāniyyah (var. išbāniyyā), y lo del norte Castilla (Qaš-tālah), siendo Toledo, actualmente, la residencia del soberano cristiano de los castellanos.

[42] (La parte de) Al-Andalus denominada Išbāniyyah tiene numerosas regiones (*iqlīm*) y distritos rurales, y en cada región se hallan muchas ciudades que nos proponemos describir, ciudad por ciudad, con el beneplácito de Allāh. Empezaremos por la región de al-buḥayra, que empieza en el Atlántico y se extiende hasta el Mediterráneo, abarcando Punta Tarifa, Algeciras, la isla de Cádiz, el castillo de Arcos (de la Frontera), Bakkah, Jerez, Ṭašānah (?), Madīnah ibn al-Salīm y muchos castillos poblados, (así) como ciudades, de los que trataremos en su debido lugar.

[43] Le sigue la región de Sidonia¹, al norte, con las ciudades de Sevilla, Carmona, Ġalsānah y numerosos castillos.

[44] Le sigue la región de Aljarafe, situada entre Sevilla, Niebla y el Atlántico, donde se conoce Ḥiṣn al-Qaṣr (Aznalcázar), la ciudad de Niebla, Huelva, la isla de Salbés (Šilṭiš) y Gibraleón.

[45] Luego viene la región de al-Kanbāniyya (La Campiña) con las ciudades (de) Córdoba, Azahara, Écija, Baena, Cabra y Lucena, con numerosos castillos grandes que describiremos más adelante.

[46] Le sigue la región de Osuna con castillos poblados y ciudades como Lora y Osuna; pero es (una) región reducida.

[47] Al sur se halla la región de Rayya, entre cuyas ciudades están Málaga, Archidona, Marbella, Bobastro, el castillo de W b š k šār y otros.

[48] A ésta le sigue la región de las Alpujarras (al-Bušārrāt), entre cuyas ciudades se halla Jaén, (con) numerosos castillos y poblados que exceden los 600; en ellos se recoge la seda.

[49] Luego la región de Pechina con las ciudades de Almería, Berja y

¹ Ibn 'Abdūn, *Sevilla en el siglo XII*. pág. 102.

muchas plazas fuertes como Marchena, Purchena, Tíjola (Ṭūḡāla) y Vélez (Bāliš).

[50] Le sigue al sur la región de Elvira con las ciudades (de) Granada, Guadix y Almuñecar, (junto a) muchos castillos y pueblos. Viene (después) la región de Farayra, que es contigua a (la de) las Alpujarras, y en ella se halla la ciudad de Baza, el castillo de Tíscar, de difícil acceso, y numerosos fuertes de los que trataremos seguidamente.

[51] Luego viene la comarca (*kūrah*) de Tudmīr, con las ciudades (de) Murcia, Orihuela, Cartagena, Lorca, Mula (y) Chinehilla. Contigua (a ésta está) la de Cuenca, en la que se hallan Orihuela, Elche, Alicante, Cuenca y Segura. Le es contigua la región de Argīrah, donde se hallan los poblados de Játiva, Júcar (= Alcira), Denia y muchos castillos.

[52] Le es vecina la región de Murviedro (*Murbāṭar*), donde se hallan Valencia, Murviedro, Burriana y muchos castillos. Es contigua con al-Ġawf (concavidad), de la región de al-Qawāṭim, en la que se hallan los poblados de Alpuente y Santa María, denominada de Ibn Razīn (Albarracín). Linda con la región de al-Walḡah, cuyos poblados son Saritah (Almonacid de Zarita), Hitah (Hita) y Calatrava. A esta región le es vecina la de al-Balāliṭah, que contiene muchos castillos, siendo de los mayores (los de Los) Pedroches, Ġāfiq, Ḥiṣn ibn Hārūn y otros menores.

[53] Al occidente le sigue la región de al-Faqr con los poblados (de) Santa María (del Algarve), Mértola (y) Silves, (junto a) muchos castillos y aldeas. Contigua está la región de al-Qaṣr, en la que se encuentra al-Qaṣr, denominado por Abū Dānis, (así como) Évora, Badajoz, Jerez (de los Caballeros), Mérida, Alcántara y Coria. Con ella linda al-Balāṭ, con la ciudad (de) al-Balāṭ (Medellín), y luego la región (de) Balāṭ con Santarén, Lisboa y Cintra.

[54] Le sigue la región de al-Šārrāt con Talavera, Toledo, Madrid, Alfamín, Guadalajara, Uclés y Huete. Luego viene la región de Arnedo con Calatayud, la fortaleza de Daroca, la ciudad de Zaragoza, Huesca y Tudela. Luego viene la región de los Olivos con Jaca, Lérida, Mequinenza y Fraga.

[55] Contigua es la región de al-Burtāt (= Las Puertas o los Pirineos) con Tortosa, Tarragona y Barcelona. Al occidente le sigue la región de Marmaria con abundantes castillos y, al borde del mar, el castillo de Ṭiškar, kašṭālī y Kutanda. Esas son todas las regiones de Išbāniyya, cuyo conjunto se denomina al-Andalus.

[56] En cuanto a Punta Tarifa, se halla sobre el Mediterráneo, al final del paso denominado al-Zuqāq (el Estrecho); al oeste está el Atlántico. Es una ciudad pequeña con (un) muro de tierra atravesado por un pequeño río. Tiene mercados, fondas, baños y delante (de ella) hay dos pequeñas islas de las que una se llama al-Qanṭir; ambas (están) cerca de tierra firme. De Punta Tarifa a Algeciras hay 18 millas. Se sale de la Punta por Guadamesi (= *wādī 'l-nisā'* = río de las mujeres), río con corriente, y se sigue hacia Algeciras.

[57] Es ciudad bien poblada, con (una) muralla de piedras unidas con cal; tiene tres puertas y unas atarazanas en el interior de la población. La atraviesa un río denominado «río de la Miel», de gusto dulce y agradable cuya agua bebe la gente de la ciudad. A ambos bordes hay vergeles y huertas. En Algeciras se construyen navíos, se embarca y se desembarca. Entre ella y Ceuta, al otro lado del Estrecho, hay 18 millas. Delante (de ella) está la isla Umm Ḥakīm; pero tiene una curiosidad, que es un pozo muy profundo de agua dulce; mientras que la isla es de poca elevación, así que el mar casi la cubre.

[58] Algeciras fue la primera ciudad de al-Andalus conquistada al principio del Islám el año 90 de la hégira. La ocupó Mūsā ibn Nuṣayr de parte de los Marwānīs, y con él estuvo Ṭāriq ibn 'Abd Allāh ibn Wanmū al-Zanātī y las tribus bereberes. Algeciras, al ser la primera ciudad conquistada en aquel tiempo, tuvo cerca de la puerta del mar una mezquita llamada «la Mezquita de los Estandartes», y dicen que ahí se reunían los estandartes de las tribus para el consejo. Habían venido de Gibraltar, llamada así por Ṭāriq ibn 'Abd Allāh ibn Wanmū al-Zanātī; cuando pasó con los bereberes (el estrecho) se fortificaron en aquel monte y se dio cuenta de que los árabes estaban recelosos de él. Para terminar con ello ordenó quemar los barcos con los que habían hecho la travesía; con ello logró probar su inocencia.

[59] De este monte (Gibraltar) a Algeciras hay 6 millas. Es un monte cortado de las montañas, redondo en su base, con cuevas en la parte del mar, donde hay agua corriente y en las cercanías un puerto conocido por Puerto del Árbol. De Algeciras a Sevilla hay 5 días y lo mismo, 5 jornadas flojas, a Málaga, que son 100 millas. De Algeciras a Sevilla hay dos caminos, uno por agua y otro por tierra.

[60] Por el agua se va de Algeciras a los Arenales del mar, a la desembocadura del río Barbate, 28 millas; luego al río Bakkah, 6 millas; luego a la

zanja llamada de San Pedro, 12 millas; luego a los Puentes, frente a la isla de Cádiz, 12 millas – entre esos dos puntos hay 6 millas de navegación –. Desde los Puentes se remonta el río hasta rābiṭah (Rōṭa), 8 millas; luego a las Mezquitas (quizá San Lucar), 6 millas; luego al puerto Trebujena, a al-'Uṭūf, a Qabtūr, a Qabṭāl (Qabṭāl y Qabtūr son dos pueblos situados en medio del río), luego a la isla Yaništālah, al castillo al-Zāhir hasta llegar a Sevilla, desde donde hay 60 millas hasta el mar.

[61] Por tierra se va de Algeciras a al-Ratbah, al río Barbate, a Qaryah Faysāna (o Qalsāna, que sería Medina Sidonia), con un parador, ya que es población grande con mercado y con mucha gente; luego a la ciudad de Ibn al-Salīm, a la montaña Munt, al pueblo 'Aslūkah, con posada; a al-Madā'in, a Dīrad al-Ḥimbāla, con posada, y de ahí a Sevilla una jornada.

[62] Sevilla es una gran ciudad, próspera, (de) sólidas murallas y numerosos mercados de compra y venta. Su gente está acomodada y su principal comercio es el del aceite, que se expedía hasta el Extremo Oriente y hacia Occidente, por tierra y por mar. Se recoge de Aljarafe, que se extiende (a lo largo de) 40 millas, en las que se anda bajo la sombra de olivos e higueras, empezando en Sevilla y terminando en Niebla, con una anchura de 12 millas o más. Según se dice, hay 8.000 pueblos florecientes (7^k: hay cerca de 500 alquerías florecientes) con baños y bellas casas. De Sevilla a Aljarafe hay 3 millas. Se llama Aljarafe (al-Šaraf) porque asciende de la parte de Sevilla, desde el sur hacia el norte, formando una colina de tierra roja. Los olivos se extienden por él desde este lugar hasta el puente de Niebla. Sevilla está sobre el Guadalquivir, que es el río de Córdoba.

[63] Niebla (es una) bella y antigua ciudad, medianamente grande y con (una) sólida muralla; a oriente pasa un río (Río Tinto) que procede de los montes y que se cruza mediante un puente. Hay mercados y comercio con buena utilidad. Su gente bebe de unas fuentes que se hallan en un prado, hacia (el) oeste. Entre Niebla y el Atlántico hay 6 millas. Ahí, sobre un brazo del mar, está Huelva, pequeña ciudad pero floreciente, con (una) muralla de piedra, mercados y artesanado. Cerca (de ella) se halla la isla de Šilṭīs, rodeada por el mar por todos los lados. Pero al oeste se acerca a tierra firme hasta un ancho de media tirada de piedra. Por ahí se trae el agua para beber. La isla tiene una extensión de algo más de una milla y la ciudad se halla al sur. Ahí hay un brazo de mar que coincide con la desembocadura del río de Niebla (Río Tinto), que se va ensanchando hasta rebasar una mi-

lla. Los barcos no dejan de remontarlo hasta que se vuelve estrecho; (ahí) el río tiene tan sólo el ancho de media tirada de piedra. El río se echa (desemboca en el mar) debajo de la montaña de la ciudad de Huelva y de ahí va camino a Niebla.

[64] La ciudad de Šiltiš no tiene muro ni defensa. Sus casas se tocan, dispone de mercado y (en ella) se trabaja el hierro, (cosa) de la cual rehúye la gente del país por su dificultad. Pero es artesanía propia de los puertos para armar los grandes navíos y barcos de transporte. Los normandos se apoderaron varias veces (de la isla) y sus habitantes, cuando oían a los normandos, por temor a ellos, huían apresuradamente. De Šiltiš a la península de Cádiz hay 100 millas, y de Cádiz, que ya se ha mencionado, a Punta Tarifa 63 millas.

[65] Desde la isla de Šiltiš, por mar (y) en dirección norte, se llega al castillo de Casella (qaṣṭallah), sobre el litoral, (que está a) 18 millas; entre ellos (la isla y el castillo) se halla la desembocadura del Guadiana, que es el río de Mérida y Badajoz. Sobre él se halla el castillo de Mértola, conocido por la excelencia de sus defensas. Casella es un fuerte a la orilla del mar, bien poblado, con huertos y vergeles plantados de muchas higueras. De ahí a la alquería (de) Tavira, cerca del mar, hay 14 millas, y de ahí a Santa María del Algarve 12 millas.

[66] Esta última se eleva sobre el mar y la marea² baña su muro; es (una) ciudad medianamente grande, muy bella, con aljama, púlpito (*alminbar*) y mezquita secundaria; los barcos van y vienen; hay mucha uva e higos. De Santa María a Silves hay 28 millas.

[67] Silves (es una) bonita ciudad (situada) en el llano, con fuerte muralla, huertas y vergeles. Los habitantes beben el agua del río que pasa por el sur (de la ciudad) que, además, mueve los molinos del país. El mar se halla a 3 millas hacia occidente. Su puerto, con atarazana, está en el río. Los montes producen mucha madera, que se exporta a todas partes. La ciudad es bella, con edificios elegantes y mercados abastecidos. Su población, así como los habitantes de las alquerías (adyacentes), son árabes del Yemen, y (hay) otros que hablan un árabe puro, (que) se expresan en versos, (y que) son elocuentes y finos de ingenio, tanto los educados como el vulgo. La gente del campo es extremadamente generosa, así que nadie los supera. La ciu-

² الم = marea, que no se menciona en Sevilla.

dad de Silves está en la región (*iqlīm*) de al-Šanšīn, célebre por su plantación de higos, que se exportan a todos los países de Occidente. Son higos buenos, blandos, sabrosos (y) exquisitos.

[68] De Silves a Badajoz hay tres jornadas y a la fortaleza de Mértola cuatro días; de Mértola a la fortaleza de Huelva dos jornadas flojas; de Silves a Ḥalq al-Zāwiya, puerto y pueblo, 20 millas; de ahí a Sagres, pueblo al borde del mar, 18 millas; al cabo de oeste, saliendo al océano, 12 millas; y a la Iglesia de los Cuervos 7 millas.

[69] Esta iglesia, desde el tiempo de los cristianos hasta ahora, no ha sufrido ningún cambio en su situación. Posee tierras que le rinden y los piadosos peregrinos cristianos le traen dádivas. Se halla en un promontorio que sale al mar. Sobre el techo de la iglesia hay 10 cuervos; no se conoce a nadie que los haya visto faltar. Los clérigos de la iglesia cuentan maravillas de esos cuervos, cuyos relatos son fantásticos. Nadie puede pasar sin tomar parte en el ágape de la iglesia, al que uno se acomoda por ser una costumbre antigua. La iglesia está bien provista de sacerdotes y monjes. Tiene un gran tesoro, extensas propiedades y legados en los territorios del Algarve. Sirven para las iglesias, para sus servidores y para todos los que dependen de ella, (así) como para los visitantes, sean pocos o muchos.

[70] De la Iglesia de los Cuervos a Alcácer (do Sal) hay 2 jornadas y de Silves a Alcácer (do Sal) 4 jornadas. Alcácer es una bonita ciudad, mediana, al borde del río «Setúbal» (Dozy, p. 219, n. 1), el cual es grande y por el que penetran muchas embarcaciones y navíos comerciales. Está rodeada de pinos con los que se construyen numerosos barcos. Es tierra fértil, abunda la leche y la mantequilla, la miel y la carne. Entre Alcácer y el mar hay 20 millas y hasta Évora 2 jornadas.

[71] Ésta es una gran ciudad, bien poblada, con muro, alcazaba y aljama; sus alrededores son muy fértiles, hallándose trigo, carne, toda clase de legumbres y frutas. Es (un) país excelente, con buen comercio de importación y de exportación. De Évora e Badajoz, hacia oriente, hay 2 jornadas.

[72] Badajoz, ciudad remarcable, situada en un llano, con (un) fuerte muro y, antiguamente, con un gran arrabal hacia el este que era mayor que la medina, se sitúa a orillas del Guadiana. (Éste es un) Río importante que se pierde bajo tierra ya que, después de llevar embarcaciones, desaparece bajo la superficie a tal extremo que no se halla ni una gota. De ahí le viene el nombre de subterráneo. Prosigue su curso hacia el castillo de Mértola y de-

semboca en las cercanías de la isla de Šilṭiš. De Badajoz a Sevilla hay 7 días, pasando por la Peña Ibn Abī Ḥālid y por Gibraleón. De Badajoz a Córdoba, por el camino principal, hay 6 jornadas. De Badajoz a Mérida, sobre el Guadiana (y) hacia oriente, (hay) 30 millas, hallándose un castillo a la derecha del caminante.

[73] Mérida fue la residencia de Māridah, hija del rey Harsūs (var. *harmis* = Hermes) y tiene edificios que atestiguan su poder, su grandeza y que revelan, además, su grandeza y arrogancia así como su prosperidad. Entre estos edificios se halla, al occidente de la ciudad, el gran puente (acueducto), provisto de numerosos arcos altos y anchos. Y sobre ellos se construyó un abovedado que comunica el interior de la ciudad con el extremo del puente, cosa que no ve el que anda por ahí. En el interior de la bóveda hay una conducción de agua que la lleva (el agua) a la ciudad. Por encima pasan animales y personas, siendo la construcción de lo más sólido y de bello trabajo; así es también la muralla de la ciudad. Hay partes del castillo que caen en ruinas y entre ellas una edificación llamada «la sala de la cocina» (y ello fue) por estar situada encima de la sala de reunión del castillo. El agua entraba en «la sala de la cocina» por un canal del que aún actualmente se conservan vestigios, aunque (ya) no llevan agua. Se colocaban platos de oro y plata con toda clase de manjares en aquella corriente de agua para que fuesen llevados a la reina y ser puestos en la mesa. Cuando se terminaba la comida se volvían a colocar en la corriente que, por circunvalación, los llevaba a manos del cocinero en «la sala de la cocina» quien, después de lavarlos, los sacaba. Luego el agua sobrante corría por el alcantarillado del palacio. Una de las cosas más curiosas era la manera de llevar el agua al palacio, encima de columnas erigidas que se llamaban *al-arḡālāt* y de las cuales muchas se conservan hasta la actualidad sin haber sufrido las inclemencias del tiempo. Las había más y menos altas, según las exigencias del lugar; la más alta alcanzaba la longitud de un flechazo (Dozy, *Idr.* p. 221. = 100 codos según Ibn al-‘Awwām, Banqueri, II 534) Todas estaban en línea recta y el agua corría por una cañería construida. Han quedado en pie esas *al-arḡālāt*, que asombran al que (las) mira, pues parecen de una sola piedra por la perfección y excelencia del trabajo.

En el centro de la (?) hay un arco (arco de Triunfo de Trajano) por el que pasa un caballero con la bandera levantada. El arco tan sólo se compo-

ne de 11 piedras: 3 a cada lado, 4 para los lados del arco y una sola (que) cierra la bóveda, siendo el total 11 piedras.

Al sur del muro de la ciudad había otro pequeño palacio con una torre en la cual estaba el espejo en el que la reina Māridah contemplaba su rostro. Tenía 20 palmos de circunferencia y giraba sobre unas bisagras verticales. El lugar de su emplazamiento subsiste hasta la actualidad y se dice que Māridah lo había hecho construir (exactamente) igual al espejo fabricado por Dū'l-Qarnayn en el faro de Alejandría.

[74] De Mérida a Alcántara hay dos días. Alcántara es una de las maravillas de la Tierra, pues es una fortaleza sobre el mismo puente. Sus habitantes viven en ella (bien) protegidos, pues tan sólo se la puede atacar por la puerta. De Alcántara a Coria hay dos jornadas flojas. Coria está (actualmente) en poder de los cristianos, tiene fuertes murallas, antiguos edificios, es espaciosa, (con una) excelente fortaleza, bellísima demora con aledaños fértiles y buenas aldeas provistas de toda clase de frutas, particularmente uvas e higos.

[75] De Coria a Coimbra hay 4 días. Esta ciudad está encima de una montaña redonda, provista de (una) buena muralla con 3 puertas y perfectamente fortificada. Se halla sobre el río Mondego, que corre a occidente de ella hacia el mar. En su desembocadura está el fuerte Montemor. El río mueve molinos (y) hay muchos viñedos y huertas. Hacia (el) oeste, llegando hasta el mar, hay muchos sembrados y ganado. Su gente es de lo más valiente entre los cristianos.

[76] De Alcocer (do Sal), cuya mención ya precedió, a la ciudad de Lisboa hay dos jornadas. Lisboa está al norte del río llamado Tajo, que es el de Toledo, cuyo ancho es delante de ella de 6 millas; en él entra mucho la marea y la contramarea. Esta bella ciudad se extiende por el río, tiene (una) muralla y (una) alcazaba fuerte. En el centro hay baños calientes en invierno y verano. Situada cerca del Atlántico y a orillas del río, se halla en la parte sur la fortaleza de Almada, llamada así porque el mar echa ahí arena aurífera, así que en invierno la gente de los entornos se dirige a esa fortaleza y ayudan a la explotación de este metal mientras dura el invierno. Es una de las maravillas de la Tierra que hemos visto con nuestros propios ojos.

[77] De Lisboa salieron los aventureros que navegaron por el Atlántico para saber lo que hay en él y adónde los llevaba, tal como ya indicamos anteriormente (Dozy, *Idr.* p. 63). Hay en Lisboa un adarve cerca de los baños,

conocido por «Adarve de los Aventureros». Así fueron los acontecimientos: 8 hombres, todos ellos primos hermanos, se juntaron, construyeron un barco mercante y lo llenaron de agua y (de) lo que necesitaban para varios meses (de navegación). Luego se hicieron a la mar con el primer viento del este y, después de haber recorrido cerca de 11 días, llegaron a un mar de olas gruesas, aire (olor) equívoco, mucha maleza y poca luz. Pero al verse perdidos cambiaron de velas y se fueron por el mar hacia el sur durante 12 días, saliendo a la «Isla de los Corderos», donde pasta este ganado sin pastor ni guardián para vigilarlo. Alcanzaron la isla, desembarcaron, hallaron un manantial y una higuera silvestre. Cogieron y sacrificaron unos corderos, pero su carne era tan amarga que era imposible comerla. Tomaron las pieles y continuaron navegando 12 días hacia el sur hasta llegar a una isla que parecía habitada y cultivada. Se acercaron para ver lo que había en ella cuando (he aquí que) fueron rodeados por (unas) embarcaciones y llevados prisioneros a una ciudad al borde del mar. Vieron hombres rojizos, con poco pelo, cabello no crespo, de alta talla, y mujeres de rara belleza. Quedaron (hechos) prisioneros de ellos en una casa durante 3 días. Al cuarto día se les acercó un hombre que hablaba el árabe, les preguntó quiénes eran, por qué habían ido allí y cuál era su país. Ellos contaron toda su historia y el otro les dio buenas esperanzas, pues les informó que era el intérprete del rey. Al día siguiente fueron presentados al monarca, que les hizo las mismas preguntas, a las que contestaron como el día antes al intérprete, diciendo que se habían aventurado en la mar para ver lo que podía tener de novedad y de singular y (para) alcanzar su extremo. Cuando el rey los oyó se echó a reír y dijo al intérprete: cuenta a esta gente que mi padre ordenó a unos esclavos suyos que se embarcasen y (éstos) recorrieron el mar durante un mes hasta que se cortó la claridad y regresaron sin nada. Luego ordenó el rey al intérprete que les comunicara su buena disposición para que pensaran bien de él (por) lo que se logró. Seguidamente regresaron a su prisión hasta que se levantó viento de oeste, les fueron vendados los ojos, (fueron) llevados por mar durante un tiempo y, (como) dijeron los aventureros: «navegamos durante 3 días y 3 noches hasta que alcanzamos una tierra donde nos desembarcaron con las manos atadas a las espaldas. Nos abandonaron en el litoral hasta que vino el día y se levantó el Sol. Nosotros estábamos malparados y en mal estado a causa de la fuerza de las ataduras, hasta que oímos ruido y voces humanas. Nos pusimos a gritar (todos) juntos y un (grupo de) gente

se nos acercó, nos vieron en aquel estado, nos liberaron y nos preguntaron por nuestra aventura.

Resultaron ser bereberes y uno de ellos nos dijo: «Sabéis cuánto hay hasta vuestro país?», y les dijimos que no. «Pues hay – nos dijo – un viaje de 2 meses». Y entonces el jefe de los aventureros exclamó: «*wā asafī*», y por eso este lugar se llama hasta hoy Āsafī, que es el puerto del Extremo Magrib, al que nos referimos ya anteriormente.

[78] De Lisboa, siguiendo el río hacia oriente, hay hasta la ciudad de Santarem 80 millas. Se puede ir por agua y por tierra; entremedias se halla el llano Balāṭah. Los habitantes de Lisboa y la mayoría de los del Ġarb cuentan que el trigo sembrado en este llano no está más de 40 días en la tierra y que ya puede cosecharse; además, una medida da 100 medidas más o menos. Santarem está en una montaña muy alta en la que hay, hacia el mediodía, un enorme precipicio. Carece de muralla y abajo, a lo largo del río, tiene un arrabal. La gente bebe agua de un manantial y también del río. Tiene muchos jardines que producen frutas y legumbres variadas. De Santarem a Badajoz hay 4 jornadas y a la derecha del camino está Elvas, ciudad situada al pie de una montaña, con sólida muralla. En los gratos aledaños hay viviendas, mercados y muchos caseríos. Sus mujeres son de gran belleza. De ella a Badajoz hay 12 millas.

De Mérida al castillo de Caraenel (Dozy, *Idr*, p. 226, n. 1) 3 jornadas, y de Caraenel a Calatrava, a orillas del Guadiana, (falta la distancia). Este río viene de unos prados (que hay) por encima de ella, corre por *qarya* Yānah hacia Calatrava y sigue hasta el castillo de Aranda, luego a Mérida y Badajoz, pasa cerca de Jerez (de los Caballeros), va al castillo de Mértola y desemboca en el Atlántico. De Calatrava al castillo de Aralayah, que es (una) buena fortaleza, hay 2 días, y de ahí a Toledo hay una jornada. De Calatrava, en dirección norte, hasta el castillo al-Balōṭ hay 2 jornadas; de ahí a Talavera 2 días, de la ciudad de Alcántara a al-Maḥāḍah (el vado) hay 4 días y de ahí a Talavera 2 días. De Mérida al castillo de Medellín hay 2 jornadas flojas. Es (un) castillo bien habitado, con caballerías y hombres que asaltan los caminos en tierra de cristianos. De Medellín a Trujillo hay 2 jornadas flojas.

[79] La ciudad de Trujillo es grande y se parece a una fortaleza, con sólidos muros y mercados bien surtidos. Los habitantes, a pie como a caballo, hacen continuamente algaradas en el país de los cristianos. Su fuerte es el

bandolerismo y las celadas. De ahí a Cáceres hay dos jornadas flojas. (Ésta) Es (una) plaza fuerte con vigilancia; (en ella) se reunen hombres y caballos para hacer incursiones en territorio cristiano. De Miknāsa a Mahāḡat al-Balāḡ hay dos días y de al-Balāḡ a Talavera dos días.

[80] Talavera es una gran ciudad a orillas del río Tajo, con (un) castillo bien fortificado y (una) medina, notable en la comarca por su belleza. Tiene amplio territorio con variedad de productos. Los mercados son curiosos de ver, las viviendas (están) bien dispuestas, sobre el Tajo hay muchos molinos (y está) rodeada de campos fértiles. Sus barrios son bellos y antiguos y hay monumentos de gran antigüedad. De ella a Toledo hay 70 millas.

[81] La ciudad de Toledo se halla al este de Talavera; (Toledo es la) Capital por su gran extensión (así) como por el gran número de sus habitantes; (está) bien fortificada, con (una) buena muralla y (una) alcazaba sólida fundada muy antiguamente y edificada por los amalequitas. Pocas la igualan en excelencia y altura de sus edificios, (en) la belleza del entorno y (en la) bondad del terreno; (está) situada a orillas del gran río llamado Tajo. Tiene un puente que es una maravilla de construcción, de un solo arco, debajo del cual pasa el río con violencia; y al final del puente (el río) hace mover una noria que eleva el agua a 90 codos, la echa sobre el puente, corre encima de su espalda y penetra en la ciudad. En (la) época cristiana fue capital de su reino y centro de comunicaciones. Cuando los musulmanes conquistaron al-Andalus hallaron en ella tesoros incalculables, (y) entre ellos 170 coronas de oro con perlas y toda clase de piedras preciosas, mil espadas reales con alhajas, perlas y rubíes a medida, envases de oro y plata que no llegan a describirse, la mesa de Salomón, hijo de Dāwūd, que era, según se dice, de una sola esmeralda y (que) hoy se halla en la ciudad de Roma. Toledo tiene jardines que la rodean, (y) canales que los riegan y norias que giran para regar las huertas, que producen frutas insuperables. Por todos los lados se aprecian terrenos excelentes y buenas fortificaciones que la rodean.

[82] Algo alejada de ella, en dirección norte, está la gran cordillera llamada al-Šārāt, que se extiende desde Medinaceli hasta cerca de Coimbra, en el extremo occidente. En estos montes hay mucho ganado lanar y vacuno que los traficantes expiden lejos. Nunca flaco, muy al contrario, es extremadamente graso a tal punto que es proverbialmente conocido en todas las partes de al-Andalus. Cerca de Toledo está la alquería llamada magan, cuyos montes y terrenos producen la tierra al-ḡin, que es comestible, superior a

la cual no hay (ninguna) en todo el mundo. Se exporta a Egipto, a todo el país de Siria, a los 'Irāqs y al país de los turcos. Es extremadamente grata al gusto y (buena) para limpiar el cabello. Toledo tiene en sus montes minas de hierro y cobre. Dependiendo de ella y al pie de estas montañas está Madrid, ciudad pequeña, bien poblada y (con un) castillo fuerte. En tiempos del Islām tenía aljama, en donde se decía la *juḡba*. También lo tenía la ciudad de Alhamín (al-Fahmīn), bien poblada, (con) buenos mercados y edificios, con aljama y púlpito. Todas ellas, así como Toledo, están en poder de los cristianos, cuyo rey es (el rey) de los castellanos y descendiente del rey Alfonso (VI).

[83] Al este de Toledo se halla Guadalajara, a 50 millas, que son 2 jornadas. Guadalajara es (una) bella ciudad, bien fortificada, rica en productos y recursos, con sólidas murallas y manantiales. A occidente (de ella) corre un pequeño río que riega jardines, huertas, viñas y sembrados, en los cuales se cultiva mucho azafrán para la exportación. Este río corre hacia el sur y se echa (desemboca) en el Tajo el Mayor. Éste sale de la parte de los montes que se extienden hasta Alcalá y Alpuente (Sierra de Albarracín) (Dozy, *Idr*, 229, n. 2) y desciende en dirección oeste hacia Toledo, luego a Talavera, (a) al-Mahāḡah (el vado), (a) Al-cántara, (a) al-Qunayḡira Maḡmūd, (a) Santarem y finalmente a Lisboa para desembocar allí en el mar.

[84] De Guadalajara a Medinaceli, hacia oriente, hay 50 millas. (Y) Esta última es (una) ciudad importante; era un fondo con muchas tierras, edificios, jardines y huertas. De ella a Albarracín hay 3 jornadas flojas y a Alpuente; entre Albarracín y Alpuente hay 2 jornadas. Albarracín y Alpuente son dos importantes (y) bellas poblaciones con constantes mercados, cultivos contiguos y variedad de frutas. En época del Islām fueron sede de los *al-qa-wāḡim*. De Medinaceli a Calatayud, hacia oriente, hay 50 millas. Ésta última (es una) ciudad importante, sólidamente defendida, con muchas plantaciones de árboles y frutas, manantiales y muchas corrientes de agua (que) fertilizan el territorio, en el cual todos los precios son baratos. Ahí se producen platos dorados que se exportan a todas partes.

[85] De Calatayud al castillo de Daroca, hacia el sur, hay 18 millas. (Esta última es una) ciudad pequeña y bien poblada, con abundantes jardines y viñas, en donde todo se halla barato y en gran cantidad. De Daroca a Zaragoza hay 50 millas e igualmente, de Calatayud a Zaragoza, (hay) 50 millas. Zaragoza es una de las capitales de al-Andalus. (Es) Grande y populo-

sa, con tiendas extendidas, calles anchas, bellas rahāb (?), casas y moradas, huertas y jardines contiguos; (está) provista de sólida muralla de piedra. Se halla al borde del gran río llamado Ebro, que viene en parte del país de los cristianos, en parte de los montes de Calatayud y en parte de la comarca de Calahorra.

Estas diversas corrientes se reúnen encima de la ciudad de Tudela para dirigirse a Zaragoza, (y) después pasan por el castillo de Chiprana, (después viene) la afluencia del río de los Olivos (Cinca) para, al oeste de Tortosa, echarse al mar. Zaragoza es la «Ciudad Blanca», así llamada por estar pintada con cal y yeso. Particularmente importante es (el hecho de) que nunca penetran las serpientes en ella; si una es llevada (a ella) de fuera muere al instante. Zaragoza tiene un enorme puente por el que se entra en la ciudad, (que cuenta) con buenos muros y espléndidas construcciones.

[86] De Zaragoza a Huesca hay 40 millas, de Huesca a Lérida 70 millas y de Zaragoza a Tudela 50 millas. Lérida es (una) ciudad pequeña, bien poblada, con sólida muralla (y que está) situada en un gran río.

[87] De Mequinenza a Tortosa hay 2 jornadas, que son 50 millas. Tortosa es (una) ciudad fuerte al pie de una montaña, con (una) sólida muralla, mercados, edificios, artesanado, oficios y una atarazana para barcos grandes, que se construyen con la madera de sus montes. En ellos hay pinos de altura y grosor sin igual; éstos se usan para los mástiles y las vergas marinas; esa madera es de color rojizo (y) con resina que no se altera; no la atacan los gusanos, cosa que pasa con otras; por eso es tan conocida. De Tortosa a la desembocadura del río hay 12 millas.

[88] De Tortosa a Tarragona (hay) 50 millas; esta última está al borde del mar. Llamada ciudad de los judíos, (cuenta) con (una) muralla de mármol, fortificaciones y sólidas torres. (En ella) viven sólo (unos) pocos cristianos. Hasta Barcelona, hacia oriente, hay 60 millas.

[89] De Tarragona, hacia occidente, hasta la desembocadura del Ebro, que aquí es muy ancho, hay 40 millas. Desde ahí y hacia occidente se va a Rābiṭah Kaṣṭālī (San Carlos de la Rápita), (que está) sobre el mar (y) a 16 millas. Rābiṭah es (un) fuerte al borde del Mediterráneo, habitado por gente aguerrida. En las cercanías hay un pueblo importante con cultivos y sembrados. Hacia el oeste, de San Carlos de la Rápita hasta Qaryah Yānah, cerca del mar, hay 6 millas, y de ahí al castillo de Peñíscola 6 millas. (Esta última es una) Sólida fortaleza en el litoral con cultivos, aldeas y abundancia de

agua. Del castillo de Peñíscola a la subida de Abīšah (Oropesa, Seybold, *Hom. Codera*, 115) hay 7 millas. (Ésta es una) Montaña que se eleva mucho sobre el mar (y) por la que pasa un camino, (el cual) no hay más remedio que seguirlo hasta arriba aunque sea muy fatigoso. De ahí a Burriana, hacia occidente, hay 25 millas. (Ésta) Es (una) ciudad importante, populosa, con muchos recursos, árboles y viñas; (está situada) en un llano a cerca de 3 millas del mar.

De Burriana a Murviedro, que es una aglomeración de pueblos rodeada de árboles y vergeles con agua corriente, hay 20 millas. Todas estas aldeas y arboledas llegan hasta el mar. De ahí hasta Valencia, hacia (el) oeste, hay 12 millas.

[90] Valencia es capital de al-Andalus, (está) en un llano, bien poblada, con mucho comercio y cultivo, mercados e intercambio comercial y naviero. Hasta el mar hay 3 millas siguiendo el río, cuya agua se usa para la irrigación de jardines, huertas y cultivos. De Valencia a Zaragoza, pasando por Cutanda, hay 9 jornadas, y de Valencia a Cutanda 3 días; de ahí al Ḥiṣn al-Rayāḥīn (hay) 2 jornadas. (Esta última es un) Buen castillo bien poblado. (Y) Desde ahí a Al-puerta hay 2 días.

De Valencia a Alcira, sobre el Júcar, hay 18 millas. (Ésta es una) Ciudad con bellos aledaños, mucha arboleda y fruta bien irrigada. En ella hay personas de rango y se halla al lado del camino de Murcia. De Alcira a Játiva hay 12 millas. (Játivas es una) Bella ciudad con alcazabas cuya belleza y fortaleza son proverbiales. (En ella) Se fabrica el papel³ del que no se halla igual en toda la Tierra y que se exporta a Oriente y Occidente. De Játiva a Denia hay 25 millas y de Játiva a Valencia 32 millas. De Valencia a Denia, siguiendo la bahía del mar, (hay) 65 millas. De Valencia al castillo de Cullera (hay) 25 millas y de Cullera a Denia 40 millas. Cullera, rodeada por el mar, es una buena fortaleza en la desembocadura del Júcar.

[91] De ahí a Denia hay 40 millas. (Ésta) Es una bella ciudad marítima con (un) arrabal bien poblado y (una) buena muralla de defensa que hacia oriente se extiende hasta el mar (y que está) construida con mucho ingenio y conocimiento. Tiene una alcazaba muy fuerte, (está) rodeada de cultivos, (con) muchas higueras y viñas. Llegan muchos barcos y también se construyen muchos (de ellos) en sus atarazanas, los cuales salen en algarada y van

³ Ibn 'Abdūn, *Sevilla a principios de s. XIII*. p. 148, n. 1 y otros.

también al Extremo Oriente. Al sur hay una importante montaña redonda de cuya punta se divisan los montes de Ibiza, en pleno mar. Esta montaña se llama monte Qā'ūn.

De Játiva a Bocayrente, hacia (el) oeste, hay 40 millas; Bocayrente es (una) buena fortaleza de la importancia de una ciudad, con (un) mercado frecuentado; a su alrededor (hay) cultivos continuos y talleres de tejidos, donde se producen tejidos blancos que se venden a alto precio y que duran muchos años. Son incomparables en cuanto a blandura y suavidad, a tal extremo que no se distinguen del papel en cuanto a lo fino y blanco. De Bocayrente a Denia hay 40 millas y de Bocayrente a Elche 40 millas.

[92] Elche es (una) ciudad construida en un llano atravesado por una acequia que procede de un río y penetra en la ciudad por debajo de la muralla, y se sirven del agua ya que corre a los baños y atraviesa mercados y calles. Es un río salado y los habitantes tienen que llevar de fuera agua para beber, que son aguas del cielo (o sea de cisterna). De Elche a Orihuela hay 28 millas. (Ésta es una) Ciudad a orillas del Río Blanco, sigue el río y un puente de barcas da acceso a la ciudad, defendida por una alcazaba construida sobre una montaña. Tiene jardines, vergeles y huertas que se tocan y producen mucha fruta. Hay vida fácil, mercados y aldeas. Entre Orihuela y el mar hay 20 millas, de Orihuela a Murcia 12 millas (y) de Orihuela a Cartagena 45 millas. De Denia, ciudad marítima mencionada anteriormente, a Alicante, en dirección oeste (y) siguiendo el litoral, hay 70 millas.

Alicante es (una) ciudad pequeña bien poblada, con mercado y aljama provista de púlpito. De ahí se exporta el esparto a todos los países marítimos. Tiene frutas, muchas legumbres, higos y uva. Posee buena alcazaba en lo alto de una montaña de difícil acceso. A pesar de su pequeñez se construyen barcos mercantes y navíos. Cerca, hacia occidente, hay una isla llamada Ablanāṣah (= plana?), (que está) a una milla del litoral. Ahí hay un buen puerto en el que se refugian los barcos de los enemigos. Está cerca del Cabo del Guarda (cr. Santa Pola). De ahí a Alicante hay 10 millas. De Alicante a Elche, por tierra, hay una jornada floja, y de Alicante a las gargantas de Bāliš 57 millas. Bāliš es (una) especie de puerto con ríos (= Mar Menor) por los que entran los barcos. De Bāliš a la «Isla de las ratas» (Isla Grosa) hay una milla y de la isla a tierra firme milla y media. De ahí al Cabo al-Qabṭāl (Cabo de Palos) hay 12 millas; de ahí a Burtmān el Grande (= Portus Mahnus = Puerto Portman, Dozy, *Idr*, p. 236, n. 1.), que es puerto, hay

30 millas; y de ahí a Cartagena 12 millas. Cartagena, (que) es el puerto de Murcia, (es una) ciudad muy antigua con un puerto en el que amarran barcos grandes y pequeños; (es un puerto) muy grato y con recursos. Sus entornos se llaman *al-fundūn*, de una fertilidad como pocos. Cuentan que una sola lluvia hace madurar la siembra la cual, además, es perfecta.

[94] De Cartagena, siguiendo el litoral, se va a Šaḡānah, (que está) a 24 millas. (Ésta es un) Buen puerto con (un) pueblo cercano. De ahí al castillo Āqilah (Torre de las Águilas) hay 12 millas. (Éste) Es un fuerte pequeño e la costa y (es el) puerto de Lorca, (localidad) en el interior (situada) a 25 millas. De Ḥiṣn Āqilah al río de Vera, en el fondo de la bahía, hay 42 millas. En la desembocadura de este río hay una montaña grande sobre la que se halla el castillo de Vera, que domina el mar. Del río a la Isla Carbonera hay 12 millas, luego hasta al-Raṣīf 6 millas, luego hasta al-Šāmāh al-bayḍā' 8 millas, luego hasta el Cabo de Gata (Ṭarf Qābiṭah ibn Aswad) 6 millas y de ahí a Almería 12 millas. De Cartagena a Murcia, por tierra, (hay) 40 millas. Murcia es la capital de la tierra de Tudmīr, situada en un llano, sobre el Río Blanco y con un floreciente arrabal populoso; (está) todo rodeado de buenas y fuertes murallas. El agua corriente atraviesa el arrabal. La ciudad se halla en una orilla del consabido río y se llega a ella por un puente de barcos. Hay molinos harineros en los barcos como los molinos de Zaragoza, que se llevan de un sitio al otro. Tiene jardines, arboledas, cultivos inmejorables y viñedos con higueras. Dispone de castillos, fortificaciones, poblados importantes y distritos incomparables. De Murcia a Valencia hay 5 jornadas; de Murcia a Almería, siguiendo el litoral, hay 5 jornadas; de Murcia a Cartagena hay 10 jornadas; de Murcia al castillo de Segura hay 4 jornadas y de Murcia a Chinchilla, 50 millas.

[95] Chinchilla es (una) ciudad mediana defendida por un buen castillo y rodeada de jardines y arboledas. Se fabrican alfombras de lana que no se pueden hacer en otra parte por las condiciones del aire y del agua. Sus mujeres son hermosas y tienen criterio. De Chinchilla a Cuenca hay dos días. Cuenca, vieja (y) pequeña ciudad, se halla cerca de un pantano artificial, tiene muralla pero carece de arrabal. Las alfombras de lana son extraordinarias. De Cuenca a Qalaṣah, hacia oriente, hay 3 jornadas. Qalaṣah es un castillo sólido rodeado de muchos montes llenos de pinos. Se corta la madera, que se echa al agua y se lleva a Denia y Valencia. Efectivamente viajan por el río de Qalaṣah a Alcira, para llegar a Cullera, donde descende al mar (y)

se embarca para ser transportada a Denia y empleada en la construcción de barcos grandes y pequeños o, si la madera es ancha, se lleva a Valencia, donde se usa para edificios y casas. De Qalaṣah a Albarracín hay 3 jornadas y lo mismo a Alpuente. De Cuenca a Huete hay 3 jornadas. Huete y Uclés son dos ciudades medianas rodeadas de siembras y cultivos, separadas por 18 millas (de distancia).

[96] De Uclés a Segura hay 3 jornadas. Segura es un castillo poblado como una ciudad, (situado) en lo alto de un monte escarpado por todas partes (y) con bellos edificios. Por debajo salen 2 ríos: uno es el de Córdoba, llamado el «Río Grande» (= Guadalquivir) y el segundo es el Río Blanco, el cual pasa por Murcia. El río que va a Córdoba sale de ese monte de una aglomeración de aguas (que es) como un pantano, aparece en la misma montaña, desaparece debajo de ella y sale más abajo para correr hacia (el) oeste: al monte Nağdah, a Ġādirah (pantano), a las cercanías de la ciudad de Úbeda, por debajo de la ciudad de Baeza, hacia el castillo de Andújar, a al-Quṣayr, al puente Iṣtaṣān, a Córdoba, al castillo de Almodóvar, al castillo al-Ġurf, al castillo de Lora, al castillo de Alcobea, al castillo de Cantillana, a al-Zarādah, a Sevilla, a Qabṭāl, a Qabṭūr, a Trebujena, a al-Masāğid (San Lúcar), a Cádiz y luego al Atlántico. En cuanto al Río Blanco, que es el de Murcia, sale de la raíz de la montaña – y cuentan que el origen de ambos, del río de Córdoba y del de Murcia, es uno –, luego el río de Murcia corre hacia el sur por el castillo de Férez (Afrad), luego al castillo de Mula, a la ciudad de Murcia, a Orihueia, a Almodóvar y luego al mar. De Segura a Suritah hay 2 jornadas grandes. Suritah (Almonácid de Zarita) es (una) ciudad mediana con territorio bello, abundante y fértil. Cerca de él está el castillo de Hita, y de éste a Toledo median 2 jornadas.

[97] Quien quiera dirigirse de Murcia a Almería, viaja de Murcia a Alcantarilla (Qantarāh Aškābah), al castillo de Lebrilla, al castillo Alhama (y) a Lorca, ciudad fortificada, sobre una montaña con murallas y arrabal por debajo de la medina; pero el arrabal también tiene muro, mercado, aduana y mercado de perfumes. Hay (en ella) minas de tierra amarilla y almagra, de las que hay mucha exportación. Del castillo de Lorca a Murcia hay 40 millas.

De Lorca a los pozos al-Ratbah y al castillo de Vera (hay) una jornada. (Esta última es una) Plaza fuerte sobre una peña encima del mar. De ahí a la cuesta de Šaqar (Mojácar), cuesta con pequeña gradería pero escarpada,

que un jinete no puede subirla montado (a caballo), sino a pie. De esta cuesta a la Rābiṭah hay una jornada, pero no hay (ni) castillo ni pueblo, sino un cuartel con guardas que vigilan el camino. De al-Rābiṭah a Almería hay una jornada floja.

[98] Almería fue, en la época de los Almorávides (*al-mulaṭṭam*), una ciudad musulmana. Había en ella toda clase de oficios. Así existían 800 tejedores de seda que hacían *al-ḥulla*, *al-dībāğ*, *al-siqlāṭūn*, *al-iṣbāhānī*, *al-ğurğānī*, cortinas adornadas de flores, determinados tejidos, alfombras, (tejidos conocidos como) *al-'atābī*, *al-midāğir* y toda clase de sedas. Anteriormente se trabajaban toda clase de útiles en cobre e hierro sin limitación. Su valle producía multitud de frutas y el río se llamaba «el de Pechina», pues entre las poblaciones median 4 millas. Su entorno eran huertas, jardines y molinos cuyos productos se remitían todos a Almería. Su puerto recibía barcos de Alejandría y de toda Siria. En todo al-Andalus no había gente más rica, más comercial en toda clase de transacciones y (más) dada al ahorro. Almería está construida entre dos montañas separadas por un precipicio que también está habitado. En lo alto del primer monte se halla su célebre alcazaba y en el segundo, llamado Lāham, se halla el arrabal. La muralla circunda Almería y su arrabal y tiene numerosas puertas. Hacia oeste hay un gran arrabal populoso llamado «arrabal del abrevadero», con su propio muro, sus mercados, sus edificios, sus fondas y baños. Almería en sí era muy importante, altamente comercial y frecuentada por muchos viajeros. Sus habitantes eran acaudalados como ningún pueblo en al-Andalus. Había mil menos treinta (= 970) fondas registradas que pagaban el impuesto del vino. También los tejedores eran muy numerosos, como acabamos de mencionar. El lugar de Almería estaba por todas partes lleno de piedras, peñas amontonadas y rocas duras y agudas sin tierra como si ésta se hubiese pasado por un cedazo, dejando solamente las piedras. Actualmente, cuando nosotros redactamos nuestro libro, Almería está dominada por los cristianos: sus bellezas han desaparecido, sus habitantes han sido hechos prisioneros, sus casas y edificios han caído en ruinas y no queda nada de lo que fue.

[99] De Almería dependían Berja y Dalías, siendo la distancia de la primera a Almería de una jornada fuerte, mientras que entre Berja y Dalías hay cerca de 8 millas. Berja es mayor que Dalías, tiene mercados, artesanía y cultivos. Quien quiera dirigirse de Almería a Málaga puede seguir dos caminos: (uno) por tierra, con rodeos, (que) es de 7 días; y el otro camino,

por mar, que mide 180 millas. Así sales de Almería hacia el pueblo (de) al-bağānis, en el litoral y a 6 millas, y de este lugar se continúa por tierra a Berja y Dalías. Del pueblo (de) al-bağānis, al extremo de la bahía, donde se eleva una torre construida en piedra para encender el fuego con el fin de avisar (de) la venida del enemigo por mar, hay 6 millas. De este cabo al puerto (de) al-Mubayrah hay 22 millas, de ahí a la Alquería (de) Adra, sobre el mar, hay 12 millas. La Alquería de Adra es una pequeña ciudad sin muralla, con baños, una fonda y muy populosa. Al oeste baja un gran río que nace en Sierra Nevada, recibe las aguas de Berja y otras para desembocar cerca de Adra. De Adra al pueblo de talīsānah (Torres de Melisena) hay 20 millas. (Éste) Está bien poblado y (está) sobre el litoral; de ahí al puerto (de) al-Farrūh (Castillo de Ferro) hay 12 millas. (Éste) Es un puerto como una pequeña bahía. De ahí a Baterna hay 6 millas. (Ahí) Hay una mina de *al-tūtiyā* que supera en calidad a todas las otras minas de este mineral. De ahí a Salobreña (hay) 12 millas, y a la ciudad de Almuñécar, sobre el mar, 8 millas.

[100] Almuñécar, bella ciudad mediana, tiene mucha pesca y se recoge abundante fruta. En su centro hay un edificio elevado como talismán, ancho en su base y estrecho en lo alto. Hay 2 «canales» en sus 2 lados que se comunican desde la base hasta arriba y en frente. En un lado hay un gran depósito en la tierra al que afluye el agua desde casi una milla (de distancia) mediante un acueducto con muchos arcos de piedra dura, desembocando el agua en aquel depósito. La gente entendida de Almuñécar relata que el agua salía a lo alto del obelisco y bajaba por el otro lado, moviendo allí un pequeño molino. En una montaña que domina el mar quedaron ruinas hasta la actualidad, pero nadie sabe su finalidad.

De Almuñécar a Granada, por tierra, hay 40 millas; y de Almuñécar a Qaryat Šāṭ, por el litoral, (hay) 12 millas. Aquí se producen pasas buenas y grandes, rojas de color y muy agradables de gusto, que se exportan a todas las partes de al-Andalus, conocidas por esta alquería. De ahí a Torrox, en el litoral, hay 12 millas; de ahí a la alcazaba-vigía (de) Marya Biliš (= Vélez = Torre del Mar) hay 12 millas. (Esta última es una) Pequeña fortaleza en el litoral, al oeste de la cual desemboca el río al-Malāḥah (= Río de Vélez), que viene del norte, pasa por Alhama y cerca del castillo Šāliḥah, donde recibe las aguas de Šāliḥah. (Después) Baja a Qaryat al-qašāṭ y aquí desemboca en el mar. De Marya Biliš a Qaryah al-Šīrah, donde hay un cabo, hay 7

millas. De este cabo a Qarya Bizilyānah (las Ventas de Mesmiliana) 7 millas); (Ésta) Es una alquería como una ciudad, (situada) en un llano arenoso con baños, fondas y trampas para (la) pesca mayor, que se expide a los alrededores.

[101] De Mesmiliana a Málaga hay 8 millas. Málaga es una ciudad bella, muy poblada y extendida, excelente, con mercados animados, comercio extendido y muchos recursos. Lo que la rodea está plantado de higueras, higos llamados de rayyah, que se exportan a Egipto, Siria e Iraq, y (que) a veces alcanzan la India. Son los mejores higos en (cuanto a) calidad. Málaga tiene dos arrabales grandes: el llamado al-Fantanālah y el «de los pajeros» (comerciante de paja). Los habitantes beben agua de pozo, que está en la superficie (y que es) abundante y dulce. También hay un río con agua en invierno y primavera, pero sin corriente el resto del año. Volveremos a tratar de ella si place a Allah.

[102] Regresemos a Almería para hablar del camino de Almería a Granada de Elvira. Quien desea esto sale de Almería a Pechina, que está a 6 millas. Pechina era conocida antes que Almería, pero sus habitantes se fueron a poblar Almería y Pechina se arruinó, no quedando actualmente más que vestigios de sus edificios y su aljama solitaria. Los alrededores de Pechina son vergeles y jardines, casas de campo y viñedos, muchos de los cuales son propiedad de los habitantes de Almería. A la derecha de Pechina, a 6 millas, está el castillo (de) Alhama, sobre una montaña. Los viajeros de países lejanos dicen que no hay aguas mejores en todo el Mundo para los enfermos. En su tiempo los almerienses venían en primavera con sus mujeres e hijos para celebrar fiestas comiendo y bebiendo, subiendo el alquiler de una vivienda a 3 *dīnār* (*marābiṭiyya*) más o menos. Los montes de Alhama son todos de yeso, que se extrae, se quema y se lleva (en) su totalidad a Almería para las construcciones. El yeso es muy barato por su abundancia.

[103] De Pechina a la alquería de Benahadux hay 6 millas; de ahí al castillo de Mondújar hay 6 millas. (Éste cuenta) Con posada para los que salen de Almería, pues es una jornada floja. Mondújar está en una montaña de tierra roja cerca de un río y la posada está en el poblado donde los viajeros compran pan, pescado y todas las frutas según (la) temporada. Luego se va a Ḥamma Ujjar, luego a los baños de Waštan, luego al castillo de Marchena, situado en la confluencia de 2 ríos, muy sólidamente construido y muy poblado; luego sigue la alquería de Boloduy; luego Ḥiṣn al-Quṣayr,

muy fuerte, que domina un desfiladero por el que hay que pasar; luego a Ḥandaq Fubayr, luego a al-Ratabah, luego (a la) alquería (de) 'Ablah, con posada; luego al castillo de Fiñana, luego a Qarya Ṣunṣal, luego al principio del llano de 'Ablah, que tiene 12 millas de largo, sin ondulaciones ni desigualdades. A la izquierda del caminante está Sierra Nevada, a cuyo pie hay numerosos castillos, entre ellos Ḥiṣn Ferreira, conocido por sus nueces, que se abren sin romperlas y (de las que) no se hallan de mejor gusto. Entre los castillos de estos montes está el de Dólar, donde hay peras sensacionales de las que una llega a pesar un arrelde (libra) andalusí y corrientemente 2 alcanzan este peso. Tienen un gusto exquisito.

[104] Del extremo del llano de 'Ablah se va a Ḥandaq Āš y de ahí a Guadix, ciudad mediana, con muralla circundante, centro de negocios (y) aguas abundantes, ya que tiene un río perenne; de ahí a Qarijah Dašmah (Diezma), con posada; luego a al-Ratabah, luego a Qaryah Afrāfarīdah y luego a Qaryah Wad, que son poblaciones contiguas; y de ahí a la ciudad de Granada, (hasta la que) hay 8 millas.

Guadix es (un) centro de muchos caminos: quien (quiere) ir a Baza sale de Guadix al monte 'Āsim, luego a Qaryah Yūrā para llegar a Baza a las 30 millas. Esta última es una ciudad mediana, bien situada, próspera, populosa, con fuerte muralla, mercado limpio y bellas edificaciones; hay comercio y artesanado variado. En sus cercanías está el castillo de Tíscar, el cual, por su altura, solidez de las fortificaciones, bondad de la tierra y del aire, supera a todos los castillos de al-Andalus. No se le puede alcanzar más que de 2 sitios, que están separados por 12 millas por caminos como correas de sandalias o (como una) hilera de hormigas (= senderos estrechos). En lo alto hay sembrados y manantiales, siendo el lugar excepcional por sus recursos y por su buena fortificación.

[105] De Guadix a Jaén hay 2 jornadas fuertes; de Baeza a Jaén 3 jornadas flojas. Jaén es (una) ciudad bonita, de muchos recursos, (con) precios bajos, con abundancia de carne y miel. De ella dependen 3.000 alquerías, en las que se cría el gusano de seda. Es (una) ciudad con muchos manantiales que fluyen debajo de su muro y tiene una alcazaba muy sólida que sólo se alcanza por un sendero (que es como una) hilera de hormigas. Está contigua a la montaña Kūr, (está) rodeada de jardines, huertas, sembrados y cultivos de trigo, cebada, habas y toda clase de granos. A una milla corre el río Bo-

llón (Guadabullón), que es grande (y) con muchos molinos. Jaén tiene además una aljama y personas de renombre y eruditas.

[106] De Jaén a Baeza hay 20 millas. Desde Baeza se ve Jaén y viceversa. Baeza se halla sobre una colina de tierra que domina el Guadalquivir, el cual corre hacia Córdoba. Es (una) ciudad provista de murallas, mercados y comercio. Sus entornos están sembrados y producen mucho azafrán.

De ahí a Úbeda, en dirección oriental, hay 7 millas. (Esta última) Es (una) ciudad pequeña, cerca del Guadalquivir, con cultivos que producen mucho trigo y cebada. Entre Jaén, Baza y Guadix hay muchos castillos florecientes que parecen ser ciudades, populosos (y) con abundantes recursos. Entre ellos (está), al este de Jaén y cerca de Baeza, un importante castillo llamado Jódar (Ġūdār), de donde al-Ḥilāṭ (?), llamado al-Šūḍarī, saca su nombre. De ahí (hacia) oriente está el castillo de Toya, a 12 millas; luego el castillo de Qesada, que es como una ciudad con mercados, arrabales populosos, baños y fondas. Está al pie de una montaña en la que se corta la madera, de la que se hacen tarros, jarros, platos y otros útiles muy populares, tanto en al-Andalus como en el Magrib. Este monte se comunica con Baza. De Qesada a Jaén hay 2 jornadas, a Guadix 2 jornadas y a Granada 2 jornadas. De Guadix, cuya mención ya precedió, a Granada hay 40 millas.

[107] Granada fue fundada en la época de la gran revuelta de al-Andalus. Antiguamente Elvira era la capital, pero sus habitantes se trasladaron a Granada, la poblaron y la fortificaron con murallas. Ḥabbūs al-Šanhāḡī edificó su alcazaba y a él le sucedió Bādīs ibn Ḥabbūs, que la completó y la pobló hasta la actualidad.

La ciudad está atravesada por un río que se llama Darro y al sur se halla el río de la nieve llamado Genil, que nace en Sierra Nevada, sierra que es 2 días (de camino) de larga, muy elevada y con nieve durarera (tanto) en invierno como en verano. Guadix y Granada están al norte de estas montañas, cuya parte meridional mira sobre el mar, (el cual está) alrededor de una jornada de navegación (100 millas).

En la parte baja, (yendo) hacia el mar, se hallan Berja y Dalías, las cuales ya se mencionaron. De Granada a Almuñécar, en el litoral, hay 40 millas; de Granada a Loja, siguiendo el curso del río, 25 millas; de Almuñécar a Almería 100 millas por mar y a Málaga 80 millas.

[108] Málaga es (una) ciudad bonita (y) fortificada, situada sobre una montaña que se llama Gibralfaro. Tiene (una) buena alcazaba y dos arraba-

les sin murallas provistos de fondas y baños. Hay higueras que no tienen igual en la Tierra. Son los higos que toman su nombre de Rayyah, y Málaga es la capital de Rayyah. De Málaga a Córdoba, hacia el norte, hay 4 días; de Málaga a Granada 80 millas, de Málaga a Algeciras 100 millas, de Málaga a Sevilla 5 jornadas y de Málaga a Marbella, en el camino de Algeciras, 40 millas. Marbella es (una) ciudad pequeña, bien poblada y con cultivos, siendo muy numerosas las higueras. Hacia el norte se halla el fuerte de Bobastro, extremadamente defendido y de acceso muy penoso. Entre Málaga y Córdoba hay castillos con cultivos que al mismo tiempo son las principales poblaciones de esta región, entre ellas Archidona y Antequera, separada (esta última) de Málaga por 35 millas. Pero ambas ciudades fueron despobladas por la revuelta de al-Andalus, (que tuvo lugar) después de la dominación de Ibn Abī 'Āmir (Almanzor), general de los Omeyas. De Archidona a Iznájar hay 20 millas. (Ésta es un) Bello lugar, bien fortificado, populoso y con mercado frecuentado.

[109] De ahí a Priego (Bāḡah) hay 18 millas. (Ésta) Es (una) ciudad pequeña pero muy agradable por la abundancia de agua, la cual atraviesa su campo y mueve molinos en el interior de la ciudad. Tiene viñas y árboles que no pueden ser superados. Linda en dirección oriental con un castillo llamado Alcaudete, separado por una jornada da floja; de Alcaudete a Jaén hay otra jornada floja. El castillo de Alcaudete es muy populoso (y está) al pie de un monte que, mirando a occidente, tiene un mercado concurrido. De ahí al castillo de Baena hay una jornada pequeña. Baena es un gran castillo (situado) en la punta de una colina de tierra (y) rodeado (por) muchos olivos y sembrados de trigo y cebada; de Baena a Cabra hay una jornada floja. El castillo de Cabra es como una ciudad, (un) lugar fortificado con sólidos edificios, (situado) en un llano (y) con cultivos y sembrados. De ahí a Córdoba hay 40 millas.

[110] Hacia el sudoeste (de Cabra) está Lucena, la ciudad de los judíos, en cuyo arrabal habitan musulmanes y algunos judíos. (Ahí) Es donde se halla la aljama, pero no está rodeado de muralla. La medina, en cambio, tiene (un) muro sólido y está rodeada por todos los lados (por) un foso hondo que se llena del exceso de agua de otros canales. Los judíos habitan el interior de la ciudad, no dejando entrar jamás a los musulmanes. Son gente muy acuadalada, los más ricos que hay en país musulmán, y están al cuidado de los que atentan contra ellos. De Lucena a Córdoba hay 40 millas y

sus castillos están cerca del de Poley (hoy Aguilar de la Frontera) y del de Monturque; (ambos son) fuertes habitados por los bereberes desde la época de los Omeyas. Del castillo de Poley a Córdoba hay 20 millas, y al oeste de Poley está el castillo de Šant Yāllah, construido sobre tierra árida (y del que) está el agua muy lejos. De ahí a Écija, hacia occidente, hay 15 millas, y de Šant Yāllah a Córdoba 23 millas. Écija está sobre el río de Granada, llamado Genil. (Es una) Ciudad bonita, con (un) puente curioso construido en piedra de talla, provisto de mercado animado y comercio establecido, con jardines y huertas de exuberante vegetación. De Écija a Córdoba hay 35 millas.

[111] De Écija, hacia el sur, está el castillo de Osuna, a media jornada. (Éste es una) Plaza muy poblada; desde él a Belicena hay 20 millas. (Esta última es una) Ciudad con (una) gran fortificación y bien poblada, envuelta de olivares. De Écija a Carmona hay 40 millas. (Esta última es una) Ciudad cuyas murallas son parecidas a las de Sevilla. Anteriormente estuvo en poder de los bereberes, pero su población no ha dejado nunca de ser revoltosa. Está en lo alto de una montaña muy bien fortificada. Domina un llano con extensos sembrados de trigo y cebada. De ella, hacia occidente, está Sevilla a 18 millas. (Ésta es una) Ciudad que ya se ha descrito. De Carmona a Jerez, en la región (*kūrah*) de Sidonia, hay 3 jornadas, y de Sevilla a Jerez hay 2 jornadas muy grandes. Jerez es (una) ciudad mediana con sólida muralla (y de) bello aspecto por estar rodeada de viñedos, olivos e higueras además de trigo, por lo que los precios son razonables. De Jerez a la isla de Cádiz hay 12 millas, o sea, de Jerez a los Puentes (al-Qanāṭir) 6 millas y de ahí a Cádiz (otras) 6 más.

[112] De Sevilla, cuya descripción ya precedió, a Córdoba hay 3 jornadas y, además, 3 caminos: el del Azebuchal (al-Zanbuḡār), el de Lora y la vía fluvial. En cuanto al 1º, que ya quedó descrito, sale de Sevilla a Carmona (y es) una jornada; de Carmona a Écija una jornada y de Écija a Córdoba otra jornada. En cuanto al camino de Lora, se va de Sevilla a la posada (de) Abān, luego a Marliš (y) al castillo de Alcolea, (en) donde hay una posada. En tu ruta de Marliš a Alcolea ves hacia el norte el castillo de Cantillana. La posada de Alcolea está a orillas del Guadalquivir y se la alcanza mediante (una) embarcación.

De Alcolea se va a al-Ġayrān (vid. Dozy, *Idr.*, p. 254, n. 2, Ibn Ḥawqal) y (después) al castillo de Lora, situado (a) cerca de un flechazo del ca-

mino: a la derecha del viandante hay un castillo al borde del Guadalquivir. De Lora se va a la alquería Šadif (tribu yemenita, cf. Dozy, *Idr.*, 254, n. 3), en frente de la cual, sobre la izquierda del viajero (y) en lo alto de una montaña, está el castillo fuerte de Šant Fīlah, el cual, desde tiempos antiguos, pertenecía a los bereberes. De Šadif (se va) al castillo de malbāl, situado sobre el río (y) que lleva su nombre, que es el de Hornachuelos (?); de este puente a la ciudad de Hornachuelos hay 12 millas. Del puente se va a la alquería de Šūšabīl – grande, situada sobre el Guadalquivir –, al castillo de Moratalla (Murād), donde hay una posada; a al-Ḥanādiq, al castillo de Almodóvar, luego a los molinos (*al-sawānī*, cf. Dozy, *Idr.*, 256, n. 1) y luego a Córdoba, que es la meta. Entre Sevilla y Córdoba, siguiendo este camino, hay 80 millas. Del castillo de Almodóvar, ya mencionado, a la ciudad de Hornachuelos hay 12 millas. (Ésta es una) Ciudad bien fortificada (y) con viñas y vergeles. En sus cercanías están las minas de plata, en un lugar conocido por al-Marġ (el prado). De ahí al castillo de Constantina del Hierro hay 16 millas. (Ésta es una) Fortaleza importante, populosa, cuyos montes tienen abundantes minas de excelente hierro, según opinión general, que se exporta a todas las partes de al-Andalus. Cerca está el castillo de Firriš (cr. = pizarra?), donde hay una cantera de excelente mármol (que es) conocido por este nombre. El mármol *firrišī* es el mejor por su blancura, el más bonito por su dibujo y el más fuerte por su dureza. De este castillo a Gibrleón hay 3 jornadas flojas. Y el que quiere dirigirse (por agua) a Córdoba desde Sevilla se embarca, remontando el río, hasta los molinos (de) al-Zarādah, luego al meandro de la posada de Ayān, a Cantillana, a Alcolea, a Lora, al Castillo del Hoyo (al-Ġawf), a Šūšabīl, a la desembocadura del río Malabál, al castillo de Almodóvar, al Río de los Granados (Wādī al-Rummān) y a los molinos de Nāṣiḥ, para llegar a Córdoba.

[113] Córdoba es la capital de al-Andalus, la madre de sus ciudades y (la) sede del califato islámico. Las excelencias de sus habitantes son demasiado conocidas para (que) deban mencionarse, las virtudes demasiado evidentes para encubrirlas. Son en extremo brillantes y lúcidos, los más eruditos del país, conocedores de sus obligaciones religiosas y jurídicas, exquisitos en sus costumbres de vestir y montar, elevados de pensamiento en sus reuniones y sociedades, comedidos en la comida y la bebida, (así) como dignos en el elogio. Córdoba nunca estuvo falta de los mejores sabios ni de personas dis-

tinguidas. Sus comerciantes son muy ricos, (y están) provistos de amplias propiedades, bellas monturas y altos propósitos.

⁴ Córdoba se compone de 5 ciudades contiguas, separadas por muros, en cada una (de las cuales) hay suficientes mercados, fondas, baños y variedad de oficios. Su extensión, de oeste a este, es de 3 millas y su ancho, de la puerta del puente a la puerta de los judíos, al norte, de una milla. La domina un monte denominado «Monte de la Novia». En la ciudad (barriada) central, en la que está la puerta del puente, se halla la mezquita aljama, que no tiene igual entre los musulmanes, sea ya por la construcción, (como por) sus ornamentos y sus dimensiones.

[114] La largura de esta aljama es de 100 brazas en total, y la anchura de 80. La mitad está cubierta y la otra (mitad) abierta al aire. Los arcos cubiertos suman 19 y las columnas – quiero decir las cubiertas –, entre grandes y pequeñas, incluidas las de la qibla y (las) de la cúpula mayor, llegan a 1000. Hay 130 lámparas, la mayor con 1000 antorchas y la menor con 12. El techo es todo un cielo de madera clavado en las vigas (*ḡawā'iz*) del techo. Toda la madera de esta aljama es madera de pino tortosí. La dimensión de cada viga era de un palmo de alto, un palmo menos 3 dedos de ancho y 37 palmos de largo. Entre viga y viga había un intervalo de una viga. El cielo (raso) que he mencionado es completamente liso y cubierto de ornamentos hexagonales y biselados, que es labor de mosaico y de compás. Las pinturas son todas diferentes, formando cada techo algo que se basta (o sea, algo completo), siendo la labor del mejor gusto y (de un) colorido superior, usándose el rojo del cinabrio, el blanco del albayalde, el azul del lapislázuli, el rojo del minio, el verde del verdete, el negro del antimonio, alegrando el conjunto los ojos y atrayendo las almas por la pureza de sus trazos y la variedad de sus colores. La división del ancho de cada nave del cubierto es de 33 palmos, de columna a columna hay 15 palmos y cada una tiene base y capitel de mármol. El entrecruzado de columna a columna, por encima del arco, es admirable, elevándose por encima otras columnas de piedra labrada, todas cubiertas de yeso y cal, adornadas de círculos y labradas con mosaico de almagra. Debajo de todo el cielo hay un revestimiento de madera con inscripciones de versos del Alcorán.

⁴ Texto de A Dessus Lamare, Alger, 1949. Llega hasta la penúltima frase (del apartado número) 84.

[115] Es imposible describir la *qibla* de esta aljama al sobrepasar en finura todo lo imaginable. Está totalmente cubierta con mosaicos dorados y de colores que envió el emperador de Constantinopla a 'Abd al-Raḥmān, conocido por al-Nāṣir lī-dīn Allāh el omeya. De este lado, — quiero decir del lado del *mihrāb* —, hay 7 arcos sostenidos por columnas, midiendo cada arco más de una *qāmah*. Todas estas arcadas están esmaltadas, labradas como pendientes superiores en su rara y fina ejecución a todo el arte de cristianos y musulmanes. Por encima de todo hay 2 inscripciones en medallones de mosaico dorado sobre fondo azul. Debajo de estas arcadas que hemos descrito hay 2 inscripciones iguales a las primeras, en medallones de mosaico dorado con fondo azul. La superficie del *mihrāb* está cubierta de una variedad de ornamentos y dibujos. A ambos lados del *mihrāb* hay 4 columnas, 2 verdes y 2 jaspeadas, de inestimable valor. En el fondo del *mihrāb* hay un bloque de mármol vaciado, esculpido y adornado de oro, azul y otros colores. Delante del *mihrāb* hay una barandilla de madera adornada de asombrosos dibujos.

[116] A la derecha del *mihrāb* está el púlpito (*minbar*), que no tiene igual en la Tierra, (y que está) labrado en ébano, boj y madera de al-māḡmar. Los anales de los Omeyas cuentan que en la carpintería y la pintura trabajaron (durante) 7 años 7 hombres, sin contar sus ayudantes, cobrando cada uno al día medio *miṭqāl muḥammadī*. A la izquierda del *mihrāb* había un cuarto con lo necesario: vasijas de oro y plata y candelabros destinados a la cera para incendiar en la 27ª noche del ramadān. Junto a ello hay en esta «tesorería» un Alcorán que lo tienen que levantar dos hombres por su peso, con 4 hojas del Alcorán de 'Utmān ibn 'Affān que él mismo escribió y unas gotas de su sangre. Este Alcorán se saca graciosamente todos los días (P₂ todos los viernes). Lo sacan 2 hombres de los de la mezquita, a los que precede un tercero con una candela. El Alcorán tiene un estuche delicadamente pintado y trabajado. Tiene en el oratorio una silla en la cual se le coloca. Cuando el *imām* ha recitado media *ḥizb* (del Alcorán) se le vuelve a colocar en su lugar.

[117] A la derecha del *mihrāb* y del *minbar* hay una puerta que sirve para comunicar con el alcázar; da sobre un pasillo entre 2 paredes con 8 puertas, de las cuales 4 se abren del lado del alcázar y 4 del lado de la aljama. Ésta tiene 20 puertas recubiertas de hoja de cobre y estrellas del mismo metal. Cada puerta tiene 2 partes que en la cara de la pared están adornadas

de mosaicos hechos de tierra roja cocida y pulimentada, formando varios dibujos como plumas y pechos de ave (?).

En lo alto y alrededor de la mezquita, para alargar y hacer entrar la luz, hay placas de mármol de 1 *qāmah* de largo, 4 palmos de ancho y 4 dedos de espesor, trabajados en hexágonos y octógonos, cincelados y perforados de forma que ninguno se parezca.

[118] Al norte de la aljama hay una torre de raro trabajo, curiosa ejecución y forma bellísima, que se eleva en el aire 100 codos de los *raṣāṣī* (Dozy, *Idr.*, p. 111; 166; 261, n. 1), 80 de ellos hasta el lugar donde se para el *mu'addin*, de ahí hasta lo alto 20 codos. Se llega a lo alto de este minarete por 2 graderías (escaleras), una al oeste y la segunda al este, así que 2 que suben por separado sólo se encuentran cuando llegan a la punta. La cara interior de la torre está cubierta de la piedra *al-kaddān al-lukkī* (Dozy, *Idr.*, p. 261, n. 2) desde el suelo hasta lo alto, produciendo ornamentos, escritos y coloridos.

Sobre los 4 lados de la torre hay 2 hileras de arcadas que reposan sobre bellas columnas de mármol, cuyo número total asciende a 300, entre interiores y exteriores, pequeñas y grandes. En lo alto hay una caseta con 4 puertas en la que pasan la noche 2 *mu'addin*, siendo su total 16 al servicio de la torre, así que siempre hay 2 al día que prestan servicio. En lo alto, encima de la caseta, que está cubierta por una cúpula, hay 3 manzanas de oro, 2 de plata y hojas de azucena. La mayor de estas manzanas pesa 60 arredes de las del aceite. En la aljama sirven en total 60 hombres a las órdenes de un encargado⁵. Si el imán comete una falta (o negligencia en el rezo), él no hace su adoración antes del *salām*, sino después (Dozy, *Idr.*, 262, n. 1).

[119] En el momento en que componemos este libro, la ciudad de Córdoba ha sido demolida por la muela de la guerra civil y desfigurada por todo género de sucesos y calamidades, que han hecho caer la adversidad sobre sus habitantes. De estos no quedan hoy más que muy pocos, aunque sigue siendo la ciudad de más renombre en toda la España musulmana.

[120] Córdoba tiene un puente que supera a todos los puentes en belleza y solidez de construcción. La suma de sus arcos son 17, de arco a arco hay 50 palmos, y el ancho es igual y el del dorso es de 30 palmos. Tiene protecciones por todos los lados, que llegan a la altura de un hombre. Del

⁵ Aquí termina el texto de A. dessus Lamare.

nivel del puente, por donde se anda hasta el agua cuando está más baja, hay 30 codos; cuando crece el agua llega casi a las aberturas. Debajo del puente, a lo ancho del río, hay un dique hecho de piedra egipcia y columnas ¿...? de mármol. Encima de este (dique) azul hay tres edificios molineros, cada uno con 2 muelas. La belleza y eminencia de esta ciudad es superior a lo que puede narrarse.

[121] De Córdoba a Medina Zahara hay 5 millas. Esta ciudad subsiste con sus murallas y restos de sus palacios, pero sus habitantes – familias e individuos – son pocos. Fue una importante ciudad, construida en gradería, ciudad sobre ciudad, así que la superficie de la superior estaba a la altura de los techos de la mediana y la superficie de ésta a la (altura) de los techos de la inferior. Todas estaban cercadas por un muro. La parte superior eran palacios imposibles de describir (por su belleza), en el centro había jardines y parques, y en la tercera parte había casas y la aljama. Hoy todo está en ruinas, en estado de desaparición.

[122] De Córdoba a Almería hay 8 días, de Córdoba a Sevilla hay 80 millas, a Málaga 100 millas, a Toledo 9 jornadas, y el que quiere alcanzarla partiendo de Córdoba, va en dirección septentrional, a la cuesta de Arlaš, (hasta la que) hay 11 millas. De ahí a Dār al-Baqar (casa de la vaca = castillo del Bacar) hay 6 millas; luego hasta (Los) Pedroches 40 millas, que es (un) castillo bien fortificado, bello y populoso, cuya gente es valiente y siempre dispuesta a atacar (a) sus enemigos. Está rodeado de montes y llanos, con una especie de encina que produce un fruto superior a todas las demás, y la gente de este castillo se dedica a conservarla y (a) cuidarla porque el fruto les sirve en épocas de hambre.

[123] Del castillo de (los) Pedroches al castillo de Ġāfiq hay 7 millas. Este último es muy fuerte y (un) buen refugio. Los habitantes son valientes y atrevidos. A menudo, cuando los cristianos han hecho una correría en tierra musulmana, éstos se dirigen (a los de Ġāfiq) para que los expulsen (a los cristianos) de su país y les quiten el botín, pero también los cristianos conocen su condición, rehúyen su país y los evitan.

Del castillo de Ġāfiq al monte 'Āfūr hay una jornada; luego a Dār al-Baqar una jornada; luego a Calatrava, bella ciudad que ya se mencionó (sin distancia).

El camino de Córdoba a Badajoz es el siguiente: de Córdoba al castillo de Baqar, ya mencionado, 1 jornada; de ahí al castillo de Bembezar

(Bīndar?) y luego a Azuaga, una jornada. El castillo de Azuaga tiene (un) muro de tierra y está situado sobre una colina. De ahí a Alanje (al-Ḥanaš) una jornada, de ahí al río Aṭnah (? Dozy, *Idr.*, 265, n. 2), una jornada; a Alanje una jornada. (Éste es un) Castillo muy alto, con sólidas construcciones y muy buenas defensas. De ahí a Mérida una jornada cómoda; luego hasta Badajoz una jornada floja. Así que de Córdoba a Badajoz median 7 jornadas.

[124] Al norte de Córdoba, a una jornada, está el castillo de Obejo, en el que está la mina de azogue. De ella se exporta el mercurio y el cinabrio a todas las partes de la Tierra. En esta mina trabajan más de 1000 hombres, de los que unos bajan a ella para cortar la piedra, otros transportan la leña necesaria para quemar el mineral, otros fabrican los envases para recoger el azogue y para sublimarlo, (y) otros para atender los hornos y calentarlos. Dice el autor: «Yo vi esta mina y me contaron que desde la superficie de la tierra hasta el fondo hay más de 250 (o 150) *qāmah*».

De Córdoba a Granada hay 4 jornadas, que son 100 millas, y entre Granada y Jaén hay 50 millas, o sea, 2 jornadas.

[125] El mar de Siria (= Mediterráneo), que baña el mediodía de al-Andalus, empieza en occidente y termina en Antioquía, mediando entre ellos 36 días de navegación. Su ancho es variable, pues de Málaga a Alhucemas o Bades, en el litoral opuesto, media un día de navegación con buen viento favorable; de Almería a Hunaya, en la orilla opuesta, hay 2 días; Denia está en frente de Tenes y entre ellas hay 3 días; (finalmente) de Barcelona a Bone, situada al otro lado del Magrib al-Awsaṭ, se necesitan 4 días para el ancho del mar, correspondiendo a la jornada marítima 100 millas.

La isla de Ibiza es bonita, con mucha viña y uva. Tiene una ciudad pequeña pero bella y populosa. El punto más cercano de al-Andalus es Denia, a una jornada de navegación (unos 120 km). Al este de Ibiza se halla la isla de Mallorca, a una jornada marítima. (Ésta) Tiene una gran ciudad cuyo monarca vigila y dispone de hombres, armas (y) recursos. A oriente se halla la isla de Menorca, frente a Barcelona y a una jornada de navegación. De Menorca a la isla de Cerdeña hay 4 jornadas marítimas.

Y eso es lo que nosotros deseamos referir, pues aquí termina nuestra descripción, que comprende la primera parte del cuarto clima, y alabado sea Allāh, el Único. Y seguirá la segunda parte, si Dios quiere.

[1] Ésta es la 1ª sección del clima V, que abarca parte de esta sección al norte de al-Andalus: en ella (se halla) la región de Galicia (*ǧallīqiyya*), parte de Castilla (*Qaštālah*), la región de Poitou (*Buytū*) y la región de Gascuña (*ǧaškūniyyah*), de la tierra de Francia (*al-Ifrinǧ*).

[2] En cuanto a la región de Portugal (*Burtuqāl*), se hallan en ella las ciudades de Coimbra (*Qalamriyyah*), Montemor (*Munt Mayūr*), Naǧāw (?), Šuratān (?), Salamanca (*Šalamanqah*), Zamora (*Samūrah*) y Ávila (*Ābilah*).

[3] Y en la región de Galicia está Segovia (*Šaqūbiyah*), León (*Luyūn*), Soria (*Šūryah*), Burgos (*Burǧuš*), Nájera (*Nāǧarah*), Logroño (*Lukrūy* o *Lukrūn*), Estella (*Qaštīlah*), Puente la Reina (*Bunt la-raynah*), Pamplona (*Banblūnah*), Santa María de Balco (*Šant māriyah da Bīliyah*), Santillana (*Šan ǧulyānah*), San Pedro (*Šan Bītar*), Santander (*Šant Ardam*), San Salvador (*Šant Šalbaṭūr*), *d w l b y d h* (?) y Bayona (*Bayūnah*).

[4] Y ahí se halla la región del Templo (Pirineos) con Tudela (*Tuṭīlah*), Huesca (*Wašqah*), Jaca (*ǧāqah*) y Calahorra (*Qalahurrah*).

Y en la región de Gascuña se halla Carcassonne (*Qarqašūnah*), (St. Bertrand de) Comminges (*Qamingāh*), Saint-Jean (Pied-de-Port) (*Šant ǧuwān*), Bayona, Anch (*Āš*) y Bordeaux (*Burḍāl*).

[5] Y en la región de Poitou se halla *n d ā r s* (?), Balqīr (cr. Beauvois-sur-Mer), Saint Jean (d'Angély) (*Šant ǧuwān*), La Rochelle (*Raǧālah*) *w 'n ǧ y r š*.

[6] Y en la región del Cahors (*Qāwaruš*) se halla Angouleme (*Anqulāz-mah*) y Blaye (*Ablāqiyah*).

[7] Nosotros deseamos hablar de todas estas regiones que hemos nombrado, (de) los mares indicados que las rodean y en parte las envuelven, (de) lo que hay para describir y de la belleza de las formas.

[8] Y el primero de estos mares occidentales es el Atlántico (*Baḥr al-ẓulamāt* = Mar de las Tinieblas), cuya mención ya la antepusimos, pues la tiniebla no se disipa nunca en los extremos del día, sea de Vayais a Sintra (*Šintra*) o a Lisboa (*Lišbūna*).

[9] Del país de *Išbāniyā* (comp. *Iql. IV, ǧ. 1*) forma parte la ciudad de Coimbra, que es (una) ciudad pequeña, apuesta, cultivada, con uva, manzanas y cerezas como frutas, (y) con fuentes. Está situada en la cumbre de una mon-

taña de tierra, inexpugnable, sobre un río que se llama río Mondego (*Mundīq*), que corre a oriente de ella y en cuyo curso hay molinos harineros.

[10] Entre Coimbra y Santarem (*Šantarīn*), – que se halla al sur –, hay 3 jornadas; y de Coimbra al mar, en el oeste, hay 12 millas, pues es aquí donde desemboca el río llamado Mondego.

[11] Y sobre la desembocadura del río está el fuerte llamado Montemor (– o – Velho) en su misma orilla, que tiene mucha siembra y utilidad.

[12] El camino de Coimbra a Santiago (*Šant Yāqūb*), si se quiere ir por mar, se va al castillo (de) Montemor, luego al lugar del río Vouga (*Būǧū*), que está a 70 millas (de Santiago), ya en tierra de Portugal.

La tierra de Portugal está poblada de alquerías, castillos y cultivos ininterrumpidos. Tiene caballerías y hombres aguerridos que exigen tributo de sus vecinos. No encienden sus fuegos.

[13] El río Vouga es grande, penetrando (en él) los barcos de guerra; su agua entra al venir y en el centro las aguas no son más.

De ahí al río Duero (*Dūyrah*) hay 15 millas. Este río es muy grande, provisto de mucha agua, corriente fuerte y cauce profundo. En su orilla está la ciudad de Zamora y entre ella y el mar hay 60 millas.

[14] Desde este río hasta la «caída» (desembocadura) del río Miño (*Minyū*) hay 60 millas. (Éste es un) Río grande, importante, ancho (y) profundo, en el cual la marea penetra mucho; los barcos penetran en él para abordar, y (él) derrama su agua por ambas orillas, (las dos) con sus alquerías y castillos.

En medio de este río, a seis millas del mar, hay un fuerte en una isla situada en centro del río, casi inexpugnable por hallarse encima de la cúpula del monte *w ǧ r* – no hay (otros) de más altura – y se llama este fuerte *Abrāqah*.

[15] Del río Miño hasta la «caída» del río *Ṭarūn*, también grande, en el que penetra la marea no con muchas aguas, hay 60 millas.

Cerca del mar, en el centro, hay una isla con un gran castillo cuyos 2 muros bate el río por ambos lados. Tiene muchos cultivos, «climas» y cultivos contiguos.

[16] De ahí al río Lérez (*Lādḥar*) hay 6 millas. (Éste) Es⁶ un río pequeño, pero lleva muchos para abordar.

⁶ 7k, S.

Hay 6 millas desde este (último) río hasta la desembocadura del río Mar-rār, que también es (un) río grande en el que penetra la marea y (en el que) abordan barcos grandes; es un río cuya corriente viene de cerca (incompleto).

En la «caída» de este río en el mar hay una isla pequeña, sin cultivos pero con un puerto, agua y leña.

[17] De la «caída» de este río hasta la «caída» del río de Santiago hay 6 millas. Este (último) río se llama Unāšt. (Es) Muy grande, con mucha agua, (un) amplio lugar por el que penetra la marea y (por el que) remontan los barcos grandes cerca de 20 millas. Ahí hay un enorme puente con numerosos arcos, cinco de ellos muy grandes, que se elevan en su extensión para dar paso al barco grande con sus velas. En el lado (s. cabeza) del puente hay un fuerte llamado Unāšt.

[18] Desde allí a la iglesia de Santiago hay cerca de 6 millas. Esta iglesia es célebre, pues se acude a ella en peregrinación. Los cristianos van a ella desde todos los países y no existe, después de ella, casa santa que sea una iglesia mayor. Ella se parece al máximo en belleza de construcciones, amplitud de patios, en riqueza de propiedades y prebendas. Hay cruces de oro y plata engastadas con toda suerte de piedras preciosas de colores, jacintos, esmeraldas y otras de éstas que no pueden contarse; alrededor de 300 cruces labradas entre pequeñas y grandes; además cerca de 200 medallas labradas en oro y plata.

La sirven cien clérigos, sin (contar) aquellos que les siguen y sus servidores. Esta iglesia está construida en piedra y yeso fundido. La circundan viviendas que habitan los clérigos, (los) monjes, capitanes de barco (?) (*al-rubāniyyūn*), diáconos y *al-rāwadiyyūn* (?). En ella hay mercados de compra y venta. De cerca y de lejos la rodean grandes alquerías como ciudades, en las que hay compra y venta. Hay numerosos pueblos que no se cuentan.

[19] De la iglesia de Santiago la Grande sale del Mar de las Tinieblas un brazo de oeste a este, curvándose un poco hacia el sur hasta alcanzar la ciudad de Bayona (*Bayūnah*). El camino de Santiago a la ciudad de Bayona, bordeando, se coge desde Santiago hasta el río Tambre (*Tāmarkah*), gran río en el que amarran los barcos. De ahí a Finisterre (*Ra's al-Ṭarf*), que sale mucho al mar; a *al-Mā' al-Aḥmar* (Agua Roja), que es un gran río con una iglesia importante en cuyas cercanías se halla Burt Ṭāmah. Este río está pro-

visto de muchos «climas», alquerías y cultivos. De Santiago hasta aquí hay 42 millas.

[20] De *al-Mā' al-Aḥmar* a *Armadah* (?), que es un gran fuerte cerca del mar, con cultivos y alquerías contiguas, hay 6 millas. De ahí a la fortaleza del Faro (= La Coruña = *Ḥiṣn al-Fārū*), que es un fuerte muy grande con ruinas de una iglesia, y del *Fārū* al río *Urtiqayra*, en el que entra la marea y donde hay una fortaleza llamada Montueyo de Balco (*Muntūyah Ḍabīliyah*), hay 60 millas. Tiene siembras y labrados contiguos.

[21] De ahí al *Wādī Qulunbayrah*, río con gran desembocadura en la que entra el mar y con amplia vista, en cuyas cercanías está la iglesia (de) *Ġilyānah* (Santillana de Mar), hay 60 millas.

Del *Wādī Qulunbayrah* al *Valdesinadre* o *Sinadre* (*Wādī s n d riyah*), que es (un) río pequeño aunque de boca ancha en la que amarran los barcos y en donde se halla la iglesia de San Pedro (*Šant bīṭar*), hay 30 millas.

[22] De ahí al *Wādī Raḡīnah*, donde está la iglesia de Santander (*Šant Ardām*), hay 45 millas. Este río es grande, entrando el mar en él, y con un buen puerto; en medio del cauce hay numerosas islas cultivadas y tiene «climas».

De este río al *Wādī Šalbaṭūr Ḍūlbīdah* (prob. San Salvador de Urdax, a orillas del río *Orobide*) hay 50 millas. (Este último) Es un gran río cuyas aguas se aprovechan para las siembras y en sus bordes (*على حوافيه*); en sus cercanías hay muchas alquerías y cultivos contiguos.

De ahí al «Cabo Pesquer» (*Ṭarf Biškayr*), que está encima de la ciudad de Bayona, hay 30 millas.

[23] Esta distancia dividida la «toman» los viajeros en 13 días más o menos. Bayona está en el último cabo de este golfo y desde Bayona se inclina el mar, volviéndose hacia occidente (véase mapas).

Desde el fuerte del *Fārū*, cuya descripción ya precedió, empieza la Cordillera Cantábrica (*Ġabal Šīh*), que corre paralela al mar hasta un día y se acerca hasta 15 millas, alargándose sin interrupción hasta alcanzar Bayona.

[24] Ahí se une con los Pirineos (*Ġabal Haykal al-Zahrah*) y su extensión es de 9 días de viaje; la jornada (son) 30 millas.

Los Pirineos van hasta el final de la Península de *al-Andalus* en todo su ancho, recorriendo lo que hay entre el Mar de las Tinieblas – es decir, el Mar de los Ingleses (*Baḥr al-Inqlīšīn*) – y el Mediterráneo (*Baḥr al-Šām*); se extiende (desde) la ciudad de Bayona hasta tierras de Barcelona. Es un mon-

te enorme que se llama Ġabal al-Burtāt, de roca, (situado) entre el país de al-Andalus y el país de los franceses (al-ifriṅṅiyyīn). La longitud de estos montes que corren de norte a sur haciendo un arco es de 7 días; son muy altos, de subida muy pronunciada.

[25] Tienen 4 puertos estrechos, así que se atraviesan jinete tras jinete; y estos puertos se hallan a distancia (uno del otro) y (son) de extenso caminar.

La primera de estas puertas es la puerta que está en la región de Barcelona y se llama Burt Ġāqah (Puerta de Jaca); la segunda puerta, que está cerca de ella (de la primera), se llama Burt Ašbarah; la tercera se denomina Burt Šīzarū, cuyo largo por el ancho del monte es de 25 millas; y la cuarta puerta se denomina Puerta de Bayona. Todos los puertos enlazan ciudades de ambos lados. En cuanto a la que está cerca de Burt Šīzarū, es la ciudad de Pamplona. En la puerta llamada Burt Ġāqah está la ciudad de Jaca. Nosotros narraremos lo que está allende estos montes y lo que los comunica con el país de los cristianos, después de esto, con el permiso de Allāh y su ayuda.

[26] Ahora regresamos a donde empezamos y referiremos el camino de Coimbra a Santiago por tierra. De Coimbra al pueblo (de) Avo (Qaryat Ābah) hay una jornada; de Avo al pueblo (de) Outeiro (Waṭīrah, Waṭayrah (hay) una jornada, y de ahí al primer territorio de Portugal una jornada, cortando el camino por el ancho de ésta en un día hasta llegar al pueblo (de) Būnah Qār (cr. Villaboa de Quires), a orillas del Duero, río de Zamora, y por ahí se atraviesa en barca tomando un pasaje. Del pueblo al río Miño (y luego) al fuerte de Braga (Abrāqa) hay 60 millas, o sea, 2 jornadas; y del fuerte de Braga a la ciudad de Tuy (Ṭūyah) 2 jornadas. (Tuy) Es (una) ciudad pequeña, bonita y fértil; de Tuy a Santiago, la cual ya se describió suficientemente y sería una repetición (hacerlo de nuevo), hay una jornada.

[27] Así también desde Coimbra a la ciudad de Salamanca (Šalamanqah), entre (el) este y (el) norte, hay 3 jornadas; de Šalamanqah a Zamora una jornada. La ciudad de Zamora es (una) ciudad respetable, sede principal de los cristianos, situada al norte del río Duero, con muros fortificados de piedra, con mucha fertilidad y viñedos; su gente es rica y comerciante.

[28] De Zamora a León hay 4 días, lo que son 100 millas. León es la sede principal de Castilla. Próspera, en ella hay hombres aguerridos, industriales y comerciantes ávidos de ganancias y del reposo eterno (النجاج ?); son gentes que se preocupan y se multiplican (نفاسة).

[29] De la ciudad de León a la ciudad de Astorga (Ašturqah) hay una jornada; (es una) población pequeña, cultivada.

De ella al monte llamado Munt Rād hay 12 millas; luego, hasta el monte Munt Fabrayr 12 millas y luego, hasta Santiago, 3 días entre alquerías y cultivos ininterrumpidos.

Entre León y al-Fārū, que está sobre el mar de los Ingleses, hay 3 días.

[30] También se va de la ciudad de León a la de Pamplona hacia oriente. De León a la ciudad de Sahagún (Sanfaqūn) hay una jornada; (es una) fortaleza cultivada, (con) gente de rostro bello y lugares poblados.

De ahí a la ciudad de Carrión (Qaryūn) hay un día; es (una) ciudad civilizada, en medio de mucho poderío de riqueza y siembra. De ella a la ciudad de Burgos (Burḡuš) hay 2 jornadas; y la ciudad de Burgos es grande, la divide un río, por todas partes tiene murallas y en la parte más importante están en primer lugar los judíos. Está fortificada, bien defendida, provista de mercados, comercios y propiedades; es émulo para el diligente y el aplicado; tiene muchas viñas, labranzas y «climas» cultivados.

[31] P1; 7k: De la ciudad de Burgos hasta la ciudad de Nájera (Nāḡarah) hay un día; (es una) ciudad poblada; y de ella a Estella (Qasṭīlyah) hay un día — Estella es una gran fortaleza, poblada de gente excelente, recia y firme —; del castillo de Estella a Puente de la Reina (Munt la-Raynah por Bunt la-Raynah) hay un día; (es un) fortín sólido con mucha plantación de vid y excelentes cultivos. De ahí a la ciudad de Pamplona hay un día y de Pamplona a la ciudad de Bayona, en la orilla del mar, hay 2 días. La entrada hacia Pamplona se efectúa por el puerto (burt) denominado Bayona, como lo hemos relatado más arriba.

[32] De la ciudad de León, por cuya mención ya pasamos, a Toledo hay 7 días; y así de la ciudad de Burgos a la ciudad de Toledo también (hay) 7 días, y de Santiago a Toledo, por el camino directo, 9 jornadas. De la ciudad de Salamanca a la ciudad de Ávila (Ābilah) (hay) 50 millas, que es un conglomerado de pueblos; su gente monta a caballo y ellos son personas valientes (نجدة). De ella a Segovia (Šaqūbiyah) hay 50 millas hacia oriente; Segovia no es ciudad sino muchas alquerías contiguas cuyos cultivos se compenetran. Tiene mucha vista y vigilancia principal. Todos son monturas del Rey, señor de Toledo; son dueños de los sementales y de las manadas. Son renombrados en la guerra y la perseverancia es firme.

[33] De Segovia a Tudela (Tuṭīlah, var. Ṭuṭīlah) hay 100 millas, entre

sur y este; y de Tudela a Zaragoza (Saraqustah) hay 50 millas, completándose este camino desde Salamanca a Zaragoza en 10 jornadas.

Ya referimos de Zaragoza y sus aledaños en su lugar del clima, parte anterior a esta parte, lo que era necesario decir. Así también se anticipó el relato de Tudela, que dista de Medinaceli (Madīnat Sālim) un día o parte de un día.

[34] De Zaragoza a Huesca (Wašqah) hay 50 millas, y de Huesca a Lérida (Lāridah) 70 millas, y de Huesca a Mequinenza (Miknāsah) 70 millas; y entre Lérida y Mequinenza hay 50 millas. En cuanto a Huesca, es (una) ciudad bella, civilizada, provista de comercio y mercados, cultivos y oficios establecidos con libertad de acción.

[35] Y también la ciudad de Mequinenza es pequeña, parecida a una fortaleza (y está) situada en la frontera superior de al-Andalus; así también la ciudad de Lérida (está) en medio de gran opulencia y mucho provecho. (Está situada) Sobre el «río de las aceitunas», río que sale de los Pirineos, corre por Jaca hacia oriente hasta Lérida tocando sus muros por el este, para alcanzar Mequinenza y desembocar en el río Ebro; y Mequinenza está entre ambos ríos.

[36] De Lérida a Fraga (Ifrāḡah) – que es (una) fortaleza que se hace ciudad con mercados, artesanía y población fuerte y valiente – hay (entre ambas) 50 millas.

[37] De Fraga a la ciudad de Tortosa (Ṭurṭuṣah) hay 50 millas; (es una) ciudad bonita sobre el río Ebro; entre ella y el Mediterráneo median 20 millas, posee (un) castillo fortificado y en sus montes crece la madera de pino, que no tiene su igual en tierra habitada (a causa de) la belleza de sus dibujos (calidad), su grandeza y su extensión. Se exportan a las comarcas lejanas y cercanas de la Tierra, tomándose para el consumo de monarcas y gobiernos. Se hacen de ella los mástiles para mástiles, palos y varios instrumentos bélicos como los castilletes, escaleras y lo que se parece.

[38] De la ciudad de Tortosa a la de Tarragona (Ṭarakūnah), la de los judíos, hay 40 millas, y Tarragona está a orillas del mar con (un) muro de mármol negro y blanco, encontrándose parecido a ello en aspecto. Esta ciudad, en nuestro tiempo, está habitada, pero en épocas pasadas estaba vacía por hallarse en la frontera de musulmanes y cristianos. Es (una) ciudad bella pero las serpientes en ella molestan mucho; tiene buen puerto y se hallan aguas abundantes.

[39] De ella a Barcelona (Baršālūnah) hay 50 millas; (es una) ciudad a orillas del mar. Su puerto está bien armado, así que los barcos no pueden penetrar en él sin que se sepa, estando la defensa en la marina. Su ciudad tiene arrabal y posee muros sólidos. La entrada y salida de ella a al-Andalus se hace por una puerta (que pasa) por los montes denominados el Templo de Venus, que en romance se llaman los Pirineos (al-Birīniyū). Barcelona está habitada por el Rey de Francia y es la sede de su reino; posee barcos de viaje y de guerra, así que los francos (Ifring) tienen una espina que no alejan y una unión que no se desvía. Se recuerda que ellos son hijos de Ġafnah. La tierra de Barcelona tiene mucho trigo, granos y miel.

UNA PRECISAZIONE RIGUARDO AD ABŪ 'L-QĀSIM
IBN AL-BARRĀQ, POETA ANDALUSO

ALFONSO ALI BEN MOHAMED
(Napoli)

Nella prefazione di un interessante lavoro di carattere antologico alla cui stesura ha atteso l'arabista spagnola T. Garulo¹ leggiamo, riferendo l'autrice di Ḥamda, poetessa gaditana del XII secolo: «El transmisor de los versos de Ḥamda bint Ziyād es Ibn al-Barrāq, poeta también de Gaudix, pero Ibn Diḥya ha oído recitar sus versos a Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Alī al-Hamaḍānī, que se los oyó a la misma Ḥamda».

Ibn al-Barrāq (1135-1200), personalità versatile, tradizionalista e letterato di vaglia (*adīb māhir*)², raccolse le sue poesie, fra cui un famoso *madīḥ* in onore del Profeta, in un *dīwān* che intitolò *Nawr al-kamā'im*³. Esiliato da Ibn Mardaniš in Murcia e Valenza, ivi egli fu attivo fino al 1172 allorché, morto l'emiro, poté far ritorno nella sua città natale. Di Ḥamda egli fu, propriamente, *rāwī* dei seguenti sei versi in metro *wāfir*:

Le lacrime han svelato i miei segreti in una valle che di bellezza ha segni evidenti:

Un fiume che corre per ogni giardino e giardini che si stendono lungo ogni rivo.

Tra le gazzelle v'è un orice in forma umana che ha la mia mente, avendomi già carpito il cuore.

Ha uno sguardo che illanguidisce per un motivo e quel motivo m'impedisce di dormire.

¹ *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid 1986, pp. 39-40.

² Ibn al-Abbār, *al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila*, ed. al-Ḥusaynī, II, Cairo 1956, p. 557.

³ *Ibid.*

Quando lascia cader sciolte le trecce, tu vedi la luna piena sull'orizzonte della notte scura.

Come se al mattino fosse morto un fratello e, per la tristezza, si fosse ammantato di nero.

Riportano i versi, senza far menzione del trasmettitore, al-Ḍabbī⁴ e Ibn Sa'īd⁵. Otto sono, invece, gli storici che citano il rapsodo:

1. Ibn Diḥya:

«Mi ha recitato il letterato Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Alī al-Hamaḍānī»⁶.

2. Yāqūt:

«Ha di lei tramandato Abū 'l-Qāsim ibn al-Barrāq»⁷.

3. Al-Balafīqī:

«Mi baso, tramite mio nonno, sull'autorità di Ibn al-Barrāq»⁸.

4. Al-Marrākuṣī:

«Ha di lei tramandato Abū 'l-Qāsim Muḥammad ibn 'Alī ibn al-Barrāq»⁹.

5. Ibn al-Ḥaṭīb:

«Ha detto Abū 'l-Qāsim»¹⁰.

6. Ibn Šākir al-Kutubī:

«Ha detto Ibn al-Abbār: "Mi ha recitato [Abū] 'l-Qāsim ibn al-Barrāq"»¹¹.

⁴ *Buḡyat al-multamis fī tā'rīḥ riḡāl al-Andalus*, ed. Codera e Ribera, Madrid 1884, p. 530 n. 1587.

⁵ *Al-Muḡrib fī ḥulā 'l-Maḡrib*, ed. Ḍayf, II, Cairo s.d., p. 146; Idem, *Rāyāt al-mubarrizīn wa ḡāyāt al-mumayyizīn: El libro de las banderas de los campeones*, ed. e trad. di E. García Gómez, Madrid 1942, p. 62.

⁶ *Al-Muḡrib min aš'ār ahl al-Maḡrib*, ed. al-Ibyārī, Cairo 1954, p. 11.

⁷ *Kitāb iršād al-arīb ilā ma'rifat al-adīb al-ma'rūf bi-mu'ḡam al-udabā' aw ṭabaqāt al-udabā'*, ed. Margoliouth («E.J.W. Gibb Memorial» Series, VI), IV, Londra 1927, p. 144.

⁸ *Tuḥfat al-qādim li-Abī 'Abd Allāh ibn al-Abbār (Muqtaḍab)*, ed. al-Bustānī, in «al-Mašriq», XLI, n. 4, ott.-dic. 1947, p. 583.

⁹ *Kitāb al-Ḍayl li-kitābay al-Mawṣū' wa 'l-Šila*, VIII, parte I, ed. Bencherifa, Rabat 1984, p. 485.

¹⁰ *Al-Iḥāta fī aḥbār Ḡarnāṭa*, ed. 'Inān, I, Cairo 1973, p. 490; essendo, però, riportata la sola *kunya* di Abū 'l-Qāsim, non possiamo essere del tutto certi che si tratti di Ibn al-Barrāq. I versi sono presenti anche in altra opera di Ibn al-Ḥaṭīb: *Libro de la magia y de la poesía*, ed. e trad. di J. M. Continente Ferrer, Madrid 1981, n. 126.

¹¹ *Fawāt al-wafayāt*, ed. 'Abbās, I, Beirut 1973, p. 394 n. 142. Nell'ed. M. Muḥyī 'l-Dīn 'Abd

7. Al-Suyūfī:

«Mi ha recitato Abū 'l-Qāsim ibn al-Barrāq»¹².

8. Al-Maqqarī:

«Fra quanti hanno tramandato di lei è Abū 'l-Qāsim ibn al-Barrāq»¹³.

Come possiamo osservare, il solo Ibn Diḥya, ripreso da al-Suyūfī¹⁴, indica espressamente al-Hamaḍānī quale garante dei versi. Sennonché, Ibn al-Abbār ci informa: «Muḥammad ibn 'Alī ibn Ibrāhīm ibn Muḥammad al-Hamdānī: della gente di Cadice, noto come Ibn al-Barrāq»¹⁵. La sua *kunya* è Abū 'l-Qāsim»¹⁶. Ancora, in *Buḡya* è detto: «Abū 'l-Qāsim Muḥammad ibn 'Alī ibn al-Barrāq al-Hamdānī»¹⁷. E, in *Muqtaḍab*: «Abū 'l-Qāsim Muḥammad ibn 'Alī al-Hamdānī, noto come Ibn al-Barrāq»¹⁸. Infine, in *Iḥāta* leggiamo: «Muḥammad ibn 'Alī ibn Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn Muḥammad al-Hamdānī, della gente di Cadice. La sua *kunya* è Abū 'l-Qāsim ed è noto come al-Barrāq»¹⁹.

Ora, in arabo, al-Hamaḍānī e al-Hamdānī hanno simile realizzazione grafica, essendo la sola dissimiglianza costituita dal punto diacritico che contraddistingue la *ḥ* dalla *ḥ*. È pertanto facile che esse siano prese in scambio e, giacché si sa che gli amanuensi incorrono in ben altre sviste nel ricopiare i manoscritti, non è avventato formulare l'ipotesi di un errore di trascrizione, errore che dà altresì luogo alle differenti vocalizzazioni. È ben vero, poi, come taluno potrebbe rilevare, che diversa è la *kunya* con cui Ibn Diḥya cita il *rāwī*, tuttavia non necessariamente ciò significa che in esso dobbiamo ravvisare altro poeta in quanto che Ibn al-Barrāq parrebbe essere sta-

al-Ḥamīd (I, Cairo 1951, p. 289), sono sì ricordati i versi, ma non è riportata la notizia di Ibn al-Barrāq.

¹² *Nuzhat al-ḡulasā' fī aš'ār al-nisā'*, ed. al-Munaḡḡid, Beirut 1958, p. 48. A p. 54 al-Suyūfī cita Ibn Diḥya: «Ha detto Ibn Diḥya nel *Muḡrib*: "Mi ha recitato il letterato Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Alī al-Hamaḍānī».

¹³ *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes de l'Espagne*, ed. Dozy, Dugat, Krehl, Wright, II, Leida 1861, p. 629.

¹⁴ Cfr. nota n. 12.

¹⁵ Il curatore vocalizza Ibn al-Burrāq.

¹⁶ *Takmila*, II, p. 556 n. 1501.

¹⁷ p. 103 n. 235.

¹⁸ «al-Mašriq», XLI, n. 3, luglio-sett. 1947, p. 396 n. 50.

¹⁹ II, p. 488.

to conosciuto con più di una *kunya*. In Ibn Sa'īd, per esempio, egli è detto Abū 'Amr²⁰ ma che si tratti dello stesso Ibn al-Barrāq di cui riferiamo lo dimostra indirettamente al-Maqqarī²¹ il quale riporta gli stessi suoi versi presenti in *Muğrib*²². Se, in più, consideriamo che in *tutte* le biografie del nostro poeta il suo nome proprio è lo stesso di quello del *rāwī* che Ibn Dihya menziona, e che di tale *rāwī* non si trovano notizie, possiamo solo trarre come logica conclusione che «al-Hamaḍānī» e Ibn al-Barrāq sono la medesima persona e non già due distinte figure di letterati come sembra ritenere T. Garulo.

²⁰ *Muğrib*, II, p. 149.

²¹ *Analectes*, II, pp. 340-341.

²² II, pp. 149-150.

UN VILLAGE DU SAHARA ALGÉRIEN: BENI ABBÈS

Etude sur les formes et l'évolution de l'habitat traditionnel
en milieu saharien

FEDERICO CRESTI - GIANFRANCO AMADEO

(Roma)

Ce texte représente la synthèse d'une recherche menée en Algérie par ses auteurs (alors qu'ils étaient enseignants auprès de l'Université d'Alger dans le cadre des accords de Coopération algéro-italienne) dans les années 1977-1981, et en particulier au cours de différentes missions sur le terrain, dans les années 1978-1979.

Cette recherche a été effectuée dans le cadre du Centre de Recherches en Architecture et Urbanisme-C.R.A.U. de l'Université d'Alger (Ecole Polytechnique d'Architecture et Urbanisme-E.P.A.U. d'El Harrach), qui dépendait à cette époque de l'Organisme National de la Recherche Scientifique - O.N.R.S.

Les documents graphiques relatifs à cette recherche, ainsi que les pièces à l'appui et les fiches des enquêtes menées auprès des habitants ont été tirés à un nombre très limité d'exemplaires ronéotypés et diffusés parmi les enseignants et les chercheurs du C.R.A.U.-E.P.A.U. d'Alger (G. Amadeo - F. Cresti, *Beni Abbès. Habitat traditionnel et habitat nouveau*, O.N.R.S.-C.R.A.U., Alger, 1983).

Une publication ultérieure d'un des auteurs, qui n'a pas sa source dans cette recherche, mais à laquelle les motivations scientifiques sont strictement

* Une transcription simplifiée des mots arabes et, dans la mesure du possible, proche de la prononciation locale, a été choisie pour la rédaction du texte. C'est ainsi que, par exemple, on a écrit *oued* et non *wādī*, *caïd* et non *qā'id*, etc. On a en outre utilisé, pour les termes cités, les transcriptions de Philippe Marçais dans son étude linguistique sur le parler de Beni Abbès.

liées, tente de retracer l'histoire générale de la région de Beni Abbès, et peut être considérée comme une introduction de caractère historique concernant tout le territoire de l'oued Saoura (F. Cresti, *La regione del wādī Saura e Beni Abbès. Note storiche dalle origini all'epoca coloniale*, in «Africa», Roma, XL, 1985/1, pp. 81-113).

Les auteurs désirent rappeler l'appui logistique que le Centre National de Recherches sur les Zones Arides-C.N.R.Z.A. de Beni Abbès, et en particulier son directeur, le regretté Djilali Bounaga, ont apporté à cette recherche et remercier tous les habitants de Beni Abbès qui les ont aidés dans leurs investigations: en particulier Madame Gadjouma M'barka et Messieurs Abderrahmane Salmi, Hadj Ahmed Ben Habib, Abdeldjebbar Belkacem, Ali Ben Achour, Ali Ben Moussa, Boufeldja Trabelsi, Mohamed Ben Abdesselam Touami, Belkacem Ould Hamed, Abderrahmane Ben Larbi, Mohamed Seghir, Hadj Ahmed Ben Slimane¹.

* * *

L'habitat à Beni-Abbès

Le site habité de Beni Abbès² comprend aujourd'hui une zone moderne, toujours en expansion, qui occupe le haut de la plateforme séparant la vallée de l'oued des dunes de l'Erg.

¹ Nous voulons remercier en outre Costantino Costantini et Brahim Zerrouki, enseignants à l'E.P.A.U., pour leur participation à une première phase de cette recherche.

² Par 30° 08' de latitude Nord et 2° 11' de longitude ouest (méridien de Greenwich), à une altitude de 493 mètres, Beni Abbès se situe sur la bordure ouest du Grand Erg Occidental, sur la rive gauche de l'Oued Saoura.

Celui-ci se forme à la hauteur d'Igli (à quarante kilomètres environ au nord de Beni-Abbès, à vol d'oiseau), au confluent de plusieurs vallées d'écoulement qui prennent naissance dans les montagnes de l'Atlas, plus au nord: deux oueds principaux lui apportent leurs eaux, l'Oued Guir, qui descend du Haut Atlas marocain, et l'Oued Zousfana, provenant de l'Atlas Saharien algérien.

La vallée ainsi formée s'allonge vers le Sud, pour se diriger vers la zone d'épandage de l'oued, dans le Touat, à 500 ou 600 Km des montagnes qui l'alimentent.

Le long de son cours, la Saoura borde constamment les dunes du Grand Erg et constitue ainsi la ligne de séparation entre cette grande extension sableuse, à l'est, et les hauts plateaux caillouteux de la Hamada du Guir, à l'ouest.

Un trentaine de *ksour* jalonnent la rive gauche de l'oued, avec des palmeraies et des jardins irrigués par ses eaux ou par des sources de *foggaguir* provenant de la nappe de l'Erg Occidental. « Les

Expansion accélérée, royaume du béton armé et du parpaing: cette nouvelle ville présente tous les caractères et les contradictions de la ville contemporaine. Une deuxième zone, datant de la période coloniale, s'étend sur la pente escarpée et pour une bonne partie sur le socle du *reg* au pied du bordj militaire: là se trouvent la plupart des habitations réalisées par les anciens habitants du *ksar* après son abandon.

Les zones d'habitat ancien ne sont pas homogènes et ne constituent pas un ensemble continu, de sorte qu'on peut en distinguer trois³:

— un *ksar*, dit «Ksiba», situé sur la pointe d'un éperon rocheux du *reg* surplombant la palmeraie. Il est actuellement abandonné et à l'état de ruine; auparavant il était habité par des familles de la tribu des Ghenanema.

D'après la description de C. Rames, ce village fortifié était entouré d'une enceinte percée de deux portes, l'une au nord, l'autre au sud, mais de

sables de l'Erg Occidental son accumulés sur un socle du *reg*, prolongement de celui de la Hamada du Guir dont il a l'altitude et la constitution. Ses imposantes dunes dominant l'oued sur sa rive gauche, mais s'en éloignent parfois, laissant à nu de vastes golfes de *reg* pierreux. C'est à la hauteur de l'un d'eux que se trouve Beni-Abbès» (C. Rames, *Beni-Abbès, étude historique, géographique et médicale*, in «Archives de l'Institut Pasteur d'Alger», 1941, 1, p. 81).

Le climat est caractérisé par la sécheresse de l'atmosphère et les grands écarts de température: des étés très chauds, des hivers tempérés avec des nuits froides.

La température moyenne annuelle est de 22° à 23° C, juillet est en général le mois le plus chaud, janvier est le mois le plus froid (*minima* 3,5° — *maxima* 42,9°: température de l'air sous abri); l'écart en 24 heures entre *maxima* et *minima* est souvent important. Les précipitations sont extrêmement variables aussi bien du point de vue de leur époque que de leur importance. Les orages dès qu'ils se produisent, sont brusques et violents. Les vents de sable sont presque inexistantes et la nébulosité est extrêmement faible.

³ Dans les alentours immédiats de Beni Abbès, d'un côté et de l'autre de la Saoura, les établissements humains furent nombreux à travers le temps. Pour la plupart, il n'en reste pas beaucoup de traces. Ainsi, à quelques kilomètres au nord de Beni Abbès, sur la rive droite de la Saoura, on rencontre les ruines suggestives de Ribat Slema (ou Guettibat Slema), dont une grande tour en pierre reste encore debout; de l'ancien village de Ouarrourout, plus au sud, (abandonné par ses habitants, qui se transfèrent à Beni Abbès où ils bâtirent un nouveau quartier, «el-Ouarrourout», justement), on voit encore quelques pans de murs presque recouverts par le sable. Il est aujourd'hui assez difficile de retrouver les traces du *ksar* des Beni Hassin qui existait juste en face de Beni Abbès, sur la *gā'da* qui se trouve de l'autre côté de l'oued: au pied de cette *gā'da* le marabout de Sidi Redwan, saint protecteur des Beni Hassin, a été conservé par la piété des fidèles. A quelques kilomètres au sud de Beni Abbès se trouvent les ruines d'un ancien *ksar* en pierre, à Marhouma: il s'agit probablement de la plus ancienne construction qui soit visible aujourd'hui dans cette région. Alimen la décrit comme «fortin en pierres sèches, construction préislamique» (H. Alimen, *La station rupestre de Marhouma*, Paris, 1952).

tout cela rien ne subsiste, et il est tout juste possible de distinguer le tracé des anciennes maisons d'après les restes des murs de fondation ou des murs en pierres qui ne sont pas encore complètement abattus ou ensevelis dans le sable;

– un *ksar*, dit «de Ouarourout» ou des Harratines, situé au pied de l'extrémité nord de la *gā'da* de Sidi Mohamed Ben Abbo, constitué principalement par des maisons à un seul niveau disposées sur la pente de la *gā'da* même.

Il s'étend en forme de «L», en côtoyant d'un côté la route d'accès principal à la ville et de l'autre la route transversale qui mène à la piscine.

Certaines maisons ont été abandonnées, mais la plus grande partie du *ksar* est encore habitée; on note aussi dans cette zone des maisons qui ont été récemment restaurées et d'autres qui ont subi des travaux d'amélioration.

A l'intérieur de ce *ksar* se trouve le tombeau du *wāli* Sidi Sahid.

– un *ksar* principal, qui est le *ksar* de Beni Abbès proprement dit, et se dresse, seul, à l'intérieur de la palmeraie.

Le ksar de la palmeraie

Le *ksar* de Beni Abbès est entièrement bâti en briques de terre séchées au soleil; actuellement abandonné, la plupart de ses maisons se sont effondrées.

L'étude que nous avons menée concerne surtout, pour le thème «habitat ancien», le *ksar* de Beni Abbès, qui présente une structure d'habitat homogène très particulière et intéressante.

Comme nous venons de le dire, une bonne partie des maisons qui constituaient ce village se sont écroulées: il a été toutefois possible, avec l'aide de quelques anciens habitants du *ksar*, de reconstituer pratiquement la totalité de l'ancienne structure telle qu'elle était avant son abandon et les écroulements qui s'ensuivirent.

Le *ksar*, entouré de tous côtés par une grande palmeraie qui s'allonge le long de l'oued Saoura, avait *grosso modo* la forme d'un quadrilatère un peu irrégulier dont les dimensions étaient d'environ 120 mètres sur 60 mètres.

L'orientation générale du *ksar* était telle que l'une des deux diagonales de ce quadrilatère se trouvait plus ou moins sur la ligne Nord-Sud.

Le *ksar* était entouré par une muraille en briques de terre, élevée sur un soubassement de grosses pierres. Il s'agit d'une technique de construction très diffusée dans les zones pré-sahariennes du Maghreb occidental lorsqu'il s'agit de bâtir un tel ouvrage défensif: nous la retrouvons, par exemple, dans la description de Sijilmāsa de Abou Obeïd El-Bekri.

«La partie inférieure de la muraille qui l'entoure est en pierres, et la partie supérieure en briques... Cette muraille... fut construite par Abou Maṣṣūr El-Yaṣa en l'an 199 [814-815 de J.C.]»⁴.

La muraille du *ksar* de Beni Abbès n'était pas séparée des habitations à l'intérieur, mais elle était au contraire formée par les murs extérieurs des maisons eux-mêmes. Elle ne possédait donc pas de chemin de ronde et les meurtrières, lorsqu'elles existaient, ouvraient directement sur les terrasses des habitations dont les habitants assuraient la défense.

Les angles du *ksar* étaient renforcés par des tours crénelées. La tour, parfois, était indépendante, comme celle qui est placée à côté de l'une des portes qui donnent accès à la placette intérieure: une petite porte donnant sur la place même permettait d'y accéder, et une échelle en bois donnait accès à son étage supérieur. Parfois, au contraire, la tour de guêt faisait partie d'un ensemble de maisons particulières: tel est le cas de la tour la plus haute, celle de l'angle sud de l'enceinte⁵.

Le système de défense était complété par un fossé assez profond, inondé ou inondable, qui courait en partie le long d'une muraille, et dont il reste encore la trace dans la dépression visible sur le côté nord-ouest du *ksar*. Il y a environ 40 ans, une seule porte située à l'angle nord donnait accès au *ksar*, selon le témoignage de C. Rames⁶: elle était située «sous un immense auvent soutenu par de lourds piliers».

Il est probable que la petite place qui précédait cette porte fut englobée par la suite à l'intérieur des remparts et deux portes opposées y donnèrent

⁴ El-Bekri, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. MacGuckin De Slane, Paris, 1965, p. 282. Cette technique, bien au-delà de Sijilmāsa, était répandue dans le Maghreb; il semble que la ville romaine de Volubilis, à quelques kilomètres de Fès, était aussi bâtie de cette façon (A. Luquet, *Volubilis*, Tanger, 1972, p. 47).

⁵ Cette tour, qui était demeurée, parmi les ruines de l'angle sud du *ksar*, presque intacte jusqu'à il y a quelques années, a commencé à s'effondrer avec les pluies de l'hiver 1979: une bonne moitié en est tombée et de larges fissures parcourent la partie qui reste encore debout.

⁶ C. Rames, *op. cit.*

accès: on accédait à la première «par un chemin, *zugāg el-bath*, qui descend de la falaise, longe l'angle oriental de l'enceinte et franchit le rempart par une porte, *fumm el-gsar*, qui est surmonté d'une arcature grossière. Lui faisant face s'ouvre une porte secondaire, sans doute assez récente, qui mène à la palmeraie dans sa partie septentrionale [...]: elle flanque le tour d'angle, *bordj Oulad Raho*»⁷. Durant la même période, une autre porte existait, *bab el-hubka*, qui se trouvait à l'angle Sud: «Elle franchit une porte basse, contourne à la manière d'un chemin de ronde la tour de garde sous l'angle de laquelle elle passe, et donne sur la partie occidentale de la palmeraie»⁸. Actuellement cette dernière porte n'est plus visible, tandis que les deux autres portes subsistent, en bon état.

Juste à côté de ces deux portes et de la petite place d'entrée se trouvait un ensemble d'édifices qu'on pourrait définir en quelques sorte comme des édifices publics, et qui constituaient aussi le noyau des services communs à la population du *ksar*.

Il s'agit d'une *medersa*, d'une *zaouia*, d'une mosquée et de quelques salles pour les ablutions (*midha*).

La construction de la *medersa* paraît assez récente, l'ancienne *medersa* étant située sur le côté extérieur ouest de la mosquée, juste derrière la paroi du *mih'rāb*.

La *zaouia* de Sidi Ahmed Ben Moussa était pourvue d'écuries, de logements destinés à recevoir les voyageurs et notamment l'*imām* de Kerzaz lors de ses visites périodiques à Beni Abbès⁹.

A proximité de la *zaouia*, de part et d'autre de la voie principale, se si-

⁷ Ph. Marçais, *Note de sociologie et de linguistique sur Beni Abbès*, in «Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes», Alger, III, 1955, p. 152.

⁸ *Ibidem*, p. 152.

⁹ «Chaque année, le chef de la *zaouia* [de Kerzaz], accompagné de ses fils et de plusieurs domestiques, se rend dans le Tell pour recueillir les aumônes nécessaires à la subsistance de la *zaouia*... A noter la réception enthousiaste qui lui est faite à son passage à Beni-Abbès; tous les fokra se portent en avant, armés de fusils à pierres et font escorte à la mule épiscopale dans la palmeraie du Ksar en mêlant les oraisons bruyantes aux coups de feu» (P. Albert, *La zaouia de Kerzaz*, in «Bull. de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran», 26/1906, p. 141). Cet auteur donne une liste des propriétés de la *zaouia* de Kerzaz à l'époque («... aussi incertains que soient ses biens, le tableau ci-après en donne un aperçu approximatif»), d'où il résulte qu'à Beni Abbès «20 nègres, 15 negresses, 10 negrillons et 9 negrillonnes» (*sic*) ainsi que 200 palmeraies, appartenaient aux marabouts de Kerzaz. Il peut être intéressant d'ajouter qu'au total ces propriétés se montaient à 65.810 palmeraies, 2.270 moutons, 340 chameaux, etc...

tuent la mosquée et la *midha*, les seuls édifices du *ksar* qui sont encore utilisés.

A cet ensemble d'équipements publics s'ajoute la petite place d'entrée, équipée d'un portique où se réunissait le conseil des anciens du village (*djemāa*), et sous lequel s'ouvrait la porte de la maison de l'*imām*: elle constituait aussi le lieu de réunion de la population du *ksar* les jours de fête (on y trouve encore aujourd'hui la pierre à poudre pour le *baroud*) et servait de *suq* restreint¹⁰.

Cet ensemble d'espaces et de bâtiments montrait de façon visible son caractère public et ouvert (relativement) aux étrangers par sa séparation du reste de l'habitat: en effet, seule parmi ces constructions, la mosquée était entourée par des habitations mais sa position était telle que l'on pouvait y entrer sans s'engager dans les ruelles desservant des habitations privées.

La mosquée est disposée de façon légèrement excentrique par rapport à l'ensemble du *ksar*; elle était assez proche de l'entrée principale du village, située à l'angle nord, à proximité de laquelle se trouvaient aussi les autres bâtiments communautaires: la *medersa*, la *zaouia*, avec des étables et les salles pour ablutions, qui se trouvent en face de la mosquée, du côté opposé par rapport au chemin principal du village (*zanka kbīra*), qui sépare aussi l'ensemble des services du reste de l'habitat.

Cette mosquée, qui est actuellement le seul bâtiment en bon état, avec les salles aux ablutions, de tout le *ksar*, se compose d'une vaste salle couverte en terrasse, sans minaret. On y arrive en parcourant, à partir de l'entrée principale, une partie de la *zanka kbīra*, sur laquelle s'ouvrent trois portes qui y donnent accès.

Deux de ces portes donnent directement dans la salle de prière, tandis que la troisième ouvre sur un petit vestibule; de là part, sur la droite, un escalier menant à la terrasse tandis qu'une autre porte permet le passage du vestibule à la salle de prière.

Dans un petit réduit situé sous l'escalier, à droite de la troisième porte dont nous venons de parler et auquel une autre petite porte ouvrant sur la *zanka kbīra* donne accès, se trouve le puits (le seul subsistant à l'intérieur du *ksar*) qui aujourd'hui encore fournit l'eau à la salle aux ablutions.

¹⁰ «De chaque côté de la porte d'entrée sont installés des bijoutiers juifs: ils ne peuvent pénétrer dans l'intérieur du Ksar...» (Cap. Bérenger, *Notice sur la région de Beni-Abbès*, in «Bull. de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran», 27/1907, p. 55).

La salle de prière, de forme irrégulière, est subdivisée dans le sens transversal par une série d'arcades, que soutiennent des piliers, octogonaux pour la plupart¹¹.

Les deux premières rangées ne sont pas parallèles entre elles: elles servent en effet de transition entre la « façade » d'entrée et l'espace principal de la salle de prière.

Celle-ci se compose d'une première partie de forme trapézoïdale comprise entre le mur d'entrée et la deuxième rangée de piliers, et d'une autre section plus régulière, semblable en plan à un rectangle, comprise entre cette rangée de piliers et la paroi de la *qibla*.

Nous verrons par la suite les raisons de cette disposition générale. Dans la partie centrale de la mosquée, la plus régulière, quatre rangées de trois piliers octogonaux sont disposées à intervalles réguliers: chacune de ces rangées supporte deux arcs brisés outrepassés, disposés transversalement, et en même temps les piliers des extrémités soutiennent deux arcades perpendiculaires aux premières¹².

Le dessin général de cet ensemble est celui d'un espace central délimité par les piliers et les arcades extérieures, et entouré par une sorte de couloir.

A l'intérieur de la salle de prière, tout près de la paroi du fond et à gauche du *mih'rāb*, se trouve le tombeau de Sidi Mohamed Ben Abdeselem, fondateur du *ksar* selon la tradition locale.

Sur la paroi de la *qibla* s'ouvre le *mih'rāb*: c'est une niche très simple, sans aucune décoration, à droite de laquelle s'ouvre une deuxième niche dé-

¹¹ Nous retrouvons ce type de salle de prière, caractérisée par plusieurs rangées d'arcades transversales, dans la presque totalité des *ksour* de la Saoura. Celle de Kerzaz est la plus vaste et aussi la plus riche, mais on retrouve la même structure, par exemple, dans les mosquées de Bou Ahdid et El-Ouata.

¹² Cette disposition des nefs (transversales) est très rare en Afrique du Nord (Sahara excepté). Seules Fès et Meknès ont adopté ce dispositif, mais El-Bekri, décrivant Tihārt (capitale d'un état berbère ibadite au IX^e siècle) cite quatre nefs dans la mosquée. On a pu en déduire (G. Marçais) qu'il pouvait s'agir de nefs transversales, les mosquées à nefs longitudinales (type basilical) ayant presque toujours un nombre impair de nefs. La mouvance des Ibadites par Sadrata et le M'zab aurait pu introduire ce thème au Sahara. Mais cela n'est qu'une hypothèse.

La forme des arcs est typiquement maghrébine: elle apparaît très tôt en Tunisie (à l'époque ziride, au XI^e siècle). Au Maroc, elle s'affirme surtout avec les Almohades (Tinmāl, Marrakech, etc...).

Nous devons ces notes à l'amabilité du prof. Lucien Golvin, que nous tenons à remercier vivement ici.

calée d'une marche au dessus du sol. D'autres niches plus petites s'ouvrent sur la même paroi, ainsi que trois petites fenêtres en forme de meurtrières qui sont, avec quelques trous carrés percés au plafond, les seules sources de lumière extérieure.

A l'extrémité de la paroi gauche de la salle de prière s'ouvre une porte qui met en communication la mosquée avec une ruelle du quartier des Oulad Raho, et, indirectement, avec un espace ouvert situé derrière le mur du fond de la salle de prière, jadis utilisé comme *medersa*.

Du côté opposé, une petite porte donne accès à une chambrette où l'on entrepose les différents objets servant au culte.

Du sable fin couvre le sol, et les parois, les piliers et les arcs sont enduits de chaux. Le plafond, sans aucune décoration, est constitué d'une structure principale en bois qui supporte une couche de branchages divers; au dessus, une épaisse couche de terre battue, recouvrant le tout, constitue le sol de la terrasse.

Du point de vue de la technique de construction, la mosquée ne se différencie pas des autres édifices du *ksar*.

Le caractère exceptionnel du bâtiment apparaît surtout dans l'utilisation simple et soignée des arcs et des piliers octogonaux, surtout dans la partie principale que nous avons décrite ci-dessus. Il faut toutefois ajouter que des arcs et des piliers du même genre se retrouvent en quelques autres édifices du *ksar*, tels que la maison du *caïd*, une grande salle qui se trouvait dans le quartier des Mrābtin et qui avait été par la suite partagée entre plusieurs habitations, une grande salle à l'extrémité sud-ouest du village et quelques autres habitations.

La description que nous venons de faire correspond à l'état actuel de la mosquée: mais celui-ci est le résultat de plusieurs modifications que cet édifice, ainsi que tous les autres édifices du *ksar*, a subies au cours du temps.

Jusqu'à une période assez récente, la salle de prière n'avait pas sa forme actuelle: à la place des deux premières nefs transversales, il existait autrefois une cour ouverte, espace intermédiaire entre la rue et le lieu de prière.

A l'intérieur de cette cour, qui avait grosso modo la forme d'un trapèze, un escalier s'adossant au mur de la cour même conduisait à la terrasse qui couvrait la mosquée. Une seule porte donnait accès à la cour, située à droite

du puits sur la *zanka kbīra*, et une autre porte constituait le passage entre la cour et la salle de prière¹³.

Celle-ci, de forme rectangulaire assez régulière, était constituée uniquement par les quatre dernières rangées de piliers de la mosquée actuelle et par l'espace qui les entoure, selon le schéma que nous venons de décrire ci-dessus.

Nous avons donc, ici, l'explication de l'irrégularité du plan de la mosquée actuelle: elle dérive d'un changement récent qui a élargi en direction nord-ouest la salle de prière primitive, en couvrant l'espace de l'ancienne cour moyennant la construction de deux nouvelles rangées de piliers.

En même temps, d'autres modifications ont été réalisées, telles que l'ouverture de deux autres portes qui mettent en communication la rue principale du *ksar* avec la mosquée, et le déplacement de l'escalier d'accès à la terrasse¹⁴ qui se trouve actuellement, comme nous l'avons vu, au dessus du puits.

La couverture de la cour a permis de réunir les terrasses (séparées auparavant) qui couvraient la mosquée, d'un côté de la *zanka kbīra*, et les salles destinées aux ablutions, de l'autre: actuellement, une seule terrasse couvre cet ensemble.

Dans une époque que nous ne sommes pas en mesure de préciser, mais antérieure à ces transformations, d'autres éléments faisaient partie de la mosquée ou bien se rattachaient à des activités qui, dans les villes du monde islamique, tournent autour de la mosquée.

L'école coranique, par exemple, se trouvait dans un espace à ciel ouvert situé derrière le mur de la *qibla*¹⁵ comme nous l'avons déjà dit plus haut. Au rez-de-chaussée, une pièce située à proximité de l'angle sud-est de la sal-

¹³ Dans son essai sur Beni Abbès de 1955, Philippe Marçais décrit ainsi la mosquée: «La mosquée comprend la cour à ciel ouvert, puis la salle couverte de prière qui lui fait suite. Le long du mur de droite de la cour s'engage l'escalier de quelques marches qui mène à la terrasse d'où se font les appels à la prière. La salle de prière, avec ses lourds piliers sans style est d'une grande sobriété. Un mihrâb très simple marque la direction de la qibla, le sol est couvert de nattes. Au fond à gauche est une porte donnant sur l'impasse du quartier Ouled Raho» (Ph. Marçais, *op. cit.*, p. 156).

¹⁴ A l'intérieur de la mosquée actuelle, à côté de la paroi de droite, entre la première et la deuxième rangée de piliers, l'emplacement de l'escalier primitif est marqué par une espèce d'estrade en maçonnerie.

¹⁵ La *medersa* a été déplacée par la suite dans d'autres salles situées à proximité de l'entrée principale du *ksar*.

le de prière ouvrait directement sur celle-ci: par la suite cette porte a été condamnée, mais il est possible d'en voir encore la trace sur le côté extérieur de la paroi sud de la mosquée.

Au dessus de cette pièce, il existe encore aujourd'hui une salle de forme irrégulière (semblable à la pièce du rez-de-chaussée), avec un pilier central, d'où une petite fenêtre entourée par une décoration en plâtre s'ouvre vers l'intérieur de la mosquée.

A l'époque dont nous parlons il était possible d'atteindre cette salle en passant par la terrasse de la mosquée, par une porte qui en permettait l'accès: il s'agissait d'une *maqsūra* destinée aux femmes.

Du côté opposé, située elle-aussi à l'étage, une autre salle de forme allongée avait, selon les renseignements des anciens habitants du *ksar*, la même destination: plusieurs petites fenêtres en forme de meurtrières permettaient de suivre la prière qui se déroulait à l'intérieur de la mosquée.

Par la suite ces différentes pièces, sans changer de destination pour ce qui concerne les *maqsūra*-s, ont fait partie des maisons environnantes: en particulier les deux pièces superposées à l'angle sud-est de la mosquée se sont trouvées englobées, avant l'abandon du *ksar*, dans la maison du caïd qui se trouvait à proximité.

Si l'on observe la disposition générale et l'orientation de l'édifice de la mosquée par rapport aux autres édifices du *ksar*, on s'aperçoit immédiatement que la salle de prière est disposée de façon complètement autonome à l'intérieur du *ksar*.

C'est-à-dire que son orientation, dictée par la *qibla*, selon un axe principal nord-ouest/sud-est ne correspond pas à l'orientation des autres édifices du *ksar*, qui se situent de façon presque uniforme à l'intérieur d'un tracé orthogonal correspondant *grosso modo* à l'orientation générale des remparts du *ksar*.

C'est là un caractère original du *ksar* de Beni Abbès par rapport à la généralité des *ksour* du même type qu'on rencontre dans une très vaste zone qui va du versant méridional de l'Atlas marocain jusqu'au Touat. En effet, comme le dit Emile Laoust, «c'est la mosquée qui, au point de vue urbain, commande la disposition intérieure du *ksar*»¹⁶.

¹⁶ E. Laoust, *L'habitation chez les transhumants du Maroc central*, Paris 1935, p. 132. Laoust analyse surtout les *ksour* du Maroc, mais on retrouve cette disposition dans plusieurs *ksour* de la Saoura et du Gourara.

Quelle sont les raisons de cette anomalie?

Ne disposant pas à ce propos de documents sûrs, il est toutefois possible d'avancer quelques hypothèses: mais avant de les formuler, certaines remarques s'imposent.

De l'observation du plan général du *ksar* et plus particulièrement des alentours immédiats de la mosquée, il ressort que la salle de prière se trouve inscrite à l'intérieur d'une zone dont les limites forment une figure assez régulière: il s'agit des limites de la zone occupée par la mosquée actuelle (ou, si l'on veut, par l'ensemble cour/salle de prière de la mosquée primitive), par l'ancienne *medersa* et par les autres salles que nous avons énumérées précédemment et qui constituaient des annexes de la mosquée elle-même.

Ces limites, très précises et évidentes à l'est, à l'ouest et au sud, sont moins nettes au nord, du côté de la salle oblongue destinée à la prière des femmes.

Or, il s'avère que le tracé de ces limites correspond à l'orientation commune à toutes les parcelles qui constituent le *ksar*.

Cela nous autorise à penser qu'au début, lors du partage interne du terrain du *ksar*, on avait réservé pour la construction de la mosquée une parcelle qui avait les limites que nous venons de définir. Mais la construction d'une salle de prière selon l'orientation de cette parcelle n'était pas compatible avec la *qibla*.

En admettant que la délimitation de l'espace destiné à la construction de la mosquée ait été, avec la construction de mur d'enceinte, l'une des premières opérations effectuées par les fondateurs du *ksar*, il en ressort que: ou bien ceux-ci, tout en voulant donner à l'ensemble du *ksar* la même orientation que la mosquée, se sont trompés dans un premier moment sur l'exacte définition de la *qibla* (et en ce cas la mosquée actuelle aurait été bâtie par la suite selon la bonne orientation); ou bien d'autres conditions «extérieures» ont dicté l'agencement général du *ksar*, le tracé des murs, etc., de façon telle que les considérations de caractère religieux ont touché uniquement à l'orientation de la mosquée.

Nous pensons que cette deuxième hypothèse est la plus valable. En effet le *ksar* n'a pas été bâti sur un terrain totalement dégagé, mais à l'intérieur d'une palmeraie qui existait bien avant sa construction.

Précédemment, la population de Beni Abbès vivait dans quelques *ksour* à l'extérieur de la palmeraie, et lorsque la décision fut prise de bâtir le nou-

veau *ksar*, un des habitants céda son jardin dans la palmeraie, sur lequel le *ksar* fut élevé¹⁷.

La disposition générale du *ksar* était donc définie dès le début par la position et la forme du terrain sur lequel il devait être bâti. La mosquée sera construite, selon la tradition, après l'élévation des remparts et le forage d'un puits à l'intérieur de l'enceinte.

En définitive, nous pensons que la loi énoncée par Laoust sur le rapport entre l'orientation de la mosquée et l'orientation générale du *ksar* n'est pas valable dans le cas de Beni Abbès, même si elle se vérifie pour d'autres *ksour* de la Saoura et du Gourara: dans le cas de Beni Abbès la mosquée a dû s'insérer à l'intérieur d'un tracé engendré par la morphologie du terrain. Etant donné les limites du terrain assigné à la mosquée, ainsi que nous l'avons déjà vu, et l'orientation obligatoire de la salle de prière, les constructeurs se sont trouvés contraints de donner aux salles annexes qui entourent la mosquée, ainsi qu'à la cour qui les précédait, la forme irrégulière qui les caractérise.

Mis à part cet ensemble regroupé, il semble que d'autres «services communs» existaient, éparpillés à l'intérieur du *ksar*: d'autres puits, et des salles de mouture, au moins une par quartier.

Actuellement on ne trouve plus de trace de cela, mais Philippe Marçais en parle dans sa description du *ksar*: «D'organes communs à la vie ksourienne, on a noté chemin faisant... un puits et une salle de mouture accessibles sur une ruelle dans le quartier des Oulad El-Mahdi»¹⁸. Il s'agissait d'un simple moulin à bras.

L'agglomération continue des habitations du *ksar* s'étendait au-delà de l'ensemble de constructions que nous venons de décrire, et, en partie, les entourait. Si du point de vue de la technique de construction et de l'organisation des espaces l'ensemble des maisons était à peu près indifférencié, une

¹⁷ Voilà ce que la tradition raconte à ce propos: «... Si Mohamed Ben Abdesslem prétend que les deux *ksour* qui existent alors sont insuffisants pour la défense des Ababsa et qu'il est préférable d'en bâtir un dans la palmeraie même. On accepte la proposition du marabout, mais on hésite sur le choix d'un emplacement. Le bâton du saint homme tranchera. Lancé du haut de la gada pendant une nuit noire et transporté par la "baraka", il va tomber au milieu de la palmeraie, où on le retrouve dans le jardin du caïd. Celui-ci fait don du terrain ainsi désigné» (C. Rames, *op. cit.*, p. 87).

¹⁸ Ph. Marçais, *op. cit.*, p. 164.

subdivision existait toutefois à l'intérieur du *ksar*, constituée par les différents quartiers où les membres de chaque tribu vivaient séparément.

En effet, chacun des groupements humains qui composaient la population du *ksar* depuis son origine¹⁹ vivait dans une zone distincte des autres, bien que contiguë, dont l'accès était théoriquement interdit à quiconque n'appartenait pas au même groupe familial.

Nous venons de dire « théoriquement » parce que, si au début cette séparation était certainement très nette, dans une époque plus récente un mélange de familles appartenant à des tribus différentes avait commencé à se produire dans chaque quartier.

La description de Bérenger en témoigne :

« ... Actuellement il n'est pas rare de trouver des familles d'une fraction installées dans le quartier d'une autre fraction. Ce mélange est le résultat de ventes et aussi des unions contractées entre les familles des différentes fractions. Le propriétaire qui s'est rendu acquéreur d'une maison l'habite bien qu'elle ne soit pas dans son quartier »²⁰.

Toutefois, malgré l'affirmation de Bérenger, il était encore possible, un demi-siècle plus tard, de tracer avec une précision remarquable la ligne de séparation entre les différents quartiers du *ksar*, et cela en suivant les indications de l'un des habitants²¹ : ce qui signifie à notre avis que si, dans les faits, cette séparation n'était pas très rigide, elle était encore valable au niveau de l'image sociale.

En analysant la subdivision des propriétés dans le *ksar* nous avons remarqué que le mélange entre les différentes fractions s'était effectué dans les quartiers des Oulad Raho, des Oulad Hamed et Oulad El-Mahdi, tandis que le quartier des Mrabtīn n'avait pas connu ce phénomène.

A partir des portes du *ksar*, un réseau de ruelles mettait en communica-

¹⁹ Le *ksar* avait été fondé par quatre groupes principaux : les Oulād Men la Ikhaḥ (Mrābtīn), les Oulād Raho, les Oulād Hāmed et les Oulād El-Mahdī. En allant du nord au sud, on retrouve dans cet ordre leurs quartiers respectifs à l'intérieur du *ksar*. C. Rames en ajoute un cinquième, les Oulād Ali Ben Moussa.

Pour tout renseignement sur l'origine de ces groupes, sur leur provenance géographique ainsi que sur la langue parlée à Beni Abbès et les autres caractères de l'organisation sociale au sens le plus large, nous renvoyons aux écrits de Bérenger, Rames et Ph. Marçais, qui en traitent largement.

²⁰ Cap. Bérenger, *op. cit.*, p. 70.

²¹ Ph. Marçais, *op. cit.*, p. 157.

tion les quartiers et les différentes maisons. Ce réseau était formé d'une rue principale (*zanqa kbīra*) qui traversait le *ksar* depuis les portes de l'angle nord jusqu'à la porte de l'angle sud, et de rues transversales, qui étaient en gros parallèles entre elles et parallèles aussi aux côtés Nord-Est et Sud-Ouest des remparts.

Le tracé de ces rues était fait de sections rectilignes, les changements de direction étant constitués pour la plupart par des « coudes » de 90 degrés²² ; l'ensemble des ruelles, à partir de la petite place d'entrée, était couvert par les terrasses ou par les pièces supérieures des logements, de telle façon qu'on les parcourait dans l'obscurité complète²³.

La voirie du quartier était fortement représentative de l'organisation sociale : la population n'étant pas en principe mêlée, la voirie était forcément constituée par des impasses qui, à partir d'une rue principale commune, desservait uniquement les maisons d'un seul groupement appartenant à la même tribu²⁴.

Dans la dernière période de vie du *ksar*, le tissu continu des habitations était constitué par environ cent cinquante unités indépendantes.

Il nous a été possible de relever ou bien de reconstituer le plan de la presque totalité des habitations du *ksar* qui étaient en partie écroulées : cela n'a pas été possible pour une petite partie seulement d'entre elles (il s'agit des constructions totalement détruites).

Dans leur disposition générale, les habitations du *ksar* de Beni Abbès ne répondent pas à une typologie commune. S'il est pratiquement impossible de trouver, à l'intérieur du *ksar*, deux maisons identiques, (du point de vue de l'aménagement intérieur, de la dimension, etc...) certains caractères de base nous permettent toutefois d'en reconnaître la même origine culturelle.

²² La largeur moyenne de ces rues (1,20 m. environ) ne permettait le passage à l'intérieur du *ksar* qu'aux animaux de taille réduite (moutons, chèvres, etc...).

²³ Origine troglodyte, protection contre le rayonnement solaire, raisons de sécurité, besoin d'élargir la surface utilisable de la maison à l'étage : chacune de ces hypothèses est plausible, et toutes sont probablement à l'origine de cette disposition.

²⁴ « Le cul-de-sac de quelques mètres sur lequel s'ouvrent deux ou trois portes, ou le faisceau de cul-de-sac s'amorçant sur une ruelle sans issue, représentent la disposition typique d'un habitat familial qui s'est développé au gré de l'accroissement de ses membres... L'unité familiale de l'habitat du *ksar*, c'est donc le cul de sac, *driyyeb* » (Ph. Marçais, *op. cit.*, p. 160).

Nous avons toutefois plusieurs cas de maisons ouvrant directement sur une impasse, ou bien, aussi, sur la rue principale.

Ces maisons étaient formées dans leur totalité par un rez-de-chaussée, composé de plusieurs pièces, selon la dimension de la maison, et par un étage dont une ou plusieurs pièces étaient disposées autour d'un espace ouvert. Une toiture plate couvrait ces pièces.

La porte d'entrée de la maison donnait accès à une première pièce, aux fonctions multiples (dépôt, poulailler, etc...), d'où partait un escalier menant à l'étage.

Cet escalier était dans la plupart des cas bâti avec des poutres de palmier qui supportaient une maçonnerie de pierre et d'argile formant les marches; mais dans les maisons les plus pauvres, et aussi dans celles où l'espace était le plus exigu, l'escalier était formé par une simple poutre ou bien par un tronc d'arbre façonné appuyé à un mur afin de permettre aux habitants de grimper jusqu'à l'étage supérieur.

Autour de la pièce d'entrée se trouvaient les autres pièces du rez-de-chaussée, parfois indépendantes, mais le plus souvent disposées de telle façon que l'une commandait l'autre.

Parmi ces chambres, lorsqu'il y en avait plusieurs, la plus éloignée de la porte d'entrée possédait un coin aménagé pour recevoir les provisions. Dans les maisons les plus importantes il y avait une véritable pièce à cet effet, contenant des jarres de grandes dimensions intégrées à la maçonnerie de la maison²⁵.

Toutes les pièces du rez-de-chaussée étaient très obscures, puisqu'il n'existait aucune ouverture permettant l'entrée de la lumière.

L'étage, constitué en grande partie par la terrasse où la plupart des activités de la maison se déroulaient lorsque la saison le permettait, comprenait aussi une ou plusieurs pièces, parfois aucune.

Des cabinets à l'air libre, situés dans un coin de la terrasse et à l'abri des regards, existaient dans une bonne partie des maisons. En dessous se trouvait une fosse d'aisance qui servait de réserve à fumier: une petite ouver-

²⁵ Un groupe de plusieurs jarres placées à l'intérieur d'un muret en maçonnerie est un élément de la maison très courant dans les régions sahariennes. Dominique Champault, dans son étude sur Tabelbala (une oasis à environ 130 km à l'ouest de Beni Abbès), décrit minutieusement la grande jarre pour la conservation des dattes (*tarabet*, pl. *tiraben*), et ajoute: «Il est très rare... de trouver la *tarabet* isolée, et le plus souvent c'est un groupe de deux ou trois qui se dissimule dans une sorte de muret compact, construit soit dans une pièce close, soit dans un coin de la cour» (D. Champault, *Une oasis du Sahara: Tabelbala*, Paris, 1972, p. 62).

ture donnant sur la rue, rebouchée à chaque fois avec des briques de boue, permettait de la vider de temps en temps.

Des murs séparaient chaque terrasse des terrasses voisines; leur hauteur variait selon que la maison mitoyenne appartenait à une famille alliée ou bien à une autre tribu.

Chaque maison était totalement indépendante: deux maisons communiquaient parfois entre elles à travers les terrasses. Très rarement, deux maisons mitoyennes possédaient une pièce en commun, à travers laquelle le passage était possible d'une maison à l'autre.

Ces maisons étaient toutes étroitement imbriquées les unes dans les autres et cependant l'une des règles de base de ce type de construction veut que, jamais, l'étage de l'une ne surmonte le rez-de-chaussée de l'autre. Il n'en découle pas pour autant une adéquation entre les surfaces du rez-de-chaussée et de l'étage d'une même maison: en effet, dans la plupart des cas, la surface de l'étage est supérieure à celle de la maison au sol; c'est ainsi que l'étage déborde sur les ruelles et s'appuie sur le mur d'en face.

Sauf en de très rares cas (deux ou trois) nous n'avons pas retrouvé de *skifa*²⁶, c'est à dire d'espace charnière entre la rue et l'intimité de la maison.

L'ensemble des caractères que nous venons d'énumérer donne en général à ces constructions des plans irréguliers, tant au rez-de-chaussée qu'à l'étage, mais qui se rapprochent souvent des plans carrés ou rectangulaires ou bien qui en dérivent visiblement à la suite de découpages successifs. Comme nous le verrons par la suite, les maisons du *ksar* ont effectivement subi à travers le temps des subdivisions et des partages dus à l'accroissement de la population.

L'unité d'habitat que nous venons de décrire correspond à un type moyen, mais la différence entre une habitation et l'autre pouvait être très marquée: du point de vue de la dimension, par exemple, tandis que quelques logements étaient constitués tout simplement par une seule pièce, de dimensions modestes, d'autres, d'une dimension bien plus considérable, possédaient jusqu'à une dizaine de pièces, des terrasses spacieuses, etc...

Parmi les habitations les plus riches, celle du caïd mérite une attention particulière. Elle était située à proximité de la mosquée, du côté du mur du

²⁶ Dans le sens de la double porte d'entrée, disposée en chicane.

mih'rāb et séparée de celui-ci par l'espace ouvert qui servait autrefois de *medersa*.

Une double entrée en chicane (la *skifa*) la séparait de l'impasse du quartier des Oulad Raho sur laquelle elle donnait: au delà de ce premier espace fermé se trouvait une large salle au milieu de laquelle étaient disposés quatre piliers octogonaux. Ces piliers soutenaient quatre arcs brisés outrepassés sur lesquels s'appuyait le plafond: l'ensemble était d'un bel effet décoratif. C'est dans cette salle prêtée par le caïd, que se faisaient parfois les fêtes pour les mariages. Autour de cette salle étaient disposées trois chambres de dimensions semblables, dont l'une, destinée aux provisions, contenait plusieurs jarres cimentées dans un même bloc de maçonnerie.

Un escalier partant de la grande salle menait à l'étage supérieur: ici trois pièces s'ouvraient autour d'une terrasse, en répétant la disposition générale du rez-de-chaussée. Dans un coin de la terrasse se trouvait le cabinet, entouré par des murets en briques d'argile.

L'escalier continuait au-delà du premier étage, menant à une salle de forme trapézoïdale très particulière: située le long du mur méridional de la mosquée, elle communiquait avec l'espace intérieur de celle-ci grâce à une petite fenêtre en forme de meurtrière ouverte dans le mur mitoyen. Il s'agissait d'une salle de prière, ouvrant sur un petit espace entouré d'un mur au même niveau que la terrasse de la mosquée²⁷.

Cette salle, ainsi qu'une autre salle qui lui correspondait au rez-de-chaussée, faisait auparavant partie des annexes de la mosquée, comme nous l'avons déjà dit dans le chapitre que nous lui avons dédié, mais elles avaient été par la suite intégrées à la maison du caïd.

Un autre type de maison existant à l'intérieur du *ksar* retient notre attention, non pas pour sa richesse, mais pour son organisation générale. Il s'agit d'un type de construction au plan presque rectangulaire: la porte d'entrée est placée sur un des petits côtés et le rez-de-chaussée est constitué de trois pièces en enfilade.

Dans la première se trouve l'escalier qui monte à l'étage; la deuxième est la plus importante du point de vue de la dimension: un pilier placé au centre de cette pièce soutient le plafond et permet de lui donner ses vastes

²⁷ Cet espace communiquait aussi avec la terrasse de la mosquée. Dans une période postérieure il avait été fermé par un petit mur; nous en avons parlé dans la partie dédiée à la mosquée.

proportions. Au fond une chambre, avec, dans un coin, les jarres à provisions.

A l'étage, cette pièce est surmontée d'une autre chambre de même dimension, alors que les autres pièces sont couvertes par la terrasse. Dans d'autres cas, on trouve à l'étage deux pièces disposées de part et d'autre de la terrasse.

A cette typologie appartiennent, à quelques variations près, une dizaine de maisons du *ksar*: parmi celles-ci, un groupe situé près de l'angle nord-est, organisé comme une série d'habitations en ligne.

On retrouve cette même disposition, dont la division tripartite de l'espace du rez-de-chaussée est le caractère commun, dans les maisons de plusieurs *ksour* de terre des régions sub-sahariennes: c'est le cas, par exemple, du *ksar* Ouled Limane de la vallée de l'oued Ziz, au Maroc, qui a été étudié par un groupe de recherche hollandais²⁸.

La structure des habitations que nous venons de définir, excepté le cas de la dernière typologie présentée, est le résultat de plusieurs partages successifs; c'est-à-dire qu'avec la succession des générations les maisons ont subi des subdivisions internes, de façon à multiplier les unités indépendantes d'habitation pour faire face aux besoins des nouvelles cellules familiales qui se créaient avec le temps.

Cela nous explique en partie l'organisation tourmentée des espaces de certaines maisons, et aussi la non-correspondance de l'ensemble des maisons du *ksar* à une seule et unique typologie générale.

Ces changements et ces partages ont dû être rapides: en effet les documents que nous possédons sur l'histoire récente du *ksar*, les documents de l'époque coloniale²⁹, nous montrent à travers le temps des images assez différentes de la disposition intérieure du village. Dans une première étude, qui remonte à 1906, il est dit que «les maisons sont presque toutes à rez-de-chaussée. Dans le voisinage d'une tour situé à l'angle sud-ouest se trouve un groupe de maisons ayant un étage»³⁰.

²⁸ Nijst et al., *Traditionele woonvormen in Marokko*, in «Forum», 1968. Les auteurs affirment que ce type de maison est «une version berbère de la maison à patio romaine, dans laquelle l'impluvium et le compluvium peuvent facilement être reconnus», tout simplement!

²⁹ Le *ksar* de Beni Abbès, ainsi que la plupart des *ksour* de la vallée de la Saoura, est passé sous contrôle français en 1901.

³⁰ Cap. Bérenger, *op. cit.*

Par ailleurs, l'enquête sur l'habitation rurale en Algérie, de 1921, décrit ainsi le *ksar* de Beni Abbès: «Toutes les maisons sans exception sont couvertes en terrasses: le plus souvent, une pièce servait de magasin, affectée au logement des hôtes ou à l'usage de chambre à coucher pour le chef de famille, édifiée dans un angle de la terrasse»³¹.

On voit déjà que dans un laps de temps assez bref (quinze ans) la surface habitable avait augmenté en hauteur, avec la construction de pièces à l'étage sur une bonne partie des maisons du *ksar*.

Dans la description de Rames, toutes les maisons du *ksar* sont désormais pourvues d'un étage: «Le rez-de-chaussée ne reçoit que la faible lueur qui filtre par un trou ménagé dans le plafond»³².

La dernière description que nous possédons de l'habitat de Beni Abbès remonte à 1955, date à laquelle Philippe Marçais parle d'habitations «très modestes, une à deux pièces, l'une commandant l'autre [...] les plus courantes occupent une surface totale à peu près carrée et ont rez-de-chaussée et étage [...] D'autres, plus spacieuses, possèdent une courette»³³.

A cette époque déjà la décadence du *ksar* était très avancée: Marçais estimait qu'à l'intérieur du *ksar* il existait 84 maisons indépendantes, et affirmait que la moitié de ces maisons avaient été abandonnées par les habitants et commençaient à tomber en ruines.

On peut déduire des textes que nous venons de citer que dans la première moitié de notre siècle les transformations des maisons à l'intérieur du *ksar* concernèrent surtout les surélévations et la création d'étages au dessus du rez-de-chaussée. S'il est pratiquement impossible de remonter le courant des transformations successives subies par toutes les habitations du *ksar* et d'arriver à la reconstitution d'un «premier stade», c'est à dire à l'aspect primitif du village lors de sa création, il est toutefois possible d'identifier en partie ce processus pour quelques petits groupes d'habitations.

On voit alors qu'à partir d'une seule maison on a pu obtenir plusieurs logements indépendants, parfois en ajoutant tout simplement des murs de séparation intérieure et en ouvrant de nouvelles portes le long des ruelles.

Lorsqu'il nous a été possible de reconstituer certains des stades précédant la dernière disposition du *ksar*, seules les limites des habitations existant

³¹ A. Bernard, *Enquête sur l'habitation rurale des indigènes d'Algérie*, Alger 1922, p. 39.

³² C. Rames, *op. cit.*, p. 130.

³³ Ph. Marçais, *op. cit.*, p. 163.

avant leur partage ont été retrouvées (grâce aussi aux souvenirs de quelques uns des anciens habitants du *ksar*), mais leur subdivision interne est toujours restée largement hypothétique.

Mise à part la chambre à provisions, qui, comme nous l'avons déjà dit, n'existait cependant pas toujours, l'équipement de la maison se réduisait à très peu de chose: quelques niches ouvertes dans l'épaisseur des murs servant de placards, une corde, ou une perche, qui allait d'un mur à l'autre et qui supportait quelques vêtements.

Un dernier élément faisait parfois partie de la maison: la *zeriba*; il s'agissait d'une structure légère de roseaux ou de branches de palmiers, qui couvrait une partie de la terrasse afin de créer des zones d'ombre ventilées. La structure de soutien était dans certains cas constituée par des piliers en briques de terre, les *zeriba-s* devenant ainsi un élément fixe de la maison.

Techniques de construction

Du point de vue du mode de construction, la technique paraît être la même dans toutes les parties du *ksar*. Il s'agissait, pour les éléments verticaux, de structures en briques d'argile grossièrement modelées, mélangées avec du sable et parfois avec de la paille, et séchées au soleil.

Les briques utilisées pour la construction à l'intérieur du *ksar* étaient de plusieurs types. La plus courante était la brique à section rectangulaire, moulée dans une espèce de boîte en bois, et qui avait (environ) la dimension de 30 × 18 × 12 cm; nous avons remarqué aussi, dans les constructions plus récentes, des briques à section carrée de 24 × 12 × 12.

Utilisée surtout pour les murets de séparation entre les maison au niveau des terrasses, mais parfois pour des murs porteurs, on rencontre aussi un type de brique à section triangulaire d'environ 15 centimètres de côté, façonnée à la main ou bien dans des moules en bois³⁴.

Les briques, fabriquées surtout pendant la saison chaude, sont laissées longtemps au soleil pour sécher; on s'occupe de temps en temps de les re-

³⁴ On retrouve cette brique triangulaire à Tabelbala: façonnée à la main, elle est appelée ici «budriwa», petite bosse de chameau (D. Champault, *op. cit.*, fig. 14).

tourner pour qu'elles sèchent uniformément de tous les côtés, et on les utilise normalement en automne ou au printemps.

Un mélange assez liquide d'argile et d'eau constitue le ciment, qui, en durcissant plus lentement dans les saisons moins chaudes, garantit aux briques une meilleure adhésion.

La pierre était utilisée uniquement pour les fondations de la muraille extérieure. On utilisait avec parcimonie la chaux, dont la production était assez faible dans cette région. Quelques unes des maisons du *ksar* en conservent des traces, mais elle servait surtout pour blanchir, à des intervalles réguliers, l'intérieur de la mosquée et des lieux saints, en particulier les tombeaux maraboutiques. Parfois, on aspergeait au lait de chaux la pièce la plus importante de la maison et la porte d'entrée en signe de protection. Ce rite se pratique encore aujourd'hui: lors de la fête de la naissance du Prophète, par exemple, les murs d'enceinte qui entourent la petite place du *ksar*, où aura lieu la danse des baroudeurs, sont aspergés de chaux.

L'épaisseur des murs des maisons était d'environ 30 centimètres, tandis que pour les remparts cette dimension variait entre 60 et 80 cm, tout en se rétrécissant de la base vers le sommet. La dimension des poteaux en maçonnerie variait en fonction de la portée, ainsi que la façon d'assembler les briques. Une fois terminés, les murs étaient enduits d'une couche d'argile destinée à colmater les joints.

Les escaliers s'appuyaient soit sur un bloc de maçonnerie, soit sur une structure de bois portant entre le mur et une poutre formant limon. Dans les deux cas, une petite surface était dégagée en dessous, et servait de dépôt. Les palliers intermédiaires semblent avoir été inconnus: les escaliers, droits, se composaient d'une ou de deux volées, et en ce cas les marches étaient simplement rayonnantes dans le coude formé par les deux volées.

La structure de la terrasse de couverture était identique à celle des planchers intermédiaires. Des poutres en bois de palmier (*khechba*), formaient la charpente mais on utilisait aussi bien le bois de tamaris, d'acacia et d'arbres fruitiers. La faible résistance de ce type de bois ne permettait pas de dépasser la portée de 2 à 2,50 mètres, ce qui explique la faible largeur des pièces.

Lorsqu'on avait besoin d'obtenir une portée plus grande, on élevait un pilier intermédiaire au milieu de la pièce, éloigné de chacun des murs de la longueur d'une *khechba*. Sur ce pilier, ainsi que sur les murs les plus éloignés, prenaient appui deux grosses poutres (un tronc de palmier entier): la

pièce se trouvait ainsi coupée en deux parties, chacune de la longueur d'une *khechba*.

Entre les piliers et les poutres, disposés comme des chapiteaux, des bouts de bois servaient à distribuer le poids de façon uniforme.

Au dessus de ces solives on posait un plancher composé d'un lattis de palmes ou de roseaux, d'une couche de feuilles — de palmier ou de n'importe quelle plante —, puis l'on recouvrait le tout d'une couche d'argile tassée, de l'épaisseur de 10 à 15 cm.

On retrouve, dans quelques cas, l'utilisation des parties initiales des branches de palmier, dites *kermafs*. Légères et en même temps très résistantes, elles sont de forme trapézoïdale et d'une longueur de 30 cm environ; leur utilisation demandait un nombre plus élevé de solives d'appui, mais la base du plancher était, de cette façon, parfaite.

On essayait d'assurer l'étanchéité des parties exposées à la pluie (les terrasses surtout) en les enduisant d'une couche d'argile liquide, et on répétait cette opération chaque année.

La sortie de l'escalier sur la terrasse était protégée par un parapet en maçonnerie de hauteur variable en fonction de son orientation (pour la création de coins d'ombre) ou bien en fonction des rapports de voisinage. Dans d'autres cas, un petit bord surélevé entourait tout autour la sortie de l'escalier.

Les portes étaient faites pour la plupart de planches de palmier disposées verticalement, réunies par deux ou trois planches, également en bois, disposées horizontalement.

Cet assemblage se faisait, dans le cas des maisons plus anciennes, au moyen de lanières en cuir ou de chevilles en bois. Dans les habitations plus récentes, des clous de fer forgés ont été utilisés.

Très souvent, les gonds de la porte étaient simplement constitués par une planche plus longue que les autres, placée dans le sens vertical du côté intérieur du ventail: les bouts de cette planche, en haut et en bas, formaient des pivots tournant dans les trous creusés à cet effet dans le seuil et le linteau de la porte même.

Il paraît, mais nous n'en avons pas retrouvé trace, «qu'un morceau de

bois était placé au-dessous du pivot inférieur pour en diminuer l'usure, tout en facilitant la manoeuvre de la porte»³⁵.

Formation et transformations de l'espace

Après avoir analysé les différents éléments qui composent le *ksar*, il nous reste maintenant à essayer de répondre aux questions qui touchent au mode de production de cet espace bâti.

Il faut encore une fois rappeler que dans son état dernier le *ksar* était le résultat de changements successifs qui avaient touché non seulement toutes les maisons, mais aussi les édifices publics et jusqu'aux remparts et à la conformation extérieure du *ksar*. Nous avons ainsi parlé de l'agrandissement de la mosquée, de la construction d'une nouvelle *medersa*, de la multiplication des points d'accès avec l'ouverture de portes, de la construction d'une place fermée à l'intérieur des murs en correspondance avec les portes principales, etc.

Est-ce que tout cela pourrait nous amener à soutenir la thèse d'une construction du *ksar* «au fur et à mesure»? Ou bien ces changements se sont-ils produits sur un premier noyau de construction préexistant, c'est-à-dire un village fortifié qui aurait été conçu, lors de sa fondation, comme une structure définie et complète, comme un «tout» dont les éléments constructifs auraient été bâtis en même temps, ou dans un laps de temps relativement bref?

Plusieurs éléments nous amènent à affirmer que nous devons retenir cette deuxième hypothèse.

En effet, comme nous l'avons déjà dit, la tradition orale de Beni Abbès raconte que la décision de bâtir un village fortifié à l'intérieur de la palmeraie fut prise par quelques tribus de la zone, qui habitaient auparavant dans des *ksour* séparés du haut-plateau qui borde la Saoura à l'Est, surplombant la palmeraie. Une fois les remparts bâtis sur l'emplacement qui avait été choisi pour l'édification, les terrains à l'intérieur furent partagés entre les différentes familles et occupés par les maisons.

³⁵ Dans ce dernier chapitre, nous avons repris plusieurs éléments de la description des méthodes de construction faite par J. Echallier dans son étude *Essai sur l'habitat traditionnel au Sahara algérien*, Paris, I.U.U.P. 1968.

La tradition orale ne rentre pas dans les détails à propos de ce dernier point, mais cette façon de procéder correspond à celle dont nous trouvons la description dans l'oeuvre des géographes musulmans. C'est ainsi par exemple qu'Abou Obeïd El-Bekri décrit la fondation de Sijilmāsa dans le deuxième siècle de l'Hégire (VIII^{ème} siècle de J.C.):

«... Cet ouvrage de défense [la muraille qui l'entoure] fut élevée par Abou Mançour El Yaça [...] qui fit tous les frais de la construction sans vouloir permettre à qui que ce fût d'y contribuer avec lui. Cette muraille, percée de douze portes, dont huit en fer, fut construite par El Yaça en l'an 199 [...] L'année suivante il se transporta sur les lieux, et partagea entre diverses tribus les terrains de la ville qu'elles possèdent encore»³⁶.

Tous les auteurs qui ont parlé de Beni Abbès ont accepté la tradition orale qui rapportait sa construction «en une seule fois». En particulier, J.C. Echallier, dans son essai de classification des différentes formes d'habitat du Sahara algérien, s'exprime ainsi:

«... [pour le premier de ces types de *ksour*], nous avons des petits groupements généralement bâtis en une seule fois [...] Le village cherche à s'adapter de la meilleure façon possible au terrain, piton ou escarpement rocheux, dans certains cas, ou bien même un espace possible dans la palmeraie, comme à Béni Abbès»³⁷.

Un dernier élément qui confirme notre hypothèse se rapporte à la technique utilisée dans la construction des différentes parties du *ksar*: cette technique est en effet la même pour tout le *ksar*. Mais il faut ajouter que ce dernier élément n'est pas parmi les plus probants, les variations à l'intérieur de la technique traditionnelle même se faisant à un rythme très lent et de façon imperceptible.

En ce qui concerne la forme irrégulière du *ksar*, on dirait à première vue qu'elle dérive d'une adaptation de ses limites à la parcelle de terrain destinée à son emplacement³⁸. Une autre hypothèse pourrait toutefois subsister, selon laquelle sur un premier *ksar*, bâti avec un plus grand souci de régularité (au moins pour son enceinte extérieure) se seraient ensuite greffées d'autres constructions et espaces clos, le résultat étant sa forme irrégulière finale.

³⁶ Abou Obeïd El-Bekri, *op. cit.*, p. 283.

³⁷ J.C. Echallier, *op. cit.*

³⁸ Cette opinion est partagée par J.C. Echallier dans son essai déjà cité.

Il n'est pas possible de vérifier cette seconde hypothèse non plus que la première avancée plus haut; le fait que la forme du village telle que nous l'avons relevée n'est que le dernier stade de son développement, fait pencher en sa faveur.

Comme nous l'avons dit précédemment, le *ksar* est actuellement presque complètement abandonné. Le fossé est en grande partie comblé, et de jeunes palmiers poussent tout à côté des ruines.

La mosquée et la *midha*, seules, sont encore en bon état et sont utilisées normalement; pour ce qui est des autres structures encore utilisées, il faut ajouter que le rez-de-chaussée de quelques maisons, réduit désormais à une enceinte en brique de terre, sert d'étable pour les moutons et les chèvres. Il s'agit dans ce cas de quelques maisons qui se trouvaient sur les bords du *ksar*, et qu'il est possible maintenant d'atteindre directement de l'extérieur, d'autant que le passage par les rues intérieures du *ksar* est rendu difficile par les écroulements et les débris qui encombrant les anciennes ruelles.

Pendant la fête du Mouloud, un autre espace de l'ancien *ksar* est encore utilisé par les habitants de Beni Abbès: il s'agit de la petite place sur laquelle s'ouvrent les deux portes principales, au nord.

Là ont lieu les danses qui voient réunis tous les habitants du village tournoyant et chantant au rythme des tambours et des coups de fusil des baroudeurs.

Mis à part la mosquée et la *midha*, donc, on peut dire que la totalité des constructions du *ksar* a subi des écroulements importants. Plus de la moitié d'entre elles se sont complètement effondrées; ne restent debout que quelques morceaux des murs du rez-de-chaussée, ou bien des piliers qui soutenaient auparavant les terrasses. C'est bien pour cette partie qu'il a été le plus difficile de reconnaître et de reconstituer la forme et l'organisation spatiale des anciennes constructions.

Pour ce qui est des structures des habitations qui se trouvaient à l'étage supérieur, les 3/4 d'entre elles, à peu près, ont complètement disparu: la partie restante conserve encore ses murs et les toits du deuxième niveau.

Les remparts et les autres structures de défense sont presque complètement détruits: il en reste l'angle de l'enceinte, avec la structure extérieure d'une tour à côté d'une porte et la tour de l'angle sud, en meilleur état, dont ont distingué encore une partie des créneaux.

L'abandon de l'ancien *ksar*

« Une nuit, les militaires français encerclent le *ksar* pour une opération de ratissage.

Afin que personne ne puisse s'échapper, un soldat est posté tous les deux mètres. Ceci à partir de trois heures du matin.

A l'aube les soldats entrent dans le *ksar*: ils font sortir tous les hommes et les regroupent sur la petite place du village, ensuite ils commencent à fouiller les maisons, et les femmes du village sont maltraitées: ils cherchent des armes cachées ou des rebelles, mais ils n'en trouvent pas.

Quelques habitants du *ksar* sont arrêtés et mis en prison, d'où ils sortiront quelques années après.

A la suite de ces événements, le commandant français fait appeler le caïd et il lui communique qu'il ne peut plus garantir la sécurité à l'intérieur du *ksar* et qu'il ne se tiendra pas pour responsable des accidents qui pourraient y survenir. Le caïd rapporte tout cela à la *djemāa* et propose d'abandonner le *ksar*. Les gens décident ainsi de partir »³⁹.

Ce récit nous renseigne sur les raisons qui ont provoqué l'abandon du *ksar*; mais il ne nous explique pas l'évolution des formes de l'habitat que, comme nous allons le voir, ces mêmes habitants réaliseront dans une zone avoisinante. Pour cela, il est nécessaire d'analyser les causes qui sont à la base des grands changements de l'organisation productive qui ont transformé la vie quotidienne des habitants du *ksar*.

Deux éléments ont été, à notre avis, à l'origine de cette transformation: d'un côté la diminution de l'eau pour l'irrigation des parcelles cultivées, et de l'autre la désarticulation de l'ancienne structure sociale, causée par l'intervention coloniale.

La diminution des ressources en eau paraît être un phénomène assez ancien, dû probablement à l'abaissement du niveau de la nappe phréatique, qui a entraîné la réduction du débit de la source et des puits qui alimentent la palmeraie. La réduction des surfaces cultivées, dûe au manque d'eau, avait déjà causé le déplacement d'une partie de la population vers des zones plus favorables, et ceci bien avant l'intervention de l'armée française.

Mais si la nouvelle administration coloniale avait mis fin aux razzias et à l'esclavage, elle avait en même temps bouleversé l'organisation sociale tra-

³⁹ Récit d'un des habitants du *ksar*. Cet épisode remonte probablement à 1957.

ditionnelle et le système de production et d'échanges qui lui était lié. La dislocation de l'esprit communautaire soutenu par la tradition avait suivi ces transformations. L'organisation sociale et familiale, gouvernée par les lois traditionnelles, est elle aussi représentative d'un mode de vie économiquement et historiquement défini: la coutume est basée sur des règles fixant le mode de vie et elle est aussi strictement liée au système de production dans une période historique précise.

Dès que la structure économique évolue dans le temps et que le cadre historique change, l'habitat, ainsi que l'organisation sociale et familiale, se transforme et devient plus conforme aux exigences nouvelles.

La lecture d'un tissu urbain nous renseigne donc sur l'histoire de la ville ainsi que sur son organisation sociale et économique.

Dès qu'un événement extérieur modifie son état, la ville se modifie ou laisse apparaître cette fracture: dans le cas du *ksar* l'événement extérieur intervient brusquement dans un contexte de crise socio-économique où la fracture est mise en évidence par les deux formes d'habitat: l'ancienne, désormais abandonnée, et la nouvelle.

Les razzias terminées, le vieille ville n'éprouve plus la nécessité d'être fortifiée, et c'est ainsi que plusieurs brèches s'ouvrent dans le mur extérieur en facilitant l'accès aux jardins; enfin, l'enceinte n'existera plus dans la nouvelle ville.

La crise du système de production et l'accroissement démographique avaient déjà suscité la transformation de la famille patriarcale en un autre type de famille, proche de la famille nucléaire: ce phénomène s'exprime à travers le morcellement des grandes habitations. Dans la nouvelle ville, ou mieux dans le nouveau quartier, la forme de l'habitat traduit la stabilisation de ce changement social. La transformation du système de production avec l'introduction, à côté de l'agriculture et du pastoralisme traditionnels, de branches productives auparavant inexistantes (début d'industrialisation, multiplication des emplois dans le secteur des services, etc.) a un impact direct sur l'organisation du logement.

On peut donner quelques exemples de ce phénomène: la chambre à provisions, élément typique de l'habitat dans l'économie agricole du *ksar*, disparaît; la présence d'animaux à l'intérieur de la maison se fait de plus en plus rare: lorsqu'elle existe, elle ne représente plus un moyen de production de base, mais une ressource complémentaire et occupe un espace approprié, iso-

lé des pièces d'habitation. On recherche de nouveaux éléments de confort à l'intérieur des maisons, la superficie du logement s'agrandit; la corvée du transport de l'eau potable est remplacée par les services publics urbains.

La conception « fermée » du logement change aussi, et l'on se tourne davantage vers une architecture ouverte à l'air et à la lumière.

L'introduction de l'électricité et du gaz dans les maisons permet non seulement l'utilisation d'appareillages nouveaux, qui nécessitent une organisation nouvelle de l'espace intérieur, mais elle commence aussi à modifier la distribution des activités de la journée, jadis gouvernée par les nécessités du travail agricole, et à introduire des habitudes nouvelles.

La structure familiale traditionnelle de type patriarcal, caractéristique de l'économie agricole, n'a plus de raisons d'exister dans le nouveau système de production: avec le renforcement de l'autonomie productive individuelle, le passage de l'ancienne structure à une structure fondée sur la famille nucléaire se précise de plus en plus. Ceci se traduit au niveau du logement par la différenciation des espaces selon leur fonction, ce qui n'était pas le cas dans la maison traditionnelle, caractérisée par la plurifonctionnalité de ses pièces.

L'habitat nouveau

Après avoir abandonné le vieux *ksar* de la palmeraie, les habitants construisirent leurs nouvelles maisons dans les alentours.

Quelques uns allèrent s'installer sur les pentes de la *gā'da* de Sidi Mohamed Ben Abbo, à proximité ou à l'intérieur du quartier d'El Ouarourout, mais la plupart d'entre eux bâtirent leurs maisons dans une zone nouvelle située en amont de l'ancien *ksar* et de la palmeraie, sur une bande de terrain comprise entre la grande dune et l'oued Saoura.

Ce quartier, délimité au nord et à l'est par les sables de l'Erg, est séparé du grand espace que la Saoura inonde pendant les périodes de crue, à l'ouest, par des jardins cultivés de petites dimensions et par une suite de palmiers épars qui suivent la large courbe décrite par l'oued à cette hauteur.

Du côté sud, le quartier est limité par la rue qui, venant de la route nationale qui mène à Béchar et à Adrar, monte de l'oued vers les nouvelles extensions de la ville sur le plateau.

Avant l'implantation des anciens habitants du *ksar*, cette zone était occupée uniquement par quelques maisons éparses disposées le long des jardins

dont nous venons de parler: ces jardins, qui devaient auparavant être plus denses et mieux cultivés, étaient irrigués par l'eau des puits et de plusieurs lignes de *foggara* qui descendaient des abords de la grande dune vers l'oued. Les palmeraies aussi devaient être plus denses, prolongeant ainsi la palmeraie de Beni Abbès le long de la rive gauche de l'oued.

Quelques autres constructions existaient vers les limites ouest du quartier, et notamment quelques édifices qui font partie actuellement du Centre national de recherches sur les zones arides, et de l'hôpital.

Trois facteurs donnaient à cette zone un caractère privilégié, pour l'implantation du nouveau quartier: la facilité de l'approvisionnement en eau et en matériaux de construction et la proximité de la palmeraie.

A ce qu'il semble⁴⁰, ce fut le caïd de l'époque qui s'occupa de tracer la rue principale qui traverse le quartier du sud au nord, ainsi que les ruelles transversales qui desservent les maisons. Il interdit aussi à la construction une bande de terrain, large d'une vingtaine de mètres et longue de plus de cent, située au nord du quartier, entre la rue principale et l'oued; sur cette bande de terrain s'ouvraient les puits de regard d'une *foggara*, et on pensait que, probablement, il faudrait en creuser d'autres plus tard.

Mis à part les terrains réservés à la voirie et l'espace réservé à la *foggara*, les maisons ont occupé de façon continue toute l'extension du terrain que nous venons de décrire, du moins là où les conditions géomorphologiques le permettaient. C'est ainsi que le quartier a assumé son aspect allongé entre l'oued et la grande dune, ses limites étant constituées par deux zones où il n'était pas possible de bâtir: d'un côté la zone que les crues de la Saoura pouvaient inonder, de l'autre la zone occupée par les sables de l'Erg.

Les problèmes liés à la propriété des terrains ne semblent pas avoir joué un rôle important dans la disposition spatiale du quartier. Nous n'avons pas eu à ce propos de renseignements très précis; d'après le récit d'un des habitants, il semble que chaque chef de famille eut la possibilité de disposer de tout le terrain dont il avait besoin pour bâtir sa maison. Dans l'un des cas que nous avons analysés⁴¹, une partie du terrain occupé par une maison fut achetée à un particulier mais il s'agissait d'une extension de la maison, probablement ajoutée par la suite.

⁴⁰ Nous avons obtenu les renseignements sur ce nouveau quartier des habitants eux-mêmes.

⁴¹ Hadj Ahmed.

Le réseau des rues ne suit pas un tracé strictement régulier: la rue principale, assez droite, n'est cependant pas tirée au cordeau. Quant aux ruelles qui débouchent sur cet axe principal, elles ne sont pas parfaitement perpendiculaires ni disposées de façon régulière par rapport à celui-ci.

Nous n'avons pas effectué une étude complète des habitations récentes de ce quartier de Beni Abbès: nous nous sommes limités à une quinzaine de maisons, appartenant toutes à des anciens habitants du *ksar* de la palmeraie, dont treize situées dans le quartier en bas de la grande dune, et deux dans un lotissement communal qui se trouve en haut du plateau. Ces maisons ont été choisies au hasard de nos relations avec les habitants de Beni Abbès, mais étant donné leur dispersion en différents points du quartier, nous considérons que cet échantillon est représentatif de la typologie générale de cet habitat.

Les maisons occupent en général une surface régulière: il s'agit de lots rectangulaires, parfois carrés ou presque, dont le rapport longueur-largeur varie entre 1-3 et 2-5. Parmi les cas analysés, un seul présente un rapport plus élevé: c'est une maison bâtie sur un lot dont la longueur égale quatre fois la largeur.

La porte d'accès à la maison s'ouvre directement sur la rue principale, ou bien sur une des ruelles transversales, selon la position de la maison à l'intérieur du quartier. Les habitations possèdent assez souvent deux portes, donnant sur deux rues différentes, ou bien l'une sur une rue et l'autre sur une impasse.

Parfois, la surface occupée par la maison n'est pas parfaitement plate: en effet, les maisons sont pour la plupart orientées grosso modo est-ouest et il existe précisément tout le long du quartier une dénivellation d'une vingtaine de mètres dans cette direction, en allant de l'oued vers la dune. Dans ce cas, les pièces de la maison s'étagent sur deux niveaux différents, qui ont été obtenus en travaillant en terrasses les pentes du terrain.

Toutes les maisons, ou presque, sont construites selon le même modèle: les pièces sont disposées autour d'un espace ouvert, la cour, dont elles n'occupent en général qu'un ou deux des côtés.

Les espaces ouverts représentent la plus grande partie du lot de terrain alloué à la maison: les pièces n'en occupent parfois que le quart, plus souvent le tiers.

Aucune maison ne possède d'étage; un escalier, en maçonnerie ou en

bois, permet parfois de monter sur la terrasse qui couvre les pièces, utilisée comme espace de dépôt.

Dans la plupart des cas les maisons sont habitées par plusieurs ménages: il s'agit en principe des membres d'une même famille. Si au début chaque chef de famille avait bâti sa maison dans le nouveau quartier, on n'est pas loin de la vérité en disant qu'à cette époque chaque maison était habitée par un seul noyau familial; par la suite, avec le mariage des fils, une nouvelle situation s'est créée: chaque ménage a occupé, lorsque l'espace le permettait, une portion du terrain de la maison dont la structure unitaire primitive a été subdivisée en parties plus ou moins équivalentes.

Même si la maison conserve, alors, l'ancienne structure extérieure (par exemple, la porte d'accès principale reste la même) à l'intérieur le partage qui s'est opéré est assez évident: la surface occupée par la maison, en effet, résulte de la juxtaposition de plusieurs parcelles, séparées l'une de l'autre par des murs, à l'intérieur desquelles la structure typologique «cour-pièce» se répète.

La séparation entre les différents ménages qui habitent la même maison n'est pas, dans la réalité, effective: il n'existe pas, en général, de portes de séparation qui isolent totalement une partie par rapport à l'autre, mais la réalité du partage est physiquement indiquée par la limite des murs.

Théoriquement, il reste un seul espace commun à l'intérieur des maisons partagées: il s'agit du long couloir, qui court parfois d'un bout à l'autre de la maison dans le sens de sa plus grande dimension, et qui met en communication chaque partie de la maison avec la porte extérieure. La structure ainsi créée, à travers les différents passages que nous venons de voir, nous donne une image saisissante de la création de ce que dans la culture urbaine du Maghreb l'on appelle *driba* (*driyyeb* dans la transcription du parler local que donne Ph. Marçais), c'est à dire l'espace intermédiaire entre l'espace public de la rue et l'espace privé de la maison réservée aux membres d'une même famille et fermé par rapport à l'extérieur.

Toutefois, comme nous venons de le dire, cette séparation entre les ménages à l'intérieur de la maison reste tout à fait théorique, si l'on analyse le fonctionnement réel de la maison. Même dans les maisons habitées par plusieurs ménages, il existe des éléments situés à l'intérieur d'un espace privé qui sont cependant utilisés collectivement. Tel est le cas, par exemple, de la cuisine. Dans presque toutes les maisons que nous avons étudiées il existe deux

cuisines: l'une, constituée par le four à pain, et par un fourneau en terre cuite au dessous duquel on allume un feu de bois, est disposée dans un coin de la cour ou bien le long d'un de ses côtés non occupés par les constructions; l'autre, la cuisine couverte, occupe une partie d'une pièce ou bien une pièce toute entière. Or, il n'existe qu'une seule cuisine à ciel ouvert, ainsi qu'une seule cuisine couverte, même si la maison est occupée par plusieurs ménages: ces espaces de cuisine situés à l'intérieur de l'espace réservé à un seul ménage⁴², sont toutefois à la disposition de tous les occupants de la maison. Il en est de même pour les cabinets et la douche, lorsqu'elle existe.

Le nombre de pièces de chaque maison est fonction du nombre des habitants et de la surface du lot de terrain occupé. Chaque pièce a une destination assez précise: cuisine, chambre à coucher, dépôt, etc. Le cabinet, disposé parfois à proximité de l'un des coins du mur extérieur de la maison, conserve dans la plupart des cas sa forme traditionnelle: surélevé de quelques marches au-dessus du niveau de la cour, il se compose tout simplement d'un petit espace à ciel ouvert abrité des regards par les murs qui l'entourent. La fosse d'aisance n'est pas creusée dans le sol, mais elle est constituée par les murs en maçonnerie qui soutiennent le cabinet lui-même⁴³.

Quelques maisons possèdent des cabinets plus modernes, ainsi qu'une douche aménagée à côté d'eux.

Parmi les autres espaces qui constituent la maison, il y a souvent une étable à ciel ouvert ou bien couverte de branchages, délimitée par des murets en briques de terre située à l'écart de la partie habitée.

Très souvent, les cours ne sont pas de simples espaces non-bâti, mais elles sont transformées en petits jardins cultivés.

Une autre typologie de maison existant dans cette partie du village est celle qui voit la construction s'élever au milieu du lot de terrain. Cette typologie n'est pas très diffusée. Nous n'en avons rencontré qu'un seul cas au cours de notre recherche: ici, la maison est constituée par plusieurs pièces disposées autour d'un couloir central, elle est entourée de tous les côtés par des espaces libres, ceux-ci sont occupés par un jardin du côté de l'entrée principale.

Dans presque toutes les maisons, une partie de la cour est couverte par

⁴² Dans un cas, nous avons trouvé le four à pain le long du couloir de la maison.

⁴³ Dans le cas où le réseau d'égout n'a pas pu être creusé.

une structure légère, formée par des poteaux en bois et des branchages; c'est la *zeriba*, qui fournit les zones d'ombre ouvertes et aérées par des courants d'air, que l'on utilise de différentes façons suivant la saison.

Les matériaux servant pour la construction sont presque toujours les matériaux traditionnels: la brique de terre séchée au soleil et les poutres en bois fournies par les arbres de la palmeraie. Ces poutres sont souvent remplacées par des madriers. La structure de la construction, très simple, est formée par des murs porteurs soutenant des planchers plats.

Au-dessus des poutres qui soutiennent le plafond, on retrouve la même structure que celle qui existe dans les maisons de l'ancien *ksar*: un treillis de branches de palmier très serré supportant une épaisse couche de terre battue et d'argile.

Dans les murs s'ouvrent des portes à linteau, et parfois, mais rarement, des portes en arc. On rencontre plus souvent des arcades ouvertes disposées devant les pièces de façon à former des vérandas de protection contre la chaleur. Ces arcades ont été bâties, d'après les récits des habitants, en utilisant des cintres empruntés à la municipalité. La technique traditionnelle consistait à élever des cintres en maçonnerie, au dessus desquels les arcs étaient bâtis: une fois la construction terminée, les cintres étaient démontés brique à brique.

Alors que les constructions et les lotissements réalisés sur le haut du plateau par la municipalité et les autres organismes publics sont en béton armé et parpaing, ces matériaux modernes semblent ne pas avoir touché du tout le quartier que nous venons de décrire.

Conclusions

Cette confrontation entre les deux formes d'habitat analysées nous permet de mettre en évidence des différences importantes. Premièrement, les positions choisies pour l'implantation de ces deux formes d'habitat sont très dissemblables: d'un côté l'ancien *ksar*, entouré de toute part par la palmeraie, et même caché par celle-ci; de l'autre le quartier situé en lisière de l'oasis, proche de la dune et ouvert aux vents de sable qui le parcourent librement⁴⁴.

⁴⁴ Malgré la dune, la position du quartier est plus normale que celle du *ksar*: en effet, tout au

Il existe par ailleurs une différence frappante entre la structure d'ensemble de l'ancien village de la palmeraie et celle du nouveau quartier. Dans ce dernier cas nous avons vu la forme ouverte et l'inexistence de limites figées: là où la situation du terrain le permet, l'extension du bâti se fait sans que cela n'entraîne d'autres problèmes. Au contraire, le *ksar* de la palmeraie formait une structure fermée de façon assez rigide, close comme elle l'était entre les murs de l'enceinte, dont la fonction non seulement défensive, mais aussi sociale — définition spatiale de la communauté — était évidente. Ici, les extensions du village, si elles étaient quand-même possibles, entraîneraient un travail supplémentaire de la part de la communauté, qui consisterait avant tout à redéfinir ses limites, et, dans quelques cas, à rebâtir une partie de l'enceinte.

La structure de la société vivant à l'intérieur du *ksar* trouvait une correspondance assez précise dans l'organisation hiérarchique du réseau de communication interne: rue, impasse, cul-de-sac définissaient dans leur succession le passage communauté-famille. Cette structure, du moins dans son expression physique, a disparu dans l'organisation du nouveau quartier, dont les communications internes se font à travers un réseau continu de rues et ruelles, avec très peu d'impasses et aucun cul-de-sac. Néanmoins, comme nous l'avons vu, l'évolution de l'organisation des espaces intérieurs des maisons du nouveau quartier nous montre que cette structure hiérarchique des espaces de passage est en train de se reconstituer, même si cela se fait sous d'autres formes.

Nous touchons ici à l'un des points fondamentaux pour l'explication de la structuration de cet espace, celui de son évolution interne liée au passage des générations: l'approfondissement de cette question peut en effet nous permettre de vérifier si la différence que nous avons tout d'abord remarqué entre les deux structures est un fait réel, ou bien si elle n'est que la conséquence de facteurs conjoncturels.

De même, lors de la confrontation entre chacune des maisons du village ancien et les maisons bâties dans le nouveau quartier par les anciens habitants du *ksar*, on est immédiatement frappé par la disproportion existant en-

long de l'oued Saoura les villages qui accompagnent les palmeraies sont édifiés en dehors des terrains cultivés, bien que tout proches de ceux-ci.

tre l'exiguïté des espaces qui composaient les anciennes maisons⁴⁵ et la dimension bien plus vaste des nouvelles: cette disproportion est encore plus évidente si l'on compare le rapport entre la surface des maisons et le nombre de ses habitants.

Encore plus frappante est la qualité des espaces ouverts non bâtis (cours, jardins ou espace couverts par les *zeriba-s*) qui se retrouvent à l'intérieur des limites des habitations nouvelles, par rapport à l'étroitesse de ces mêmes espaces (qui étaient là des terrasses) dans la plupart des maisons du *ksar*, où elle était nécessairement liée à la petite dimension des lots destinés à chaque maison. Cela constitue à première vue une différenciation typologique très nette entre les anciennes et les nouvelles maisons, celles-là très fermées, celles-ci bien plus ouvertes et «étalées».

Cette différence est évidente et elle est aussi incontestable, mais cette évidence n'explique pas tout, bien au contraire: si l'on applique à l'espace des maisons le même raisonnement «évolutif» que celui que nous avons déjà exposé pour le *ksar* dans son ensemble, et si l'on se rapporte à l'analyse de l'habitat de l'ancien *ksar*, il ressort que l'organisation de cette forme d'habitat (l'habitat traditionnel) à un moment particulier de son existence n'est qu'un stade d'un processus continu de transformation qui va de sa création à son abandon par ses habitants. C'est ainsi que nous pouvons hypothiser que le même processus de subdivision et de densification qui a donné à l'ancien village la forme que nous avons pu reconstituer, est en train de se reproduire dans le nouveau quartier.

Nous ne sommes pas en mesure de définir précisément la loi qui régit et détermine ce processus, mais nous pouvons avancer l'hypothèse assez probable que la substance de ce processus est la même pour ce qui concernait l'habitat de l'ancien village et pour ce qui concerne l'habitat traditionnel, dans sa forme moderne, du nouveau quartier.

Mises à part les considérations quantitatives, si l'on observe de plus près l'organisation des maisons, on s'aperçoit que certains éléments typologiques se retrouvent dans les deux cas, et en particulier dans la structure cour-pièces qui est à la base de la plupart des habitations du nouveau quartier. On retrouve cette même structure, mais avec une translation des termes, dans les

⁴⁵ L'un des anciens habitants du *ksar* nous confiait que dans son ancienne maison il n'arrivait même pas à allonger complètement les jambes lorsqu'il se couchait, faute d'espace suffisant!

maisons de l'ancien *ksar*: ici, c'est à l'étage qu'on la constate, la terrasse assumant la fonction de la cour autour de laquelle se disposent les chambres.

Cela nous permet de mieux préciser notre hypothèse précédente, en ajoutant que dans les deux cas nous nous trouvons en face de variations constructives à partir du même «type»: ces variations ont été engendrées par la nécessité de multiplier les espaces abrités au détriment des espaces ouverts.

Il est un seul niveau auquel nous n'avons pas remarqué de variations appréciables entre les deux cas: celui de l'utilisation des matériaux de construction. Comme nous l'avons dit, il s'agit toujours de la brique de terre et du bois fourni par la palmeraie, dont la technologie, elle, n'a pas subi de transformations fondamentales. De même des éléments plus complexes, tels que les lieux d'aisance, ont été parfois transplantés dans les nouvelles maisons en utilisant les mêmes formes et selon le même fonctionnement que dans l'ancien *ksar*.

En conclusion, au delà des différences, évidentes et réelles, entre les deux formes d'habitat que nous avons analysées, celles-ci présentent plusieurs aspects qui permettent d'affirmer leur stricte parenté et, plus encore, leur dérivation commune à partir d'une même conception typologique. Des conditions politiques et sociales différentes, l'introduction de quelques éléments modernes, ou en tout cas étrangers à la culture traditionnelle, ont certainement influé sur la conformation nouvelle, ouverte, assumée par l'habitat plus récent. Et cependant, comme nous l'avons vu, la forme de cet habitat n'est pas figée. Bien que les transformations de l'ancien village portent sur une période plus que séculaire, alors que le nouveau quartier date seulement de vingt-cinq ans environ, et bien que, si nous en connaissons en partie la succession pour l'ancienne structure, nous ne puissions pas — à moins de lancer un pari — prévoir les aboutissements en ce qui concerne la forme d'habitat plus récente, l'hypothèse que ces transformations (subdivisions internes, partages, etc.) correspondent dans les deux cas à un même mode de formation de l'espace bâti nous semble par conséquent raisonnable.

Si cette hypothèse s'avérait fondée (pour approfondir la question il serait nécessaire de se pencher davantage que nous ne l'avons fait sur les données sociologiques), l'analyse des transformations en cours donnerait en même temps des éclaircissements et des confirmations sur la production de l'espace pour ce qui concerne les formes d'habitat plus anciennes.

Rome, octobre 1985

BIBLIOGRAPHIE

- Abou Obeid El-Bekri, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. MacGuckin De Slane. éd. revue et corrigée, Paris, 1965.
- Albert, P., *La zaouia de Kerzaz*, in «Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran», n. 26, 1906, pp. 133-156.
- Alimen, H., *La station rupestre de Marhouma*, Paris, 1952.
- Amadeo, Gianfranco - Cresti, Federico, *Beni Abbès. Habitat traditionnel et habitat nouveau*, O.N.R.S.-C.R.A.U., Alger, 1983 (ronéotypé).
- Berenger, Capt., *Notice sur la région de Béni-Abbès*, in «Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran», n. 27, 1907, pp. 51-74.
- Bernard, Augustin, *Enquête sur l'habitation rurale des indigènes de l'Algérie*, Alger, 1922.
- Champault, Dominique, *Une oasis du Sahara: Tabelbala*, Paris, 1972.
- Cresti, Federico, *Villaggi di terra del Maghreb occidentale: problemi storici e attuali*, in «Evolution/ Evoluzione», Treviso, n. unico, aprile 1980.
- Cresti, Federico, *I villaggi delle oasi*, in «Alfarabi», Palermo, III, n. 5/6, 1984, pp. 63-67.
- Cresti, Federico, *La regione del wādī Saura e Beni Abbès. Note storiche dalle origini all'epoca coloniale*, in «Africa», Roma, XL, 1985/1, pp. 81-113.
- Echallier, J., *Essai sur l'habitat traditionnel au Sahara algérien*, Paris, I.U.U.P., 1968.
- Jacques-Meunié, Djamila, *Architectures et habitats du Dadès*, Paris, 1962.
- Laoust, Emile, *L'habitation chez les transhumants du Maroc central*, Paris, 1935.
- Louis, André, *Douiret, étrange cité berbère*, SNED, Tunis, 1975.
- Louis, André, *Tunisie du Sud. Ksars et villages de crêtes*, C.N.R.S., Paris, 1975.
- Luquet, A., *Volubilis*, Tanger, 1972.
- Marçais, Philippe, *Notes de sociologie et de linguistique sur Beni Abbès*, in «Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes», III, 1955, pp. 141-175.
- Nijst - Priemus - Swets - Van Ijzeren, *Traditionele woonvormen in Marokko*, in «Forum», Amsterdam, 1968, pp. 37-98.
- Rames, C., *Béni-Abbès, étude historique, géographique et médicale*, in «Archives de l'Institut Pasteur d'Alger», 1941/1, pp. 80-157.
- Romey, Alain, *Facteurs d'agglomération de l'habitat en milieu saharien. Etude d'un cas: N'Goussa*, in «Libyca», Alger, XXX-XXXI, 1982-1983, pp. 249-256.



Photo aérienne zénithale de Beni Abbès (env. 1960?).

On reconnaît en bas (ouest) les rebords du plateau de la Hammada du Guir, que le lit de l'oued Saoura sépare de la palmeraie (à droite). Au milieu de la palmeraie, le ksar de Beni Abbès. En haut (est) à droite, la *gā'da* de Sidi Mohamed Ben Abbo et le ksar de Ouarrourout sur son bord.

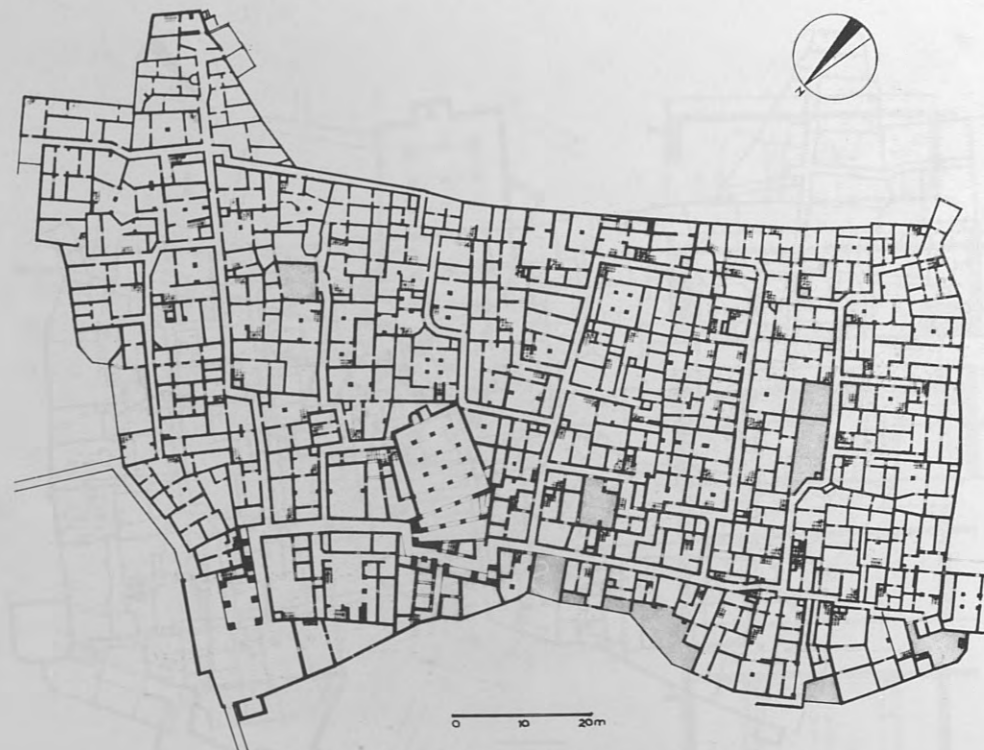
Plus à gauche, le bordj militaire, qui surplombe les nouveaux quartiers.



a) Paysage de la Hammada du Guir à l'ouest de Beni Abbès.



b) Le Ksar de Beni Abbès: vue prise de la *gā'da* de Sidi Mohamed (1981).



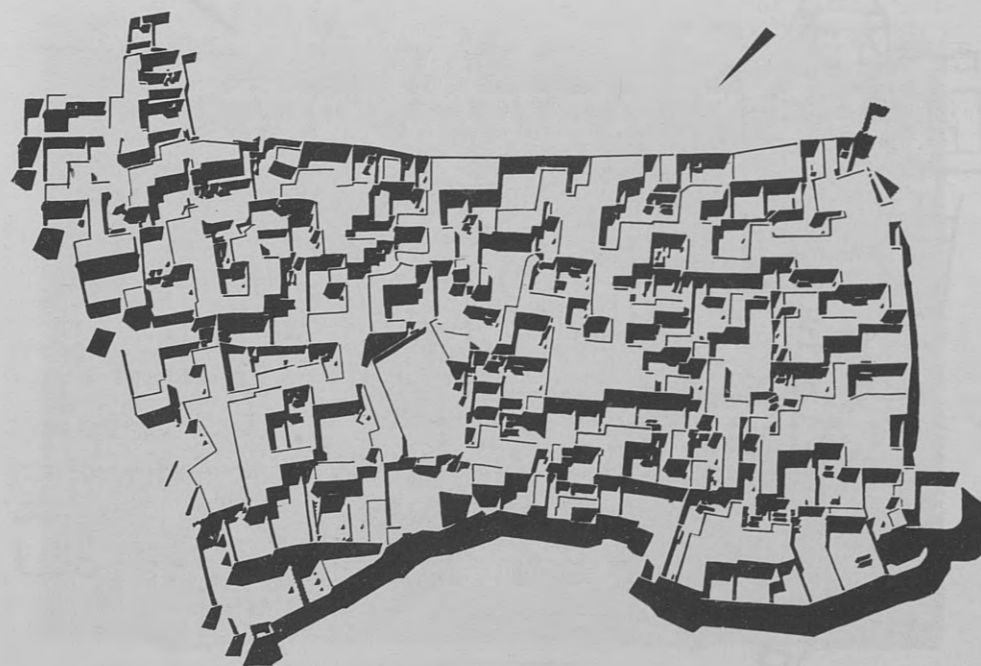
a) Ksar de Beni Abbès. Relevé du niveau inférieur.



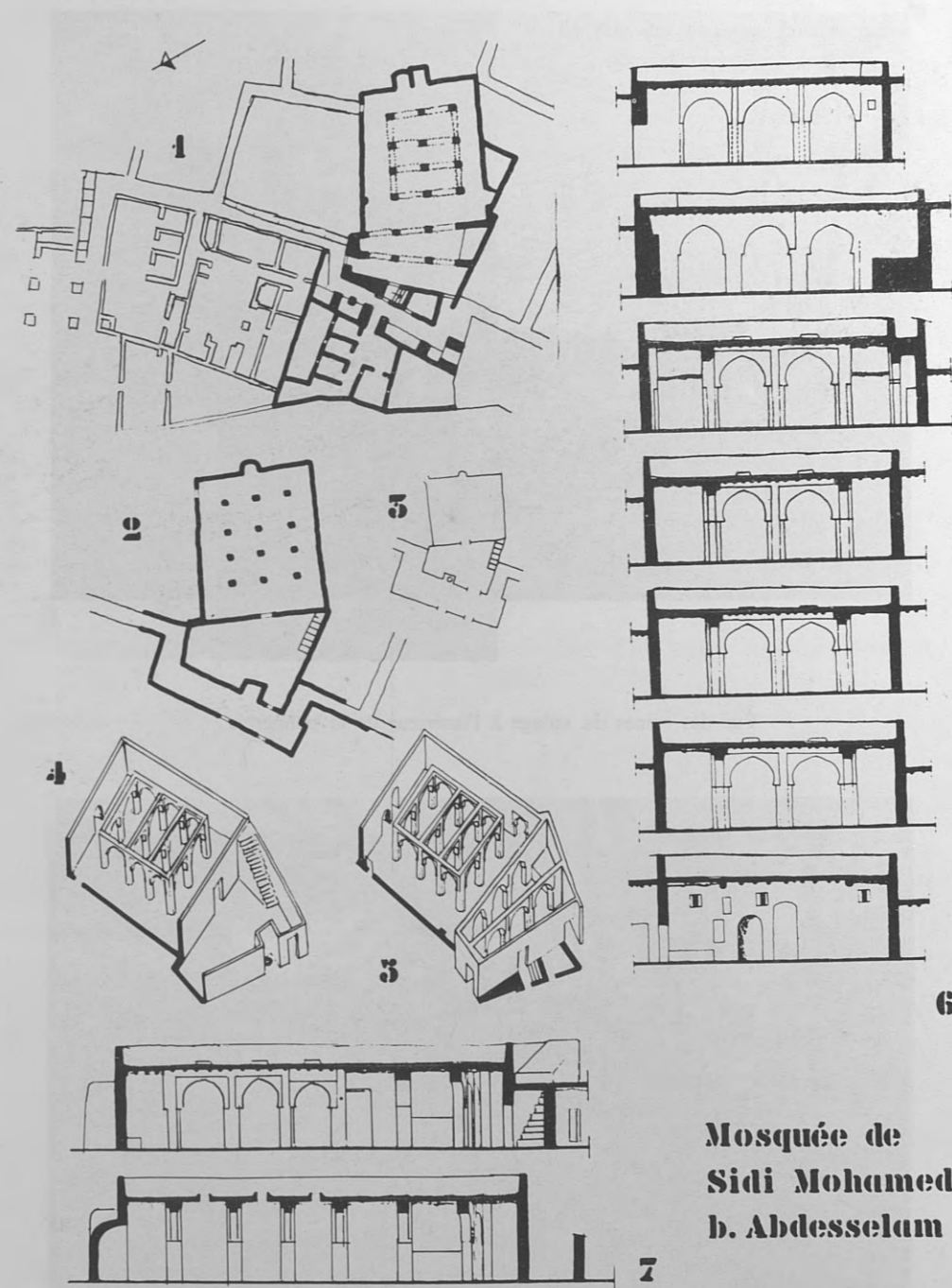
b) Ksar de Beni Abbès. Relevé du niveau supérieur.



a) Ksar de Beni Abbès. Parcours intérieurs et délimitations des «unités d'habitation». En bas à gauche, les édifices communautaires ont été mis en évidence.



b) Ksar de Beni Abbès. Essai de reconstitution volumétrique.

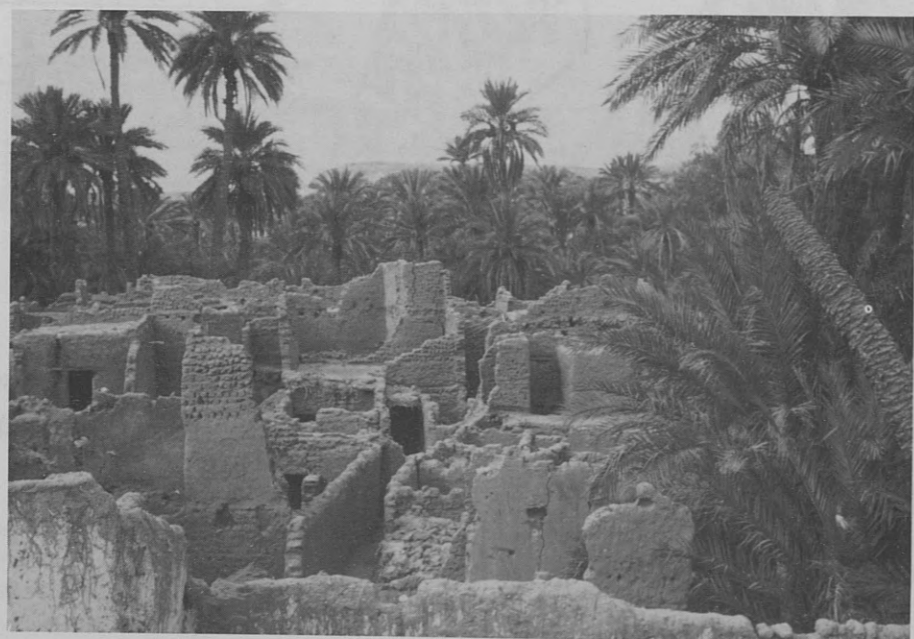


**Mosquée de
Sidi Mohamed
b. Abdesselam**

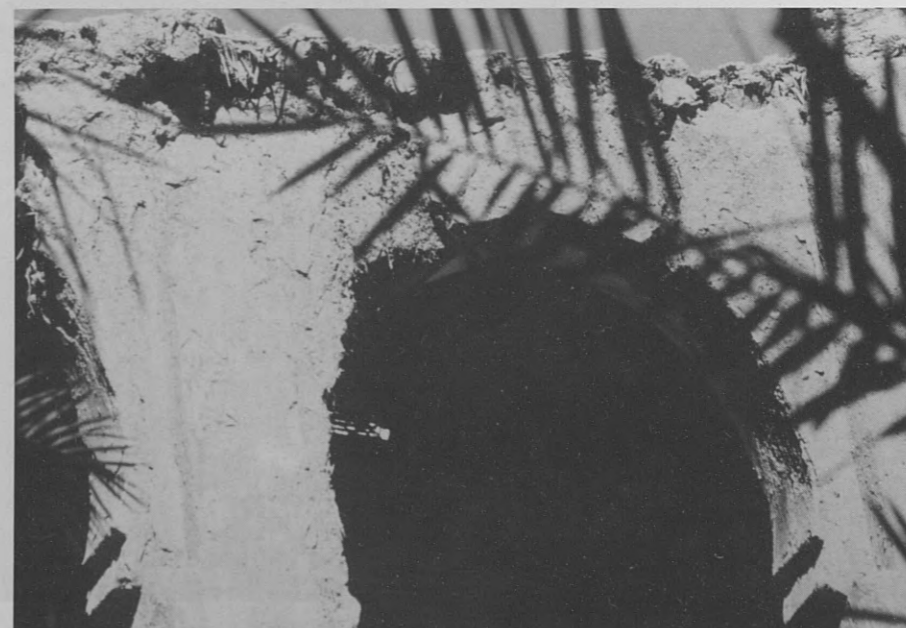
Mosquée de Sidi Mohamed b. Abdesselam à l'intérieur du ksar du Beni Abbès. Analyse du bâtiment: 1. Plan de la salle de prière et des locaux pour les ablutions; 2. Plan du premier état de la salle de prière; 3. Plan de la mosquée d'après Ph. Marçais; 4. Reconstitution axonométrique du premier état; 5. Axonométrie de l'état actuel; 6. Coupes transversales; 7. Coupes longitudinales.



Vue des ruines du village à l'intérieur de la palmeraie.



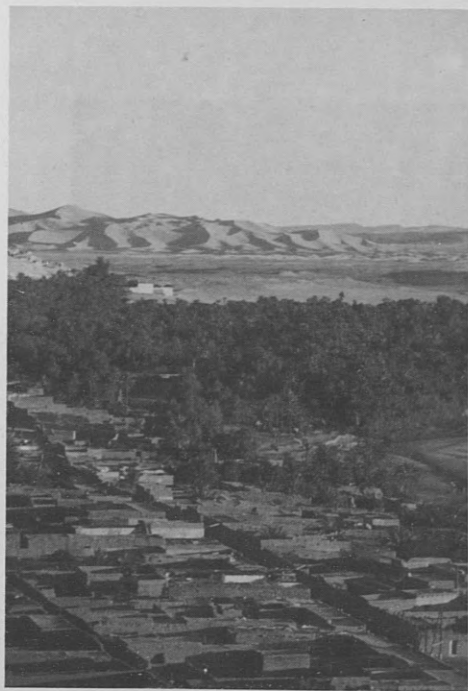
a) La fête du mouloud dans la petite place d'entrée du Ksar.



b) Détails constructifs d'une maison du ksar.



a) Le nouveau quartier: vue prise de la Grande Dune (1981). Au fond, la palmeraie; à droite, le lit du l'oued Saoura.



b) Le nouveau quartier: vue prise de la Grande Dune.



c) Intérieur de la mosquée de Sidi Mohamed b. Abdessalam.

INDICE

ENRIQUE GOZALBES, <i>La conquista romana de la Mauritania</i>	1
HUSEIN MONÉS, <i>Commentary on the Chapters on Egypt of Nuzhat al-Mushtāq</i> by al-Sharīf al-Idrīsī	45
C. E. DUBLER, <i>Al-Andalus en la geografia de al-Idrīsī</i>	113
ALONZO ALI BEN MOHAMED, <i>Una precisazione riguardo ad Abū 'l-Qāsim Ibn al-Barrāq, poeta andaluso</i>	153
FEDERICO CRESTI – GIANFRANCO AMADEO, <i>Un village du Sahara algérien: Beni Abbès</i>	157

